



Universidad  
del Cauca

**CORPOREOGRAFÍAS DE LA MIGRACIÓN: HUELLAS Y MAPAS  
CORPOREOGRÁFICOS DE VIAJES MIGRATORIOS**

**CORPOREOGRAFÍAS DE LA MIGRACIÓN: HUELLAS Y MAPAS  
CORPOREOGRÁFICOS DE VIAJES MIGRATORIOS**



Alfonso María Guzmán Hoyos

Universidad del Cauca

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Maestría en Artes Integradas con el Ambiente

Popayán

2019

**Nota de aceptación**

---

---

---

---

Asesor \_\_\_\_\_

MARIO VALENCIA Ph.D.

Jurado \_\_\_\_\_

ELIZABETH GARAVITO Ph.D.

Jurado \_\_\_\_\_

OSCAR EDUARDO POTES Comunicador Social

Fecha y lugar de sustentación: Popayán, 04 de septiembre del 2019

## AGRADECIMIENTOS

Especialmente, de corazón, quiero agradecerles a mis padres, Alfonso María Guzmán Delgado y Nina Lelys Hoyos Dorado, por acompañarme desde siempre en mi camino y porque aceptaron ser parte de este recorrido por los lugares majestuosos del Macizo en donde nacimos y crecimos con el anhelo de un buen vivir.

Estas planimetrías de vida, han sido las más importantes a lo largo de mi existencia, y las he danzado con mis padres, quienes me insuflaron la vida y la posibilidad de ser el altavoz de nuestras memorias, desde la *Danza del Susurro* que surgió en nuestro territorio. También, le debo un profundo agradecimiento a mi esposa, Diana Grijalba, por su amor, apoyo constante y permanente, y porque junto con nuestros amados hijos, Amaia Guzmán Grijalba y Juan Diego Imbachí Grijalba, nos hemos propuesto construir un camino, danzando en el amor familiar que florece y crece en nuestras vidas. A mis hermanos Janeth, Agnolia, Adalsy, Eibar y Miller por ser las personas con las cuales caminamos desde los caminos pesados y que ahora se han alivianado con nuestros encuentros. A mi maestro y amigo Mario Valencia, quien acompañó este trabajo y quien creó esta potente *Metodología de Investigación Creación Estética Crítica (IEC)*, en un camino de trayectos largos, atajos y senderos, esfuerzos y valentía, que permitan transitarla con el propósito de sanar nuestra herida colonial. A la Maestría y a nuestra Universidad del Cauca por permitir que este programar surja. Al Departamento de Educación y Pedagogía, por ser mi lugar de trabajo y formación constante en los procesos de enseñanza- aprendizaje en este otro sendero en que se construye la Educación y se forjan mentalidades y valores éticos.

A todos mis Maestros de Danza que han sido fundamentales para seguir pensando la danza desde otros lugares.

A mis tíos Ciro Hoyos y Alirio Hoyos, por acogernos y apoyarnos en los días de nuestros recorridos, en pos de recuperar la memoria de nuestras gentes y de hallar la sanación, que cierre heridas.

## Tabla de Contenido

I.	CAPÍTULO INTRODUCTORIO: Corporeografías de la Migración .....	1
	1.1 CONTEXTO TERRITORIAL, ECONÓMICO Y SOCIOPOLÍTICO DEL MACIZO COLOMBIANO .....	2
	1.2 RESONANCIAS DE LO AMBIENTAL EN CORPOREOGRAFÍAS DE LA MIGRACIÓN: Huellas y Mapas Corporeográficos de Viajes Migratorios .....	11
	1.2.1 Retos y Alternativas Frente a la Crisis Ambiental .....	13
	1.2.2 Resonancias y Ecos de mi Investigación-Creación en el Macizo Colombiano. ....	17
	1.4 Opción metodológica .....	32
	1.5 Base epistemológica: Sur Global, como Pensamiento Crítico Latinoamericano .....	33
	1.6 Opción creativa: Psicotransportación a memoria de la migración .....	37
	1.7 Base espiritual: Corporeografiando el viaje espiritual de los lenguajes sensibles. ....	45
	1.8 Mapa .....	55
1	FASE INICIAL DE HORIZONTE DE INVESTIGACIÓN .....	56
	2.1 Narraciones sobre mis viajes migratorios .....	57
	2.1.1 La maleta de la vida. ....	58
	2.1.2 Paso a paso por la vida. ....	59
	2.2 Imaginario individual: Primeras unidades de fuerza .....	63
	2.3 El reflejo de los viajes .....	83
	2.4 Ampliaciones narrativas y/o síntesis visuales, sonoras, literarias, kinésicas del imaginario y agrupamiento de las vivencias y de las síntesis, en relación a las líneas de fuga: Éxodo de Buena Vista, desplazamiento entre los Guayabales, y alejamiento desde El Bordo. ....	85
	2.4.1 Mi-gración 1: Desarraigo de la Bella-Vista. ....	87
	2.4.2 Mi-gración 1: Dis-curso sobre el desarraigo de la Bellavista. ....	93
	2.4.3 Mi-gración 2: Desplazamientos de los saberes cálidos a la formación fría .....	102
	2.4.4 Mi-gración 2: Dis-curso sobre los desplazamientos de los saberes cálidos a la formación fría. 103	
	2.4.5 Mi-gración 3: Caminar y detenerse y volver acaminar. ....	110

2.4.6	Mi-gración3: Dis-curso sobre el caminar, detenerse y volver acaminar.....	111
2.4.7	Mi-gración4: de la vida a la muerte o la decadencia delmigrante.....	116
2	FASE COLECTIVA DEINVESTIGACIÓN.....	119
3.	RECUPERACIÓN DEL MUNDO COMO TOTALIDAD .....	120
3.1	Ruinas y trastes: Vehículos que avivan mi memoria. ....	120
3.2	Establecimiento de zonas de contacto: Encontrándonos con colores del Macizo.....	125
3.2.1	Primer día de viaje: De los ríos que hablaban en Sucre hacia las mariposas de Bella-Vista. ....	126
3.2.2	Segundo día de viaje: De los cantos de muerte de las chicharras hacia los estertores de los carros de la ciudad. ....	128
3.2.3	Tercer día de viaje: Del número 5-27 hacia la ciudad blanca colonial. ....	129
3.3	Construcción de segundas unidades de fuerza y Producción del imaginario colectivo. ....	131
3.3.1	Mi-gración 1: Desarraigo de la Bella-Vista. ....	132
3.3.2	Mi-gración2: Desplazamientos de los saberes cálidos a la formaciónfría. ....	137
3.3.3	Mi-gración3: Caminar y detenerse y volver acaminar.....	138
3.3.4	Mi-gración4: de la vida a la muerte o la decadencia delmigrante.....	139
3.4	Dialogar, caminando la palabra para sanar. ....	140
3.4.1	Momentos de lapsicotransportación.....	166
3.4.2	Viaje a las huellas de la Migración. ....	174
3.4.3	Mi-gración4: De la vida a la muerte o la decadencia delmigrante.....	175
3	TRADUCCIÓNSEMIÓTICA .....	182
4.	POIETICAS DE PSICOTRANSPORTACIÓN .....	183
4.1	Danza del éxodo como Ritual. ....	184
4.1.1	Espacio.....	185
4.1.2	Elementos simbólicos. ....	186
4.2	Danza psicotransportada (Danza del Susurro). ....	188
4.2.1	Espacio.....	189
4.2.2	Elementos simbólicos. ....	190

4.2.3	Dispositivos de visualización:Danza Psicotransportadora (Danza del Susurro).....	190
4.2.3.1	Guion de danza Psicotransportadora (Danza del Susurro). ....	190
4	CREACIÓN/SANACIÓN Y VIDAPROYECTADA.....	211
5.	Danza del susurro: Psicotransportación a los valles de mimemoria. ....	212
5.1	Puesta en obra y circulación de la danza del susurro: Psicotransportadorade mi memoria.....	218
5.1.1	Momentos de la Puesta en Obra .....	220
6.	CONCLUSIÓN.....	236
7.	FUENTESBIBLIOGRAFICAS.....	240
8.	ANEXOS .....	245

<b>LISTA DE IMÁGENES</b>	
Imagen 1: CAIP, inicios de mi escolaridad (p 24)	Imagen 58: Vestigios donde se conocieron mis padres-Buena Vista
Imagen 2: Mi abuela Ana, narradora de cuentos e historias (p 25)	Imagen 59: Utensilios de cocina casa Buena Vista
Imagen 3: Desechos sólidos, al lado del río (p 26)	Imagen 60: Hornilla cocina casa Buena Vista
Imagen 4: Virgen remanecida de Párraga Cauca (p 26)	Imagen 61: Ultimo trasteo, Popayán 2018
Imagen 5: Mi padre en la casa donde nació (p 27)	Imagen 62: Envoltura con vestigios casa donde nació mi madre
Imagen 6: Escolarizado en Popayán, segundo año (p 28)	Imagen 63:vestigios casa donde nació mi padre
Imagen 7:Galería Esmeralda (p 28)	Imagen 64: vestigios casa donde se conocieron mis padres
Imagen 8: La primera casa de arriendo en Popayán (p 29)	Imagen 65:Placa de casa
Imagen 9:planimetría MI-MIGRACIÓN 1	Imagen 66:Paisaje natural finca Buena Vista
Imagen 10:Salón de escuela donde estudié	Imagen67:Enciclopedia
Imagen 11Compañeros de graduación	Imagen 68:Antiguo testamento
Imagen 12:Planimetría 1 MI-MIGRACIÓN 2	Imagen 69:Vista aérea el Guayabal
Imagen 13Planimetría 2 MI-MIGRACIÓN 2	Imagen 70:Barrio del CAIP-Bordo
Imagen 14:El humedal “Los Zaquis	Imagen 71:Mechero de petróleo sobre recipiente con agua
Imagen 15:Quebrada Charco el Burro	Imagen 72:El angelito
Imagen 16:Sepelio de hermana	Imagen 73:Retrato de mi tío Elmer
Imagen 17:Último adiós de mi hermano	Imagen 74:La mata de coca-de la palabra
Imagen 18:Velación de mi hermano Edward	Imagen 75: Espiral de la psicotransportación
Imagen 19::Celebración con mi abuela Rosa	Imagen 76:Maqueta Danza del éxodo
Imagen 20Velación tío Elmer	Imagen 77: Vista aérea CAIP-Bordo (video)
Imagen 21:Banco de mi abuelo para el mambeo	Imagen 78: :Mis padres y yo en el CAIP
Imagen 22:Jeringa metálica para la actividad ganadera	Imagen 79:Charco del Burro-



	Vista aérea (video)
Imagen 23: Vestigios de los cimientos de la casa donde se conocieron mis padres	Imagen 80: Charco del Burro-Tres Chorreras(video)
Imagen 24: Mechero de petróleo para iluminar la noche ya que no había energía en casa	Imagen 81: La Cuchilla-Buena Vista (video)
Imagen 25: Palin para el trabajo de la tierra	Imagen 82: Danzando en la laja (video)
Imagen 26: Banco donde se sentaba mi abuelo en la esquina de la casa para mambear la hoja de coca	Imagen 83: Charco del Burro, chorrera 1(video)
Imagen 27: Cimientos de la casa donde nació mi padre	Imagen 84: Charco del Burro, chorrera 2 (video)
Imagen 28: Pedazo de cimiento casa donde nació mi madre envuelta en cincho de colino	Imagen 85: Iglesia en El Bordo (video)
Imagen 29: Teja de casa donde nació mi madre	Imagen 86: Finca donde nació mi madre (video)
Imagen 30: Herradura de caballo	Imagen 87: Foto finca donde nació mi padre (video)
Imagen 31: Fotos de familiares, amigos y desconocidos	Imagen 88: Vestigios donde nació mi padre (video)
Imagen 32: Parrilla en alambre en la cual se asaban las arepas con el maíz sembrado y pilado por mi madre	Imagen 89: Danza en puente colgante 1(video)
Imagen 33: Espejo de motocicleta único en el cual podíamos vernos para peinarnos).	Imagen 90: Danza en puente colgante 2 (video)
Imagen 34: Cuerno de vaca trabajada, pulida y barnizada representa la actividad ganadera del lugar	Imagen 91: En finca con mi madre- Sucre 1 (video)
Imagen 35: “Trastes” de la cocina metálicos esmaltados, para servir el café endulzado con panela elaborada por mi abuelo en el trapiche)	Imagen 92: En finca con mi madre- Sucre 2 (video)
Imagen 36: Ganchos realizados por las manos de mi abuelo para colgar la ropa y costales	Imagen 93: En finca de mi abuelo-Buena Vista(video)
Imagen 37: Calle para ir al CAIP	Imagen 94: Hacia la finca donde mi madre nació Sucre (video)
Imagen 38: Laja de camino hacia Buena Vista -finca de mi abuelo Otoniel	Imagen 95: Vestigios de la casa donde nació mi madre
Imagen 39: Donde toman agua los caballos-Buena Vista	Imagen 96: Trasteo 1 Popayán 2018 (video)
Imagen 40: Finca donde mi padre nació-Guayabal	Imagen 97: Trasteo 2 Popayán 2018 (video)

Imagen 41:Calle de Sucre plaza de mercado	Imagen 98:Trasteo 3 Popayán 2018 (video)
Imagen 42:Caminos de herradura hacia el Guayabal	Imagen 99:Lavado y oración con el agua Charco del Burro (video)
Imagen 43:Celebración primera comunión-primera casa en Popayán	Imagen 100:Plano Danza del Susurro
Imagen 44:Entrada a la cocina finca de mi abuelo-Buena Vista	Imagen 101:Flyer Puesta en Obra
Imagen 45: Casa propia en el Bordo	Imagen 102:Materialidades Fotografías familiares y espejo.
Imagen 46:Lugar de cría de ganado-finca Guayabal	Imagen 103: Fuego Avivando la Tulpa.
Imagen 47:Puerto colgante para llegar a la finca donde nació mi madre	Imagen 104: Lectura La Danza del Susurro.
Imagen 48:La casa de Buena Vista en ruinas	Imagen 105: Programa de mano <i>La Danza del Susurro</i> .
Imagen 49:Tumba de mis dos hermanos Luz Dary y Edward	Imagen 106: Inicio del Ritual <i>La Danza del Susurro</i> .
Imagen 50:Portada finca donde nació mi padre	Imagen 107: Inicio del Ritual <i>Suenan las Hojas de Coca</i> .
Imagen 51: Vestigios casa finca donde nació mi padre	Imagen 108:La Cocción La Coca, la Olla y la Tulpa.
Imagen 52:Visita al CAIP, vista desde arriba	Imagen 109:La Cocción Contacto con la Coca, la Memoria y la Palabra.
Imagen 53:Cerro de Lerma	Imagen 110:La Cocción Contacto con la Memoria, Palabra y el Territorio.
Imagen 54:Mi madre orando	Imagen 111: La Cocción Contacto con la Memoria, Palabra y el Territorio 2.
Imagen 55:Charco el Burro-natas de espuma	Imagen 112: La Cocción La Tulpa y la Casa.
Imagen 56:Agua corriendo-Charco del Burro	Imagen 113: La Cocción La Tulpa y el Trabajo.
Imagen 57: Placas virgen de Párraga	Imagen 114: La Cocción La Tulpa y los Recuerdos.
	Imagen 115: La Cocción La Tulpa , la Casa y los Recuerdos.
	Imagen 116: Cocción de Sanación La Olla con la Sanación.
	Imagen 117: Ofrecimiento de Sanación La Olla con la Sanación.

	Imagen 118: Ofrecimiento de Sanación La Olla con la Sanación 2.
	Imagen 119: Ofrecimiento de Sanación Compartir con los participantes.
	Imagen 120: Entrega de Sanación Instauration de sanación con mis padres.
	Imagen 121: Entrega de Sanación Abrazo de sanación con mi madre.

## ANEXOS

<b>Anexo 1: Viaje hacia los recuerdos de Mamá.....</b>	<b>246</b>
<b>Anexo 2: Viaje hacia los recuerdos de Papá.....</b>	<b>253</b>
<b>Anexo 3: Encuentro de los tres.....</b>	<b>263</b>
<b>Anexo 4: Viaje hacia los recuerdos de Alfonso.....</b>	<b>273</b>

## **I. CAPÍTULO INTRODUCTORIO: Corporeografías de la Migración**

Esta Investigación-Creación Estética Crítica, aplica la memoria como lugar de enunciación, tanto a nivel personal como colectivo, confrontando las distintas vivencias individuales con la rica y variable memoria de un grupo familiar anclado en algunos municipios del Macizo Colombiano, y que recorre a través de vivencias, recuerdos y legados culturales, las incidencias y efectos de sucesos de desarraigo y desapego causados por una serie de factores de violencia y desplazamiento, que ayuden a restañar las heridas provocadas por las improntas coloniales en un proceso de Modernidad, pretende, ante todo, restaurar las sensibilidades, a través de la recuperación de sonoridades, visualizaciones e imágenes, tanto materiales como espirituales, que se transmutan y descargan en un proceso de Creación Estético Crítico . Con la aplicación metodológica de recursos y herramientas teóricos derivados de la conceptualización novedosa desarrollada por el llamado Sur Global, como Pensamiento Crítico Latinoamericano, aunada a elementos del Budismo Zen oriental, el trabajo académico profundiza en el acopio de los leguajes sensibles y estéticos, que se plasman en la realización de una propuesta estética y crítica, que permite, al final, además de contribuir a cerrar aquella herida colonial, avizorar un proceso creativo y proyectarlo con el propósito de liberación, tanto de los cuerpos y las mentalidades de un colectivo poblacional dotado de un rico y multiforme acervo cultural que rescata y proyecta sus orígenes y sus raíces, hacia ese proceso de sanación tanto individual como grupal, geopolíticamente localizado en una espacialidad y una temporalidad determinadas y determinantes.

## **1.1 CONTEXTO TERRITORIAL, ECONÓMICO Y SOCIOPOLÍTICO DEL MACIZO COLOMBIANO**

En la indagación realizada en el territorio del Macizo Colombiano, a través de la recuperación de nuestras raíces ancestrales, tanto en lo individual como en la memoria colectiva, utilizando técnicas como la Psicotransportación, todo lo cual se plasma en un proceso creativo, que se concreta en la Danza del Susurro, partimos del reconocimiento de la historia personal y comunitaria, de pobladores, de hombres y mujeres, niños y niñas, personas de edad, quienes nos ayudaron a entender el territorio que pisamos a diario, sus imaginarios, sus creencias y mitos, mientras los objetos y materiales de uso común y cotidiano nos llevaron a integrar saberes y haceres, prácticas y técnicas, conocimientos y sueños.

Como complemento de la Investigación-Creación Estética-Crítica, vamos a señalar algunos elementos sobre la región conocida como el Macizo Colombiano, que nos permitan a la vez enmarcar contextualmente algunos aspectos claves para entender parte de la problemática asumida, y permitan comprender mejor algunas de las reflexiones allí esbozadas, ante todo pensando en quienes no conocen el rico y multiforme contexto territorial y emocional en el que se desenvuelve nuestra propuesta.

### **EL TERRITORIO, SUS RECURSOS Y SU UBICACIÓN ESTRATÉGICA**

En primer término, el Macizo Colombiano, que abarca algunos municipios de los departamentos del Cauca, del Huila y Nariño, está ubicado entre los  $1^{\circ} 40'$  y los  $2^{\circ} 15'$  de latitud Norte y  $76^{\circ} 30'$  a  $76^{\circ} 50'$  de longitud Oeste, y comprende una extensión de 362.000 hectáreas, siendo los terrenos caucanos de cerca de 120.000 hs, un 52.1 del total, según datos aportados por la Vicepresidencia de la República, en su Observatorio de DDHH. En el libro *Colombia, conflicto armado, regiones, Derechos Humanos* (2002, p. 78). Ubicado en la cordillera central, comprende, también, en su área caucana, los municipios de Sotará, La Vega, Almaguer, San Sebastián, Rosas y Bolívar, rodeados de bosques nativos y con alturas que van desde los 800 a 4.600 m.s.n.m. en medio de una rica climatología muy variada, que va desde el frío paramuno hasta el clima templado. Abarca, asimismo, varios resguardos indígenas, centros civiles habitados por afrocolombianos y algunas cabeceras municipales de escasos pobladores, quienes

tradicionalmente han vivido de las faenas agrícolas, de cultivos como el maíz, el fríjol y la papa, principalmente, y, en segundo término, de las faenas de extracción minera, a la usanza doméstica.

El Macizo es la estrella fluvial del país, ubicada en los nacimientos de las cordilleras oriental y central, y en los puntos de surgimiento de los ríos Cauca, Patía, Caquetá y Magdalena, que surten el 70 por ciento del agua del país. Esa riqueza hídrica hoy se ve amenazada por dos fenómenos muy graves y de efectos nefastos, como los sembrados de coca y la megaminería, y todos los fenómenos concomitantes a estos dos.

Como señala la antropóloga Beatriz Nates, en su investigación de recuperación de la memoria colectiva presente en el territorio del Macizo Colombiano (centrada en dos comunidades de los municipios de Venecia y San Sebastián), y que plasma en su libro titulado *Las Plantas y el Territorio : Clasificación ,usos y concepciones en los Andes colombianos* (Ediciones Abya-Yala, 1996) mediante entrevistas concedidas por los pobladores indígenas yanaconas, quienes hablan una lengua de origen quechua, y la población campesina, se debe contemplar tanto el análisis del lenguaje hablado como del gestual, es decir, de los decires y saberes, de lo que se pregona y de lo que se realiza en la práctica. Tal memoria colectiva se va deslizando a través de mapas cognitivos que permiten conocer las técnicas, los objetos y los medios con los que se alcanza a supervivir en el contexto descrito. “(...) El discurso como lenguaje hablado da vida a la memoria colectiva a través de relatos, etiologías, historias de vida, expresiones ejemplificantes, etc.” (p. 14,15) como cuando en el contexto andino se habla de *bravo-manso*, que puede ser tanto clasificación como metáfora; en cuanto clasificación, significa que dentro de una cultura determinada, existen elementos que se dividen de esa forma y en cuanto metáfora, se remite a aquellas categorías que connotan cargas culturales (instrumentos de conocimientos y de prácticas de esa memoria colectiva). Como señala Nates en *De lo bravo a lo manso* (2002, p. 19), mientras *lo bravo* hace referencia y corresponde a lo ininteligible, a lo prohibido y lo salvaje, *lo manso* tiene relación con la cotidianidad que viven campesinos e indígenas, quienes comparten vivencias y querencias que les determinan saberes y haceres, denominaciones de acuerdo con los diversos pisos térmicos en que habitan: A los que viven en climas de alta montaña, se les dice *friaunos*, mientras quienes habitan en tierras más cálidas, se les reconoce como *calentanos*.

Por ello, la importancia del mito y de la clasificación de los decires y saberes, de los rituales y de

los mismos gestos, que terminan haciendo visible en lo externo, el interior de los individuos que viven en colectividad.

En los territorios del Macizo Colombiano, palabras como *bravo-manso* aluden a dos operadores de clasificación usados tanto por campesinos como por los indígenas; mientras unos pueden pertenecer a categorías de la experiencia (clasificaciones por morfología, conducta y elementos ecológicos combinados), los otros pueden ser debidos a las relaciones que se establecen según parámetros de utilidad-nocividad, salvajes-domésticos, benditos-malditos, etcétera.

A partir del análisis de todo este imaginario colectivo, que viene de los ancestros, se van entendiendo los símbolos y rituales, los mitos y leyendas, los saberes y los quehaceres que enriquecen a este territorio enclavado en la cordillera y escenario de múltiples vivencias y sufrimientos, como se demuestra en nuestro trabajo, cuando mencionamos los cultos y rituales a las Vírgenes Remanecidas o indagamos en leyendas como la de la Charco del Burro; o como, cuando recuperamos las situaciones y transformaciones socio-económicas que suscita la introducción de los cultivos ilícitos en el Macizo, tema del que nos ocuparemos enseguida.

## **EL TEMA DE LOS CULTIVOS ILÍCITOS. LA COCA, LA AMAPOLA Y SUS EFECTOS COLATERALES**

Aunque la significación ancestral y ritual de plantas como la hoja de coca se ha mantenido entre las comunidades indígenas, el tratamiento dentro de la órbita capitalista del producto-mercancía y su comercialización ilícita y mercantil, ha representado un factor de violencia y de intereses encontrados. Como señalaba el sociólogo Álvaro Camacho Guizado, en su texto *Droga y sociedad en Colombia* (1988, p. 42), de aquel carácter ancestral se ha pasado a uno de tipo comercial, ya previsto por los conquistadores españoles:

Antonil documenta el sentido místico-lúdico que, para los nativos de los Andes colombianos, ecuatorianos, peruanos y bolivianos, e incluso para los indígenas Kogui de la Sierra Nevada de Santa Marta, tenía ancestralmente la coca. Objeto de culto a la madre, elemento curativo, recurso festivo, la coca ha formado parte de estas culturas desempeñando un papel central. Su primera transformación apareció cuando se enfrentaron dos exigencias objetivas y contradictorias de la legislación española: si bien el uso indígena de la coca significaba para los españoles un recurso a prácticas rituales y religiosas contrarias a la doctrina católica que la conquista y la colonia intentaban imbuir como base del asentamiento español en América, y por tanto



objeto de fervorosa condena por parte de clérigos y doctrineros, lo cierto es que el consumo consuetudinario hacía particularmente difícil su erradicación (...)

Una segunda transformación la representó el descubrimiento del proceso de síntesis de la cocaína, hacia la segunda década del siglo XIX y su uso tanto medicinal como por sus efectos psicotrópicos, que le abrió los ojos a la industria farmacéutica, pero que fue generando, asimismo, su prohibición, y la consecuente regulación acompañada de la persecución a quienes la comercializaban indiscriminadamente.

Con el tiempo, van surgiendo las llamadas “mafias” que comienzan a incentivar la producción de los cultivos de sustancias psicoactivas y entran a controlar la cadena de distribución y de comercialización, representándoles grandes ganancias, y contribuyendo a crear un clima de delincuencia, de chantajes y sobornos, como se evidenció en las mafias de origen siciliano, en los Estados Unidos, o los famosos “carteles” de la droga, que tanta tragedia han ocasionado en Colombia.

En nuestro país, la bonanza de la marihuana, antecedió a los cultivos de coca y de amapola. Desde los años 80 del siglo XX, el ingreso de “platas mal habidas”, producto de dos bonanzas de cultivos ilícitos (marihuana y coca), trastocó los tradicionales valores éticos que eran fruto de una economía fundamentalmente de origen agrícola, ancestral, con una amplia gama de comercio y poca industrialización y dio paso a múltiples acciones violentas, representadas por la confrontación entre diversos factores armados, como guerrilla y narcotráfico, en directa conexión con fenómenos como el paramilitarismo y las fuerzas gubernamentales.

Aunque la génesis del conflicto armado colombiano no está directamente relacionada con el narcotráfico, no obstante, la agudización de la violencia en muchos territorios de nuestra geografía, a partir de los años 80s del siglo pasado sí está en gran parte asociada con este fenómeno. En las últimas décadas, una gran parte de los cultivos ilícitos del país está focalizada en zonas como el Macizo Colombiano, por lo que se entrecruzan redes de distribución internas y multinacionales, dadas algunas condiciones que ofrecen estas zonas, como la concentración en pequeñas propiedades, la topografía arisca de muchos terrenos, la ausencia de políticas estatales que beneficien otros cultivos legales, la presencia de diversos actores armados, entre los más relevantes.

Algunos fenómenos del pasado, como la crisis cafetera que se vivió a finales del anterior siglo, propiciaron la siembra de mariguana en las zonas altas del departamento del Cauca, luego de coca y también de amapola.

La zona montañosa caucana es uno de los núcleos con mayores cultivos de coca en Colombia, convirtiendo al departamento en el cuarto con mayores hectáreas de tierras cultivadas con ella, sobre todo desde el año 2012, pero cuyos picos altos se han ido alcanzando en los últimos años, como reporta el Sistema de Monitoreo de Cultivos Ilícitos (SIMCI) de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, la UNODC, en 2018, cuando registra un aumento en solo tres años de un 52 por ciento respecto a las cifras de 2015, fenómeno que se ha agudizado en casi todo el país (en Nariño, Putumayo y la zona del Catatumbo), en parte después de iniciarse el Acuerdo de Paz con las FARC.

Los datos para el Cauca, a 2018, hablan ya de un aumento de 8.860 hectáreas a 12.595 hs., en municipios como Argelia, López de Micay y Patía, en algunas concentraciones pobladas.

En Argelia, para citar solo un caso muy diciente, la economía del pueblo depende de los cultivos de coca y de su comercialización, causando otro fenómeno colateral: Ante el desempleo y la falta de oportunidades de la gente, esta se dedica a realizar mejor tales labores (cultivo, raspado, exportación, etc.), con una queja reiterada, de que el Estado no llega, pero sí los narcotraficantes y, paralelamente, la Muerte y el desplazamiento forzado.

En el departamento del Cauca, en los últimos años, las zonas de expansión se ubican en municipios como Caloto, Corinto y Toribío, que anteriormente vivieron las bonanzas marimberas y tienen las condiciones aptas para la siembra de amapola. Aunque muchos de estos terrenos han sido asperjados y muchos cultivos erradicados, el control de años anteriores ha decaído y, en vez de disminuir, aumentan tales sembrados ilegales de esas plantas citadas. La introducción de carteles de narcotraficantes, como los de Sinaloa, logran incrementar los cultivos, y permiten la introducción de los insumos necesarios para el procesamiento de la cocaína, y van generando un clima de inseguridad e incremento del delito en todos sus órdenes, como igualmente se reportan grupos guerrilleros (disidencias de las FARC y el ELN), y de antiguos paramilitares como las BACRIM, entre otros, dedicados a expandir también tales cultivos, para su manejo tanto en el abastecimiento del mercado local como el extranjero.

Después de Nariño, el Cauca es el segundo productor nacional de amapola, aunque en años anteriores a 2016 se había logrado controlar tal producción, en parte mediante las fumigaciones aéreas, rebajando el número de hectáreas cultivadas, porque dicha mata se siembra en pequeñas parcelas de zonas de difícil acceso, con rotación de cultivos y camuflados entre cultivos de pan coger y especies forestales. Según cálculos de los expertos en el tema, como los que se reunieron en el *Foro* de agosto de 2000, convocado por la Universidad de Los Andes, la Fundación Compartir y la UNDCP (cf. Memorias, *Cultivos ilícitos en Colombia*, 2001), un alto porcentaje de los cultivos de coca en el Cauca se encuentra concentrada en pequeñas parcelas, lo que permite que el intermediario del narcotráfico mantenga más fácil la oferta de las materias primas, controle igualmente los costos de producción y evite los riesgos de sembrar a gran escala.

Como señalaba un estudio de la Vicepresidencia de la República, titulado *Colombia, conflicto armado, regiones, derechos Humanos* (2002, p. 176), al referirse a las zonas del Macizo Colombiano y a los departamentos colindantes:

La economía ilegal ha traído efectos deformantes sobre las sociedades locales, donde existen profundos desequilibrios, propios de regiones con economías dinámicas que atraen migrantes y donde la distribución del ingreso es inequitativo.

Acerca de las acciones que tienden a combatir las economías ilegales, sobre todo con la aparición de nuevas zonas cultivadas, hay que precisar que se en los últimos años ha entrado a tratar de erradicarlos de manera manual, dado que desde 2015 se ha prohibido la aspersión aérea, y actualmente se debate cuáles técnicas de erradicación y fumigación utilizar, máxime con los inconvenientes que se dan alrededor del uso del glifosato, que trae inmensos problemas y enfermedades para las cultivos de pan coger, los animales y las mismas comunidades cercanas a las tierras y sembrados cultivados con plantas de uso ilícito, además del deterioro que ocasionan las fumigaciones en el ecosistema en general.

Además de esto, la sustitución de los cultivos a través de la implementación de políticas gubernamentales, que incluyen incluso la entrega de títulos de tierras, aunque muestra bondades, aún no logra cuajar en la mentalidad de las gentes dedicadas a esos cultivos ilícitos.

Por lo demás, se sabe que un problema tan delicado como el de la producción de coca está en consonancia con la órbita mercantil mundial, máxime cuando Colombia alcanzó hace poco el primer lugar en producción y las potencias como Estados Unidos se preocupan, hipócritamente, por tan altas cifras (más de 240.000 hectáreas sembradas en el país), cuando sus connacionales son los máximos consumidores de cocaína y heroína.

Por todo ello, la implementación de estrategias de erradicación de los cultivos ilícitos exige el diseño de una política nacional que vaya en consonancia con la reducción de la producción, el control estricto sobre la llegada de los insumos, el combate contra las redes de distribución y mercadeo, pero desde acuerdos e instancias de cooperación multinacionales.

### **EFFECTOS DE LA MEGAMINERÍA**

Pero la amenaza que plantea este panorama de los sembrados de uso ilícito, en particular, se eleva exponencialmente al analizar los efectos perversos de la llamada Megaminería, que, según datos de los mismos pobladores, existe en más de 30.000 hectáreas tituladas a nombre de empresas extranjeras como la Continental Gold, Anglo Gold y Carbo Andes, que extraen los metales a gran escala, además de que se da la denominada “Minería mercenaria”, a cargo de los grupos de paramilitares, ante todo.

Según los datos que maneja la Agencia Nacional de Minería, en nuestro país hay cerca de 9.000 títulos mineros, la mayoría con vigencia o con permisos temporales, que extraen los recursos valiosos y los minerales utilizados en construcción.

En los últimos años, los diferentes actores que participan en el conflicto armado interno, se han lucrado de las actividades extractivas ilegales mineras, generando grandes ganancias para sus arcas. La realización de tales proyectos de explotación minera en el seno de los territorios indígenas está vinculada con el incremento de las acciones violentas, manifestadas en oleadas de asesinatos y masacres, de amenazas y desplazamientos forzados, sobre todo de la población civil, y del silenciamiento de quienes se oponen a esta dinámica de muerte, particularmente expresada en el apoderamiento de las tierras.

La alianza de los diversos actores armados, a veces, rebasando incluso aspectos ideológicos, amenaza la estabilidad y tranquilidad de las poblaciones afro e indígena, pero, al tiempo, generan sus fenómenos de reacción y de resistencia.

En una investigación realizada por los periodistas de **la cola de rata**, (*Macizo Colombiano, entre la explotación y la destrucción, 2016*), basada en testimonios de pobladores del Macizo y en datos de las organizaciones populares, confrontadas con las cifras oficiales (fichas catastrales) se detallan algunos puntos sobre la Megaminería que apoyan las anteriores afirmaciones. Por ejemplo, en el municipio caucano de La Vega se estima que 393.758 hectáreas del departamento ya están tituladas para explotación minera y que más de un millón de las mismas ya han sido solicitadas en concesión, es decir, que entre las ya explotadas y las que se piden para ello, abarcaría la mitad del territorio del departamento para ser destinado a la minería; todo lo cual indicaría que los territorios del Macizo Colombiano se arrasarían por estas iniciativas extractivistas. A no ser que las propias autoridades locales y regionales se opongan, con la ayuda estatal central, y con la resistencia de las mismas organizaciones del Pueblo.

## **LA RESISTENCIA**

En un municipio caucano, en La Vega, las mismas comunidades como el llamado *Proceso Campesino y Popular* han impulsado consultas populares como mecanismo para frenar la explotación indiscriminada del subsuelo y las minas existentes, con el fin de preservar tales recursos, en lo fundamental para preservar el agua, que se ve amenazada por la maquinaria usada para dicha extracción minera. Pero, al igual que en otras poblaciones del país que han propuesto medidas de freno y de concertación, las multinacionales en asocio con los gamonales y terratenientes, avalados por muchos dirigentes locales, y en connivencia con políticos ambiciosos, se van oponiendo al sentir del pueblo, y ejercen acciones de violencia, que, en muchas ocasiones, terminan con la vida de los dirigentes y obligan al desplazamiento forzado a amplias capas de la población civil.

Personalidades tan influyentes como el lingüista norteamericano Noam Chomsky ha venido advirtiendo sobre la importancia de preservar las fuentes de agua como el Macizo Colombiano, cuestionando de paso el interés que alienta a las compañías transnacionales que explotan, a

través de concesiones y permisos, nuestros recursos mineros, deteriorando el ambiente, haciendo graves daños al suelo y al subsuelo, desecando ríos y quebradas que ponen en riesgo la salud y las fuentes alimentarias de la región.

En este punto, cabe recordar que nuestro país cuenta con un rendimiento hídrico promedio equivalente a seis veces el promedio mundial a tres veces el de Latinoamérica, además de poseer inmensas reservas de aguas subterráneas que triplican estas cifras, distribuidas en el 74 por ciento del territorio nacional.

Como bien ha señalado la experta Luz Ángela Herrera, en su ensayo titulado *El Movimiento de Integración del Macizo Colombiano* (2019, p. 885 ), en la década del año 90 se dieron dos procesos de resistencia mediante la protesta masiva: El Paro Cívico, en 1991, y el Paro del Suroccidente (1999), organizados por el *Movimiento de Integración del Macizo Colombiano*, aglutinaron a más de 20.000 campesinos, indígenas, estudiantes, maestros, transportadores, mujeres y ciudadanos, en acciones mancomunadas que explican la gran capacidad para movilizar un conjunto de grupos y fuerzas sociales y políticas, que culminaron con la elección de un Gobernador indígena y la concreción de propuestas organizativas del Sur, avalada incluso por seis Gobernadores de los departamentos afectados.

Todo ello expresa cómo las luchas de resistencia no se quedan solamente en los marcos locales, sino que trascienden a ámbitos regionales, en acciones y alternativas colectivas y múltiples, capaces de desafiar incluso a un Estado ausente e incapaz de garantizar la estabilidad y seguridad de los pobladores. Estas luchas han venido significando, asimismo, el comienzo del fin de las herencias coloniales, de prácticas de vieja data, caracterizadas por acciones burocratizadas y clientelistas y, en su reemplazo, el surgimiento de nuevas concepciones de autoridad y de tolerancia:

En el Cauca se ha profundizado más la fragmentación entre las élites regionales y los sectores populares; por un lado, va la movilización social y por otro los partidos políticos.

Lo que hay en el trasfondo es un nuevo significado en la noción de ciudadanía, en cuanto se extiende más allá de las formas tradicionales de representación por la vía electoral y avanza hacia la participación directa en asuntos que interesan a la colectividad... (ibíd., 2019, p.886)

Lo que se traduce en un ascenso de las luchas étnicas y un ejercicio de soberanía que consulta a las gentes y a las distintas fuerzas sociales y políticas de las comunidades y poblaciones, en procesos de interacción y de resistencia, pero yendo más allá, hacia la generación de alternativas que solucionen los problemas y empoderen capacidades y expectativas de beneficio común.

## **1.2 RESONANCIAS DE LO AMBIENTAL EN CORPOREOGRAFÍAS DE LA MIGRACIÓN: Huellas y Mapas Corporeográficos de Viajes Migratorios**

A continuación se condensan las líneas generales y particulares de las fases de la Investigación Estética Crítica denominada *Corporeografías de la Migración: Huellas y Mapas Corporeográficos de Viajes Migratorios*, alrededor de la exploración de la opción ambiental que subyace en su interior y que enlaza aspectos trabajados por algunos teóricos como Bruno Latour, James Lovelock, Bernd Marquardt, además de tratadistas latinoamericanos como Patricia Noguera, Isabela Figueroa y Mario A. Valencia, en los marcos de las sociedades contemporáneas, referidos a las crisis y alternativas que azotan a nuestro bello planeta azul.

Como señala Latour, existe una distancia profunda entre los grandes problemas planteados por la Ecología y nuestras preocupaciones cotidianas y subjetivas. Nos sentimos impotentes, abrumados por los espectáculos de la Naturaleza, por sus maravillas y alcances:

Esa desconexión ha cambiado por completo y ya no genera ningún sentimiento de lo sublime, porque ahora se nos insta a sentirnos *responsables* por los cambios rápidos e irreversibles en la superficie de la Tierra, en parte productos de la tremenda cantidad de energía que gastamos. Nos piden que volvamos a observar las mismas cataratas del Niágara, pero ahora con la sensación persistente de que pueden detener su fluir (qué lástima por las “*eternas* cascadas” que saltan en derredor del hombre de Shelley); nos piden que volvamos a observar los mismos hielos eternos, salvo que ahora nos producen una sensación de zozobra, porque al fin y al cabo quizás no duren

tanto; nos llevan otra vez a mirar el mismo desierto reseco, pero ahora sentimos que se expande inexorablemente *a causa de* nuestro desastrosos orden (Latour, 2012).

Es cierto que aún nos extasiamos contemplando las grandes maravillas y riquezas de la Tierra, que celebramos la alegría al observar los atardeceres, los volcanes con su fuerza, los nevados, en fin. Nuestra mirada se dirige hacia la Naturaleza, que según Lovelock se ha convertido en “Gaia”, en algo muy local que no nos ayuda a cerrar la brecha de la Naturaleza de los viejos tiempos, en cuya urdimbre ha tenido cabida la noción global de “El Universo”, hecho de la misma sustancia material.

Para Lovelock, “Gaia” es esa combinación-metáfora de la Tierra viva, que incluye la capa esférica de tierra y agua que existe en el interior incandescente de la Tierra y la atmósfera que la rodea, con el tejido interactivo de organismos vivos que la han habitado durante más de cuatro mil años.

Como anota Latour en su conferencia, pronunciada en Londres en 2011:

La idea, a la vez osada y modesta, es que acaso podamos convencer a Gaia de que, dado que ahora pesamos tanto sobre Sus hombros como Atlas –y Ella sobre los nuestros–, podríamos llegar a algún tipo de acuerdo, o ritual. Como los megabancos, tal vez también nosotros nos hemos vuelto “demasiado grandes para caer”. Nuestros destinos están tan conectados que al cabo podría ser un asunto como el que ilustra esta fascinante pintura del Maestro de Meßkirch que está en Basilea, y donde se ve a San Cristóbal sosteniendo a un joven Cristo encapsulado en un cosmos cerrado. San Cristóbal me resulta un icono un poco más esperanzador que el del sobrecargado Atlas (Latour, 2012).

Como señala Mario A. Valencia, la vivencia cotidiana sigue vigente a pesar de la transformación del conocimiento y la sensibilidad al interior de las sociedades globalizadas a partir de las máquinas. Y es aplicando valores sensibles y éticos, como podemos salvar al planeta azul, con su sistema armónico. (Valencia, 2014).



### 1.2.1 Retos y Alternativas Frente a la Crisis Ambiental

En este apartado, queremos retomar las interesantes tesis del profesor austríaco Bernd Marquart, en el capítulo IX de su texto *Historia mundial del Estado* (2014), en el marco de su análisis sobre el Estado Industrial en la era de la Globalización.

En primer término, el investigador citado profundiza sobre doce retos a los que nos enfrentamos durante estos cinco milenios de estatalidad, ahora que ya hemos entrado en el siglo XXI. Pero esos desafíos requieren de un Poder Estatal capaz de actuar para estructurar y dirigir la habilidad del futuro para entrar a ofrecer alternativas que eviten el colapso, máxime cuando el aparato estatal es la institución que puede controlar y disciplinar los intereses individuales y egoístas particulares.

Resumamos enseguida algunos de los aportes que plantea Marquart:

1. La principal pregunta que deben afrontar los Estados Industriales de este siglo es cómo manejar la cuestión energética, de una manera sostenible, puesto que el sistema de energía imperante hoy no muestra perspectivas alentadoras. Aunque algunos países como Alemania han ido dependiendo menos de los recursos fósiles, y se han trazado directrices claras en el seno de las Cumbres Mundiales y la ONU, lo cierto es que recursos como el petróleo podrán acabarse en cerca de 35 años, el carbón en 55, el uranio en unos sesenta y el carbón mineral en unos 160 años, según datos de expertos en el tema (Marquart, p. 612). Conflictos como el que vive actualmente Venezuela desnudan parte de esta proyección: Nuestros vecinos poseen las mayores reservas de petróleo del planeta, pero las potencias como EUA, China y Rusia los apetecen, pues sus industrias y medios de transporte los requieren. La Revolución Industrial no tiene ganada la lucha por hallar nuevos minerales que reemplacen a los referidos y un sistema post-fósil-energético aún no tiene tampoco una estructuración clara.

2. Un segundo desafío tiene que ver con la crisis climática antropogénica y la detención de la carbonización de la atmósfera terrestre. El calentamiento global, experimentado desde 1980, ha sido causado en su gran mayoría por la Revolución de las industrias, que se basan en un régimen energético que transfiere el carbono, grabado desde hace millones de años en nuestra corteza, por procesos de combustión, en forma de gases, como el dióxido de carbono. Por ello, la necesidad de parar el efecto invernadero, controlar las emisiones de gases, incluso se habla de que las próximas guerras entre naciones girarán por la necesidad de adquirir medios energéticos que eviten sus parálisis.
3. A partir de 1990, se viene hablando de la teoría de la huella energética, por la urgencia de frenar el sobreuso duraderamente de la biocapacidad del planeta. “Se ha calculado que una universalización del estándar de vida hedonista de los Estados más industrializados, requeriría una variedad de planetas, la de los Estados Unidos, aproximadamente cinco tierras...” (Marquart, p. 621) El consumismo está matando a la Humanidad, a pesar de sus defensores.
4. Existe una relación estrecha entre la transformación fósil-energética y la demografía. No podemos negar que con la Revolución Industrial se potenció la población mundial desde 1800 hasta 2013 en un factor de siete. Al continuar ahora la dinámica industrial, el incremento de la población tiene un factor de aceleración; el promedio de hijos en los Estados industrializados pasó de 1,5 a 2 hijos por mujer, por diversos factores (ingreso de las mujeres en el mercado laboral, revalorización de la sexualidad como placer, las píldoras anticonceptivas, entre otros).
5. Otro desafío que el mundo debe afrontar es la desaceleración de la colonización de la parte forestada de la Tierra, que ha mermado del 50 al 30 por ciento, desde inicios mismos de las civilizaciones agrarias del 3000 antes de Cristo. Regiones de América Latina, como el piedemonte andino y selvas del interior, han sido

deforestadas por el pastoreo, la tumbada de árboles, etc. En países como Argentina y Uruguay hay más cabezas de ganado que población humana.

6. Un gran reto para los Estados y gobiernos es la necesidad de descontaminar el agua, el aire y el suelo. Tierras que reciben los efectos de los pesticidas y fungicidas dejarán de ser aptas para la siembra al menos durante tres generaciones. Algunas medidas asumidas para descontaminar ríos de Europa solo han pasado de pésimo a término medio. Y con el aire, no es sino entender el peligro de la contaminación producida por las industrias (caso del Informe de la OMS sobre micropartículas) y sobre todo por los vehículos, para que terminemos con temores en el día a día, con el solo vivir cerca de una industria o salir a pasear por nuestras calles.
7. En este mundo contemporáneo, es necesario tener precaución frente a los riesgos tecnológicos incalculables en áreas como la fisión nuclear, para evitar catástrofes como la de la planta rusa de Chernobil (1986) Los daños extremos en áreas que tienen plantas de este tipo, exigen un mejor desarrollo de medidas jurídicas y políticas para evitar que la negligencia humana provoque esos daños irreversibles, que afectan al ser humano y a los factores físicos.
8. Es urgente, asimismo, desarrollar políticas de Justicia Social, en un planeta con indicadores asombrosos de desigualdad. Un informe del Banco Mundial reciente hablaba de que un 43 por ciento de la población del mundo sobrevivía con menos de dos dólares al día, mientras otros índices más altos (por ejemplo, un 70 por ciento en India) se registraban en India. Aunque es difícil establecer modelos de Derecho Internacional, es necesario que los Estados avancen en regulaciones que superen este desafío que afecta gravemente a nuestras naciones.
9. El Estado Moderno tiene que regular claramente las amenazas que se ciernen sobre el Colonialismo Ecológico que controlan las llamadas Empresas Transnacionales, en esa aceleración de efectos causados por el Mercado Libre y sus leyes, que obran

por encima de los Estados nacionales y contribuyen a expoliar los recursos naturales hasta límites insospechados.

10. Conviene que los Estados avancen en fortalecer sus medidas de regulación hacia el sector privado, incentivando todo el ámbito público, sobre todo en zonas de naciones menos industrializadas, para evitar asimismo abusos y deterioros de nuestros recursos.
11. Se deben equilibrar los niveles de los Derechos jurídicos, políticos, económicos y sociales, con respecto al cuidado de todo lo Ambiental, más cuando vivimos una Globalización totalizante que afecta todos estos aspectos.
12. El equilibrio de los valores liberales, sociales y ambientales exige respetar y aplicar los principios que garanticen la Sostenibilidad del planeta, cumpliendo los objetivos como los definidos en las Naciones Unidas, con el compromiso real de los Estados nacionales para cumplirlos y vigilarlos.
13. Por último, hay que repensar estos doce retos anteriores señalados por el analista austríaco Marquart, de una manera integral, holística, aunque los científicos tengan sus limitaciones para lograr todo aquello que evite el colapso del planeta.

En este sentido, hacemos eco en nuestro trabajo en algunos aportes como los de la profesora e investigadora Ana Patricia Noguera, en textos suyos como *El reencantamiento del mundo*, del 2004, en el que plantea, entre otras cosas, que ahora hay que resemantizar la Ecología, la dimensión de todo lo Ambiental, con una nueva visión lo que supone una “Ecología profunda” como la expuesta desde los años 90 por tratadistas como Fritjol Capra en las que la relación entre Naturaleza y Espíritu sean dos facetas de una misma unidad, o retomando a teóricos como Bateson, cuando afirma que “el sí-mismo del ser humano es una emergencia de la Naturaleza y forma parte de la evolución...” (Noguera, 2004) Es necesario desarrollar, además de una *episteme*, una Ética desde la Ecología.

La investigación científica no puede desligarse de los valores humanos, saliéndonos de esa concepción cartesiana de que solo somos máquinas y debemos dejarnos guiar por su maquinización. Nuestro nicho vital, el hábitat natural, evolucionado, debiera contar con las relaciones interpersonales basadas en el respeto, la tolerancia, en ese tejido de redes, tramas y urdimbres asumidas holísticamente desde lo simbólico y artístico como trataremos de exponer enseguida con respecto a nuestro trabajo de Tesis.

### **1.2.2 Resonancias y Ecos de mi Investigación-Creación en el Macizo Colombiano.**

“Sujetos a la vez éticos y estéticos que, sin tener que poner en contradicción la dependencia y la singularidad, nos vemos obligados a construir la vida en cada momento, teniendo como único aval de certeza la tesitura nacida de nuestra sensibilidad.”

(Restrepo, 1994)

Mi recorrido en este horizonte de Investigación Creación me sumerge en la indagación de las experiencias traumáticas, vividas a partir de la migración por desplazamiento corporal o de las corporeidades de esos cuerpos que se trasladan forzados con diferentes grados de tensión que se producen por diferentes circunstancias; esos cuerpos migran en las dimensiones de lo real, lo imaginario y lo simbólico, que compone el Macizo colombiano, lo que trae consigo cambios en las cotidianidades que se marcan en el cuerpo de diversas maneras; las huellas quedan en los cuerpos de diferentes maneras, desde el callo formado por años de tomar un machete en sus manos para trabajar la tierra y que hoy en la ciudad está blando y deforme, o por las huellas que se introducen en los cuerpos al habitar una ciudad, considerada un sitio extraño y de extrañezas, lo que aumenta los límites fronteras del territorio cuerpo. Las cotidianidades, se entremezclan con los condicionamientos de los cuerpos por esos nuevos lugares y espacios que enuncian y denuncian en palabras de doña Ana del Rosal, Cauca, cuando cocina con leña:

*“Mi hermana ahora vive en Popayán, le fui a visitar y no les alcanza lo que se ganan para pagar todo, eso allá es todo difícil, acaman cuando uno come lo que de la tierra o a uno le dice el vecino que le regala panela, o plátano, uno no se vara, pero allá mi pobre hermana todo lo tiene que compra, pues nadie le regala, todo es plata”.*

Estas palabras me recordaron que, en la ciudad, desde que llegamos, además de comprar, vendemos servicios y lo que se produce son desechos. Los paisajes cambian de colores y con ello se degradan los mapas corporales generando traumas en las cotidianidades, por ejemplo, el caminar ya no es igual. Se camina más rápido, hay urgencia de llegar, por encima de asfaltos que hierven a más de 40° C, los caminos duros generan problemas en los pies, lo que hay que saber en la ciudad no es necesario en los campos del Macizo colombiano. Muchas cosas son inútiles cuando se migra, por ello la migración genera basura de todo tipo, y genera diferentes enfermedades, unas de cabeza (en lo cognitivo), otras de corazón (sentir) y otras de la mano (acción).

La ciencia ha creado productos que, como la droga, ha generado uno de los problemas ambientales y conflictos más agudos en el Macizo colombiano, territorio de nacimiento del agua en Colombia; el Macizo es su gran estrella fluvial, poco tenida en cuenta, los labriegos de la hoja de coca han sembrado desde hace más de 40 años grandes extensiones de estas tierras, para convertirlas en cocaína; algunos campesinos más contemporáneos no conocen otra forma de sobrevivir, pero más que los cultivos ilícitos, el nuevo problema medio ambiental es la minería en los lugares sagrados para la comunidad Yanacóna, cuna de algunos de mis ancestros, y de las aguas que bañan a gran parte del país, muchos de estos territorios ya han sido notificados de las licencias otorgadas para la explotación minera, muchos de los líderes comunales han sido asesinados como el caso de:

*“Belinda Gómez, de 36 años, quien lideraba un proceso de defensa de Derechos Humanos y el ambiente en el macizo colombiano, fue ultimada con cinco disparos”*

*(Blu Radio, 1 de octubre de 2013).*

Los títulos mineros han sido otorgados a diferentes empresas, y es bastante difícil comprender que unas personas- sentadas en un escritorio- no hayan comprendido lo que significa el Macizo colombiano para el país, ha de ser porque no lo conocen o quizá, como dijo Rodolfo Llinás, que el gran problema de la educación en Colombia es que se le enseñaban al niño los ríos desde un mapa, y que entonces desde esa perspectiva el niño no comprende la importancia que los ríos y que las aguas tienen. Así, que imagino que su educación, como la de muchos, ha sido descontextualizada, lejos de las realidades, lejos del otro, lejos de sí mismo, o quizá tan cerca de sí mismo que se olvida de que el otro existe: deshumanización.

*El 60% del macizo colombiano, donde nacen los principales ríos del país, cuenta con títulos mineros, los cuales según el director de la Corporación Autónoma Regional del Cauca –CRC- Luis Albeiro Villaquiran, los está otorgando el ministerio de Minas y Energía y también la Agencia Nacional Minera.*

*(Radio Súper, 25 de septiembre de 2014)*

Yo agrego aquí que pertenezco a la organización social de base CIMA, con su Fundación *Fundecima*, desde donde la líder asesinada fortalecía su proceso como sujeto político; ella, al igual que muchos líderes, hemos defendido el territorio, desde y a partir de procesos de resistencia puestos en marcha con la toma a la carretera panamericana por cerca de un mes en 1991. Desde ese año la organización ha procurado incidir en las comunidades para hacer trabajo socio-ambiental cultural y político de base que permita consolidar a las comunidades maciceñas, para defender lo que podría considerarse el final de los ríos Magdalena, Cauca, Patía y Caquetá los cuales nacen en este lugar del país.

La contaminación o desaparición de la estrella orográfica del Macizo colombiano se podría constituir en la extinción del mismo Macizo y, por consiguiente, el final de muchas culturas en las cuales el río no solo constituye su sustento sino toda su cosmogonía, su *episteme*, su vida. Un daño masivo y sin reversa como el que se quiere hacer a este espacio real, simbólico y de donde se extiende el imaginario de miles de personas que serían desplazadas hacia lugares que, lejos de su ser, serían lugares para sobrevivir, configurando así una cultura del desarraigo, una cultura que no produce su alimento, sino que debe comprarlo. Esos espacios nuevos por así decirlo son los espacios en que la gente produce desperdicios a cambio de realizar o prestar servicios.

Este fin se extendería por todo el país por cuanto el río Cauca y el río Magdalena bañan con sus aguas todo el territorio nacional, y por todo tramo que recorre hay algo que lo contamina, que nos contamina y los agentes de ello somos nosotros, con una población cada vez más grande y con pocos recursos humanos en los campos para mantener cada día a más personas, máxime cuando las nuevas generaciones, hijos de campesinos ya no cultivan, quieren venirse a la ciudad en búsqueda de mejores “oportunidades”; la oportunidad es para el que vende porque, “en la ciudad hay que comprarlo todo”, y para comprarlo todo se tiene que endeudar y para endeudarse, trabajar, en cualquier cosa, servicios generales, trabajos informales, etc. Por ello, es significativo lo que plantaba mi padre como respeto a la vida de la Naturaleza y a la relación natural-espiritual con los elementos como el agua:

*Alfonso (Hijo): Vamos al Charco del Burro Nina (Madre): Quién sabe este camino por acá, yo con estos zapatos. Alfonso (Hijo): O sea, que ustedes nunca se metieron allá. Alfonso (Padre): Todo mundo le tenía miedo. Nina (Madre): Ni cuando había esa novedad. Alfonso (Padre): De pronto, venían unos de la zona de El Bordo, y se le medían a bañarse ahí, y de pronto por eso la gente le cogió miedo de venir a bañarse. Alfonso (Hijo): O sea, que hubo alguien que incitó a los demás. Alfonso (Padre): Sí, ya cogió fama. Nina (Madre): Yo, por acá, es primera vez. Alfonso (Hijo): Vamos por aquí, por aquí es más fácil... vea ese basurero... Alfonso (Hijo): El agua está bien*



*turbia.*<sup>1</sup>

Nuestros lugares, a los cuales recuerdo siempre ir, como Guachicono, el Charco del Burro, Buena Vista, el Patía y sus ríos, que ya no es fácil nadar en algunos de ellos porque la contaminación ha llegado llevando los desechos del procesamiento de la hoja de coca. Yo presencié desde niño la gran cantidad de residuos que se vertían por las lajas de las quebradas, estos residuos de gasolina, permanganato de potasio, cal, sal, ácido sulfúrico, cemento, todo en una mezcla con la hoja de coca, caían en las aguas que desembocaban en el río Guachicono. Alguna vez le dije a mi padre, asombrado, y él con un gesto en su rostro de vergüenza reafirmaba mi preocupación. Los peces que pescaba la gente en el río ya no eran igual; alguna vez flotaron en la superficie muchos de ellos cuando aumentaron escandalosamente los laboratorios de procesamiento de cocaína. Mi padre nunca quiso que aprendiéramos a cultivar la hoja de coca para fines del narcotráfico y en nosotros nunca estuvo esa intención con el agravante de todo lo que había significado para la familia entrar en el negocio:

*Papá, sabiendo que era tan peligroso meterse con la coca, ¿por qué usted se metió a la coca después de ser ganadero? Alfonso (Padre): Por la ambición de tener más plata. Alfonso (Hijo): ¿Sí? Alfonso (Padre): Claro, porque eso daba más que la ganadería y la agricultura. Alfonso (Hijo): Y ¿cuál era el problema con eso? No con la coca, sino con la cocaína y todo eso. Alfonso (Padre): El problema era la policía, hacerse coger de la ley, Alfonso (Hijo): Y, ¿los enemigos, ¿no? Alfonso (Padre): ¡Claro!..<sup>2</sup>*

Cuando estudiaba en la Escuela José María Obando de Popayán, una de las profesoras, de tarea, nos colocó a recolectar tierras de diferentes colores, y ese tipo de oportunidades no las desaprovecharía para provocar la necesidad de viajar al pueblo, aprovechando los colores rojizos del suelo y sus tonalidades. Pintar con tierras fue la idea, pero la mía era la necesidad de retornar y de percibir esas cosas que, acá, en la

---

<sup>1</sup>Tomado de Anexo 3: *Encuentro de los tres*.

<sup>2</sup>Tomado de Anexo 2: *Viaje hacia los recuerdos de Papá*

tierra de colores más pálidos de la tierra y del blanco de la tierra en sus paredes del centro, no existían. Ese viaje de retorno me conectaría con todo lo que había dejado y me gustaba del lugar: los cucarrones en cierta época del año, las luciérnagas en la noche, el calor, los remolinos de viento de colores rojizos, las chicharras que anunciaban su muerte, y yo anunciando que retornaba pero que no me quedaría...

Las personas que hemos sido forzados a migrar, tenemos grabados en nuestros cuerpos las huellas de todo ese pasado que condiciona y ha condicionado el presente y el futuro, un futuro cada vez lleno de incertidumbre, un pasado que ha dejado trauma, esos traumas que crecen y se aumentan o que sanan y se disminuyen, depende en gran medida de la "suerte" que hayas podido tener, porque en este orden de ideas lo que creía no sería por azar ahora pienso que el azar existe en la medida de que cada uno piense que tiene o no tiene suerte.

Porque en la ciudad aparece el azar por todas partes y en todos los lugares como juego o en el pensamiento de muchas personas; quizá para levantarse un día y tener la esperanza de un día mejor, de que todo será mejor y por eso levantarse con el pie derecho constituye la huella que hay que dejar siempre al incorporarse de la cama, pensando que ese día será mejor y con más suerte, porque las rutinas son los contenedores de la suerte de ese azar por repeticiones. Es como si la vida se hubiese constituido como en dos dados con seis números, los cuales tú los tiras cada día como las rutinas y el resultado de ello siempre quedará en manos del azar, de los 21 resultados de la combinación de los dos dados, porque no hay más posibilidades; hasta cuando esas rutinas se puedan convertir en rituales, ya no existirían los dados ni siquiera el azar; existiría la posibilidad de comprender, de detenerse, de observar y de buscar caminos, de caminarlos y de sanar, de proponer mejores y nuevas soluciones de ser conscientes, de dar pasos hacia el ser interior y espiritual, hacia nuestro ser primigenio que algún día cultivó y no creó traumas.

### 1.3 CONSIDERACIONES SOBRE EL CONCEPTO DE HERIDA COLONIAL

Para redondear este punto, conviene reflexionar sobre el concepto de “herida colonial”, a partir de varios pensadores que se inscriben dentro del Pensamiento Crítico Latinoamericano, sobre todo el que se desprende de la lectura de Frantz Fanon, de Aime Césaire y de Paulo Freire y de los recientes aportes de la corriente de Estudios Culturales y del Pensamiento De(s)colonial, representada en autores como Walter Mignolo, Catherine Walsh, Arturo Escobar, Enrique Dussel, Nelson Maldonado-Torres, Grosfoguel, Santiago Castro-Gómez, entre los más relevantes.

La definición que asume el profesor e investigador Mario A. Valencia, en su texto *Sensibilidad intercultural* (2013, p. 184) nos puede servir de punto de partida para enlazar algunas de las ideas centrales acerca del concepto de Herida Colonial, como podemos observar en una nota de pie de página, así:

La expresión “herida colonial” es usada por autores como Mignolo, Maldonado-Torres, Grosfoguel, entre otros, en diversos escenarios. Pero es sobre todo desde el pensamiento afrocaribeño de Fanon y Césaire, que aquí se evoca, en tanto dicha expresión, en estos autores, alude a huellas, marcas y vivencias profundas, que la experiencia de la colonialidad, en cualquiera de sus formas, deja en la vida mental, emocional, sociocultural y física de un sujeto y los desajustes que le generan.

Los orígenes de este importante concepto están demarcados en las reflexiones e intenciones del médico y siquiatra martiniqués-argelino Fanon, cuando cuestionaba el proyecto moderno que Europa intentaba aplicar a nivel mundial como una forma de dejar abierta la Herida Colonial y negar todos los movimientos de emancipación y liberación que se daban en nuestros países tercermundistas, cual era la de reivindicar el papel insurgente de un Nuevo Hombre y una Nueva Mujer, quienes deberían asumir su compromiso libertario para tratar de cerrar tal herida y abrirse a un mejor futuro, asimilando un lenguaje, una cultura y una identidad pero ya no desde la lógica misma impuesta por el colonizador sino desde un proceso de auto-reflexión que parta de una verdadera sanación interna, espiritual.

Lo que Fanon definía como el “Síndrome del colonizado” amenazaba la afectividad, la aceptación social y los vínculos con la ciudad de los seres humanos que habitábamos las naciones de América, de Asia y de África, por lo que habría que despojarse de las

“máscaras” blancas, engañosas que nos habían impuesto desde Europa, y reconocer, en cambio, nuestra piel llena de pigmentos negros y mestizos. Por ello, con la ayuda de las técnicas psicológicas y psicoanalíticas, los hombres y las mujeres nuestras podrían llegar a liberarse de todas aquellas ataduras que nos habían incoado los colonialistas, sobre todo europeos, según lo pensaba así Fanon.

La imagen de América Latina, forjada en el marco de la Guerra Fría, tras la II Guerra Mundial, como un extenso territorio de inmensos recursos naturales, de lugares exóticos, como idea global que incluye una mano de obra barata, permitía que las superpotencias de los años 50 y 60 del siglo anterior, trasladaran sus factorías y tecnologías a los llamados países de periferia, convirtiendo a los “Condenados de la tierra” –como los llamaba Fanon- en una especie de nuevos esclavos que ayudaban a construir riqueza para dichos estados industrializados. Al tiempo, van surgiendo en esos países del Tercer Mundo, unos fuertes movimientos sociales y proyectos políticos novedosos que comenzaban a edificar resistencias frente a las superpotencias y a explorar nuevas vías para el desarrollo del subcontinente; pero, incluso, como señala Mignolo en su texto *La idea de América Latina* (2007, p. 117), muchos de los detractores del eurocentrismo apuntalaban sus nuevos proyectos radicales basándose en dos modelos definidos por la *episteme* occidental, el de la revolución Francesa y el de la Revolución Rusa de 1917, lo que conduce al propio Mignolo a plantear cuán necesaria es para nosotros pensar una nueva *episteme geopolítica-corporal*, que cierre las heridas coloniales y brinde unas nuevas opciones políticas que nos sanen y proyecten hacia el futuro de manera mancomunada.

Así, el sueño de Fanon, de que los “condenados de la tierra” puedan superar la indignación, las humillaciones y los dolores que nos causaron los países extranjeros, tanto los europeos como los de Norteamérica, tendrían que estar enmarcados en nuevos proyectos políticos radicales, como el que se ha intentado con la implantación del cuestionado “Socialismo del siglo XXI”, en países de la esfera andina, y que ha diagnosticado sobre todo el teórico alemán Dieterich.

De similar manera, Aime Césaire, sobre todo en su célebre *Discurso sobre el*

*Colonialismo*, va a enfilar sus críticas a un continente como el europeo, anquilosado, prepotente, destructor de las otras regiones del mundo. Para Césaire, lo que Europa ha hecho aparecer como una labor evangelizadora, como en el caso de la influencia católica hispana en nuestro subcontinente, no es más que una actitud repudiable y falaz que intenta justificar la dominación sobre pueblos de “infieles”, como sucedió con el continuo genocidio de nuestros aborígenes; y en segundo lugar, cuando se habla de desarrollo de los latinoamericanos, se está es entendiendo que hay una labor de desangre de nuestras fuerzas laborales, de nuestra mano de obra barata y calificada para que los demás aumenten sus riquezas.

Para Césaire, el dilema entre civilización y colonización es muy dicente, como sentencia en sus palabras del citado Discurso (2019, p. 5):

*(...) nadie coloniza inocentemente, que también nadie coloniza impunemente; que una nación que coloniza, que una nación que justifica la colonización y, por lo tanto, la fuerza, ya es una civilización enferma, mortalmente herida.*

Como va a señalar Castro-Gómez, en su texto *Crítica de la Razón Latinoamericana* (1996), en ese poder construido durante 500 años por las sociedades europeas colonialistas, se produce una serie de discursos y saberes que cubren todos los campos, desde el histórico, el arqueológico y el sociológico frente al “otro”; una especie de colonialismo epistemológico, al decir del semiólogo argentino Walter Mignolo, que supone que haya una representación de este “otro”, que obliga a repensar todas esas imágenes engañosas de las que hablaba Fanon.

Ese desplazamiento que debe darse del lugar original de enunciación, implica además que, como sujetos subalternos, los latinoamericanos tenemos que ir cuestionando el saber colonial que tradicionalmente nos ha sido impuesto por los colonialistas europeos.

Como planteaba con acierto Edmundo O’ Gormann, basándose en algunos conceptos de Heidegger, en Nuestra América tenemos que ir deconstruyendo toda una historiografía que se ha repetido durante más de cinco siglos, mucha de la cual carece de verdad, o está repleta de ficciones y fantasmagorías erradas. O elaborar un *locus*

*postcolonial*, como se vislumbra cuando repasamos las reflexiones de pensadores de las antiguas colonias españolas y portuguesas, como Fanon, Glissant, Aime Césaire, los cubanos Fernando Ortiz y Roberto Fernández Retamar, el escritor salvadoreño Roque Dalton, o las tesis de Leopoldo Zea, Enrique Dussel y Rodolfo Kusch.

Amplíemos un poco algunas de estas ideas, comenzando por citar a Roque Dalton, el escritor de El Salvador quien, al decir de Roberto Herrera (2010, p. 2) aporta una nueva cosmovisión que incluso cuestiona algunas de las tesis del marxismo ortodoxo, como una manera de contribuir a una nueva *episteme descolonizadora*, aunque Dalton no sea propiamente un teórico, digamos, en sentido “profesional”, pues su labor fue mayor como escritor que como tal.

Dalton concibe al marxismo como una corriente teórica-práctica (dialéctica tradicionalmente aceptada) pero le agrega el elemento “afectivo”, además de unas normativas que visibilizan los elementos de una teoría social más íntegra que la definida en la ortodoxia de Marx.

Esto significa que una teoría que busca la liberación de los sectores populares debe despojarse de atavismos escolásticos, para que, en la búsqueda de un reino en tierra prometida, “(...) la clase obrera y el campesinado lo fertilicen, lo peinen, lo talqueen, le curen la goma histórica, lo adecenten, lo reconstituyan y lo echen a andar.” (Dalton, 2004, p. 478) Y significa, asimismo, el asumir unos riesgos y contar con deberes normativos que intenten acompañar esa búsqueda utópica que nos plantea el propio Marx: Una sociedad sin clases, comunista, en la que todos seamos iguales y no existan humillaciones, como las que históricamente han causado las clases dominantes sobre las dominadas.

El cubano Fernández Retamar, al replantear un drama de Shakespeare, *La tempestad*, va a considerar que Próspero (quien simboliza a Europa) no podría seguir sojuzgando más a su esclavo Calibán (anagrama de “caníbal”, voz de ascendencia “caribe”), símbolo del “negro” tercermundista, en la imagen que inventaron los escritores y filósofos europeos (Montaigne, Hegel...) tras el descubrimiento hispano de nuestro continente, y que llevaron a pensadores como Fanon y Césaire a cuestionar la

“blancura” racial que se supone de origen europeo y la “negritud”, las máscaras blancas y las pieles negras.

Cerrar la herida colonial, implica también arribar a un espacio en el que tenga cabida una hermenéutica politrópica, una zona intermedia que evite los dualismos ya anotados por Castro-Gómez (cf. *Ibid.*, p. 6), o sea, los de lo propio frente a lo ajeno, el centro y la periferia y la alteridad enfrentada a la mismidad, desde una perspectiva muy nuestra, pero, asimismo, muy universalista. Así, cumpliríamos –en palabras de Mignolo– con la tarea de alcanzar un nuevo lugar de enunciación privilegiado, que rompa con la visión imbuida de colonialidad y de saber oficial.

Nelson Maldonado-Torres, *El giro decolonial* (2007, p. 127), es necesario entender que la colonialidad también lo es del Ser, porque existen los efectos de tantos siglos de explotación colonial en las mentes y emociones de los sujetos subalternos, minimizados por los poderes eurocéntricos. Por ello, un pensador como Maldonado-Torres asume una revisión de las bases coloniales desde elementos aportados por la Fenomenología y la Filosofía Existencial, en especial con las tesis de Heidegger y del francés Levinas.

El concepto de colonialidad en el referido teórico está relacionado con el concepto de raza, pero en esta relación pueden darse múltiples lecturas: O caer en un escepticismo misantrópico, o negar las bases éticas del dominador sobre el dominado, o aceptar la violencia, o la humillación. O creer que puede haber una “Liberación” óptica y epistémica, que permita vislumbrar que los antiguos “condenados de la tierra” podamos cerrar nuestras heridas y aspirar a la sanación de la mente, del espíritu y del cuerpo. La dialéctica hegeliana, de la relación entre amo y esclavo debe reevaluarse, asimismo, como la analiza Mignolo.

Como señalan Ortiz et al (2018), el Pensamiento Decolonial problematiza las concepciones ya establecidas desde la llamada Modernidad europea, y cuestiona varios de sus postulados desde una mirada dialéctica que ayuda a desvelar la cara oculta que se convierte en una antítesis de aquella tesis central eurocéntrica: “(...) La colonialidad, configurada en diversas dimensiones: poder, saber, ser y vivir...”

(p.103). Pero ese Pensamiento decolonial es una mirada crítica que surge de la interdisciplinariedad de varias ciencias antropológicas de América Latina y El Caribe, pero que no se limita solamente a nuestro continente, pues cuestiona asimismo los discursos y configuraciones de poder que sujetan al hombre y a la mujer coloniales en términos epistémicos, praxiológicos y lingüísticos.

El pensamiento decolonial es la autónoma teoría crítica latinoamericana y caribeña, que se erige en proyecto naciente como perspectiva analítica cuya finalidad es comprender de modos “otros” los problemas fundamentales que enfrenta América Latina y el Caribe como la corporativización de las instituciones de producción y las políticas, la distribución y recepción de conocimientos dominantes en las ciencias sociales, la globalización (colonial), así como las articulaciones de acciones colectivas e imaginarios que trascienden

Con el rescate de nuestro pasado, de nuestro Mestizaje, podremos ir liberándonos de nuestras ataduras perversas; podremos valorar de manera objetiva toda la riqueza cultural que rodea a los habitantes del Macizo Colombiano, ámbito geoespacial en donde gira y se asienta nuestra IEC, y se recupera nuestra creación, de una manera creativa crítica.

Sabemos que la violencia y la humillación ejercidas sobre los países que, como el nuestro, han dependido de las potencias y sus garras nefastas, causándonos heridas profundas que debemos restañar. Una de ellas es la de aclimatar en nuestra región un nuevo abordaje frente a la Pedagogía; una pedagogía liberadora y sanadora que nos devuelva esa Paz esquiva, por lo que es importante crear y consolidar alternativas.

Una reciente convocatoria de una Pedagogía para las capas subalternas de nuestras sociedades nos invita a tratar de cauterizar las heridas coloniales: Los conflictos de larga duración en las distintas sociedades del Sur-Global se reconocen como objeto de un debate emergente en el campo de los estudios de(s) coloniales, por la necesidad de comprender, de manera crítica e intersubjetiva, la praxis liberadora de los colectivos populares y su apuesta por re-pensar e ir más allá de los modelos lineales, normativos y esquemáticos propios de las democracias modernas/coloniales, reproducidas por esa



lógica absurda que mueve al colonialista a intentar el instrumental neoliberal que nos atosiga.

Una de esas apuestas busca construir sociedades basadas en un sentipensar por la justicia, la dignidad, la paz y el buen vivir, como iniciativa de una serie de nuevos movimientos sociales y grupales, de uniones de minorías, de capas subalternas, que rechacen indiferencias y atiendan a los requerimientos de los llamados “de abajo” con teorías y *epístemes derivadas del imaginario colectivo*, estableciendo un diálogo horizontal y abierto con los colectivos populares desde su experiencia, lo que constituye un giro epistémico-político que intente pensar entonces la paz como una construcción popular, integradora de saberes y haceres que denuncien la injusticia y pretendan aclimatar la Paz Integral.

Al mismo tiempo, tras tantos conflictos como los que hemos vivido, sobre todo en nuestro marco de país, existe la necesidad de cuestionar desde una perspectiva crítica, por ejemplo, los acuerdos de paz, pacificación y no-violencia que han realizado los diferentes gobiernos (institucionales) frente a los grupos sociales de una nación. Por ello, es urgente trazar cartografías corporales y espirituales que recojan experiencias e iniciativas de nuevo raigambre popular. Al escarbar en nuestros orígenes (los personales e individuales, así como los grupales y colectivos), podremos ir sanando la herida; suturando aquellos puntos abiertos por la Colonialidad; dándole significados específicos pero muy valiosos a nuestros haceres, a nuestras prácticas y saberes; a nuestras mitologías y leyendas.

En este punto, cabría recordar someramente la inmensa labor e influencia de las reflexiones y acciones alfabetizadores de un pensador como Paulo Freire, cuando en su *Pedagogía del Oprimido* planteaba ya en los años 60s, que solo un proceso de enseñanza-aprendizaje consciente era liberador, restañando las heridas causadas por el espíritu colonialista en las mentalidades de nuestras gentes del llamado entonces Tercer Mundo.

Por ello, reflexiones como las de Catherine Walsh, especialmente, son muy valiosas hoy; porque la memoria colectiva es un entramado de tejidos decoloniales al lado de pedagogías que recojan los saberes y prácticas colectivas y comunitarias; que, al lado

de haceres y técnicas de origen ancestral, puedan estar las resistencias y la defensa de la dignidad del explotado o del oprimido de Freire.

Para la investigadora Walsh, como señala en la Introducción a su compilación de *Pedagogías decoloniales*, el resurgimiento y la presencia de nuevas prácticas educativas que cuestionen la Modernidad (concepto también de origen europeo) deben ir de la mano de saberes y cuestionamientos al Poder Colonial. Liberar las mentes y los cerebros de los estudiantes y de los maestros es participar de la Liberación espiritual, es hacer presencia en un mundo que exige hoy atender los requerimientos de corrientes neoliberales y neoconservadoras, pero presentando acciones alternativas novedosas, como las que plantean los adscritos al Sur Global.

Por ello, como leemos en Ortiz et al (2018), conviene estudiar tres principales líneas que sigue el Pensamiento Decolonial, cuales son: La Teoría de la Dependencia, la Pedagogía del Oprimido y la teología de la Liberación:

El pensamiento decolonial visibiliza la invención de las distintas facetas de la modernidad por parte de Occidente (modernidad, postmodernidad, globalización). Esta configuración conceptual tiene una extraordinaria importancia y un significado especial en la comprensión del holos histórico, ya que se devela que la modernidad no incluye ni abarca la totalidad del vivir humano, sino que hay un más allá de la modernidad, un afuera, existe una exterioridad, por cuanto existen diversas y múltiples formas de estar, vivir y habitar el mundo, formas de hacer, pensar y sentir, formas de relacionarse con el mundo, cuya genealogía no es moderna ni occidental. Esta operación epistémica decolonial nos permite proponer formas, conocimientos, modos, pensares, sentires y vivires otros, diversos... (p. 104)

Entre estas líneas, ya hemos referencia un poco a la importancia del pensamiento expuesto en los años sesenta por el brasileño Freire, hoy altamente influyente a nivel de las nuevas Pedagogías que pretenden que el proceso didáctico de enseñanza-aprendizaje salga de los tradicionales moldes educacionales “bancarios” (acumuladores de conocimientos sin profundidad) en que nos incluyeron por las influencias de los métodos eurocentristas, para dar paso a una Pedagogía de más liberación, de cuestionamiento a los saberes coloniales, que recoja los conocimientos de los mayores y de los sectores subalternos.

En otras líneas, no se puede desconocer la importancia e influencia de la Teología de la Liberación (Wol, Helder Camara, Monseñor Arnulfo Romero, los sacerdotes reunidos en Puebla, en fin), ligados tanto a la búsqueda de una religiosidad más comprometida con el Pueblo, y que jugaron un papel destacado en el camino a resolver los agudos conflictos de nuestros países, como en los casos de la Revolución Sandinista y la Guerra de El Salvador de los años setenta.

Proyectos como el de Rodolfo Kush, en su reflexión acerca del rescate de subculturas urbanas e indígenas de Latinoamérica, apuntan asimismo a crear ese nuevo lugar de enunciación ya planteado por el semiólogo Mignolo: Prácticas anteriormente asumidas como estudios solamente de carácter etnográfico pasarían a ser vistas como procesos alternativos al tradicional discurso eurocéntrico de la Modernidad, o esas discusiones que dieron filósofos como Zea y Salazar Bondy en los años 70s, alrededor de la existencia o imposibilidad de una “Filosofía Latinoamericana” auténtica, debieran ser revitalizadas ahora, en el sentido en que Europa nos vendió la idea de que el pensamiento indígena nuestro no es comparable a un “sistema filosófico” como el de Hegel o de Kant. Cuando en el fondo, esa era una imposición europea que buscaba colonizarnos también en la esfera epistemológica, desconociendo nuestra riqueza ancestral, el pensamiento y la sensibilidad de nuestras comunidades raizales, nuestros ricos imaginarios de tradición y de transmisión intergeneracional.

Con nuestro trabajo basado en la IEC, podremos, al final, buscar nuestra sanación; una manera, también, de cerrar la herida colonial y de aspirar a hacer posible un restañamiento de las heridas que nos han causado en nuestros cuerpos y mentes los haceres y discursos colonialistas, ara sanarnos en lo interior y en lo comunitario. Como señalaba Kush (citado en Castro-Gómez, p. 79) hay que repensar el proceso de atender tanto a las culturas de ciudades, en donde la Ciencia y la Técnica se prestan para dominar a la Naturaleza, pero repensando asimismo que hay otras culturas marginales, muy importantes, como la indígena y las del campo y los suburbios, comprometidas con el suelo, con la tierra, en el aquí y el ahora. O como repite Leopoldo Zea con mucho acierto, hay que optar por una cultura de la liberación

sanadora, pero dentro de la Modernidad.

Cuando en mi trabajo, asumo la recuperación tanto de la memoria individual como colectiva y comunitaria, estoy siendo fiel a una búsqueda de mis y nuestras raíces; asumiendo el cuerpo y sus heridas coloniales como una fuente de libertad y liberación de todas las humillaciones causadas en nuestra tierra por la invasión de saberes y haceres extranjerizantes; cuando intento rescatar los mitos y las leyendas de mi Macizo Colombiano, estoy sanando mis heridas antiquísimas, y adaptando conductas de mis mayores.

Por ello, nuestro trabajo de la Danza del Susurro nos va a dar claves para desarrollar este proceso auto-vivencial y sanador, como veremos enseguida.

#### 1.4 Opción metodológica

Esta Investigación Estético Crítica (IEC)<sup>3</sup>, *Corporeografías de la Migración: Huellas y Mapas Corporeográficos de Viajes Migratorios*, migra y camina por esta opción que muestra la diferenciación entre los que tienen el poder y los denominados oprimidos, en relación con la alteridad, en este caso familiares cercanos, como mis padres Nina Hoyos Dorado y Alfonso Guzmán Delgado, con los lugares y la Naturaleza. Se toma el concepto de *corporeografía* trabajado por Lawer (citada por Robinson, 2011), en la forma cómo se remite al propio cuerpo para obtener conocimiento del cuerpo del otro.

Robinson (2011) amplía el concepto de *somatología* al de *corporeografía*, al aplicarlo a la investigación social. Este trabajo etnográfico crítico, permite conocer la manera en que está el sentir pensar, tanto del uno como del otro en una relación permanente del

---

<sup>3</sup>La IEC se considera una práctica, que al mismo tiempo, es material y mental, social y filosófico, teórico y práctico; a la que no le es inherente como un resultado imperativo o paso indispensable, la producción de una Obra de Arte, pero sí la producción de un producto señalado y/o buscado como artístico; además, ella está ligada al lugar de enunciación de la persona o grupo que acomete la investigación, y a sus necesidades específicas. La puesta final en símbolos de todo el proceso, hace parte importante del acto catártico de sanación; es relevante una puesta en obra a través del despliegue de una semiosis social, ritual, curanderil, espiritual, elementos en los cuales los aportes poéticos operan a nivel paradigmático (profundo), no sintagmático (superficial) en este tipo de investigación (Valencia, 2015).

poder. En este horizonte de investigación se podrá generar conocimiento, desde lo local, a partir de las migraciones y los traumas generados por la herida colonial, de mis padres y mía; nosotros representamos una muestra, de los habitantes del Macizo Colombiano que habitan en la actualidad en Popayán. A través de la *etnografía crítica*, es posible enmarcar esta Investigación Estética Crítica, ya que las culturas tienen que ser vistas en su historicidad como construcciones dialécticas, pues han estado en contacto y van cambiando constantemente a lo largo de la historia, mucho más ahora en el actual proceso de globalización que vive la Humanidad (Guerrero, 2002).

La etnografía crítica permite la comprensión de las personas, en este caso mis padres, desde el conocimiento y reconocimiento de lo local del territorio, para afirmarnos políticamente, en nuestra condición evidenciada desde los lenguajes del cuerpo, la oralidad, las sonoridades y las visualidades, para transformar el dolor de los traumas en energías de lo vital, conduciéndonos a psicotransportarnos a través de hurgar en la memoria presente en los lugares del territorio, los cuales recorrimos, y que se sintetizan al final en la *Danza del Susurro* que a continuación explicaremos.

### **1.5 Base epistemológica: Sur Global, como Pensamiento Crítico Latinoamericano.**

La corriente epistémica y de análisis social, que en los últimos años se ha venido conociendo como *Sur Global*, que hace parte del llamado **Pensamiento Crítico Latinoamericano**, una de cuyas principales vertientes se ha denominado **Pensamiento De(s) colonial**, nos aporta una de las bases conceptuales y teóricas que ilustran mejor el contexto de nuestra IEC, muchos de cuyos elementos se expresarán explícita o implícitamente a lo largo de este trabajo de grado académico. Toda esta corriente de análisis, que tiene sus anclajes, entre otros, en la recuperación de teóricos como Franz Fanon, o el brasileño Paulo Freire, y en la influencia de la llamada **Escuela de Estudios Culturales** (Hall, Bahba, Spivak), cuestiona la clásica y tradicional visión eurocentrista que se nos ha impuesto en los análisis de las Ciencias

Sociales, ligada al concepto de Modernidad.

Como señala Valencia(2013,pp.183-4),estos aportes teóricos tienden a(...)contribuir a la liberación de la sensibilidad de la hegemonía de la estética de procedencia centroeuropea y, particularmente, en la ruta de encontrar una opción metodológica de investigación- creación con enfoque intercultural, pues erróneamente, desde cuando los Europeos asumieron su ingreso en la denominada Modernidad, ellos mismos han puesto de presente que son el centro originador y sostenedor de esta Modernidad e, incluso, la fechan alrededor de la Revolución Francesa; al tiempo que han ido imponiendo su visión al resto del mundo y han tratado de convertir sus premisas en una única concepción uniforme y dominante, acentuada en estos tiempos de interdependencia globalizante y globalizadora, en los marcos del Capitalismo y con teorizaciones como el Neoliberalismo, como una fase superior del modo de producción imperante.

Así planteada, Europa sería el centro fundacional y sojuzgador de la periferia, planteada ésta como ese resto de mundo, que agrupa a los antes llamados países en desarrollo, lo que supuso múltiples efectos coloniales y colonialistas, que han impedido que las naciones de esta periferia tengan sus propios desarrollos y avances propios en todos los terrenos, desde el económico hasta el cultural y el espiritual, y para nuestros intereses en este trabajo, en el estético.

Por fortuna, para nosotros, quienes habitamos en ese mal llamado mundo periférico, o en el Sur (en contraposición con el norte, integrado por países desarrollados),en las últimas décadas contamos con un grupo de intelectuales e investigadores que se han ido alejando de aquella visión eurocentrista, que justifica la expansión colonial, y que han tratado de cerrar esta herida, atreviéndose a desarrollar y rescatar los elementos que las prácticas, las instituciones e, incluso, modalidades de Poder surgidas en nuestras naciones han aportado y difundido a nivel planetario, mucho antes de su despliegue en el Viejo Continente. Pensadores de la talla de Enrique Dussel, Aníbal Quijano, Walter Mignolo, Bolívar Echavarría, Catherine Walsh, Arturo Escobar, Boaventura de Sousa Santos, Rodolfo Kush, entre los más representativos, han

coincido en plantear que el Colonialismo se debe asumir como otra cara de esa Modernidad, como experiencia fundante de esta misma, desde que se instaura el llamado Sistema-mundo, desde el siglo XVI hasta el presente; Sistema-mundo que, al decir del sociólogo Wallerstein, articula tanto la idea del Imperio- mundo como la de Economía-mundo, en el seno de las relaciones capitalistas.

El abordaje de esta temática esencial para desarrollar un Pensamiento Propio, en nuestro caso, en América, debiera centrarse encerrar la herida colonial, desde una perspectiva no eurocentrista y que vuelva, en cambio, la mirada hacia nuestros saberes y haceres, prácticas e instituciones que nos han alimentado desde tiempos inmemoriales, en los que nuestro continente, en cambio, aportó a nivel mundial. Pero, en este abordaje, si analizamos las tesis centrales de algunos de los intelectuales citados, que se han agrupado en el denominado **Sur Global**, puede hablarse de tres perspectivas principales, al decir de Castro-Gómez y Restrepo (2008, p. 24-25) en su *Introducción al texto Genealogías de la Colombianidad*:

-**Una primera visión** distingue entre Colonialismo y Colonialidad; mientras aquel, se refiere al dominio político-militar que permitió y aún permite la explotación de nuestras innumerables riquezas y de nuestra fuerza de trabajo, la Colonialidad se refiere más a un patrón de poder que opera mediante la naturalización de jerarquías territoriales, culturales, raciales y epistémicas que posibilitan la imposición y reproducción de las relaciones dominantes, y que trasciende, inclusive, el orden de explotación del capital, en tiempos más duraderos que el mismo proceso colonialista, por lo que se habla de Postcolonialidad.

-**Una segunda perspectiva** señala que no puede haber Modernidad sin Colonialidad. Esta última no se conceptualiza como una contingencia histórica superable por aquella Modernidad, ni como su desviación. Al contrario, la Colonialidad es inmanente a ella, puesto que se articula como una exterioridad constituyente, lo que supone, a la vez, que no hay una uniformidad cultural sino un proceso tremendamente heterogéneo y plural, tenso pero vital.

**-La tercera perspectiva** académica plantea que hay una gran ligazón entre la llamada geopolítica del conocimiento y la diferencia colonial. Mientras el conocimiento está marcado geo-históricamente y atravesado por su enunciación desde el que es producido (lo que implica que es des-localizado), ese par dialéctico Modernidad/Colonialidad afirma que el conocimiento se refiere a localizaciones específicas de existencia y coexistencia y enunciación del sujeto cognoscente, que Castro-Gómez demarca como *Hybris del Punto Cero*, y que lleva a repensar esos vínculos señalados, en ámbitos muy nuestros, particularmente de gran riqueza cultural.

En el seno del Capitalismo, así como se genera la ilusión de que el paraíso terrenal es factible, mediante el desarrollo avasallante de la Industria y la Tecnología, se desencadena una serie de identificaciones imaginarias y se crean estilos de vida, enmarcados en la órbita del Consumismo. Así cómo se controlan pueblos y riquezas, se manipulan los deseos y las emociones, los afectos y las percepciones; e incluso las memorias; punto que va a ser relevante para nuestro análisis, en el intento por recuperar, tanto la memoria individual como aquella que se construye con el concepto de alteridad.

Por ello, parte de nuestro trabajo se va a centrar en la búsqueda de las Genealogías, en el volver a transportarse de manera imaginaria al pasado de nuestros ancestros, así como en la indagación del yo mismo, a través de las autobiografías y las referencias que nos dan nuestros más cercanos familiares, en sus viajes migratorios.

Al recorrer hacia atrás nuestras raíces, podremos, entonces, ir cerrando nuestra herida colonial, cuestionando, por ejemplo, que la noción de blancura étnica y racial sustentaba, en nuestro medio latinoamericano, una lógica colonial basada en la Economía- mundo capitalista, con centro en Europa.

Al escarbar en nuestros orígenes (los personales e individuales, así como los grupales



y colectivos), podremos ir sanando la herida; suturando aquellos puntos abiertos por la colonialidad; dándole significados específicos pero muy valiosos a nuestros haceres, a nuestras prácticas y saberes; a nuestras mitologías y leyendas. Con la IEC en marcha, podremos, al final, buscar nuestra sanación; una manera, también, de cerrar la herida colonial.

Nuestro trabajo aspira a hacer posible un restañamiento de las heridas que nos han causado en nuestros cuerpos y mentes los haceres y discursos colonialistas, ara sanarnos en lo interior y en lo comunitario. Como señalaba Kush (citado en Castro-Gómez, pp. 79) hay que repensar el proceso de atender tanto a las culturas de ciudades, en donde la Ciencia y la Técnica se prestan para dominar a la Naturaleza, pero repensando asimismo que hay otras culturas marginales, muy importantes, como la indígena y las del campo y los suburbios, comprometidas con el suelo, con la tierra, en el aquí y el ahora. O como repite Leopoldo Zea con mucho acierto, hay que optar por una cultura de la liberación sanadora, pero dentro de la Modernidad.

Por ello, nuestro trabajo de rescate de la Danza del Susurro nos va a dar claves para desarrollar este proceso autovivencial y sanador, como veremos enseguida.

## **1.6 Opción creativa: Psicotransportación a memoria de la migración**

### **Psicoportación:**

Me notaba inestable y me corté las venas. Después, solicité la nueva transfusión con seis litros de sangre, pura, de mis ancestros, los viejos de otros tiempos a quienes bastaba el apretón de manos para firmar contratos, un trocito de pan para matar el hambre, propia y la de los suyos; un polvito en el catre, castañas calentitas para paliar el frío, dos chatos, sus tapitas, un respeto profundo a la palabra dada y un amor sin tapujos a la mujer.

Regresé a los sesenta (esas sombras de antaño) en mi psicotransporte, sin complejos ni máscaras, muy joven e imprudente, en mi mundo imperfecto de hace cincuenta años,

con políticos pardos que, aunque olían a rancio, te jugabas las pelás a la brisca en el bar, ¿sin mujeres atadas ni patitas quebradas?, ¡uy, lo había olvidado!, sin tele ni internet jodiendo tus neuronas y lo más delicado: ¡sin un Generalísimo tocando las pelotas! (Lo borré de un plumazo).

Ya sé que he renunciado a muchas otras cosas: a amigos virtuales cercanos, muy cercanos, a amores sin substancia que el tiempo diluía (¿todos, hombre de Dios?) y a tantas otras cosas dignas de recordar. Mas... seguiré en mis trece mientras me queden fuerzas. Meditaré en silencio, sopesaré qué tengo en este mundo añejo al que me he transportado y qué he dejado atrás. Y puede que regrese o que me quede acá.

Una vez decidido, me abrazaré a mi choza, mis perros y mis plantas, gozaré las estrellas con mi vieja mirada y me haré parte activa de la Naturaleza. O... tal vez la distancia me muestre lo que pierdo, sin falsas perspectivas, en su justo formato, poniendo en la balanza qué siento, qué no siento, qué soy, qué no soy.

Y si dentro de mí, desde lo más profundo, constato que presentes vestidos de pasado apenas diferencian pasados sin presente, recogeré los bártulos y volveré sin prisas a lo que ahora dejo —por suerte, soy poeta, imaginante iluso, constructor de mil mundos, de sueños y de anhelos—, me instalaré en la Luna, en Titán o en Ganímedes o allá en el lago Ness o aquí en mi Andalucía de quejíos, mozuelas, atochares y siestas—, armaré mi burbuja de nuevo ante las teclas y me distanciaré —estando muy presente, lejano más... cercano—, marcando territorio con mi flauta de Pan y mi porte de fauno. ¡No todo está perdido! ¿O... estoy, tal vez, soñando? Hummm... ¡no sé! ¡Qué más da?

Antonio García Vargas.

García (2013), es quien propone desde el lenguaje sensible, en su poema "*Psicoportación*"<sup>4</sup>, un viaje que conecta a estados mentales distintos a los normales desde la conexión con tiempos pasados a través de procesos de memoria al paciente,

---

<sup>4</sup> <https://www.scoop.it/t/formas-poeticas-clasicas-y-contemporaneas>

quien solicita una transfusión de sangre de sus ancestros.

En esta IEC, propongo concretamente la psicotransportación como una práctica psicogeográfica diferente a la realizada por el Situacionismo que, en este trabajo se constituye como insumo teórico, por cuanto esta IEC apunta a la descolonialidad como proceso de desenganche, el cual es posible, primero, por la ubicación geopolítica en la que se encuentra el Macizo Colombiano, tomando los referentes de territorio y lugares de la memoria colectiva, desde una muestra con la referencia de la memoria familiar, lo cual permitió encontrar a partir de la metodología de la IEC las verdades locales y localizadas comunales y no verdades universales desde percepciones individuales.

Estas verdades locales y localizadas de manera comunal, no se experimentan desde la deriva situacionista, la que se describe como (...) técnica de paso fugaz a través de ambientes diversos. Se utiliza también, más particularmente, para designar la duración de un ejercicio continuo de esta experiencia (Nates, 1996, p. 69); de allí se resalta que los investigadores situacionistas realizaban recorridos en la ciudad sin tener puntos de referencia, ni destinos específicos sobre los cuales se realizaría la deriva. En este aspecto, el mapa geográfico de la ciudad como instrumento colonial se atacaba realizando una desconfiguración del mismo.

La óptica asumida en esta IEC difiere, ya que tiene en cuenta los lugares que se van a recorrer, puesto que estos recorridos se hicieron teniendo en cuenta los lugares en donde se ha habitado, y se ha vivido; lo que quiere decir, que son lugares cargados de memoria, aspecto fundamental para la realización de una psicotransportación, y no de un uso de la deriva para la desconfiguración del mapa colonial. En este tipo de recorridos se trazaron mapas curvos<sup>5</sup> desde la experiencia vivida en los lugares

---

<sup>5</sup>Unidad de análisis que define una/otra forma de re-presentación (geográfica y mental), que permite dis-rumpir, por un lado con la lógica proto-categorial helenocentrada y por otro, con la cartografía plana que excluye componentes políticos, sociales, raciales, culturales, emocionales y de género de la representación. Dispositivo históricamente validado como forma dominante en la con-figuración del espacio epistémico y mental, pero también en la con-figuración colonial del territorio y del discurso. El mapa curvo es un elemento epistémico en tanto imagen para la aprehensión de las relaciones que estructuran la realidad tanto simbólica, cognitiva, visible-invisible, psicológica, emocional y cultural en general, y ayuda a comprender y representar

cargados de memoria; con ello, nos referimos a los mapas de ritmos, dinámicas y vivencias emocionales que tienen temporalidad, a diferencia de los mapas situacionistas que son atemporales.

En el *Situacionismo*<sup>6</sup>, el estudio Psicogeográfico se basa en los resultados y efectos del entorno geográfico, desde la experiencia con la deriva; en la IEC *Corporeografía de la Migración* se recorre el territorio en donde se encuentra la memoria y se hace la psicotransportación que conduce a un estado mental que afecta las emociones, llevando a las personas y su alteridad hacia la sanación de la herida colonial.

La psicotransportación es un proceso que, como la deriva, propicia el estudio Psicogeográfico con las diferencias anteriormente consideradas. Esta propuesta de IEC, por lo tanto, no se podría considerar solo como arista del Situacionismo porque, además de ser decolonial, apunta a procesos de memoria en y desde el territorio con temporalidad y poética del espacio.

Aunque en esencia es lo mismo decir psicoportación que psicotransportación, aquí proponemos una diferencia, ya que portación es acción de portar algo, en este caso, llevar un estado mental psíquico, y la psicotransportación, en cambio, asume estados mentales conducidos hacia otro lado, hacia otros lugares, espacios mentales y seres; además, la psicotransportación lleva un estado a través de otros estados mentales.

---

el lugar de enunciación no sólo en sus aspectos racionales sino en sus constituyentes elípticas de todo orden (Valencia, 2013).

<sup>6</sup>El Movimiento Situacionista de Guy Debord, en 1958, se constituye en una técnica potencialmente subversiva basada en deambulaciones experimentales de la vida cotidiana. La deriva debía llevar a las personas, como lo indica Pérez (2008), a dominar y determinar la propia vida y la propia experiencia consiste entonces en dominar los condicionamientos que impone la ciudad y subvertir su empleo. Con la deriva el hombre puede empezar a jugar con las circunstancias que lo determinan y a crear su propia experiencia inmediata. Se trata de reinterpretar y vivir la ciudad contra el orden establecido y de forma subjetiva.(p.42-43).

El recorrido con mi padre al lugar donde él nació, se enmarcó por un sinnúmero de recuerdos desde el primer tramo del recorrido, con la reconstrucción de vivencias de su esposa, hijos, hermanos, su madre y, por supuesto, su padre. Él trazaba no solo el mapa del recorrido sino el de las vivencias en un orden que dependía de los lugares de la memoria, que revivían los hechos sucedidos formando un camino paralelo al transitado con cada uno de los pasos de la caminata, en relación con las emociones que emergían, y que cambiaban el ambiente al trasladarse del pasado al presente y proyectándose a futuros.

El momento vivido en el diálogo no fue el mismo; el trayecto se hizo corto; no se sintió el cansancio, aunque sí el sudor. Juntos, nos sumergimos en lo profundo de las memorias de nuestras vidas; las palabras afloraban, el canto de los pájaros era más nítido al igual que los colores del paisaje; olía también a leña en la cocina que ya no está; los cuyes comían las hojas y esparcían su aroma frente a nosotros; las personas y sus trajes dejaban ver sus formas de vida y sus actitudes. Todo lo anteriormente descrito se pudo lograr gracias a la reconstrucción de los lugares, ayudados por las materialidades, como seres portadores de memoria que dibujaban los espacios, haciéndolos reales por instantes largos del recorrido, los cuales contaron con la aceptación nuestra para psicotransportarnos.

También se asume que la psicoportación la realizan una o varias personas en una sola dirección, lo que se traduce en hacer el traslado de objetos y personas, en tiempo y espacio determinados y, en sentido estricto, en esta IEC se propone la psicotransportación desde el enfoque decolonial en la que se asume la presencia de la alteridad, como quien recibe o comparte un estado mental que ha sido transportado por la alteridad o recibido por ella, a partir del diálogo y del viaje por y a través de la memoria colectiva, y como expone Valencia(2015), desde memorias colectivas, se desentierra el pasado, ya no con el propósito de exhibir la herida y exponer el dolor,

sino de establecer las verdades y promover activamente las reparaciones(p.211).

Esta última afirmación quiere decir que esta psicotransportación se realiza en relación con la alteridad, a partir de los puntos de encuentro, de las solidaridades críticas; presentes en lo local y que busca la sanación comunal, diferente a la visión del Situacionismo, el cual se explica por tener su asiento en el Postmodernismo. En este estudio, es posible realizarla a través de percepciones individuales de los lugares, y emocionalmente funciona como estados de fuga de las personas que derivan por la ciudad. La psicotransportación, desde el enfoque decolonial, sugiere el caminar por y a través de la memoria en los lugares y espacios del territorio para lograr psicotransportarse en el espacio del territorio espiritual y simbólico donde yace la memoria, y desde donde es posible con la práctica llegar a la sanación de la herida colonial,(...) que alude a huellas, marcas y vivencias profundas, que la experiencia de la colonialidad, en cualquiera de sus formas, deja en la vida mental, emocional, sociocultural y física de un sujeto y a los desajustes que le generan (Valencia, 2013, p.184).

El paciente del poema de García, en el momento en que pierde la sangre y después de la transfusión, permite que el cuerpo experimente estados que recorren ambientes de su memoria cambiantes, sumergiéndose en su pasado para revivirlo, enfrentarlo y sanarlo a través de cuestionar el presente. El hecho de pedir sangre de sus ancestros lo coloca en una psicotransportación hacia el pasado a través de procesos de búsqueda en su memoria, tal y como se experimenta en esta Investigación Creación Estética Crítica , en donde no solo se experimenta el caminar sino también el estado del cuerpo al psicotransportarse hacia los momentos vivenciales presentes en la memoria de las personas, de los lugares, con la ayuda de las materialidades, que permean a las personas como elementos fundamentales para poder realizar un viaje psicotransportador, removiendo los mapas curvos presentes en las personas que experimentan estos estados.

Otra de las condiciones necesarias para llegar a un estado psicotransportado

experimentado en esta IEC, es la de establecer zonas de contacto en el momento de los diálogos con la alteridad y con el lugar, lo que se constituye en una tríada: alteridad personas, alteridad lugares de la Naturaleza y materialidades, todas ellas en dinámica y removidas por el tiempo. Lo que se puede decir que este tipo de psicotransportación se establece a partir de las solidaridades críticas las cuales se sustentan desde el proceso investigativo-creativo realizado en el paso a paso de la IEC y que tiene su nivel de efervescencia en el momento:

(...) del choque de sentidos entre materialidades el investigador estético crítico recoge los sentidos comunes a ambos, de los encuentros y diálogos valora creativamente los puntos de contacto y las solidaridades críticas, provenientes de experiencias coloniales similares o compartidas, en ese sentido, hablamos de un intercambio de sentidos como flujo de verdad, de cuya dinámica emerge el pensamiento crítico colectivo desde individualidades auto-reconocidas como subjetividades aún en estado de colonialidad (Valencia, 2013,p.194).

En este sentido, hacer una psicotransportación en tiempo real y localizado permite un lenguaje sensible que trasciende hacia la búsqueda de la sanación y la verdad. El tiempo, en este caso, no es lineal y funciona como vibraciones que alteran y modifican la realidad, permitiendo el diálogo en un solo lenguaje entre la Naturaleza y las personas como alteridad, el lugar y las materialidades, alterando y colocando a fluctuar el espacio en un momento de exaltación de la memoria del viaje hacia el pasado, el presente y las proyecciones; con estados cambiantes que transfiguran el espacio. En cuanto a la conexión, es posible afirmar que ésta se da en el orden de lo espiritual sanador, la que se diferencia de la trasgresión y estado mental propuesto por el Situacionismo; además, al considerarse este movimiento como de vanguardia, debía funcionar de manera colonizadora en cuanto a que los hallazgos de este estudio no apuntaban a encontrar verdades locales y localizadas como sí ocurre en la psicotransportación con la IEC, en la cual existe una integración entre el (...) cuerpo y la mente geocultural y geopolíticamente localizados, en procura de tácticas para el

impulso de la vida y de la sensibilidad visual en un equilibramiento individual y colectivo (Valencia, 2013, p.19).

El poema se distancia, entre otros aspectos, porque se establece una forma de equilibramiento individual y no colectivo y, en ningún momento, recurre a la psicotransportación como sanación sino como la alteración del cuerpo, creando un estado de alivio por un momento, pero no de sanación:

Meditaré en silencio, sopesaré qué tengo en este mundo añejo al que me he transportado y qué he dejado atrás. Y puede que regrese o que me quede acá [...] —, armaré mi burbuja de nuevo ante las teclas y me distanciaré — estando muy presente, lejano más... cercano—, marcando territorio con mi flauta de Pan y mi porte de fauno.

¡No todo está perdido! ¿O... estoy, tal vez, soñando? Hummm... ¡no sé! ¿Qué más da?] (García, 2013).

Esta Investigación-Creación Estética Crítica de los Viajes Migratorios se realiza desde la experiencia vivencial de la psicotransportación, a partir de las relaciones proxémicas con la alteridad, los lugares y el establecimiento de las solidaridades críticas desde lo local y localizado como propuesta estético crítica decolonial desde los lenguajes sensibles propuestos en este trabajo.

En este horizonte de investigación, el caminar se hace hacia los lugares que despiertan la memoria y donde es posible la psicotransportación en el territorio simbólico, en el cual reposa la memoria colectiva. Esta práctica de psicotransportación es sanadora, exploradora viajera de la memoria, reconstruyendo las vivencias de una manera reflexiva, hasta llegar a profundizar desde la alteridad la herida colonial compartida. La psicotransportación se conecta imprescindiblemente con lo espiritual; el cuerpo, en este caso, devela en ese momento inicial lo que llama Elina Matoso (citada por Grasso, 2005), *el mapa fantasmático corporal*, la construcción de los símbolos ocultos tras las



posturas, movimientos y afecciones corporales.

La fantasmática depositada en el cuerpo denuncia los rincones, los deseos, la magia, lo incierto, lo inconcebible. Lo fantasmático corporal nos deja ver la herida colonial para luego viajar y poder transformar, comienzo para un proceso transfigurador, desde la transfiguración ontológica propuesta por Valencia (2016) que consiste en nuevas formas de existir, girar a una mejor vida, a un buen vivir, que, en nuestro caso particular, sería retornar a los territorios que nos conectan con la Naturaleza o migrar hacia otros que nos permitan construir mejores hábitos.

### **1.7 Base espiritual: Corporeografiando el viaje espiritual de los lenguajes sensibles.**

En los caminos de todos los viajes, siempre sorprende que cada paso podría ser una vivencia, y cada vivencia una alegría, pero también una tristeza; en los viajes migratorios es una constante de picos que van desde los altos contrastes y se precipitan desde las emociones más banales hasta las que son de lo profundo del ser. En los viajes migratorios por desplazamiento forzado, cada paso que se da es como caer en una mina mal llamada “quiebra patas”, porque, lo que quiebra y agrede este tipo de migración, no solo se dirige es a los pies sino al despojo por completo del cuerpo; esta clase de minas es para todo el cuerpo y para el lugar donde se construyeron los hábitos. Miremos a continuación el uso de la violencia por actores armados del conflicto colombiano como causa de la migración forzada de mis padres de su territorio:

*Hombres armados llaman y por una rendija en silencio con escopeta de balines, la pareja espera. La pareja no sale, y al día siguiente, es el viaje por desplazamiento. Unos maletines, unos costales.<sup>7</sup>*

---

<sup>7</sup> Tomado de *Líneas de fuga Mi-gración1: Desarraigo de la Bella-Vista, #8 Síntesis visual 2 (mis padres)*,

La maleta completa de recuerdos es abierta en los lugares donde el viento deja de soplar y te detienes para hablar de ese paraje y de ese lugar, que tiene contenidos y materialidades de las cuales todavía tienes y guardas tus afectos, que encierran al cuerpo en un conjunto de apegos que sobreviven en el tiempo envueltas en tus pasiones, como la masa de arroz añejo en las hojas del colino:

*El primer día en Popayán, en agosto de 1984, después de arreglar todo el mobiliario, las indicaciones eran precisas: No salir, no dejar las puertas abiertas porque, a diferencia de El Bordo, existían ladrones de las casas; en cambio, El Bordo era de puertas abiertas y no pasaba nada (ahora ya no es igual); acostumbrarse a abrigarse al pasar de 26°/28° a 14°/19°. Esa primera noche, corrí la cortina y miré las nuevas luciérnagas altas, grandes y que trepaban de un palo pero de cemento; las luces del alumbrado público de la ciudad eran las nuevas luciérnagas; las calles solitarias y silenciosas, el viento fuerte y frío de agosto se manifestaba con su voz y solo me quedé un minuto porque no había nada especial que ver, aunque no perdía la esperanza porque varias veces regresé pero se presentaba el mismo cuadro; así que me fui a dormir.<sup>8</sup>*

El viaje tiene un viajero que emprende un camino; ese camino como el que se propone en un horizonte de Investigación-Creación Estético Crítico permite emprenderlo como el Buda hacia la iluminación que lo hace consciente y con liberación de lo que le afecta, actuando desde las buenas prácticas:(...) la práctica de los medios hábiles, se va liberando progresivamente de las impurezas contingentes que la recubren. En cuantos frutos: cuando todas las manchas se han disipado, la naturaleza del espíritu aparece en toda su pureza. (Wolpin,1989, p.16). El investigador estético crítico, desde su herida colonial en la práctica, va liberando con el otro y, en comunidad, aquellas huellas que se encuentran en el cuerpo impresas de ese viaje largo desconocido y lleno de

---

<sup>8</sup> Tomado de *Líneas de fuga Mi-gración I: Desarraigo de la Bella-Vista, #7 Síntesis visual 1*

incertidumbres.

Este investigador de lenguaje sensible y con pasos de experiencia, camina y cada uno de estos pasos son cantos, danza e imágenes, que se encuentran atrapadas en la memoria hiriente como mariposas sin alas para que se liberen cuando el viaje psicotransportador abra sus puertas y se expongan los colores de sus alas a la luz de un sol que calienta las frentes y que hace brotar las gotas de sudor del viaje por caminos complejos. El caminar, entonces, se constituye en la meditación que sana las heridas en el investigador estético crítico, quien camina hacia la iluminación semántica de la verdad, mientras que el Buda tiende hacia la iluminación espiritual de la verdad; aunque pareciera que hay grandes diferencias, los dos confluyen en lo importante que es el viaje hacia la espiritualidad del Ser y en el uso de las buenas prácticas. Esas buenas prácticas, camino del Buda, están en “*el Noble Óctuple Sendero*”, (...) que es el método que lleva a la extinción de las pasiones: 1. Rectas opiniones 2. Rectos pensamientos 3. Rectas palabras 4. Recta conducta 5. Rectos medios de vida 6. Recto esfuerzo 7. Recta atención 8. Recta concentración (Wolpin, 1989, p19).

El investigador estético crítico puede, a través de los lenguajes de la sensibilidad, caminar por este camino sin dejar de lado que los senderos de dicho camino se pueden construir con la alteridad que camina con él, máxime en estos procesos migratorios en los cuales se relacionan con el sendero budista, en cuanto a que él viaja hacia la consciencia y sus actos; el viajero, en estos viajes, conoce y reconoce en un acto de comprensión las causas de su herida colonial: *la migración forzada*.

El viaje forzado desencadena sensaciones forzadas; no es un flujo permisivo, sino una imposición que transforma, que obliga al desapego de las cosas y de los lugares en donde se construyeron los hábitos, y de las materialidades que, contienen en su corporeidad, las vivencias de la migración. La migración forzada como proceso de expulsión, hace posible el acceso a cierta sabiduría, pero es diferente a llegar a ella desde la condición de migración forzada, ya que no se presenta como un flujo natural,

sino como una serie de superaciones de traumas y dolores. De esta manera, se llega de una forma obligada a deshacerse de los estados que generan apegos, odio y violencia; lo que quiere decir que deja su estado de ignorancia.

Ese estado de permanencia, se puede decir que es como taparse los ojos delante de la verdad y de lo acontecido, sin avanzar en el camino de la vida y de lo vital, propósito de esta Investigación-Creación Estético Crítica. También, es importante resaltar el fundamento sobre el cual, en este proceso, se tiene en cuenta, así como en el sendero budista, el Amor Universal y la Compasión hacia todos los seres vivientes, muy afín a la IEC, en la cual no se escinde a los seres de la Naturaleza. Además, el investigador estético crítico se compadece o, mejor, es solidario con los demás seres interrelacionados entre sí, a través de considerarlos seres, desde una ontología relacional de la que habla Escobar, en la cual no hay seres (...) discretos auto contenidos, que existen en sí mismos o por su propia voluntad; sino, un mundo entero que se enactúa minuto a minuto, día a día, a través de una infinidad de prácticas que vinculan una multiplicidad de humanos y no humanos (Escobar, 2014, p.100).

El investigador estético crítico puede llegar a todos los lenguajes de la sensibilidad que sean formas de lenguaje que se alejen de ser necias, y que se manifiesten negligentemente, con mentir, y difamaciones para dañar a otros; esta parte del camino de la migración a través de la metodología estética crítica de la que habla Valencia (2014), lleva a cultivar, no solo la buena palabra, sino la expresión desde los lenguajes sensibles del amor, de la amistad con la alteridad, y el cultivo de la utilidad de los mismos con todos los seres. En los viajes migratorios<sup>9</sup> se respetó cada una de las conversaciones y se cultivó desde allí, el trato honorable, sacando los pensamientos de odio y de pensamientos que causaran retrocesos y estancamientos en el camino, tanto del retorno como en el camino de regreso a la vida presente. Un ejemplo de la manera

---

<sup>9</sup>Los viajes de retorno que se realizaron al Macizo Colombiano en las localidades del Bordo Patía, Bellavista Bolívar y Sucre Cauca. Los recorridos se trazaron desde los lugares donde cada uno nació mi padre, mi madre y yo.

de abordar los diálogos la podemos ver a continuación:

*Nina (Madre): Mi mamá y mi hermano me ayudaban. Alfonso (Hijo): Bueno, pero ellos hicieron hasta donde pudieron, ustedes también, y nosotros estamos haciendo lo que también, nosotros podemos. Eso hay que dejarlo acá, eso ya pasó, ahora estamos en otra tónica, eso hay que dejarlo esos sentimientos de culpa, y para eso son estos lugares porque estos lugares te sanan. Y por eso los traje acá para que sacáramos todas esas cosas y hay que seguir caminado y construyendo cosas. Alfonso (Padre): Mi pensamiento era, a cada uno poder dejarle una casita. Alfonso (Hijo): No, pero nosotros ya vamos a tener nuestras casas, pero, ¿cómo fue?; pues, a partir de lo que ustedes nos han enseñado, entonces, esa es la forma de hacer una casa; el solo hecho de que nos hayas dado la posibilidad de estudiar, pues ya, ahí está la casa. Es que una casa no es solamente son paredes: la casa es la vida.<sup>10</sup>*

Los actos de consciencia en los viajes de retorno llevaron a que se resaltaran los trabajos que están, en la actualidad, en la vida de cada uno y que la migración en un efecto positivo alejó a la familia de continuar con formas de producción que, como el narcotráfico es de origen colonizador del sistema capitalista y mercantilista de los cuerpos y que afecta a las personas y a los demás seres de la Naturaleza. De esta manera, los pensamientos malos hacia el resto de los seres son alejados y apartados, y son cultivados pensamientos buenos, en una transfiguración del ser y, en este caso, y como lo asegura Valencia (2016):

La certeza de vivir en un momento de transición civilizatoria, posibilita comprender que los procesos de descentramiento e in-subordinación estructural reclaman con fuerza propuestas y salidas a un mundo

---

<sup>10</sup> Tomado de Anexo 3: *Diálogo 24, Encuentro de los tres.*

desequilibradamente colonial, sobre el prerrequisito de enfrentar creativamente los regímenes existenciaros de subalternidad y recuperar, entre otros rasgos y elementos ónticos, la voz, el ojo, la conciencia y el cuerpo, mediante tácticas y estrategias de desenganche crítico-creativo en distintos niveles, en un esfuerzo de imaginación-creación epistémica realmente profundo(p.17).

En este camino de los viajeros que han sido avasallados por la matriz colonial y, en procura de dar un cambio vital a sus vidas, se colocan los zapatos para caminar en este tipo de horizontes desde los lenguajes sensibles del desenganche y sanación. En dicho proceso, se presta atención al cuerpo, a las sensaciones y las emociones, a las actividades de la mente que transportan (psicotransportación), también a las ideas pensamientos y concepciones, a los saberes/haceres de la vida en esos viajes migratorios. La psicotransportación, por tanto, se relaciona con la experiencia zen iluminadora de estos viajes por cuanto traza la ruta muy clara en la búsqueda de la verdad, del reconocimiento de la herida y de la liberación por medio de la reflexión profunda y del camino sanador que da la búsqueda de la verdad(iluminación).

Este proceso u horizonte es semejante a: La antigua medicina India afirmaba cuatro principios: definir la enfermedad; determinar la causa de ésta; plantearse la curación, y administrar el remedio. Buda tomó estas pautas orgánicas para desarrollar su contraparte, y a la vez complemento: la terapéutica del espíritu. Por este motivo se lo llamó Bhaisajyaguru, curador de todos los males morales y espirituales (Wolpin, p.16). Veremos en el siguiente apartado cómo se reconoce en los viajes la posibilidad de sanarse desde los principios causa, planteamiento de la curación y el remedio:

*Alfonso (Hijo): Vea, este trabajo va a quedar como un recuerdo bonito de todo, y ha sido muy bonito conocer la historia de vida de cada uno de ustedes, o sea, uno como hijo, a veces no entiende muchas cosas, porque ustedes reaccionan de tal manera', y cuando uno ve la historia de vida de*

*ustedes, entonces uno comprende más, y entiende todo lo que una vez dijeron y porqué lo dijeron así. También, por ejemplo, comprender por qué nos llevaron a Popayán y para qué; pero eso solo se comprende bien de manera profunda haciendo esto que hicimos y el costo económico de verdad no es tan significativo, y yo agradezco hacer la Maestría que estoy haciendo y ya estoy terminando... Alfonso (Padre): Yo me siento un poco... ¿cómo le digo?, que no he podido darles un poquito más lo que ustedes se merecían., Alfonso (Hijo): Yo creo que ustedes han hecho de todo y eso es de agradecer. Nina (Madre): Humildemente, pero imagínese ahí a Alfonso. (Hijo): No, pero lo hicieron; solo el hecho de tomar la decisión es grande y eso yo se los agradezco mucho, y ahora ya comprendiendo todo, por eso, es que yo digo que ustedes vivieran en lugares así, porque la ciudad. Nina (Madre): Don Gustavo está vendiendo la finca, Alfonso (Hijo): ¿En cuánto? Nina (Madre): Yo no sé. Alfonso (Padre): Pues si yo me siento un poco acomplexado por eso, yo si he pensado así hayan pasado las cosas, pero yo las tomado a pensamiento de lo que hubiera podido hacer más y por una parte la suerte no me dio y por otra uno no piensa bien las cosas, pero lo verlo a usted estudiar así, me llena de orgullo, porque ustedes ya son otras personas Nina (Madre): Los tres varones que siquiera aprovecharon, las mujeres no quisieron Alfonso (Hijo): Pero bueno, esas son otras rutas de vida. Alfonso (Padre): Porque cuando yo tomaba una decisión, lo hacía, y hacia un negocio lo hacía, ni a mi mujer le decía ni para llevarlos a ustedes allá; ya cuando tenía todo planeado le dije cómo iba a ser, y pues ella no creía porque estábamos muy mal; ir a una ciudad sin trabajo, entonces yo le decía: Esto lo vamos a hacer por ellos; un amigo me decía bu, de allá salís volando como un pato, y yo le decía Dios quiera que no.*

*Yo los invito que a que nos lavemos las manos ahí, y que dejemos todo. Porque el agua así esté así, el agua limpia. Alfonso (Padre): Como yo cuando me voy a bañar, lo primero que digo al Señor es que “Bendecirme esta agüita que me voy a bañar, para que se me quiten estos males que*

*tengo” y hago tres veces las crucecitas al señor. Alfonso (Hijo): Amén, aquí tiene que quedar”<sup>11</sup>*

En los viajes de retorno migratorio, después de pasar por el pasado, acompañado del sufrimiento, el presente se vuelve luz; esa luz permite el reconocimiento, ya que es la consciencia la que se encuentra en el presente y es el momento en que se produce la sanación. Una de las funciones de la consciencia es la relación con el tiempo, tanto pasado como futuro; tratar de estar en el presente (meditación) permite tener actos de consciencia, ya que la presencia hace que las personas nos percibamos en profundidad y, con ellos, aparece el desapego, entendiendo que el desapego que no se relaciona con el desprecio es el verdadero desapego.

En el re-encuentro con nuestros caminos, mis padres y yo experimentamos, en cada viaje, en cada diálogo y conexión con los lugares, el desapego mostrado en un diálogo con mi padre, Alfonso Guzmán Delgado, quien dice no tener apego sobre el lugar y muestra como la seguridad que se vive en el lugar es una de las causas para no tener apego sobre el lugar:

*Alfonso (Hijo): Y ¿qué sentís al ver esto? Alfonso (Padre): Ya no siento, ahora ya no. Alfonso (Hijo): Y ¿por qué? Alfonso (Padre): Porque yo ya no siento amor, será por mi edad; cuando me fui sí me dio duro, porque yo era muy amante al ganado, hacia buenos corrales, yo silbaba el ganado y ya estaban todos en el corral, las bestias igual. Alfonso (Hijo) Y ¿qué sentís al volver acá? Alfonso (Padre): Por allá, ya hay mucha inseguridad. Alfonso (Hijo): Vamos hacia el lugar donde era la casa, y ¿qué fue lo más chévere de vivir por acá, lo mejor? Alfonso (Padre): Pero ve, cómo esta caída la finca; es que cuando vino el doctor, esto lo limpió bien bonito, pero ya*

---

<sup>11</sup>Tomado de Anexo 3: Diálogo 24, Encuentro de los tres.



*después de que lo compró otro, ya se dejó caer”.*<sup>12</sup>

Al estar en el lugar y recordar las vivencias que reviven los anteriores hábitos de dicho lugar, se siente tristeza, resignación, impotencia, pero también alegría, reconociendo que, aunque aflore la memoria de las vivencias, también se debe ser consciente y reflexivo de que se está habituado a otro lugar como lo es la ciudad, ya que lo más importante para mis padres son sus hijos y, es en la ciudad en donde se han transformado sus hábitos para estar sin casa como edificación, pero tenerla simbólicamente en el estado de cercanía con sus 6 hijos y sus familias; este estado también permite el paso al desapego y a la sanación de la herida colonial.

Los pensamientos, permiten que el ser humano se debata entre vivir en el pasado o vivir en el futuro; el primero, permite vivir con sufrimiento y el segundo, con ansiedad y miedo; otros estados que han permitido estos viajes han sido el reconocimiento de los estados de consciencia y diferenciar, por ejemplo, una vigilia estando despierto, que la consideramos como la vida cotidiana; la consciencia onírica es la del sueño o los sueños, y la otra es la meditación o consciencia objetiva, en la cual se ejercita la observación de sí mismo y los lenguajes de la sensibilidad permiten o potencian este tipo de consciencia en el cual el trabajo con el cuerpo es fundamental, ya que sentir el cuerpo ,percibirlo y sentir la alteridad, se fundamentan en la práctica de vivir en el ahora. Los viajes realizados, acompañados del palabreo, nos condujeron a esa consciencia de estar en un momento presente en el cual emergían las palabras, los gestos en una psicotransportación vital que requiere esfuerzo y demuestra que el vivir el presente conscientemente despierta la consciencia como lo vivido, por ejemplo, en las casas en donde existían solo los vestigios y en el caso de la última morada de mis padres, la casa está abandonada. Los cuerpos en estos lugares se transportaban a través

---

<sup>12</sup>Tomado de: *Línea de fuga: Mi migración 1-Desarraigo de la Bella-Vista, #6 Unidades de fuerza 2 (mis padres)*

de la memoria, conduciendo a emociones distintas, pero también a un estado de consciencia de nuestra habitar en la ciudad:

*Cuando nuestros cuerpos retornaron, sentimos la emoción pasajera de quedarnos y respirar con la Naturaleza. Nuestros pasos se sintieron animosos al tener la posibilidad de liberarnos por momentos de la ciudad y de su forma de habitarla. El viaje mueve nuestros cuerpos de una manera acelerada y nos conduce a tomar decisiones desde el corazón y, cuando se acerca la razón, la ciudad parece ganarle a nuestros cuerpos ahora sedentarios.<sup>13</sup>*

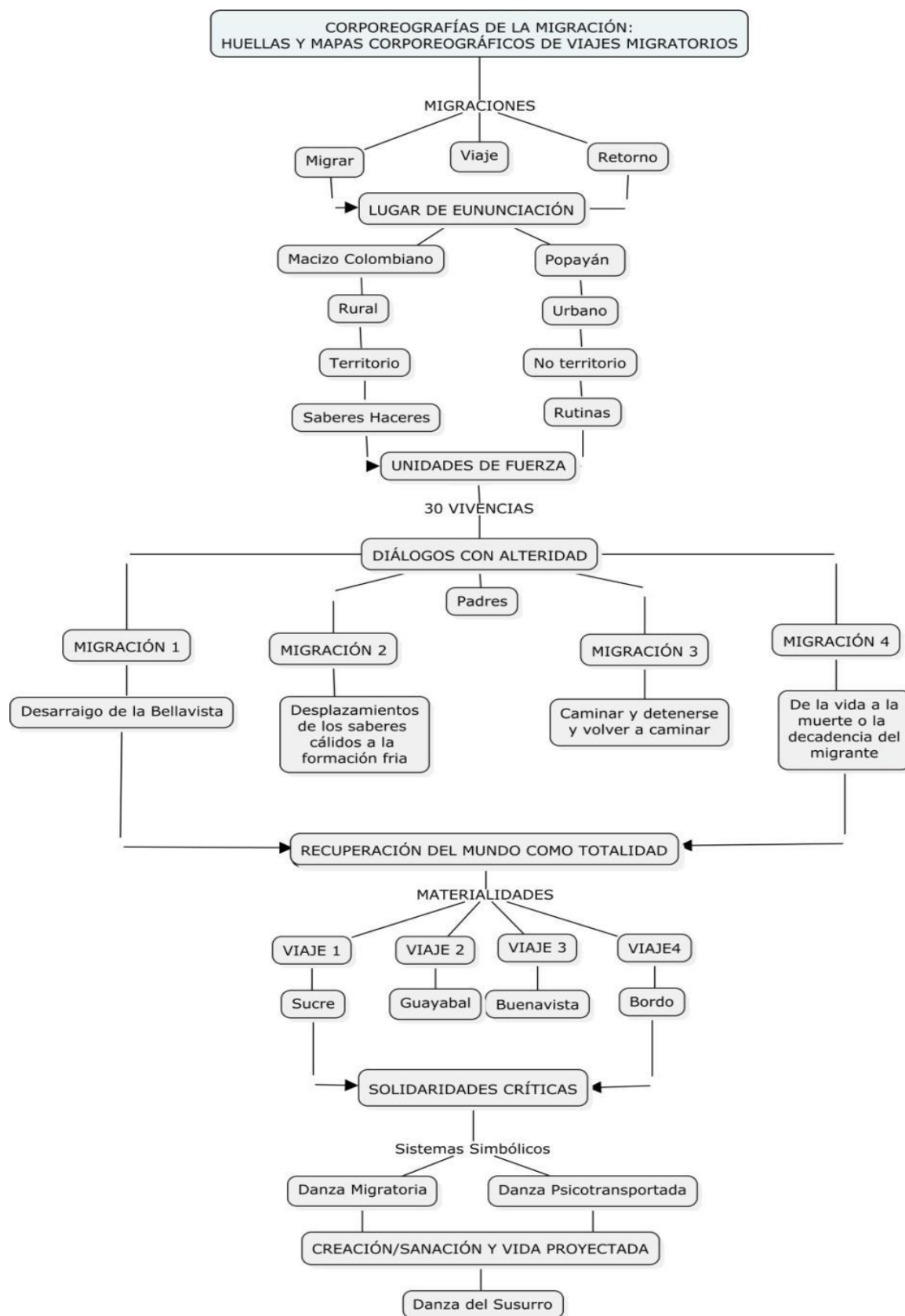
De allí, que es posible meditar desde el viaje, en este caso, el viaje de retorno es un medio psicotransportador, ya que para meditar se necesita colocarse en un estado de consciencia de observación, de alerta, de sí mismo, en sus pensamientos y de lo que produce el mundo externo; de las pasiones y apegos de aquello que produce el sufrimiento. Esas prácticas desde los lenguajes sensibles permiten despertar la consciencia, y despertar la consciencia es comenzar a ver, no como una forma de escindir otros sentidos, porque se ve con todo el cuerpo.

En el caso de los viajes migratorios, el inconsciente contiene todas las vivencias, y fue en el contacto con el lugar y con la memoria, que se activaron, en un proceso de relación entre el adentro y el afuera que internamente están como espacios que determinan la historia de las personas, de los viajeros. Este proceso que, también puede ser de meditación, no en el sentido de controlar sino como un acto de soltar, permite la atención sobre la observación de sí mismo, y ocurre en el desandar, ya que no es un acto racional o de control racional convirtiéndose en un acto de sanación.

---

<sup>13</sup>Tomadode:*Líneadefuga:Mimigración3-Sedentarismoalcaminar,#2solidaridadescríticas (encuentro).*

## 1.8 Mapa



## 1 FASE INICIAL DE HORIZONTE DE INVESTIGACIÓN

*Sopla, ememanei, espirituheimanei come  
maniespirituseli (Sopla)  
maniespirituteisia (Sopla)<sup>14</sup> Alfonso  
Guzmán (Padre)*



---

<sup>14</sup>Es una oración ancestral transmitida por una mayora, en la cual se le pide a la lluvia que vaya hacia otro lado. En uno de los recorridos, llovió, se recurrió a la oración y de inmediato cesó la lluvia.

## 2.1 Narraciones sobre mis viajes migratorios

En este proceso de viaje a los lugares desde donde se migró en el Macizo Colombiano (municipios de Bolívar, Sucre, y Patía) se encuentra el lugar de enunciación, el cual debe su lugar a las memorias colectivas, las cuales se excavan en el pasado familiar de mis padres Nina Hoyos Dorado y Alfonso Guzmán Delgado y en el mío, Alfonso Guzmán Hoyos, investigador estético crítico de este horizonte de investigación; no con el propósito de exponer la herida colonial que son huellas o marcas dejadas por la colonialidad (Valencia, 2013), sino que, la idea es establecer las verdades y promover activamente las reparaciones ya que, en el caso particular de este tipo de experiencias estéticas críticas, la verdad está estrechamente relacionada a necesidades internas que no solo son artísticas sino sociales, emocionales y corropolíticas.

De allí que se realice un proceso de equilibrio y flujo. En cuanto se tiene en cuenta que se recibe y se dona verdad, estos procesos entonces se constituyen en procesos creativos y formativos, y que no se exhiban las heridas sino que se establezcan verdades que promueven las reparaciones del ser (Valencia, 2015). El lugar de enunciación, por lo tanto, es fundamental para este trabajo desde la Investigación/Creación Estética Crítica por cuanto los procesos de migración que aquí se articulan van estrechamente relacionados desde lo emotivo, lo lingüístico, lo semiótico, lo geopolítico y lo corropolítico (Valencia, 2013).

Esta investigación se basa en la excavación de la memoria familiar, la cual no se queda en lo anecdótico sino que la trasciende y se convierte en una muestra o fractal representativo de un grupo más amplio de campesinos que ha tenido que migrar de una región compleja como lo es el Macizo Colombiano, entre Patía, Bolívar y Sucre, en el departamento del Cauca. Versa sobre la Migración, la cual es considerada aquí como el desplazamiento de un

grupo social de su territorio de origen hacia otro considerado como ajeno, investigada a través del desarrollo de la metodología de Investigación Creación Estética Crítica importante de abordar por cuanto permite explorar la herida colonial de muchas personas para establecer un camino de sanación de las fisuras de las víctimas, que se producen con esta problemática social que embarga a nuestro país.

Además, la Migración desde este enfoque no se ha investigado, lo que quiere decir que, desde una opción creativa sanadora y espiritualmente potente, permite reconocer que los lenguajes de la sensibilidad son portadores de hilos reparadores de tejidos si se tratan desde metodologías con miradas limpias y transfiguradoras. El lugar de enunciación deja explícitos los desplazamientos a los que fuimos sometidos y que constituyen el soporte de este horizonte de investigación: *Corporeografías de la Migración*.

### **2.1.1 La maleta de la vida.**

A continuación, se presenta la síntesis de la autobiografía profunda, la cual es un relato de todos los planos personales de lo emocional, lo imaginario, lo simbólico y lo político de todo lo vivido, durante todos los años de mi vida con las migraciones, las que se hicieron desde el Macizo Colombiano, entre Patía, Bolívar y Sucre, en el departamento del Cauca. Aquí se podrá encontrar también el establecimiento de la verdad personal, episódica, que se constituye en el comienzo de esta Investigación Estética Crítica, que parte de la esfera de la memoria individual de este horizonte de investigación.

### 2.1.2 Paso a paso por la vida.

Aunque mi carácter escéptico de la vida calculadora de la ciencia pronosticaba un enjambre de posibilidades futuras, no pudieron ocultar el día en que una persona que se hacellamarelMonjeTibetanollegaraprecisamentealainstitucióndeeducaciónescolar donde trabajaba desde el año 1998, un lugar con una propuesta desde las artes y particularmente desde la música y danza tradicional del país. Ese colegio depropuestaalternativa,conlosañosylaentradaenmarchadelaeducaciónsecundariaymedia ,se tornó bastante conflictivo debido a los controles excesivos hacia los estudiantes y profesores; ya que los ojos se usaban como cámaras de video de prisión, para verlo todo, vigilar y estar vigilado; estar siempre visto y estar al tanto de la búsqueda y encuentro con el delito, terminamos creando en nuestras mentes el delito de los adolescentes, y que efectivamente apareció como un paquete arremolinado que la realidad iba consumiendo, como la droga que transportaba para hacerle juego a lo prohibido del lugar, el evadir las cámaras, las pantallas de control y los ojos controladores que fiscalizaban.

Todos terminamos asistiendo a un tribunal, luego de que se había dado con el jíbaro del colegio, después de mucho tiempo de cacería. Al ver al adolescente frente a mis ojos, con su madre a su lado, los abogados defensores, los fiscales de verdad y los jueces con batolas negras, yo me sentía como en una escena de película de Hollywood. No dejé de decir la verdad de lo que vi y de lo que escuché, pero también sentía la culpabilidad de no haber sido el maestro, a cambio de haber sido el detective por mucho tiempo hasta capturarlo a un chico que la vida y la escuela le enseñó a jibarear con drogas.

Este era el cierre de un círculo arremolinado, de un caos que enfermó los cuerpos, así como el monje que rastreó el mapa de mi cuerpo y pudo determinar mi gran malestar que tenía al ser profesor de ese lugar, él realizó una radiografía de un espíritu alterado,

y pudo verde frente mis mapas fantasmáticos corporales<sup>15</sup>. En su voz misteriosa mencionó tres partes: el primero sobre aquello que había estado esperando, el final de un ciclo, la fuga hacia la vida fuera de esa institución que se la consumió el tiempo y que hoy ya no existe. Pienso ahora que allí se satanizaba todo, y que se materializaba en el hecho de que se pensaba que había malos espíritus, y que lo mejor era alejarlos con rituales, rezos y conjuros con alcohol industrial. Las llamas con el viento y la fuerza del combustible, en las noches formaban grandes remolinos con aquellas llamas que alcanzaban más de los dos metros de alto, en la presencia de los profesores, unos incautos, otros incrédulos, pero que acompañábamos por razones de mantener el puesto y otros que no asistían a apoyar las ideas de la patrona, al fin de alcanzar la tranquilidad y la armonía del lugar para seguir formando a estudiantes ejemplares.

Ese fue el fin de mi estadía en ese lugar; luego, el monje mencionó algo sobre dos mujeres, entre ellas una que me cambiaría mi vida, y otra que me la jodería; vendría muy rápido la mujer que me colocó al borde de un límite insospechado de mi vida, y hace no más de cuatro años que me cambiaría mi vida y es la madre de nuestros hijos, Amaia y Juan. La tercera y más alentadora de sus predicciones de ese momento (2008), dicha al tiempo que tomaba mi mano: prepárese, porque apenas salga de este lugar viajará. Ese viaje sería muy largo, aliviando mi cuerpo de la zozobra que tenía. El cuerpo sobresaltado de la felicidad alentó por momentos casi efímeros el malestar de un cuerpo atormentado por las migraciones de la vida a la muerte y la sanación de esas muertes que coinciden con la vida.

No podía ser ajeno a la violencia y sus tumores que han enfermado a este país desde antes de su formación como república: primero, la de mi tío que, con tan solo 19 años, le encegucieron su vida con su propia arma de fuego, y lo tiraron desde más de 100

---

<sup>15</sup>Concepto usado por Elina Matoso para referirse a la construcción de los símbolos ocultos tras las posturas, movimientos y afecciones corporales. Ya que es la representación consciente e inconsciente del cuerpo, donde se resalta específicamente la impronta fantasmática (Matoso, 2012).



metros de altura a un río donde reposan las piedras gigantescas, testigos de su encuentro con la muerte, y con él, la posibilidad que se iba fugando de entre mis posibilidades de estudiar en la universidad; la primera porque obtuve una beca para estudiar en la Universidad Nacional de Colombia y, por la falta de recursos de manutención en Bogotá, no pude viajar. Así que quedé a merced de reinventarme la vida para poder trabajar, estudiar y danzar.

Luego, los atentados a mi familia no se hicieron esperar: otro de mis tíos recibió varios atentados de los que salió ileso, pero su familia no correría con la misma suerte. Mi familia, a finales de la década de los 90 y comienzos de 2000, quedaría sin nuestros abuelos y con muchas secuelas por la violencia de los 80 y 90 y comienzos del nuevo siglo, entre ellas en el año 2005 cuando a mis padres los sacaron a la fuerza de la finca de mis abuelos, teniendo que desplazarse a vivir inicialmente con nosotros en Popayán. En consecuencia, mi padre se dedicó a trabajos como comisionista de venta de casas y, hoy en día, ese negocio lo acapararon las compañías inmobiliarias, teniendo que abandonar ese mercado, y mi madre se dedicó y aún se dedica a los oficios propios del hogar; actualmente, ellos viven en las más mínimas condiciones con lo que reúnen sus hijos mes a mes.

En mi casa somos seis hermanos, pero antes contábamos con dos hermanos más, quienes padecieron la misma enfermedad a los tres meses de nacer; ella, la última de las tres mujeres y él, el último de los hombres. Yo soy el mayor de ellos y mi hermana Janeth, la mayor de todos, y quien, ante la ausencia de mis padres, hacía las veces de madre y padre, hasta cuando quedó en embarazo de mi sobrina. A ella la acompañé y ayudé desde su nacimiento como padre sustituto, ya que el suyo nunca fue responsable de su paternidad.

Este suceso coincide con el comienzo de mi vida laboral como profesor de danza y luego como profesor de ciencias naturales ya que, ante las dificultades económicas de mis padres y las dificultades de mis hermanos y hermanas para entrar a la vida laboral

sin estudios universitarios, me tocó abandonar mis estudios universitarios y trabajar de tiempo completo, como profesor de ciencias en la mañana y como profesor de danza en la tarde. Mis búsquedas en las artes escénicas me condujeron a realizar viajes desde la adolescencia, para aprender elementos fundamentales tanto conceptuales como técnicos de dirección coreográfica y escenotecnia (luces y escenografía).

Entonces, estudié con muchos maestros, que me compartieron sus saberes y haceres, lo que logró darme un posicionamiento en las artes escénicas locales y nacionales y, por consiguiente, la capacidad económica para sostener a la familia por muchos años, hasta cuando mi economía personal colapsó, debido a la inestabilidad laboral.

Aún seguían en mi cuerpo los viajes de desplazamiento que habían dejado las migraciones, y con ellas los nuevos hábitos, en el lugar que mi padre había elegido para que todos estudiáramos: la capital caucana. El legado de mi abuelo fue escuchado por mi padre quien quería que ellos también estudiaran en el casco urbano del Patía, en El Bordo, donde nació; por ello, soy patiano con raíces indígenas Yanaconas, de huellas afro, mestizas, campesinas, en un lugar de paisajes maravillosos en donde la naturaleza se expresa; lugar de luchas con la esgrima; lugar de vida, pero también de muertes violentas.

El viaje para estudiar en Popayán hizo que conociera la danza, en la cual me refugié de los peligros y alcances de La Ciudad Blanca y de múltiples colores en la periferia, especialmente por los vicios que propiciaba. Comencé a bailar desde muy niño y ello me permitió conocer muchos lugares; primero para prepararme, después para presentarme y luego para enseñar. Pasé de la danza tradicional colombiana a la danza teatro y contemporánea; luego de bailar, pasé a dirigir; de dirigir, a diseñar lo escénico. De trabajar en colegios, también pasé a trabajar la educación artística-danza; luego, como docente de ciencias naturales, por mi paso por la química en la universidad, y ahora maestro universitario, después de estudiar artística, a participar

como investigador educativo y ganarme una beca nacional en danza contemporánea con una obra sobre Popayán, “*Gertrudis*”.

A cualquier parte donde voy observo, me observan, pregunto, relaciono, convulsiono. La televisión que no tenía, la que luego tuve y me quitaron, se recuperó, al igual que la casa que sigue deambulando como mis padres y cada uno de sus miembros con sus nuevos hogares. El mío, con unas personas muy especiales, amorosas y por quienes coloco el spot de luz sobre sus vidas: mi esposa, nuestra hija deseada Amaia y nuestro hijo Juan, quienes llenan mi cuerpo de fortaleza, tranquilidad, alegría y amor.

Todos, desde cada uno de nuestros lugares habitados, seguimos llevando la placa con los apellidos de nuestra familia, y con ella, migran las visualidades, sonoridades y todos los lenguajes sensibles que se transfiguran.

## **2.2 Imaginario individual: Primeras unidades de fuerza.**

El imaginario individual en las *Corporeografías de la Migración* trata de la construcción narrativa de las vivencias personales, las que permiten ver el lugar de enunciación individual y también el lugar de enunciación colectiva, en todos los universos tanto emocionales como afectivos, simbólicos de mi vida, que dieron origen a este horizonte de Investigación Estético Crítico. Esa palabra de imaginario se entiende no por un universo de imágenes sino por un cúmulo de imágenes de la vivencia producidas por una interacción del cuerpo individual y el colectivo con el mundo. Es el punto intermedio entre lo material y lo mental resuelto en forma de la imagen (Valencia, 2015, p. 31).

La idea en el horizonte de la IEC, *Corporeografías de la migración*, es la de hacer del

imaginario un mapa de mi vida como investigador estético crítico, en consonancia y en vibración con las vivencias de mis padres, desde los territorios en los cuales somos y nos hemos forjado en esos multiversos del Macizo Colombiano; en las prácticas sociales, culturales, económicas, políticas y estéticas que han mutado debido a todos los cambios o transformaciones del territorio. En la elaboración de estos imaginarios se deben tener en cuenta que, dentro de las vivencias, están las materialidades y texturas.

Se entiende por materialidad, el propio ser, o substancia de la materia, con que se distingue del acto o de la forma (Ibarra, 1783, p.624); de allí que no se reduce a la forma física o su apariencia, sino que la trasciende, ya que lleva consigo su espíritu. La textura, por su parte, se entiende como estructura, disposición de las partes de un cuerpo (RAE) y que se percibe de diferentes maneras según cada persona que entra en contacto con ella. Desde el contexto de este trabajo las texturas y materialidades serán los insumos básicos para los sistemas simbólicos, las cuales se constituyen en la base fundamental de los sistemas simbólicos; las materialidades en esta IEC de los viajes migratorios, se encuentran en el registro fílmico y en la puesta final de obra que harán parte de la creación.

A continuación, se presentan las **vivencias** como resultado de la realización de la autobiografía profunda:

## VIVENCIA 1: JUGAR DE LA CASA AL CAIP

Jugar de la casa al CAIP (nombre que le daban al preescolar), recorrer desde los cinco años los lugares de Huecolindo y Calle Mala, lugar donde vivía Isaías, un niño afro que, con su carretilla, recorría con su padre el pueblo los días sábado realizando viajes de la plaza a la casa de quienes contrataban sus servicios. A mi amigo Isaías también le gustaban nuestros viajes de aventuras en el colegio y fuera de él; historias que se tejían entre el verde de los bosques desérticos y el rojizo de la tierra arcillosa. No necesitábamos de juguetes más que de nuestras manos, piedras o un pedazo de madera que encontrábamos en cualquier lugar. En uno de esos viajes de aventuras con nuestros personajes imaginarios subimos a un árbol, y le habíamos perdido el miedo a caer y el respeto por subir y trepar a cualquier árbol. Esa fue la mayor sorpresa, cuando uno de los árboles quiso darnos una lección: su toxicidad se manifestó en nuestras pieles, la de Isaías, negra, la mía, ocre, pero el rojo de las ronchas fue en el siguiente día el motivo de no ir a estudiar y el motivo de comenzar a tener respeto a los árboles, porque, a partir de esa experiencia, ya se tenía el cuidado de no tenerlo que trepar a cualquier árbol.

**Texturas y materialidades1:** Carretilla, piedras, madera, tierra, árbol con toxina.

## VIVENCIA 2: SAGRADAS ESCRITURAS

Mi abuela Ana nos contaba historias del *Nuevo y Antiguo Testamento*, con unos libros que por lo vetusto de sus hojas impregnaban en el olfato el aroma de la madera putrefacta, las manos que habían rozado con sus ojos las Sagradas Escrituras y los labios de mi abuela cuando balbuceaba siguiendo las ilustraciones casi perfectas de los acontecimientos de aquellos libros. Allí conocimos el mar, y unos peces gigantes que quizá nunca iba a poder ver, pero que, así como se comían a las personas

por la misericordia y lecciones de Dios, podían ser escupidos por esos gigantes que parecían los corronchos que mis padres acaba del río Guachicono.

**Texturas y materialidades2:** Nuevo y Antiguo testamento, corroncho (pez).

### **VIVENCIA 3: CHARCO DEL BURRO**

Nuestros lugares, a los cuales recuerdo siempre ir, como Guachicono, el Charco del Burro, Buena Vista, el Patía y sus ríos, que ya no es fácil nadar en algunos de ellos porque la contaminación ha llegado llevando los desechos del procesamiento de la hoja de coca. Yo presencié desde niño la gran cantidad de residuos que se vertían por las lajas de las quebradas, estos residuos de gasolina, permanganato de potasio, cal, sal, ácido sulfúrico, cemento, todo en una mezcla con la hoja de coca, caían en las aguas que desembocaban en el río Guachicono. Alguna vez le dije a mi padre, asombrado, y él con un gesto en su rostro de vergüenza reafirmaba mi preocupación. Los peces que pescaba la gente en el río ya no eran igual; alguna vez flotaron en la superficie muchos de ellos cuando aumentaron escandalosamente los laboratorios de procesamiento de cocaína. Mi padre nunca quiso que aprendiéramos a procesar, y en nosotros nunca estuvo esa intención.

**Texturas y materialidades3:** Hoja de coca, lajas, gasolina, permanganato de potasio, cal, sal, ácido, cemento.

#### **VIVENCIA 4: VÍRGENES REMANECIDAS**

Los sitios sagrados, como La Virgen del Guabito, aunque nunca pude detallarla, es un lugar que recuerdo porque en su quebrada zambullí mi cabeza y abrí los ojos, y observé peces de mil colores. También, La Virgen de Párraga, que cuando apareció como virgen remanecida, mi abuela me llevó y tampoco no podía verla impresa sobre la roca; ni siquiera la veía en una de las fotos que le regalaron a mi abuela. Ese fue un acontecimiento que recordé cuando estuve en ciudad de México con La Virgen de Guadalupe, a la cual le hice tomas para traérsela a mi hermana mayor, Janeth, gran devota con incoherencias en su existencia.

**Texturas y materialidades4:** Vírgenes remanecidas, peces de colores, foto de Virgen de Párraga, Virgen de Guadalupe.

#### **VIVENCIA 5: LOS VIAJES DE MARCOS**

Ana, nombre corto, pero de muchas palabras también, me contó las peripecias de un primo Marcos, como la serie de dibujos animados que recuerda mi madre, que a los cuatro años lloraba viéndola en la televisión. Marcos, el primo de la familia, en cambio, no debía buscar a su mamá como el Marcos de los dibujos animados; él iba con su familia como nómada por el mundo, idea que retumbaba en mi cabeza al ver el avión y la esperanza de que algún día podía conocer a ese primo para que me contara qué existía después de El Bordo, tan lejos como fuera posible. Las historias salían y se tejían como la media rota con aguja e hilo que muchas veces me tocó coser.

**Texturas y materialidades5:** Tv antiguo a color, media rota, aguja e hilo.

#### **VIVENCIA 6: CONSTRUYENDO EL BORDO**

De la plaza de mercado de lo rojizo de su piso, sobresalen las construcciones que de madera de berraquillo hacían más prominentes sus toldos; enredar los palos era

enmarañar los intercambios que, más que productos a cambio de dinero, era el verbo y las noticias del pueblo a manera de chisme.

Las construcciones de El Bordo (Cauca) fueron en su gran mayoría construidas por mi abuelo paterno; él llegó de Balboa, también en el Cauca, cuando no había maestros de construcción en el puerto seco y, en el lugar en donde se establecieron con mi abuela, le colocaron barrio Balboita, ya que a los recién llegados les decían así. El mayor de mis tíos aprendió de él y se los transmitió a sus hermanos; esta familia, luego sería una generación de maestros de construcción, incluyendo a mi padre. Recuerdo que algún día, estando en Popayán, trabajé como ayudante con tan solo 11 años y luego abandoné ese barco.

**Texturas y materialidades6:** Berraquillo, toldo, productos de mercado.

#### **VIVENCIA 7: PINTANDO CON LA TIERRA**

Cuando estudiaba en la Escuela José María Obando de Popayán, una de las profesoras, de tarea, nos colocó a recolectar tierras de diferentes colores, y ese tipo de oportunidades no las desaprovecharía para provocar la necesidad de viajar al pueblo, aprovechando los colores rojizos del suelo y sus tonalidades. Pintar con tierras fue la idea, pero la mía era la necesidad de retornar y de percibir esas cosas que, acá, en la tierra de colores más pálidos de la tierra y del blanco de la tierra en sus paredes del centro, no existían. Ese viaje de retorno me conectaría con todo lo que había dejado y me gustaba del lugar: los cucarrones en cierta época del año, las luciérnagas en la noche, el calor, los remolinos de viento de colores rojizos, las chicharras que anunciaban su muerte, y yo anunciando que retornaba pero que no me quedaría...

**Texturas y materialidades7:** Tierras de colores, cucarrones, luciérnagas, chicharras.



## VIVENCIA 8: LOS NUEVOS PANTALONES

Mi primer viaje a Popayán lo realicé en junio de 1984; le coloqué de condición a mi padre que me comprara pantalón sin tirantas como lo llevaba él; de lo contrario, no viajaría con él a Popayán. Las horas fueron eternas, me coloqué una chaqueta para el frío, esa misma que me puse cuando fuimos a Las Lajas y que casi no pude dormir por el intenso frío de ese lugar. Llegamos y miré muchos carros, bicicletas y motos; lo que más me sorprendió fue ver los caballos arrastrando una parte de un carro; eran las carretillas que en ese momento había en gran cantidad y que cada día se disminuyen hasta el punto de que hoy ya no se ven, porque la idea es que los carretilleros se trasladen a un automotor. En mi pueblo, quien colocaba toda su fuerza, eran las personas que lo impulsaban con la fuerza de su cuerpo.

Ya en la ciudad, la plaza se llamaba galería; los gallinazos, chulos; el CAIP, preescolar; mozo (ñero), chino. Pasé la entrevista y no sabía que, en realidad, lo que había pasado era el pasaporte para abandonar el pueblo en el cual imaginaba, soñaba y jugaba de manera más libre y creativa.

**Texturas y materialidades8:** Pantalón de tirantas, chaqueta, carretilla impulsada por caballo.

## VIVENCIA 9: PUERTAS CERRADAS

El primer día en Popayán, en agosto de 1984, después de arreglar todo el mobiliario, las indicaciones eran precisas, como el no salir, no dejar las puertas abiertas porque, a diferencia de El Bordo, existían ladrones de las casas; en cambio, en El Bordo se podía dejar las puertas abiertas y no pasaba nada (ahora ya no es igual) Además, desacostumbrarse a abrigo porque pasamos de 26°/28° a 14°/19°. Recuerdo

que esa primera noche, corrí la cortina y miré las nuevas luciérnagas altas, grandes y que trepaban de un palo pero de cemento; las luces del alumbrado público de la ciudad eran las nuevas luciérnagas; las calles solitarias y silenciosas; el viento fuerte y frío de agosto se manifestaba con su voz y solo me quedé un minuto porque no había nada especial que ver; aunque no perdía la esperanza porque varias veces regresé, pero se presentaba el mismo cuadro; así que me fui adormir.

**Texturas y materialidades9:** Barrió Santa Elena, postes de energía, sonido del viento.

## **VIVENCIA 10: LAS REGLAS EN LAS MANOS**

Aprender en un lugar de libertades, de mucha bulla, de las sonoridades de los violines y las tamboras de los insectos que danzan, de las plantas, de los animales, los perros, las vacas, los caballos, aves, venados, armadillos serpientes y alacranes y unas clases de lectoescritura y matemáticas en El Bordo, y cambiarlas por unas aulas de clases frías y de lectoescritura con reglazos en las manos, pero las exigencias del cambio eran dobles, una en la escuela y la otra, porque si estábamos en la capital Popayán, era porque mi padre no quería que estudiáramos allá en El Bordo.

**Texturas y materialidades10:** Violines negros, tambora, regla.

## **VIVENCIA 11: PRIMAVERAS SIN VIVALDI**

En El Bordo, alguna vez fuimos a visitar a mi hermano Edward, quien falleció a los tres meses de nacido, y escuché una música especial que nunca había escuchado; ese fue mi primer acercamiento a la música clásica con *La primavera* de Vivaldi. Ya en Popayán, conocí de esa música y, en una etapa de mi vida, escuché este tipo de música, con bastante frecuencia; luego, me acercaría a la danza clásica y ala

contemporánea. Solo conocía los sonidos de la chirimía que mi padre organizaba año tras año, además a Lisandro Meza, Olimpo Cárdenas, Julio Jaramillo y la música tropical de Pastor López, con las que mi padre celebraba en mi casa con una radiola; aparato que me causaba curiosidad y por eso paraba las fiestas al poner a rotar papelitos sobre el disco LP.

**Texturas y materialidades11:** Música de Vivaldi, chirimía, l'ps, radiola.

## **VIVENCIA 12: AL PASO DE LA DANZA**

Cuando estaba en quinto grado, mi hermana llegó del colegio y mostró unos pasos de bambuco y de pasillo que había aprendido en el grupo de danzas del colegio Ulloa; al instante y por imitación, aprendí algunos de los pasos que representó, y entonces, decidí ingresar al grupo de danzas con las advertencias de mi hermana de que se hacía mucho ejercicio y que no iba a poder. Esta posibilidad llegó en el momento más indicado porque me alejaría de un grupo de compañeros que me invitaban a hacer cosas que, al comienzo, eran de aventuras pero que luego se tornaron peligrosas (robos, peleas callejeras) desde que comenzaron a consumir drogas. Así que era el momento de mirar hacia la danza y dejar a un lado un grupo del cual no compartía sus ideas e ideales; en esos días, mi madre protagonizó también parte de esa migración al no dejarme salir de casa, postrándose de rodillas y diciéndome que por favor no saliera y que le entregara lo que tenía en el canguro de color negro (un cuchillo). Sentir a mi madre en esa condición fue un detonante de migración bastante fuerte.

**Texturas y materialidades12:** Bambucos, canguro, cuchillo.

### **VIVENCIA 13: QUÍMICA DE LA VIDA**

Estudié química porque, desde niño, quería ser científico y pensaba que la única forma de serlo sería desde las ciencias naturales. Cuando llegué a décimo grado en el colegio Francisco Antonio de Ulloa, me apasioné por esa disciplina, así que me presenté y estudié química; tan solo pude estar un semestre porque a mis padres, con seis hijos y en la ciudad, sin cultivar y sin la coca, les quedaba muy complicado pagar los gastos que representaba estar en la universidad.

**Texturas y materialidades 13:** Tabla periódica.

### **VIVENCIA 14: EL MONJE, LA ESCUELA Y LA DANZA**

Con tan solo 15 años, comencé a trabajar de profesor de danza y pasados dos años, la directora del Colegio Maravillas Infantiles de modalidad académico artístico, me trasladó de ser profesor de danza a ejercer como profesor de biología, estadística y química. Fueron ocho años de trabajo continuo; al comienzo, los estudiantes y algunos profesores querían que no estuviese en ese lugar y, contando con el apoyo de su directora, me quedé todo ese tiempo. Allí, hice varias salidas, una de ellas a San Andrés, con los estudiantes de excursión de 11 y otra a la Costa Atlántica. Con mi trabajo, pude ayudar a toda mi familia, y a mi hermano Miller, quien se graduaría luego de biólogo e hiciera una Maestría en Recursos Hidrobiológicos Continentales. Volví a insistir, presentándome desde primer semestre a química e interrumpí mi trabajo en el colegio, dejando a mi hermano en mi puesto. Solamente pude hacer dos semestres, porque la condición económica de mi familia cayó ampliamente y tomé otra vez esa misión. Volví al colegio y trabajé dos años más hasta que llegó el monje tibetano que predijo mi salida de ese lugar, y mis posibles viajes. En ese tiempo estaba

estudiando contaduría pública porque era nocturna; mi acercamiento fue importante al conocer al profesor Olver Quijano, con quien sostuvimos muchas conversaciones de muchas cosas, entre ellas la danza, y que me dijo que por qué no migraba hacia las ciencias sociales. Sin prestar atención a su consejo, por tercera vez entré a química y avancé hasta más del quinto semestre.

Llegó una de las tantas tragedias que presencié, así que me retiré y decidí poner mis ojos en algo que tuviera que ver con el arte y la educación. Había sido profesor del grupo de danza contemporánea de la universidad siendo estudiante de química. Migré a la investigación educativa desde la perspectiva de las ciencias sociales, migré de la danza folclórica a la danza contemporánea y luego al movimiento corporeográfico. Ahora estoy en una Maestría que no divide, sino que agrupa, asocia, integra, viaja desde una disciplina para sumergirse en todas las demás como si fuera una sola.

De ser profesor de primaria y secundaria en danza, pasé a ser maestro de danza contemporánea en la universidad; luego, a ser coreógrafo de musicales, y ahora migré a ser profesor en la universidad, como formador de formadores, aunque mi perspectiva es de ser trans-formador de trans-formadores.

**Texturas y materialidades<sup>14</sup>:** Programas de mano obras, fotos con mi hermano, trabajos de investigación.

#### **VIVENCIA 15: RANAS EN EL HUMEDAL**

En la ciudad, la quietud enloquecía; ir a la escuela era ponerse en movimiento; luego, los amigos y las voladas a diferentes lugares que me recordaban que estaba nuevamente en El Bordo; salir detrás de los elefantes de un circo, ir a atrapar ranas en los Zaquis, antes un humedal, ahora transformado en barrios de la periferia de Popayán. Convertir el encierro en caminos en la imaginación.

**Texturas y materialidades15:** Circo, animales de circo, ranas, peces pequeños.

#### **VIVENCIA 16: LA DANZA, LOS PAISES, LAS PERSONAS**

La danza, primero, me llevaría a conocer municipios cercanos cuando nos invitaban a bailar a diferentes eventos, luego a nivel nacional y posteriormente a nivel internacional. Conocer maestros de danza con mucha sabiduría como Klever, con quien todavía desde la distancia caminamos sin parar. México fue uno de los países que visité. Recorrí Misantla con su pozo de Nacaquinia (no quise tomar de su agua porque era peligroso que me enamorara y me quisiera quedar allí), y en la voz de la gente conocí este lugar de mucha tradición; conversé con muchas personas que me presentó Noé, un amigo que ha escrito sobre todos los personajes de este pueblo rodeado de pequeñas pirámides abandonadas y sepultadas por las plantas.

**Texturas y materialidades16:** Fotos de Klever, imágenes de Buenos Aires y Misantla, reportajes con personajes Misantleños.

#### **VIVENCIA 17: VIAJE LUMINOSO**

De estar parado y varado en Popayán con espíritu viajero y con las predicciones del Monje, salió quizá de la nada un viaje a Argentina con la necesidad de que, en Puerto Madero (Buenos Aires) y con una cámara en mano, naciese la idea de dejar el grupo de danza contemporánea *Andanza* de la universidad, debido a problemas personales con una ex pareja, integrante del grupo. Ese viaje fue fundamental para conocer a un maestro filósofo e iluminador escénico, Mauricio Rinaldi, y una pareja de folklore argentino de la periferia de Buenos Aires, Gloria

Villanueva y Dario Pizarro, y una decisión nada fácil de caminar, pero necesaria para sanar.

**Texturas y materialidades 17:** Objetos de *An-danza*, apuntes de iluminación.

### **VIVENCIA 18: INDÍGENA, AFRO Y CAMPESINO**

Pertenecer a la Escuela Intercultural del Macizo Colombiano me condujo a viajar por lugares maravillosos y el reencuentro con mis raíces más ancestrales, los indígenas Yanaconas, se constituyó en la posibilidad de percibir la migración desde el exterior al interior. Lo afro siempre ha estado en mi cuerpo, como un motor de mi hiperactividad desde niño; mi contacto directo y, en parte, ancestral, también lo localizó como parte fundamental de mi ser, manifestado en la danza afro, lo campesino, con la condición fuerte y arraigada de mis padres.

**Texturas y materialidades18:** Pañoleta del movimiento CIMA, tejidos Yanacona, la chacana.

### **VIVENCIA 19: VOLVER A CAMINAR**

Debimos hacer el proceso contrario del caminar al sedentarismo, cuando migramos del Patía a Popayán; allá se podía caminar y eran otro tipo de distancias, montañas, ríos de la casa al colegio, había otros caminos de imaginación y ahora se siente la necesidad de retornar al caminar, retornar al campo.

**Texturas y materialidades19:** Paisajes de campo y ciudad.

**VIVENCIA 20: INCERTIDUMBRE DEL VIAJE**

Viajar de El Bordo a la ciudad céntrica de Popayán, fue el recorrido con mayor incertidumbre que recuerdo haber pasado; doloroso porque, aunque miraba al frente y a los lados, dejando los colores de las montañas, sentado en los corotos, la mirada entonces se sumergía en un lugar de nubes que las tapaban, y que el color ya no era igual; miré más tiempo hacia atrás. Mirar hacia el sur, era repasar cada recuerdo, el que pasaba por mi cuerpo y que tenía que dejar.

**Texturas y materialidades 20:** Corotos (muebles, armario).

**VIVENCIA 21: SIN CASA, SIN TELEVISOR**

En Popayán no he terminado de trastearme; he vivido en una cantidad de casas desde el sur occidente de la ciudad hacia más al centro y, ahora, en el norte, con mi esposa e hijos. La experiencia más abrumadora fue después de que mis padres lo perdieran todo por un préstamo no cancelado, cuando apenas tenía 10 años, y fue presenciar un embargo, que parecía de película, cuando un grupo de cuatro personas instaló una máquina de escribir frente a la casa sin la presencia de mis padres. Y tener, luego, que buscar la forma de recuperar lo perdido fue algo muy complicado. Uno de los objetos, el televisor. En el Bordo, teníamos que ir a ver televisión, donde un vecino o donde mi abuela Ana, que era bastante complicada, y en Popayán, después de ese suceso, íbamos donde nuestros amigos y vecinos, y comenzábamos de nuevo hasta cuando se pudo comprar un televisor a blanco y negro que coincidió con uno de los momentos de crisis económica más fuerte de mi familia, y el punto de partida para que mi madre, con un gran esfuerzo, comprara algo propio.

Un rancho de tablas y cartones en el barrio El Retiro Bajo, considerado de alto riesgo porque se albergaban allí pandillas, ladrones, drogadictos y gran cantidad de



problemas de violencia familiar y maltrato. El barrio queda al lado del río Ejido, contaminado por los mismos moradores y es el lugar donde se vierten las aguas residuales de todo el sector. Este río era lo limítrofe que separaba lo sano de lo dañado. Mis amigos de niñez, después de irnos a ese barrio, ya no nos trataban como antes; nos excluyeron y tuvimos que tomar la decisión de quedarnos, aceptar y descubrir nuestro nuevo entorno.

**Texturas y materialidades21:** Tv a blanco y negro, tablas, cartones, rancho.

## **VIVENCIA 22: LA CASA PROPIA SE PERDIÓ**

Después de vivir cinco años en un entorno con muchas problemáticas y conflictos perdimos la casa que se había construido con un subsidio, y que mi padre, con su afán devolver a trabajar en la finca de mis abuelos, porque el chance y la venta de aliños eran actividades poco lucrativas, pidió un nuevo préstamo con un agiotista para poder retornar a los cultivos de coca. Volver al negocio después de mucho tiempo le costó mucho trabajo y pérdidas significativas; no pudo pagar los intereses y tampoco la deuda, y así, obligado, tuvo que vender la casa, pintar los muebles viejos y, con la desilusión de toda la familia, tuvimos que volver a rentar una casa para vivir. Desde ese día, mi madre le recuerda a mi padre lo errado de su decisión y, con partes de herencia en tierras que dejaron mis abuelos y mi abuela Ana (una casa), piensan conseguir un rancho para vivir los dos cuando vendan dichas partes. Mi madre no ha perdido la esperanza desde que murió mi abuelo hace más de ocho años, y mi padre, desde que murió mi abuela hace tres años.

**Texturas y materialidades22:** Chance, aliños, coca, bazuco, muebles.

### VIVENCIA 23: LOS COROTOS AJENOS

Mi ex pareja Lina Cortés, radicada en España, en algún momento me propuso que me fuera a ese país, pero lo sentimental se había fragmentado por la distancia y sus decisiones con su ex novio nos distanciaron aún más. Ella me dijo que me quedara con todos los objetos de su casa y, como vivíamos de arriendo, entonces tocaba irse a cada lugar con sus cosas. Con ella, me trasladé a tres lugares diferentes; sin ella, solo a uno. Luego, tomé la decisión de que esos objetos que nunca los sentí como míos debían otorgarles su destino porque yo no iba a recibir nada de lo que allí estaba, y abandoné ese lugar de objetos ajenos. Parecía que, además de sus objetos, yo debería continuar con su obra de arte con la cual se graduó, y una de las piezas del video performance se llamaba *Movil-hiario*. Desde ese día sentí gran alivio y me trasladé al norte de la ciudad.

**Texturas y materialidades23:** Muebles, cuadros, cama, tv a color, lavadora, cama, colchón.

### VIVENCIA 24: DESPLAZAMIENTO FORZADO

Luego de que tuvimos que entregar la casa, mis padres siguieron intentando retornar y quedarse en el campo con nuevas ideas, y con mi patrocinio, para que cambiaran de cultivos y dejaran de un lado los cultivos de coca; esa parte resultó muy complicada y en tres oportunidades les robaron la materia prima; algo que asumí y por lo que aún estoy pagando las consecuencias. En el último robo, los llamé en la noche y cuatro personas armadas estaban diciéndoles que salieran de la vieja casa; mi padre, con un arma casera de balines y un solo tiro, esperó el momento, y los intrusos no salieron. En ese entonces, coincidió con mi apretada y aguda situación económica, lo que hizo que abandonara la posibilidad de seguir con todo el peso de mi responsabilidad con mi familia en Popayán (mis hermanos que no trabajaban), sobre

las pérdidas y manutención de mis padres en la finca. Ellos tuvieron que regresar sin dinero y con la lejana esperanza de conseguir la casa grande, central y anhelada por mi madre. De la vereda Buenavista en Bolívar, nuevamente a Popayán; del campo, a la ciudad; de pisar la tierra, al cemento; de sembrar pan coger, de nuevo a comprar pan coger.

**Texturas y materialidades<sup>24</sup>:** Celular, arma de balines, alimentos.

## **VIVENCIA 25: LA DANZA DE MI HOGAR**

Conocer a mi pareja actual en momentos de profunda crisis emocional, fue un nuevo salto esperanzador, el cual estoy viviendo en este momento con mi bebé Amaia, de apenas cuatro meses. Cuando ella supo de su embarazo, me regaló la prueba respectiva y una conejita de peluche, su hijo Juan Diego de siete años, el que me recuerda mi espíritu científico de las ciencias naturales y mi pareja, con su voz, me anima a caminar de su mano; a trasegar por la mirada puesta delante del carro de trasteo; anima mi espíritu viajero, migrador; me acompaña y asume el reto que se coloca frente a nuestros cuerpos. Las mariposas morfo azules son mi inspiración, y su gusto por ellas nos permiten anhelar caminos, teniendo como bastón nuestras manos, que decidieron unirse y viajar del centro a la periferia y viceversa, sin quedarnos sedentarios. Ahora vivimos en el norte de la ciudad, posibilidad que nunca contemplé porque siempre tuve la idea de que el sur occidente era y sería el único lugar donde viviría.

Con Diana, todo comenzó el día en que nos dispusimos a hacer un trabajo corporeográfico de su vida y terminamos realizando una danza que exorcizaba los sufrimientos de aquellos acontecimientos que la habían atormentado por mucho tiempo.

**Texturas y materialidades25:** Coneja de peluche, libro de ciencias naturales, fotos foyer, libros de sus recuerdos, mariposas morfo azules.

#### **VIVENCIA 26: PILATUNAS DE NIÑEZ**

Aunque todavía no vivía en el barrio dañado, mi mejor amigo de la escuela en Popayán, Juan Carlos Delgado, apodado *Tuffy* porque corría como el ratón de los dibujos animados, siempre me invitó a juegos extremos, como los bolos con botellas y de pelota con su perrita Cathi, sobre todo por el corredor de su casa en que permanecía encerrado todo el tiempo. También ir a Los Zaquis a coger peces de colores y ranas, las que nos compraban por \$200. Un día, Juan Carlos me invitó a que robáramos en el almacén *Ley* del centro (la famosa frase de “a robar al Ley” la puse en práctica) y terminé por ir con él en dos oportunidades; con una chaqueta que él me prestaba, robábamos muñecos para nuestras hermanas. Luego fui solo porque él no me quiso acompañar; mis hermanos me delataron y mi madre me esperó y me dio la garroteada más fuerte que recuerdo. Después, ir a El Retiro con esa experiencia y la invitación de niños a realizar esas acciones siempre tuvo su negativa.

**Texturas y materialidades26:** Botellas, peces, ranas disecadas, chaqueta, correa.

#### **VIVENCIA 27: DESPIDIENDO A LOS ANGELITOS**

Mi madre Nina Hoyos tuvo 8 hijos, 4 niñas que nacieron primero cada dos años, y en igualdad de condiciones, 4 niños, el mayor de ellos soy yo. Los últimos de cada grupo murieron: Luz Dary, a quien no conocí, y Edward, los cuales fallecieron a la edad de 3 meses de nacidos y por la misma causa, una infección intestinal.

Recuerdo los últimos instantes de mi hermano, y los líquidos que salían de su boca y sus narices color oscuro; recuerdo la forma como se lo envolvió en una sábana blanca y en su cabeza lucía una corona y cintas de colores, y, en sus narices, algodón. El

sepelio de mi hermano era como llevar a la tumba a un ángel que había reinado en el mundo; las niñas que acompañaban el sepelio tenían puesto vestidos blancos de sus Primeras Comuniones, y portaban en sus manos una cinta de color que se unía a un palo con un adorno en la parte superior de él. Todo un ritual hasta llegar al cementerio en medio del llanto de mis hermanas y el de mi madre, llanto que imité porque no sabía lo que estaba pasando.

**Texturas y materialidades27:** Sábana blanca, cintas de colores, corona, algodón, palo con adorno de cintas.

#### **VIVENCIA 28: LA PENA MORAL**

Mi abuela Rosa Dorado, ama de casa de tez blanca y ojos claros, era la abuela más amorosa que teníamos; poseía altares en su cuarto de vírgenes y santos y murió de pena moral después del vil asesinato del último de once hijos que tuvieron mis abuelos, como mi tío Elmer, a quien le quitaron su arma personal y con ella le dispararon, y lo tiraron desde el puente de la vereda El Retiro a más de 100 metros de altura, en Sucre (Cauca). Este suceso cambiaría las condiciones de mis padres porque él fue el tío más cercano a nosotros, parecía un hermano mayor, y era quien había prometido no desamparar a mis padres y que se encargaría de mi educación secundaria y universitaria, pues me veía como una esperanza de la familia. De hecho, sí que lo fue, porque durante muchos años debí hacerme cargo de ella en la peor de las crisis en la historia familiar, hasta que no pude con toda la responsabilidad que ello implicaba.

**Texturas y materialidades28:** Altar de santos, revólver.

## VIVENCIA 29: DE NUEVO A LA VIDA

Ella esa tarde me llamó y me obligó a ir a su casa; cuando se estaba bañando, y recibí una llamada, entró a su cuarto, donde me hallaba, y me dijo que me fuera de su casa que ella ya tenía claro lo que debía hacer. Le contesté que saldría de su cuarto, pero no de su casa. Su madre, quien fue muy atenta conmigo, me sirvió un jugo, y justo en el momento en que se lo iba a recibir, sonó un disparo; tiramos de la puerta y ella estaba en el fondo de su cuarto con el pecho brotando grandes cantidades de su sangre. Ese día ha sido para mí el más difícil de mi vida. La causa se debió a nuestra ruptura en la relación, y la muerte de su padre taxista, una persona que me ayudó mucho en momentos de necesidad monetaria; a ella le entregaron el revólver para que lo guardara, con el cual se disparó; el proyectil le atravesó el pulmón; la llegada fue traumática, el tiempo de llegada al hospital eterno (apenas doce cuadras separaban su casa del hospital *Susana*), y la ambulancia, era un carro de un taller que necesitaba latonería, y el conductor, el joven que lo lijaba. Los médicos y el anesthesiólogo, a punto de terminar su turno, la recibieron y le salvaron la vida. Después de su operación siguió manipulándome y me alejé de ella totalmente, hasta el punto de dejar el grupo de danza contemporánea de la universidad (Ver vivencia del viaje a Argentina).

**Texturas y materialidades29:** Vaso, jugo, revólver, bala, suero, radiografía.

## VIVENCIA 30: EL MAMBEO DE PAPÁ SEÑOR

La muerte de mi abuelo Otoniel Hoyos, aquel ser que mambeaba todo el día, y se levantaba temprano en su finca en Buena Vista, municipio de Bolívar (Cauca), para encerrarse en su cocina después de haber elegido la mata de coca y las hojas de manera especial, mágica; a las 3 de la madrugada, echaba fuego a la tulpa, mientras a su alrededor los cuyes que danzaban su llegada y acompañaban su misticismo para mover sus manos en forma circular con una cuchara de palo y una olla de barro especial con la cual prepara las hojas. Los olores penetrantes invitaban a la ceremonia; los sonidos

de los cuyes comiendo la hierba que él sembraba y cortaba para sus animales peludos; ellos que presenciaban el acto. El día que mi abuelo murió, después de que los exámenes hechos en Popayán arrojaban buenos resultados pero que debía dejar sus cigarros “*piel roja*” y el mambeo. Mi abuelo acató la recomendación, en conjunto con sus hijos que, sin conocimiento, llevaron a mi abuelo, nuestro papá señor como le decíamos al declive de su cuerpo en toda dimensión. Solo, él lloraba en su finca cuando mi abuela murió, ya que había construido su casa con la idea de vivir al lado de mi abuela Rosa, sus hijos y nietos. No comía, no mambeaba y murió un día de esos en Sucre, en el Cauca, cuando yo, aceptando una invitación, estaba realizando un taller de danza en la Casa de la Cultura, y sentía que lo estaba despidiendo. La obra “*Tributo a los Andes*” fue inspirada en mi abuelo y en su magia porque, él, callado, me podía transmitir cuando se sentaba en un banco pequeño en la esquina de su casa, al mirar al horizonte con el sonido de su mascada y sus manos en el morral pequeño que se lo terciaba en su hombro, en donde se encontraban las hojas de la sabiduría de sus ancestros.

**Texturas y materialidades<sup>30</sup>:** Olla de barro, cuyes y hierba, tulpa, cuchara de palo, cigarrillos marca “*Piel roja*”, imágenes de “*Tributo a los Andes*”, banco pequeño, morral pequeño.

### **2.3 El reflejo de los viajes.**

Al realizar con rigurosidad una introspección a partir de mi autobiografía profunda y las ampliaciones narrativas de las vivencias consignadas, se pudo determinar el trauma suscitado o la herida colonial que para este trabajo es la *Migración*. Los traumas generados por la migración han influido no solamente mi ser a nivel individual, sino también en la colectividad. Hablo en ese sentido de mi alteridad, que en este caso la constituyen mis padres.

La migración se ha insertado en la familia, en el territorio, en la cultura y es el trauma que se ha constituido como hegemónico y hegemonzante, en el mundo y particularmente muy fuerte en Colombia debido al conflicto armado, entre otros factores. Este trauma generado a partir de la migración hace parte no solamente de la constitución particular, sino también de la constitución comunal. De allí, que los procesos migratorios tengan contenidos que vamos a ver en este documento de dolor, de tristeza y de impotencia, ya que, primero, se debe enfrentar de una manera directa lo que se conoce como un cara-cara y en el cual aparece el shock, para luego expresarse en forma de catarsis de sanación y seguidamente se procede a la cura de la herida colonial (Valencia,2015).

A continuación, miraremos mi biografía profunda y la observación realizada de forma meticulosa hasta llegar a encontrar la herida colonial, en este caso, la Migración. Lo anterior fue posible a través de todas esas ampliaciones narrativas construida a partir de los diálogos y escucha de mis padres, que son mi alteridad, para configurar así nuestro imaginario, el que es prácticamente las *Corporeografías de la Migración*, Investigación Estético Crítica, en la cual lo encontrado se organiza y se ordena con base en la metodología estética crítica planteada por Valencia (2013), que considera que se debe confrontar la herida colonial y, como lo indica Mignolo (2010), realizar el desprendimiento epistémico en la esfera de lo social.

Mi recorrido en este horizonte de IEC me sumerge en la indagación de las experiencias traumáticas de migración realizadas por mi familia, específicamente, mi madre Nina Lelis Hoyos Dorado y mi padre Alfonso María Guzmán Delgado, desde los lenguajes del cuerpo, su oralidad, sonoridades, y visualidades, para transformar el dolor de los traumas en energías de lo vital.

En esta mirada en el espejo autobiográfico, me encuentro con los viajes y recorridos migratorios, los cuales tienen heridas coloniales desde el desarraigo que ha producido el tener que desplazarse del lugar donde el cuerpo y la corporeidad se sienten de



alguna manera en equilibrio:

- Decisión del poder patriarcal, de residencia permanente de la vida.
- Ser el primer varón de la casa y no poder llorar. Hacerse cargo de la familia.
- Todo debes hacerlo a la perfección, no te puedes equivocar. La eficiencia y la eficacia.
- Importa más quien tiene problemas de todo tipo, que el hijo que aparentemente no los tiene.
- La guerra y el narcotráfico son factores de la contradicción de la vida, al tener la posibilidad de obtener recursos, pero al mismo tiempo perder vidas importantes de seres queridos.
- El poder avasallador en todas las dimensiones de la vida en Popayán y su incidencia en la vida.

#### **2.4 Ampliaciones narrativas y/o síntesis visuales, sonoras, literarias, kinésicas del imaginario y agrupamiento de las vivencias y de las síntesis, en relación a las líneas de fuga: Éxodo de Buena Vista, desplazamiento entre los Guayabales, y alejamientos desde El Bordo.**

Los siguientes relatos hacen parte de los **tres viajes** realizados en el Macizo Colombiano, en los municipios de Sucre, Bolívar y Patía, hacia los lugares donde mis padres nacieron y donde yo nací. Primero, se realizó el viaje con mi madre hacia el municipio de Sucre (Cauca); luego, el viaje con mi padre hacia El Guayabal (Bolívar-Cauca), y al final, el viaje del encuentro de los tres en El Bordo (Patía-Cauca) y Buena Vista (Bolívar-Cauca). De allí que vamos a encontrar relatos explicativos de las vivencias en cada uno de los viajes realizados; viajes de retorno hacia los lugares donde vivimos, los cuales nos otorgaron elementos vivenciales para este trabajo de Investigación-Creación Estética Crítica.

Las **síntesis visuales** que aparecen a continuación y que corresponden a las vivencias son importantes de tener en cuenta, porque en esta metodología, la recuperación material nos coloca en un análisis discursivo diferente al logocentrado (Valencia, 2015), desde los contenidos de memoria de mis padres y la mía. También revelan los temas concretos de esta investigación después de conseguir el imaginario final de *Corporeografías de la Migración*, los cuales se agruparon en relación con las líneas de fuga<sup>16</sup> e imágenes vivenciales o que han sido vivenciadas y que evocan el imaginario en toda su amplitud de la siguiente manera:

1. La IEC parte de la migración que conduce a transfigurar los apartados de lo real, imaginario y simbólico hegemónicos, hacia lo liberado y sanado en el curso de la investigación.

2. Corporeográficamente, se colocará en la perspectiva de la experiencia del otro para mapear lo que le ocurre a ese cuerpo a partir de la propia experiencia en sus migraciones.

3. Este horizonte expondrá al cuerpo a la migración de lugares, dimensiones y hábitats que permiten poner en evidencia las trans-figuraciones y transformaciones de ese cuerpo lanzado.

4. Las huellas en el cuerpo de los mapas recorridos en las migraciones serán consideradas lugares de interpretación en cuanto corporeográficamente se puede partir del cuerpo del otro para llegar al propio cuerpo, desde las experiencias de Mi-gración 1: Desarraigo de la Bella-Vista, Mi-gración2: Desplazamientos de los saberes cálidos a la formación fría, Mi-gración 3: Caminar y detenerse y volver a caminar, Mi-gración 4: de la vida a la muerte o la decadencia del migrante.

---


<sup>16</sup>Por líneas de fuga se entienden los temas y problemas que se identifican en la base del imaginario colectivo, las cuales en la IEC ameritan una reflexión profunda que revelan los sentidos compartidos, y la comprensión colectivas de los temas de la investigación

### 2.4.1 Mi-gración 1: Desarraigo de la Bella-Vista.



A continuación se encuentran las unidades de fuerza<sup>17</sup> de las vivencias personales que constituyen la línea de fuga Mi-gración 1, en el cual se puede ver los procesos de desarraigo personales sobre el territorio.

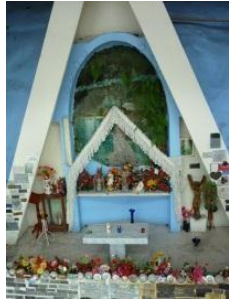
---

<sup>17</sup>Valencia en el glosario de la IEC explica que por su naturaleza, intensidad y capacidad de afección se llama unidad de fuerza a cada vivencia y por la correspondencia estructural entre vivencia e imagen, llamamos imaginario a ese conjunto de vivencias que constituyen nuestra experiencia profunda del mundo de la vida. Como experiencia de la materia, percepción y representación de la materia, en todos los casos la vivencia atraviesa el cuerpo registrándose en él como huella, marca, estímulo o herida, y en este sentido toda vivencia está dotada de elementos sensitivos materiales que van configurando todo el universo particular de un individuo y el universo colectivo de una cultura, puesto que todo tiene lugar como si, en este conjunto de imágenes que llamo el universo, nada nuevo pudiese producirse a no ser por intermedio de ciertas imágenes particulares, cuyo tipo me es dado por mi cuerpo (Bergson, 1959,p. 218). A ese conjunto de vivencias que constituyen nuestra experiencia profunda del mundo de la vida.

LINEA DE FUGA	UNIDADES DE FUERZA 1(Yo)	SINTESIS VISUAL 1 (Yo)
	<p>Jugar de la casa al CAIP<sup>18</sup> (Centro de Atención Integral al Preescolar), recorrer desde los 5 años los lugares de Huecolindo y Calle Mala en El Bordo (Patía Cauca), lugar de donde soy oriundo. Allí vivía Isaías, un niño afro que con su carretilla recorría el pueblo, los días sábados con su padre, realizando viajes de la plaza a la casa de los que contrataban sus servicios. A mi amigo Isaías, también le gustaban nuestros viajes de aventuras en el colegio y fuera de él; historias que se tejían entre el verde de los bosques desérticos y el rojizo de la tierra arcillosa. No necesitábamos de juguetes más que de nuestras manos, piedras o un pedazo de madera que encontrábamos en cualquier lugar. En uno de esos viajes de aventuras con nuestros personajes imaginarios subimos a un árbol; le habíamos perdido el miedo a caer y el respeto por subir y trepar cualquier árbol. Esa fue la mayor sorpresa cuando uno de los árboles quiso darnos una lección: su toxicidad se manifestó en nuestras pieles, la de Isaías, negra; la mía, ocre, pero el rojo de las ronchas fueron en el siguiente día el motivo de no ir a estudiar y el motivo de comenzar a tener respeto hacia los árboles, ya que se tenía el cuidado de no treparse en él.</p>	 <p><i>Imagen 1: CAIP, inicios de mi escolaridad.</i></p> <p>El árbol y los niños jugando de regreso a casa; al día siguiente, los cuerpos enfermos con ronchas.</p>
	<p>Mi abuela Ana nos contaba historias del <i>Nuevo y Antiguo Testamento</i>, con unos libros que por lo vetusto de sus hojas se impregnaban en el olfato del aroma de la madera putrefacta, las manos que habían</p>	

<sup>18</sup>Los Creación de los Centros de Atención Integral al Preescolar (CAIP), se ordenaron mediante la Ley 27 de 1974. Consistieron en una política de Inclusión de la educación preescolar como el primer nivel del sistema educativo formal por parte del Ministerio de Educación Nacional (Decreto No.088 de 1976).

	<p>rozado con sus ojos las Sagradas Escrituras y los labios de mi abuela cuando balbuceaba algo de acuerdo con las ilustraciones casi perfectas de los acontecimientos de aquellos libros. Allí conocimos el mar, y unos peces gigantes que quizá nunca iba a poder ver, pero que, así como se comían a las personas, por la misericordia y lecciones de Dios podían ser escupidos, por esos gigantes que me los imaginaba como los corronchos que mi padre sacaba del río Guachicono.</p>	 <p><i>Imagen 2: Mi abuela Ana, narradora de cuentos e historias.</i></p> <p>Libro sagrado con hojas amarillentas, el cuerpo de la abuela sentado sobre la cama y el niño escuchando las historias.</p>
	<p>Nuestros lugares, a los cuales recuerdo siempre ir, como Guachicono, el Charco del Burro, Buena Vista, el Patía y sus ríos que ya no son fáciles para nadar en algunos de ellos, porque la contaminación ha llegado con los desechos del procesamiento de la hoja de coca. Desde niño, presencié la gran cantidad de residuos que se vertían por las lajas de las quebradas; estos residuos de gasolina, permanganato de potasio, cal, sal, ácido sulfúrico, cemento, todo en una mezcla con la hoja de coca caían en las aguas que desembocaban en el río Guachicono. Alguna vez le dije a mi padre, asombrado, y él, con un gesto en su rostro de vergüenza, reafirmaba mi preocupación. Los peces que pescaba la gente en el río ya no era igual; alguna vez flotaron en la superficie muchos de ellos cuando aumentaron escandalosamente los laboratorios de procesamiento de cocaína. Mi padre nunca quiso que aprendiéramos a procesar, y en nosotros nunca estuvo esa intención.</p>	 <p><i>Imagen 3: Desechos sólidos, al lado del río.</i></p> <p>Peces flotando, asfixiados, burbujas en el agua de río.</p>

	<p>Los sitios sagrados como La Virgen del Guabito, aunque nunca pude detallarla, es un lugar que recuerdo que vi, en su quebrada cuando zambullí mi cabeza y abrí los ojos, peces de mil colores. La Virgen de Párraga, que cuando apareció como virgen remanecida, mi abuela me llevó y tampoco no podía verla impresa sobre la roca. Ni siquiera la veía en una de las fotos que le regalaron a mi abuela. Ese fue un acontecimiento que recordé cuando estuve en ciudad de México con La Virgen de Guadalupe, a la cual le hice tomas para traérsela a mi hermana mayor Janeth, gran devota con incoherencias en su existencia.</p>	 <p><i>Imagen 4: Virgen remanecida de Párraga-Cauca.<sup>19</sup></i></p> <p>Imágenes de vírgenes remanecidas<sup>20</sup> y peces de colores nadando.</p>
--	--	---

<sup>19</sup> Fotografía tomada de [http://co.geoview.info/virgen\\_de\\_parraga\\_rosas\\_cauca,93640247p](http://co.geoview.info/virgen_de_parraga_rosas_cauca,93640247p)

<sup>20</sup> Santos *remanecidos*, es decir, santos a los cuales consideran originarios del lugar, antiguos dioses que hoy entran de cierta manera dentro de la parafernalia católica cristiana (Nates, 1996, p.29).

	<p>De la plaza de mercado de lo rojizo de su piso, sobresalen las construcciones que, de madera de berraquillo, hacían más prominentes sus toldos, el enredar los palos era enmarañar los intercambios que, más que productos a cambio de dinero, eran el verbo y las noticias del pueblo a manera de chisme.</p> <p>Las construcciones de El Bordo (Cauca) fueron en su gran mayoría construidas por mi abuelo paterno; él llegó de Balboa, Cauca, cuando no había maestros de construcción en el puerto seco y en el lugar donde se establecieron con mi abuela le colocaron barrio <i>Balboíta</i>, ya que a los recién llegados les decían así. El mayor de mis tíos aprendió de él y se lo transmitió a sus hermanos; esta familia luego sería una generación de maestros de construcción, incluyendo a mi padre. Algún día, en Popayán, trabajé como ayudante con tan solo 11 años y luego abandoné ese barco.</p>	 <p><i>Imagen 5: Mi padre en la casa donde nació.</i></p> <p>Agua, arena, cemento, hierro, ladrillos, y las herramientas de trabajo barretón, nivel, pala, palustre, pica, piola, para construir casas, muros y pisos.</p>
	<p>Cuando estudiaba en la Escuela José María Obando de Popayán, una de las profesoras, de tarea, nos puso a recolectar tierras de diferentes colores, y ese tipo de oportunidades no las desaprovecharía para provocar la necesidad de viajar al pueblo, aprovechando los colores rojizos del suelo y sus tonalidades. Pintar con tierras fue la idea, pero la mía era la necesidad de retornar y de percibir esas cosas que, acá en la tierra de colores más pálidos de la tierra y del blanco de la tierra en sus paredes del centro, no existían. Ese viaje de retorno me conectaría con todo lo que había dejado y me gustaba del lugar: los cucarrones en cierta época del año, las luciérnagas en la noche, el calor, los remolinos de viento de colores rojizos, las chicharras que anunciaban su muerte, y yo anunciando que retornaba pero que no me quedaría...</p>	 <p><i>Imagen 6: Escolarizado en Popayán, segundo año.</i></p> <p>En una loma con un corte transversal, múltiples colores cálidos de la tierra.</p>

	<p>Mi primer viaje a Popayán lo realicé en junio de 1984, y le coloqué de condición a mi padre que me comprara pantalón sin tirantas como los de él; de lo contrario, no viajaría con él a Popayán. Las horas fueron eternas: me coloqué una chaqueta para el frío, esa misma que me puse cuando fuimos a Las Lajas y que casi no pude dormir por el intenso frío de ese lugar. Llegamos y miré muchos carros, bicicletas y motos; lo que más me sorprendió fue ver a los caballos arrastrando una parte de un carro; eran las carretillas que en ese momento había en gran cantidad y que cada día se disminuyen hasta el punto de que hoy ya no se ven; la idea es que los carretilleros se trasladen a un automotor. En mi pueblo, quien colocaba toda su fuerza, eran las personas que lo impulsaban con la fuerza de su cuerpo.</p> <p>Ya en la ciudad, la plaza se llamaba galería; los gallinazos, chulos; el CAIP, preescolar; mozo (ñero), chino. Pasé la entrevista y no sabía que, en realidad, lo que había pasado era el pasaporte para abandonar el pueblo en el cual imaginaba, soñaba y jugaba de manera más libre y creativa.</p>	 <p><i>Imagen 7: Galería la Esmeralda.<sup>21</sup></i></p> <p>La sorpresa de bajar del carro de transporte público intermunicipal y ver un lugar húmedo, frío con muchos carros, bicicletas, motos y personas, mucho caos.</p>
	<p>El primer día en Popayán, en agosto de 1984, después de arreglar todo el mobiliario las indicaciones eran precisas, como el no salir, no dejar las puertas abiertas, porque a diferencia de El Bordo, existían ladrones de las casas; en cambio, en el Bordo se podían dejar las puertas abiertas y no pasaba nada (ahora ya no es igual); también el acostumbrarse a abrigo porque pasamos de 26°/28° a 14°/19°. Esa primera noche, corrí la cortina y miré las nuevas luciérnagas altas, grandes y que trepaban de un palo pero de cemento;</p>	 <p><i>Imagen 8: La primera casa de arriendo en Popayán.</i></p> <p>Mirar a través de la ventana, las luces del alumbrado público, las calles de asfalto solitarias en la noche y la neblina fría.</p>

<sup>21</sup> Foto tomada de *Radio Súper*, 18 de noviembre de 2016



	<p>las luces del alumbrado público de la ciudad eran las nuevas luciérnagas; las calles solitarias y silenciosas, el viento fuerte y frío de agosto se manifestaba con su voz y solo me quedé un minuto porque no había nada especial que ver; aunque no perdía la esperanza porque varias veces regresé pero se presentaba el mismo cuadro, así que me fui a dormir.</p>	
--	---	--

#### 2.4.2 Mi-gración 1: Dis-curso sobre el desarraigo de la Bellavista.

*La huella constituye la memoria —una memoria geográfica— mediante la cual la montaña recuerda el paso de las aguas, la imaginación —fantasía geográfica— mediante la cual espera e invoca en silencio su repetición periódica, y la sensibilidad mediante la cual puede únicamente llegar a experimentar la presencia de la corriente (Pardo, 1991, p.21).*

Los viajes migratorios que son los desplazamientos realizados desde el territorio de origen por mis padres Nina Hoyos , Alfonso Guzmán y el mío, se convierten en los viajes de retorno de esas migraciones con el propósito de hurgar en la memoria y hacer procesos internos a través de la psicotransportación , procesos de memoria y materialidades desde los lugares de estos recorridos y caminatas por el territorio; proceso espiritual de desapego que ha dejado el otro proceso de desarraigo constituido por la experiencia interna de las personas, en este caso, de tipo familiar, de dejar el territorio para desplazarse y encontrarse con otra forma de vida en un lugar diferente, en una ciudad, capital del departamento del Cauca: Popayán.

En estos viajes de retorno realizados, los cuerpos recorren los caminos curvos; esas líneas que están a lo largo y ancho del territorio, algunas de las cuales se han escondido y otras se dejan ver como las arterias de las montañas por donde los cuerpos líquidos despojados de esos lugares los recorren; en cada tramo, por eso, la

memoria habla, llora, sonrío y clama, porque resuena el eco en los movimientos corporales llenos y repletos de emoción, al retornar a los extensos campos donde habitan los verdes, los rojizos del suelo y las lajas de arenisca que parecen lava sin fuego, expelidas de los volcanes de Los Andes; de óxidos que, al fundirse con las gotas de lluvia, refrescan y pavimentan el suelo formando un escenario para la danza del agua que elabora hoyos circulares, caminos que agrietan la laja, en donde podemos conocer de antemano los espacios, de los cuales se sentirá el proceso de desapegarse de aquello que embarga la nostalgia de un pasado de desplazamientos. Los lugares se muestran como lo indica Pardo (1991):

Ellos son individuos, están hechos de hábitos y son los hábitos quienes hacen al habitante o, mejor aún, «habitúan», «hacen habitante» ... son la huella dejada en el espacio por una fuerza (que jamás se puede inferir simplemente de ella en un esquema efecto-causa), la marca de una intensidad que ha herido al ser, el signo del acontecimiento (el paso del río por la montaña; así en las montañas tajadas —talladas— por las aguas pueden observarse las huellas secas de la fuerza líquida que ha esculpido la physis) que no es presente ni puede serlo (sólo se entrevé en el pasado — mítico, remoto— que el rito —el dibujo, «sobre» la tierra— rememora y celebra, o en el futuro — igualmente extemporáneo— que el mismo rito anuncia, anticipa)(p. 33).

La danza interviene en esos espacios que se han construido con hábitos; los cuerpos que llegan habitan esos espacios con sus propios hábitos, que se han instalado en el cuerpo con sus movimientos de vida, y que se pueden ver en los mapas corporales; esas huellas, caminos y cicatrices que se fueron configurando a medida que las hegemonías irrumpían en las trayectorias de esa danza en el transcurso de su vida; huella dejada por el viaje sobre el cuerpo. El cuerpo así se constituye en el primer territorio, entendiéndose que el territorio no solo es orgánico material sino simbólico y epistémico y que en palabras de Escobar (2014): (...) es un proceso de apropiación socio-cultural de la naturaleza y de los ecosistemas que cada grupo social efectúa desde su cosmovisión u ontología (p.91).

Entonces, en ese orden de ideas, la danza se constituye en el movimiento del cuerpo que hace proceso de desapego, desde la búsqueda de esa (...) verdad local negada por la totalidad hegemónica de la estética moderna/postmoderna y su campo (Valencia, 2015, p. 158), para sumergirnos no en los movimientos danzarios como en los géneros de danza como el clásico, el contemporáneo, o el popular, sino en una danza viva, sin ensayos y que trazan planimetrías como mapas curvos en los recorridos, en el viaje migratorio de emociones que ebulen de la memoria, que se trastocan con el tiempo como las huellas de laja de arenisca del siguiente diálogo con la alteridad:

*“Alfonso (hijo): A mí siempre me ha impresionado es esto, las formas que hacen la laja; siempre de niño me causó curiosidad esto, y allá hay huequitos de laja, y lo otro que siempre me ha gustado de niño es el sonido de las chicharras. Alfonso (Padre): Yo, cuando recién vine por acá, me daba miedo por estas lajas, de que mi caballo se fuera a caer; me vine con un vaquero, cuando llegamos y nos fuimos a ver acá, la primera vez que llegamos, ahí mismo a ofrecerme limonada para que era muy buena la gente. Nina (Madre): Mi papá, llegaba alguien y era: “Bueno, ¿no hay nada para darles, o qué? ¿Ya les dieron?, decía. Por eso yo me crié así porque mi papá nunca mezquinaba que le diera a la gente; era bravo si uno servía algo cuando llegaba la gente. Alfonso (hijo): ¡Que árbol tan bonito! ... Alfonso (Padre): Esto le llamaba "el descanso".<sup>22</sup>*

Los lugares con sus trayectorias evocan más grafías de movimiento de cinéticas corporales que cambian y que transforman el espacio, con la evocación de recuerdos y las emociones que trastocan el tiempo del mapa curvo<sup>23</sup> y que permiten el

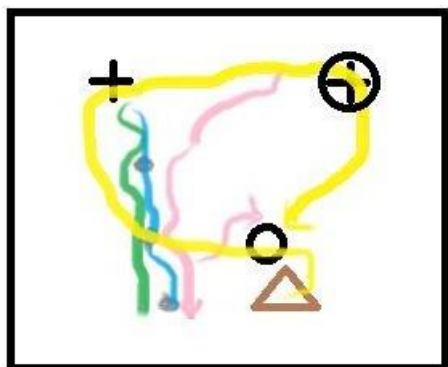
---

<sup>22</sup>Tomado de Anexo 3: Diálogo #7. Encuentro de los tres.

<sup>23</sup>Unidad de análisis que define una/otra forma de re-presentación (geográfica y mental), que permite disrumpir, por un lado con la lógica proto-categorial helenocentrada y por otro, con la cartografía plana que excluye componentes políticos, sociales, raciales, culturales, emocionales y de género de la representación. Dispositivo históricamente validado como forma dominante en la configuración del espacio epistémico y mental, pero también en la configuración colonial del territorio y del discurso. El mapa curvo es un elemento epistémico en tanto imagen el cual complejo para la aprehensión de las relaciones que estructuran la realidad tanto simbólica, cognitiva, visible-invisible, psicológica, emocional y cultural en general, y ayuda a comprender y representar el lugar de enunciación no sólo en sus aspectos racionales sino en sus constituyentes elípticas de todo orden (Valencia, 2013).

mapeo, no de forma lineal, ya que la cartografía plana no permitiría tener en cuenta los componentes políticos, sociales, raciales, culturales y, lo más importante, los emocionales que hacen parte de la representación del espacio y la configuración del territorio (Valencia, 2015). El lugar es el espacio vivido, que se percibe con la experiencia corporal, considerado como un canon de realidad, y en el cual se otorga sentido a lo que se percibe desde ese lugar de enunciación que es fiel a las ideas de lo comunitario en cuanto a sus creencias, mitos y objetivos (Laborda,2005).

El movimiento de esta danza convoca a muchas emociones el cual cambia, desde bajos a altos contrastes y viceversa, en este caso la belleza natural de la laja, serían los contrastes bajos con las formas del agua que evocaron las aventuras del jinete en sus visitas, con el temor de caerse en el pavimento natural y la forma costumbrista del recibir una visita por parte de las personas del lugar y luego llegar a la observación del árbol de “Descanso” que sería devuelta al bajo contraste. Toda la frase en movimiento estaría dada por un mapa curvo de salidas y de entradas que le da la fuerza de la dinámica de los movimientos, a los cuerpos en el diálogo.



*Imagen 9: planimetría MI-MIGRACIÓN 1<sup>24</sup>*

---

<sup>24</sup> Las líneas de colores son los trazos de la llegada al lugar. La verde, del recorrido por la montaña, con mi madre en Sucre; la azul es el río; la línea rosada, el recorrido con mi padre, y la amarilla, el recorrido a la finca en Buena Vista. En esta planimetría (plano que se usa para dibujar los movimientos y dinámicas de una coreografía) se esboza la llegada a través de los caminos en Buena Vista (Bolívar).

*O: La madre evoca la costumbre de su casa del trato a todo el que llega*

*+: El hijo recuerda las huellas de naturales sobre la arenisca*

*X: El padre une todos los recuerdos*

Los recorridos realizados en los desplazamientos constituyen en sí las líneas de la planimetría que atraviesan los cuerpos, las cuales no son previamente diseñadas como en el diseño de una danza escenificada; esta planimetría resulta del recorrido y por las motivaciones y emociones en el instante del mismo; además, allí juega un papel preponderante la memoria que es la que define los trazos y los destinos. De esta manera, podemos decir que las trayectorias nunca serán lineales y disrumpen la linealidad de la secuencia en el tiempo, van y vuelven, se quedan estáticas y luego regresan; esto quiere decir que las trayectorias trascienden el movimiento en el espacio.

Los pasos de estos recorridos con las motivaciones y la memoria considero tienen todos los elementos de una danza, expresión, dinámica, ritmo, tiempo y espacio que, en este caso, es el territorio que, en conjunto con las sonoridades naturales de los lugares, se expresan de la forma más cotidiana sin pretensiones dramáticas. Danza que es posible en el viaje y recorridos realizados en esos espacios de hábitos donde fecunda la memoria, en los que se amalgaman tanto los lugares naturales y la comunicación con los cuerpos que danzan, con el sudor en el rostro, con la búsqueda de las huellas dejadas, de los pasos que no se pueden repetir nemotécnicamente como en la escuela de danza convencional, sino que la danza se da en ese instante del recorrido trazado, del mapa curvo construido espontáneamente.

Si bien hay muchos tipos de danza que buscan una cercanía con lo espiritual y lo sagrado como la danza del Derviche, en la cual el discípulo debía entrenar hasta

dominar y buscar a Dios a través de ella, desde el despertar espiritual a través de los giros de su cuerpo sobre su propio eje (Mather, G. y Nichols, L. 2001), en la danza que se propone en este trabajo se trasciende la idea de que solo la danza está constituida por movimientos preconcebidos y que necesitan de un entrenamiento riguroso para llegar a un propósito, ya sea el virtuosismo o, como en el caso de dicha danza del Derviche, para buscar a Dios a través del clímax experimentado, cuando se gira por mucho tiempo sobre el mismo eje. Por el contrario, en esta perspectiva de danza experimentada en este horizonte de investigación (IEC) permite, desde el viaje, habitar el espacio del movimiento corporal desde el camino espiritual, simbólico y natural en búsqueda de la verdad; desde lo que los cuerpos dicen al habitar nuevamente los espacios, resultado del diálogo y la comunión con los lugares.

De esta manera, esta danza la podríamos nombrar como *la danza del susurro*, que parte desde el término susurro epistémico, el cuales:(...) el ámbito en el que cohabita lo sagrado y lo simbólico, lo velado y lo claro, lo directo y lo indirecto. Un tercer espacio gnoseológico y de representación que expresa las luchas por el poder/saber no subsumido por la comunicación ni totalmente oscurecido por el mito. Sino abierto como claridad poética y como racionalidad analógica (Valencia, 2015, p.212).

*La danza del susurro*, concebida de esta manera, se mueve a través del mapa curvo que recorre y que se proyecta en el viaje, que, en este caso, son los recorridos por los lugares desde donde tuvimos que migrar con mis padres; el territorio en el cual nacimos y crecimos cada uno de nosotros en las fincas de Sucre, Guayabal, Bellavista y los barrios de El Bordo, Huecolindo, en Calle Nueva donde habitamos, y desde donde fue posible adentrarnos en la memoria colectiva de un grupo familiar que comparte la misma herida colonial; con caminatas que se constituyen en las planimetrías espontáneas de nuestra danza, desde las cuales, las voces silenciadas hablan de las historias no contadas, que ebulLEN con los movimientos que están llenos de entropías y de armonías no lineales en donde se unen, el eco de los vientos montañosos del Macizo, sus aguas que danzan con la atmósfera, las rocas los árboles, y nosotros cuando estamos conectados aclarando la verdad, buscándola en *la danza del susurro* de los viajes migratorios, así hoy en día esos lugares estén transformando sus hábitos por la invasión del ecoturismo en esta zona del Macizo Colombiano:

*Nina (Madre): Yo por acá si no venía. Alfonso (hijo): Nosotros, siempre que subíamos, era como a verlo, lo mirábamos como de pasada. Alfonso (Padre): Aquí viene mucha gente, los domingos y festivos, ahora peor con Semana Santa. Alfonso (hijo): Ahora construyeron varios caminos. Alfonso (Padre): Era muy feo ese charco; eso lo limpiaron, algunas piedras las sacaron; lo que si es que esta agua es sucia porque aquí caga ganado, la gente lava ropa, yo no soy capaz de bañarme en esa agua. Alfonso (hijo) ¿Y ahora que hay un poco de gente acá? [...] Alfonso(Padre): Por lo que hay abundante agua, pero en el verano se seca, se vuelve natosa, ahora como corre el agua corre la mugre Nina(Madre): No tiene harta agua está quebrada. Alfonso (hijo): ¿Esta de dónde viene? Nina (Madre): Viene cerca del cerro. Alfonso (Padre): Del cerro y del otro lado del cerro. Nina (Madre): De otro lado, no. Alfonso (Padre): Del cerro pequeño porque hay dos cerros: el grade y el pequeño; ésta es del pequeño.<sup>25</sup>*

---

<sup>25</sup>Tomado de Anexo 3: Diálogo 10. Encuentro de los tres.

En esta *danza del susurro*, los cuerpos y sus corporeidades se manifiestan en presencia de la majestuosidad de la Naturaleza escindida, erróneamente considerada vacía de hábitos. Es aquí que se trazan esos movimientos que son la entrada de las percepciones, con las cuales es posible el primer acercamiento para habitarlos. Los cuerpos, al pedir permiso para entrar a habitar los espacios, permiten una comunión contemplativa consciente del lugar, permitiendo abrazar la Naturaleza y la verdad reposada en la memoria, base fundamental para hacer procesos interiores de desapego.

Estos viajes migratorios desde el caminar con el cuerpo presente exponen otras formas perceptivas del tiempo y el espacio, ya que no corresponden a la lógica lineal de una danza en la cual la duración de cada paso es limitada, como también el espacio. Entonces, podríamos decir que el tiempo y espacio en *la danza del susurro* no son condicionantes, ni del tiempo ni mucho menos del espacio, por cuanto no corresponden a una lógica lineal de Kronos, sino que el tiempo y el espacio en los viajes del retorno o en los viajes de Chipe Kutij, que significa quien regresa allí. Se entiende que siempre será el mismo lugar, pero aquel lugar será transformado por el tiempo y el aliento de vida de los seres humanos que conviven con él (Bermúdez et al., 2005), ese aliento de vida que recupera la memoria.

Los lugares en este horizonte son considerados seres con hábitos, y los hábitos, así como los lugares, son susceptibles de transformar e incluso de destruir; cuando se quiere desaparecer a una cultura, se deberán desaparecer los lugares. Los lugares también transforman sus propios espacios en ese sentido, lo que se percibe en el viaje de retorno para hacer proceso de desapego al encontrarse con una carga de memoria simbólica que logre traspasar las barreras del tiempo, el espacio y el cuerpo. A esta forma que usa el lugar la llamaremos la psico-transportación, término que es asumido en este horizonte de investigación como el ser emocional y espiritual transportado en



tiempo y espacio, a través del vehículo de la memoria que lo puede llevar de lugar en lugar, de tiempo en tiempo. Este término se apoya en la tele-transportación que es el traslado de un cuerpo o de un objeto a otro lugar.

La psicotransportación se ve afectada por las transformaciones negativas de los hábitos, de los lugares de forma inconsulta para el beneficio y el goce humano. Al encontrarse con estas alteraciones, la comunión con los lugares se torna triste y de paso con rupturas, que pueden alterar el encuentro con la verdad. Entonces, aquellas alteraciones que se piensan realizar al Macizo, a sus cerros y montañas para la extracción minera se considerarían una alteración radical a los movimientos psicotransportadores de los lugares en cuanto estos lugares perderían las huellas de sus hábitos para convertirse en otros hábitos diferentes; el viajero desconocería y pasaría por un proceso de extrañamiento del lugar.

En el Macizo Colombiano todavía se conservan los mitos sobre las montañas, las rocas, los bosques y los animales en forma mítica. El Yanacona, cultura indígena de estos territorios, conserva la idea de que cada uno de nosotros debe habitar el espacio del duende, un duende que habita en los bosques y las fuentes de agua, pues es su espacio y, por consiguiente, tiene un lugar, con el cual espiritualmente debemos estar en plena sintonía, conservando el equilibrio con todos los seres con los cuales se habita el territorio. Es así como la siguiente vivencia da cuenta de la relación con los lugares:

*Alfonso (hijo): ¿Aquí, a cuánto estamos? Nina (Madre): Aquí toca subir allá a lo último ya, arriba la cuchilla. Alfonso (Padre): Dicen que el cerro "Lerma", a las 12 de la noche, se abren las puertas. Alfonso (hijo): ¿Todos los días? Alfonso (Padre): No, es el viernes santo, y que ahí encuentra todas las magias que sea, para futbolista lo que sea, entonces un joven que le gustaba el fútbol, cogió un libro de esos, y que le iba bien. Entonces la mamá le encontró el libro, y nadie puede tocar ni ver el libro y él se*

*enloqueció. Entonces acá abajo había una imagen, había un niño Jesús de Praga y el loco cogió unas piedras y lo quebró, y el cuñado de Elías también dizque para ganadería, no se le moría una res y al año le parían las reses, y ese man que era pobre y se volvió rico, tenía plata, ganado, plata, y a las 2 de la mañana le salieron unos con revólver y que él no quería pasar lo que tenía, y que le rastrilló y se cree que el pronunció el nombre de Dios, y dicen que no se puede pronunciar, y se murió, le dio un infarto, dicen que la herida no era para morir. Así dicen que es el cerro que hay que ir gente que sea fuerte. Que el diablo para confrontarse se presenta bien, como una persona, pero que después si tiene que encontrarse con él a la hora que sea. Eso tiene una leyenda brava. Alfonso (hijo): ¿Y has subido al cerro? Alfonso (Padre): No, he querido, pero que es un plan bonito que se ve hasta Popayán.<sup>26</sup>*



*La danza del Susurro* es entonces la danza donde es posible la conexión espiritual desde las planimetrías de los mapas curvos; es el espacio donde habitan la memoria, como territorio corporal donde es posible la psico-transportación desde las solidaridades críticas de los viajes realizados al lugar en donde mis padres Nina Dorado, mi padre Alfonso Guzmán y yo nos encontramos, viaje realizado para adentrarnos en la memoria familiar.

### **2.4.3 Mi-gración2: Desplazamientos de los saberes cálidos a la formación fría**

A continuación, se encuentran las unidades de fuerza de las vivencias personales que constituyen la línea de fuga Mi-gración 2, en el cual se puede ver los procesos de desplazamiento sobre los saberes.

---

<sup>26</sup>Tomado de Anexo 3: *Diálogo 7. Encuentro de los tres.*

<b>LÍNEA DE FUGA</b>	<b>UNIDADES DE FUERZA 1 (yo)</b>	<b>SÍNTESIS VISUAL 1 (yo)</b>
	<p>Aprender en un lugar de libertades, de mucha bulla, de las sonoridades de los violines y las tamboras de los insectos que danzan, de las plantas, de los animales, los perros, las vacas, los caballos, aves, venados, armadillos, serpientes y alacranes y unas clases de lectoescritura y matemáticas en El Bordo, cambiarlas por unas aulas de clases frías y de lectoescritura con reglazos en las manos; pero las exigencias del cambio eran dobles, una en la escuela y la otra porque sí estábamos en la capital, Popayán, era porque mi padre no quería que estudiáramos en El Bordo.</p>	 <p><i>Imagen 10: salón de escuela donde estudié.</i></p> <p>Letras y dibujos del lugar de procedencia en un cuaderno de color café y forro rojo.</p>
	<p>Estudié química porque desde niño quería ser científico y pensaba que la única forma de serlo sería desde las ciencias naturales. Cuando llegué a décimo grado en el colegio Francisco Antonio de Ulloa, me apasioné por esa disciplina, así que me presenté y estudié química; tan solo pude estar un semestre porque mis padres con 6 hijos y en la ciudad, sin cultivar y sin la coca, les quedaba muy complicado pagar los gastos que representaba estar en la Universidad.</p>	 <p><i>Imagen 11: Compañeros de graduación.</i></p> <p>Cuadernos, tubos de ensayo, y probetas, químicos para el proceso de la cocaína y hojas de coca secas de la sequía.</p>

#### **2.4.4 Mi-gración 2: Dis-curso sobre los desplazamientos de los saberes cálidos a la formación fría.**

Los cuerpos de los viajes migratorios experimentan viajes cognitivos y emotivos, en cuanto a que estos dos están siempre en el proceso; esto quiere decir, tal como lo explica Souza (2015) que:(...) se implican mutuamente en el proceso, en el que la lectura del mundo precede a la lectura de la palabra, de igual manera, la lectura de la palabra amplía la lectura del mundo (p.189). Las caminatas por los lugares desde

donde se migró se convierten aquí en viajes cognitivos, algunos de ellos como parte del nivel perceptivo de los lugares que antes no se habían visitado, y otras veces, como lugares transitados en los cuales la psicotransportación de la que hablamos en la anterior migración cobran un papel preponderante, en tanto que viaje cognitivo que pasa por lo emocional, trazando un mapa curvo, en el cual está presente la memoria corporal, como dice Laborda (2005): (...) nose aprende en abstracto, es decir en ausencia de un medio físico y de un soporte extenso del vivir y experimentar, en la combinación de sentimiento y pensamiento (p.1).

Este viaje migratorio que lo hemos denominado de lo cognitivo, tiene que ver con las migraciones producto de la búsqueda de educación escolar en las ciudades, para que las generaciones en las familias campesinas, indígenas y afros del Macizo tengan mejores oportunidades, basado en el modelo de desarrollo, el cual reduce al ser constituirse como un cuerpo mecánico, individual e insensible, capaz de reducir a la Naturaleza como recurso ambiental, en la construcción de objetos y cosas que el hombre puede disponer como ser superior, y en especial, a los minerales que desde muchos años se han creado y recreado en las montañas de esta región del sur occidente colombiano, cuna de las fuentes hídricas más importantes del país, en un manto de extensas y empinadas montañas, corredor de especies de animales y plantas únicas y formas de vida desarrolladas desde los comienzos de la vida en la tierra.

Por tanto, con la noción perdida y abandonada de la ontología relacional, al respecto Escobar (2014) afirma que: (...) la enacción de una ontología dentro de la cual la montaña es un ser discreto e inerte, sin vida, lleva a su eventual destrucción, como en la minería a cielo abierto de oro o carbón (p.96). Es lo que genera el modelo civilizatorio en conjunto con su forma de educar en la comunidad escolar, convirtiéndose en el soporte para la difusión de la verdad epistémica de Occidente, como fundamento del poder colonial, y como ejemplo de ello el discurso del

desarrollo y la educación para tal propósito.

En este sentido, con la decisión de migrar para elevar el nivel educativo, se tienen dos caminos posibles: Por un lado, el de alimentar el sistema colonizador, y por otro, llegar a habitar los lugares de la zona de frontera o en el intersticio, donde se encuentra nuestra *danza del susurro*, como lo indica Valencia (2013): Esta forma epistémica de frontera, despliega su potencial limítrofe en la poesía y en las artes, en la medicina tradicional indígena, en las prácticas estéticas desfetichizadas del canon estético-económico de procedencia centroeuropea, en la política y en la vida cotidiana (p.207). Cuando nos encontramos en el lugar de frontera, entonces, se construyen nuevos hábitos, a partir de los que ya se encontraban antes de habitarlos; de esta manera, *la danza del susurro* puede ser creada a partir de los pasos que antes ya se habían realizado. Lo anterior basándonos en los planteamientos de Mignolo (2015) cuando dice que (...) desengancharse quiere decir, de nuevo, estar en la frontera: tener que vivir en un mundo que es como es y trabajar no para cambiar este mundo, sino para construir otro a partir de las ruinas del mundo en el que estamos viviendo (p.393).

El viaje hacia los estados en los que la memoria aflora desde lo cognitivo se constituye, en este horizonte de investigación, como de vital importancia por cuanto se gestan a partir del transitar nuevamente por los caminos de herradura, ya que, en el pasado, se caminó por ellos, y para esta experiencia se retornó a los lugares por estos caminos, y como dice mi padre: Como si estuviésemos recogiendo los pasos. Estas caminatas extensas nos permitieron las psicotransportaciones y, por consiguiente, los mapas curvos, para llegar a *la danza del susurro*, ya que es el inicio de la migración como lo indica el siguiente diálogo:

*Alfonso (Padre): Pasábamos aquí muy bueno. Alfonso (Hijo): Si, ¿no? ¿Cuántos años*

*vivimos aquí? Alfonso (Padre): Aquí, como 3 o 4 años. Nina (Madre): Después, como ya nos fuimos para Popayán y el finado Pedro le dijo que le daba apenas un millón por la casa, y me vine yo a ver, Pedro en cuánto nos va comprar la casa, porque la vendí para comprar el lote y Pedro le dijo: “Le voy a dar 1.200.000”, y en Popayán nos costaba 700. Alfonso (Padre): Y aquí fue que tomé la decisión de irme para darle estudio a ustedes. Alfonso (Hijo): ¿Y no te daba guayabo? Alfonso (Padre): No, no; yo pensaba era en ustedes, porque a mí no me dieron estudio, lo duro que es el trabajo.<sup>27</sup>*

La decisión de viajar del campo a la ciudad en búsqueda de un camino para una vida sustentada en el conocimiento, otorgado por la educación escolar en la zona urbana condiciona los cuerpos, al tener que forzar en tiempo y espacio la construcción de nuevos hábitos para habitar los lugares de lo urbano y, con ellos, el padecimiento del desarraigo como patología corporal del desplazamiento que, en palabras de Ellard (2016): (...) exige un difícil compromiso entre los patrones conductuales que hemos ido evolucionando para gestionar de manera efectiva la vida en grupos reducidos y un entorno físico que nos obliga a rozarnos el hombro con miles de desconocidos(p.172).

El tránsito del ambiente rural al urbano se constituyó en un evento traumático por cuanto las condiciones de autonomía alimentaria cambiaron ya que era necesario en la zona urbana acudir a fuentes de empleo que fueron escasas para mis padres, conduciéndolos a comercializar productos en pueblos cercanos a la ciudad y por otro a continuar con los cultivos de coca. De otro lado las relaciones con las personas cambiaron de forma abismal en el campo la confianza y los trueques de productos para el sustento, las mingas para trabajos comunitarios se cambiaron por la economía urbana y el individualismo. Los saberes/haceres en lo rural desde las envolturas en hojas de plátano y cincho, canastos y fibras de cabuya se cambiaron por fibras sintéticas y plásticos. La medicina ancestral para sanar e incluso el parto de los niños

---

<sup>27</sup>Tomado de Anexo 4: Diálogo 10. Viaje hacia los recuerdos de Alfonso.

se cambiaron por lo planteado por la medicina occidental y lo aprendido alrededor del fogón en relación directa con los seres de la naturaleza incluyendo los valores en contexto desde las normas comunales se cambiaron por las normas impuestas y una escuela que se aleja de la realidad y se convierte en cúmulo de informaciones, una educación escolar colonizante.

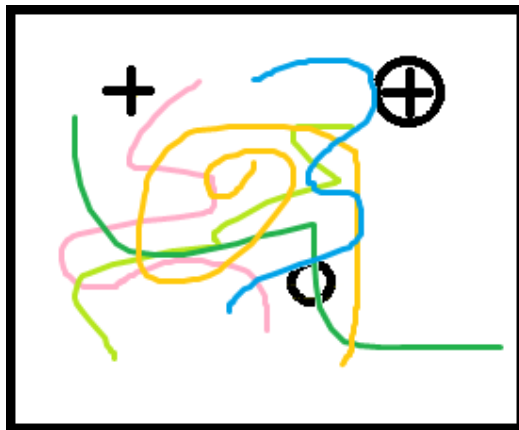
La decisión de migrar desde un sistema de formación de la escuela rural a uno urbano no solo tiene que ver con lo educativo escolar, sino con la formación holística contemplada por Freire:(...)la formación de los hombres, por darse en el tiempo y en el espacio, exige para cualquier que hacer: por un lado, la comprensión de la cultura como supraestructura capaz de mantener en la infraestructura, en proceso de transformación revolucionaria, supervivencias del pasado, y por otro, el que hacer mismo, como instrumento de transformación de la cultura (Freire, 2005, p. 207). Estas prácticas originadas en los espacios naturales compartidos con los espacios familiares, pasaron de generación en generación, instalándose en la memoria colectiva familiar, desde las actividades cotidianas de la vida en el campo; algunas de ellas han sido legados de poder patriarcal, en cuanto a que la toma de decisiones residía por costumbre en los padres o abuelos ; en este caso particular, transmitidas de padre a hijos y que se hicieron extensivas a segundas y terceras generaciones, como lo indica el siguiente diálogo:

*Alfonso (Padre): Llegó el día sábado por la tarde, mi papá contento con ese caballo; se acostó él en la carreta y dijo mi mamá; “No, pero cómo vas a poner a comprar un caballo así, que Dios no lo quiera te vaya a matar”. Dijo “No, yo tomo hasta el día que me muera y yo pienso hacer estudiar a mis hijos, voy a ir a El Bordo, comprar una casa y hacerlos estudiar”, Entonces dijo, “El que quiera atrás que arrié y trabaje como*

*yo he trabajado, esa última tarde, el sábado.*<sup>28</sup>

La danza, en este caso, pasa por el viaje migratorio del campo a la ciudad, asumiendo las planimetrías como nuestros desplazamientos de un lugar a otro; lo coreográfico como los pasos en los caminos y toda la carga emocional que implica lo que denominamos danzas migratorias; de allí, que se puede considerar como danza un desplazamiento de este tipo, ya que tiene planos, recorridos, tiempo, carga emocional y carga simbólica. Por lo tanto, al tener todos estos elementos, es posible la interpretación de los trazos de esta danza migratoria.

Los tiempos son tiempos que cambian vertiginosamente de lentos a rápidos, de curvas a líneas y, cuando llega el estado de la danza susurrante, despliega la dinámica con movimiento sinuoso que logra situarse en el equilibrio desde la zona de frontera, para pasar del movimiento externo-interno al movimiento interno-externo, porque es una necesidad la de (...) adelantar un proceso de aprendizaje que nos lleve a recuperar nuestro cuerpo, nuestra sensibilidad permitiendo estar en el mundo y en la naturaleza como sujetos activos, conociendo, comprendiendo, dando sentido en este paso por la vida que él es el habitar la tierra (Bermúdez et al., 2005, p.48).

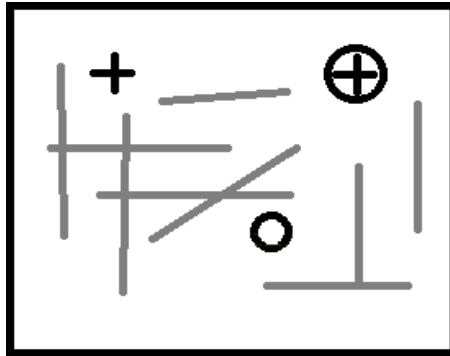


<sup>28</sup> Tomado de Anexo 2: Diálogo #6. Viaje hacia los recuerdos de Papá.



*Imagen 12: planimetría 1 MI-MIGRACIÓN 2.<sup>29</sup>*

*Los movimientos curvos de los cuerpos y de los lugares en un estado inicial en el campo.*



*Imagen 13: Planimetría 2 MI-MIGRACIÓN 2.<sup>30</sup>*

*Los movimientos lineales de los cuerpos y de los lugares en un estado inicial en la ciudad.*



---

<sup>29</sup>Las líneas de colores no lineales describen los movimientos y dinámicas de los mapas curvos. El círculo representa a mi madre; la cruz en el círculo, a mi padre, y yo estoy representado con la cruz. La planimetría en el territorio se describe entre curvas y colorido en el sentido en que influye no solo en la memoria sino el lugar, las materialidades y el ambiente. Esto permite dialogar de manera fluida y además da la posibilidad de psicotransportarse en el espacio y tiempo. Cada uno en este caso, a su manera, le aporta al diálogo psicotransportado.

<sup>30</sup>Las líneas de colores grises y lineales describen los movimientos y dinámicas de la ciudad. El círculo representa a mi madre; la cruz en el círculo, a mi padre, y yo estoy representado con la cruz. La ciudad planimétricamente es lineal, el cual es un condicionamiento que adquirimos cuando nos desplazamos a causa de las migraciones. En cuanto a los estados mentales podríamos considerar los grises en el sentido del caos que existe y la individualidad en las relaciones con los otros, lo que no permite fluir en los desplazamientos que se hacen en el lugar; la memoria, aquí, se remonta a estados de nostalgia y tristeza por el territorio.

### 2.4.5 Mi-gración3: Caminar y detenerse y volver a caminar.

A continuación, se encuentran las unidades de fuerza de las vivencias personales que constituyen la línea de fuga Mi-gración 3, en el cual se puede ver los procesos de sedentarismo en la ciudad y movilidad dinámica en el territorio.

LINEA DE FUGA	UNIDADES DE FUERZA 1 (yo)	SINTESIS VISAL (yo)
	<p>En la ciudad la quietud enloquecía; ir a la escuela era ponerse en movimiento, luego los amigos y las voladas a diferentes lugares que me recordaban que estaba nuevamente en El Bordo; salir detrás de los elefantes de un circo, ir a atrapar ranas en Los Zaquis, antes un humedal, ahora barrios de la periferia de Popayán.</p> <p>Convertir el encierro en caminos en la imaginación.</p>	 <p><i>Imagen 14: El humedal "Los Zaquis".<sup>31</sup></i></p> <p>Las tardes de reinención de la vida, ir a los lugares de agua vegetación y animales.</p>
	<p>Debimos hacer el proceso contrario del caminar al sedentarismo cuando migramos del Patía a Popayán; allá se podía caminar y eran otro tipo de distancias, montañas, ríos; de la casa al colegio había otros caminos de imaginación y ahora se siente la necesidad de retornar al caminar, retornar al campo.</p>	 <p><i>Imagen 15: Quebrada Charco el Burro.</i></p> <p>Caminos de herradura con los sonidos de los animales.</p>

<sup>31</sup> Foto tomada de *Gestión del Riesgo de Desastres y la Formación de Arquitectos* (Popayán, Colombia, arq. mg. Liliana Vargas Agredo).

#### **2.4.6 Mi-gración3: Dis-curso sobre el caminar, detenerse y volver a caminar.**

Del sedentarismo al caminar es el viaje migratorio, por los caminos de retornar a las dinámicas distintas de la pasividad espiritual del cuerpo, cuando es relegado y condicionado por el sistema colonial, el cual impone formas de moverse en el espacio (ciudad), de tal manera que se definen estados de aceleración como, por ejemplo, en el pago de todas las obligaciones para poder vivir en ella, la búsqueda de un trabajo y, que en el caso particular de mis padres, les tocó movilizarse en la economía del rebusque, la que, al no satisfacer las necesidades básicas, se retornó al territorio del cual fueron forzados nuevamente a migrar. El cansancio de dichas dinámicas favorece estados sedentarios por las afecciones que ha dejado el sistema; de allí que es importante nuevamente tomar la mochila y emprender de nuevo el viaje, caminando por lugares que constituyen la vida. Por el contrario, en el caminar se despiertan los espíritus de los lugares, cuando los cuerpos sienten la emoción pasajera de quedarse y respirar tales lugares; más aún, cuando esos lugares son lugares de la naturaleza, lugares con su propia sonoridad. Por ello, cuando se está habitando estos lugares, el cuerpo que danza se siente animoso de tener la posibilidad de liberarse de los lugares de la ciudad y de su forma de habitarla, así sea que los cuerpos de las personas tengan una extraordinaria irritabilidad entendida como la forma de adaptarnos incluso a un amplio espectro de circunstancias ambientales, algunas desagradables. Pero el cuerpo lo siente de alguna manera y lo somatiza creando partes reactivas al estrés, haciéndonos vulnerables a las enfermedades (Ellard, 2016), que son muy fuertes en el proceso migratorio del caminar al sedentarismo, y una de ellas corresponde a las que se derivan del sentimiento de desarraigo.

La idea de caminar los espacios en que se vivió resulta algo que no es convencional; además es la invitación a recorrer los pasos en palabras de mi padre, lo cual significa que se hace de manera consciente desde el andar por la memoria. Esto sugiere que no

solo se camine de un lugar otro, sino que se salga también del sedentarismo mental en el que se encontraban nuestras mentes en la ciudad. Retornar y volver a habitar por un instante esos lugares, se convierte en una idea que, por momentos, motiva por la conexión fuerte con las condiciones naturales que hay en el Macizo, con la fuerza de la conexión con los lugares, Al respecto, Ellard (2016) dice: A pesar de nuestro actual estado de desconexión de las conexiones que en un origen nos dieron forma, la mayoría de nosotros seguimos anhelando tener contacto con la naturaleza. De manera innata nos sentimos atraídos por los elementos de lugares que para nuestros antepasados podrían haber supuesto la diferencia entre la vida y la muerte (p.33).

Los lugares, en este caso, se constituyeron fuertemente con los hábitos de las personas, y las personas solo existen en su corporeidad, o porque ya murieron y otras porque habitan otros lugares, sin importar que las condiciones en la ciudad sean todavía complejas y llenas de incertidumbre. Con relación a esto, podemos mirar un diálogo con estas características:

*Alfonso (Hijo): Cierito, aire puro; yo de ustedes si me vendría por acá, a ojo cerrado...*  
*Alfonso (Padre): Acá lo duro es la noche, y sobre todo que no hay vecindades para charlar y pasear. Alfonso (Hijo): No, es que yo lo que digo no es que ustedes se queden en la finca, que ustedes suban y que bajen, o sea que no vaya todos los días, sino que se queden en Guachicono. Alfonso (Padre): Ah sí, porque para amanecer allá es duro. Alfonso (Hijo): Claro, y mientras tanto se van haciendo los arreglos en la otra casa; eso es lo que yo digo, seria chévere que en las vacaciones pudiéramos venir todos, así como antes, que mi abuela en vacaciones nos recibía. Alfonso (Padre): Pero, para eso hay que tener billete. Alfonso (Hijo): Claro, pero es más el billete que ustedes gastan en la ciudad pagando arriendo. Nina (Madre): Pero es que es duro también para el transporte; estar viniendo a cada rato es duro. Alfonso (Hijo): No, para mí no sería un gasto porque yo vendría a pasear. Nina (Madre): Pues si hijo, uno se vendría a pasear, pero para uno pasear tiene que traer cosas para la comida, para el transporte. Alfonso (Hijo): Por eso el dinero que se está pagando en arriendo es para la comida. Nina (Madre): Por eso, pero hay una cosa, hijo, para uno estar viniendo tiene que tener allá*

*donde vivir. Alfonso (Hijo): No, pero la casa de cualquiera de nosotros, un día se pueden ir donde Miller, Agnolia, otro día donde nosotros.*<sup>32</sup>

El condicionamiento del cuerpo al sedentarismo en la ciudad, como consecuencia de una migración, crea cicatrices y posturas corporales muy marcadas, las cuales se traducen en el caminar hacia el territorio, en ciertos temores, los cuales han estado en quietud por mucho tiempo en la memoria; de allí que sea posible encontrar que el mapa fantasmático corporal que es la construcción de los símbolos ocultos tras las posturas, movimientos y afecciones corporales (Matoso citada en Grasso, 2005) sea removido y así posibilitar su corporeografía desde el diálogo que contribuya al camino para la sanación.

En la ciudad, mis padres, después de los procesos migratorios, tanto los de manera voluntaria como forzada, los condujeron a tener afecciones que antes no tenían; lo que quiere decir que el ambiente en la ciudad debió remarcar algunas cicatrices de la migración y crear otras, a raíz de sobrellevar una vida en la ciudad; con dinámicas que los llevaron a estados de sedentarismo, inicialmente a vivir de arriendo y tener que desplazarse de un barrio a otro; a crear formas de producir una economía familiar estable no solo para satisfacer las necesidades básicas sino para poder tener casa propia. Con los años, mis padres en la ciudad permanecen más tiempo en la casa que habitan, con pocos desplazamientos en dicha ciudad, con menos fuerza y la impotencia de no conseguir el objetivo la casa propia; en otras palabras, se ha adherido a nosotros en sedentarismo. En los recorridos por el territorio, afloraban las ganas de caminar, de sentir lo que hace mucho tiempo no se sentía, de dialogar porque salían las palabras con el soplo constante del viento, pero también se manifestaban esas afecciones, aquello que se esconde, esos mapas fantasmáticos corporales.

A partir de los viajes migratorios y el habitar una ciudad que no les ha ofrecido a

---

<sup>32</sup> Tomado de Anexo 3: *Diálogo 23. Encuentro de los tres.*

mis padres las posibilidades de movilización que sí estaban presentes en el territorio, entonces sucede que, en el retorno y a través de las psicotransportaciones planteadas en este proceso de Investigación-Creación Estético Crítica, se expresa con libertad la verdad, y acompañado de ella, nuevos aires que alimentan la sanación del cuerpo familiar, tal como lo planteado por Valencia (2013): (...) Esta puesta en símbolos o irradiación de la semiosfera con flujos críticos de verdad, constituye la concreción material/espiritual de un proceso de sanación de la herida colonial(p.196 ).

En consecuencia, el retorno definitivo a los lugares portadores de sentido, territorios de memoria y de la verdad, en este caso en los primeros viajes, se podría decir que fue verse en el espejo por primera vez, después de esa primera experiencia; a partir de los otros viajes, el cuerpo toma consciencia y permite que los lugares hablen de la relación que tienen con las personas que lo habitaron y, con ello, la posibilidad de que ese retorno y los diálogos que se tengan con los mapas fantasmáticos corporales, hagan que en el viaje se concrete la posibilidad de psicotransportarse, y de allí, la posibilidad de sanación. A continuación, un ejemplo de cómo la presencia en el lugar despierta la memoria de las vivencias en cuanto a las tareas asumidas en el campo, las distancias recorridas y el modo de vivir:

*Nina (Madre): Yo hace cuantos años no venía, de lo que tiene Janeth que no venía para acá. Alfonso (Hijo): ¿Si? Nina (Madre): Cuando tuve a Janeth no vine más. Alfonso (Hijo): ¿Pero, ¿dónde nació Janeth? ¿Acá? Nina (Madre): Allá en El Tablazo, en Buena Vista. Alfonso (Hijo): Ah ya. ¿O sea que usted nació acá? Nina (Madre): Si. Alfonso (Hijo): Pues chévere, ¿no? Nina (Madre): Yo fui criada por aquí, todo esto. Alfonso (Hijo): O sea que son bonitos los recuerdos de acá. Nina (Madre): Ajá, yo decía que ¿cuándo vendría por acá? Alfonso (Hijo): ¿Sí?, y ¿qué se siente volver acá? Nina (Madre): Pues uno, pues volver a recordar donde estuvo, ayudándole a mis papás, gracias a mi Dios no me da remordimiento, porque les ayudé hasta que viví con ellos; viví por ellos, porque yo, cuando estaban enfermos, yo corría a buscarles el remedio; por eso mi mamá le dio duro cuando me fui. Alfonso (Hijo): Y ¿ellos cuánto*

*tiempo vivieron después de que te... o sea, en qué momento se fueron para Buena Vista? Nina (Madre): Cuando ya mi abuelo Julián... Alfonso (Hijo): ¿Falleció? Nina (Madre): No, estuvo enfermo. A él tocó lidiarlo, allá, ocho años, más de ocho años. . Alfonso (Hijo): ¿En Buena Vista? Nina (Madre): Ajá, entonces allá a mi mamá le tocaba quedarse allá o a nosotros. Porque como él quedo paralizado un lado entero, ya él no pudo venir por acá, sino él andaba pues en su mula pa´ allá y pa´ acá. Alfonso (Hijo): Y el río pasa por aquí ¿no? Nina (Madre): Si. Alfonso (Hijo): Vamos a la otra casa, entonces, Nina (Madre): Si, vamos.<sup>33</sup>*




Es muy notable como, en los viajes de retorno, se note una capacidad de recordar en detalle las vivencias que están en la memoria cuando se está frente al lugar: materialidades y emociones que despierta la vivencia, por cuanto se establecía un ir y venir en el tiempo, con imágenes y sentires que provocaban emociones que se iban y llegaban. Ellas eran construcciones de partes fragmentadas, como el caso de las ruinas de piedras, soportes, ladrillo, piso y que en otros lugares solo es posible el trazo con la memoria. Estos vestigios logran aumentar el nivel de psicotransportación y, con ello, las dinámicas de movimiento corporal. Laborda (2005) dice que (...) existe y aplica en la memoria una red topológica: Y su localización se sustenta en el conocimiento no sólo extenso, no sólo de un espacio percibido ni concebido, sino también vivido. (p.2). En este sentido, el espacio vivido se traza en los lugares y el mapa curvo es más claro; ese espacio vivido configura esta migración del sedentarismo al caminar; se carga de una potencialidad emotiva por momentos de dinámicas de movimiento entrópicas pero que suelen ser momentos en los cuales son movidos por los lugares, más que son efímeros o solamente motivados por el caminar en el viaje.

---

<sup>33</sup> Tomado de Anexo 1: Diálogo #5. Viaje hacia los recuerdos de Mamá.

### 2.4.7 Mi-gración4: de la vida a la muerte o la decadencia del migrante.

A continuación, se encuentran las unidades de fuerza de las vivencias personales que constituyen la línea de fuga Mi-gración 4, en el cual se puede ver los procesos de duelo por muerte de familiares antes y después de la migración.

LINEAS DE FUGA	UNIDADES DE FUERZA 1 (yo)	SINTESIS VISUAL 1 (yo)
1.	<p>Mi madre Nina Hoyos tuvo 8 hijos, 4 niñas que nacieron primero cada dos años, y en igualdad de condiciones, 4 niños; el mayor de ellos soy yo. Los últimos de cada grupo murieron: Luz Dary, a quien no conocí, y Edward, los cuales fallecieron a la edad de 3 meses de nacidos y de la misma causa, una infección intestinal.</p> <p>Recuerdo los últimos instantes de mi hermano, y los líquidos que salían de su boca y sus narices color oscuro; recuerdo la forma como se lo envolvió en una sábana blanca y, en su cabeza lucía una corona y cintas de colores; en sus narices algodón. El sepelio de mi hermano era como llevar a la tumba a un ángel que había reinado en el mundo; las niñas que acompañaban el sepelio tenían puesto vestidos blancos de sus Primeras Comuniones, portaban en sus manos una cinta de color que se unía a un palo con un adorno en la parte superior de él, todo un ritual hasta llegar al cementerio en medio del llanto de mis hermanas y el de mi madre; llanto que imité porque no sabía lo que estaba pasando.</p>	 <p><i>Imagen 16: Sepelio de hermana.</i></p>  <p><i>Imagen 17: Último adiós de mi hermano.</i></p>  <p><i>Imagen 18: Velación de mi hermano Edward.</i></p> <p>Sábanas blancas y cintas multicolores para despedir a un angelito.</p>



2.

Mi abuela Rosa Dorado, ama de casa de tez blanca y ojos claros, era la abuela más amorosa que teníamos; poseía altares en su cuarto de vírgenes y santos. Murió de pena moral después del vil asesinato del último de 11 hijos que tuvieron mis abuelos, mi tío Elmer, a quien le quitaron su arma personal y con ella le dispararon, y lo tiraron desde el puente de la vereda El Retiro, a más de 100 metros de altura en Sucre, Cauca. Cambiarían las condiciones de mis padres porque él fue el tío más cercano a nosotros; parecía un hermano mayor, quien había prometido no desamparar a mis padres y que se encargaría de mi educación secundaria y universitaria, porque me veía como una esperanza de la familia. De hecho, sí que lo fue, porque durante muchos años debí hacerme cargo de ella, en la peor de las crisis en la historia familiar, hasta que no pude con toda la responsabilidad que ello implicaba.




*Imagen 19: Celebración con mi abuela Rosa.*



*Imagen 20: Velación tío Elmer.*

Un puente, río y piedras y vegetación. Sábana blancas, altar de sepelio con adornos morados y en la entrada una cruz de madera improvisada.

<p>3.</p>	<p>La muerte de mi abuelo Otoniel Hoyos, aquel ser que mambeaba todo el día, y se levantaba temprano en su finca en Buena Vista, Bolívar (Cauca), para encerrarse en su cocina después de haber elegido la mata de coca y las hojas de manera especial, mágica; a las 3 de la madrugada, echaba fuego a la tulpa, y alrededor los cuyes que danzaban su llegada y acompañaban su misticismo para mover sus manos en forma circular con una cuchara de palo y una olla de barro especial para preparar las hojas. Los olores penetrantes invitaban a la ceremonia; los sonidos de los cuyes comiendo la hierba que él sembraba y cortaba para sus animales peludos; ellos presenciaban el acto. El día que mi abuelo murió después de que los exámenes hechos en Popayán arrojaban buenos resultados, pero que debía dejar sus cigarros Piel roja y el mambeo. Mi abuelo acató la recomendación en conjunto con sus hijos que, sin conocimiento, llevaron a mi abuelo, nuestro Papá señor, como le decíamos al declive de su cuerpo en toda dimensión. Solo, él lloraba en su finca cuando mi abuela murió, ya que había construido su casa con la idea de vivir al lado de mi abuela Rosa, sus hijos y nietos. No comía, no mambeaba y murió un día de esos en Sucre (Cauca) cuando, por una invitación, estaba realizando un taller de danza en la Casa de la Cultura, sentía que lo estaba despidiendo. La obra <i>“Tributo a los Andes”</i> fue inspirada en mi abuelo y a su magia que, callado, me podía transmitir cuando se sentaba en un banco pequeño en la esquina de su casa, a mirar al horizonte, con el sonido de su mascada y sus manos en el morral pequeño, que se lo terciaba en su hombro donde se encontraban las hojas de la sabiduría de sus ancestros.</p>	 <p><i>Imagen 21: Banco de mi abuelo para el mambeo.</i></p> <p>El fuego de la tulpa, el sonido de la madera y el tizne sobre la olla de barro, las hojas danzaban mientras se secaban.</p>
-----------	---	---

## 2 FASE COLECTIVA DE INVESTIGACIÓN



### 3. RECUPERACIÓN DEL MUNDO COMO TOTALIDAD

El mundo como totalidad en las *Corporeografías de la Migración* sugiere hacer una transición de lo individual a lo colectivo, lo que quiere decir que, después de haber identificado y explorado la Migración como herida colonial, se piensa y se debe pasar a la segunda fase que es netamente colectiva, y como lo dice Valencia: (...) este paso hacia la articulación de lo individual a lo colectivo, es necesario para el avance de una relación intercultural positiva y creativa, implica un elemento personal y otro social, los que se complementan y exigen mutuamente (Walsh, citado por Valencia 2013, p.191). Es lo que se denomina implicaciones de lo personal y lo social para la recuperación del mundo como totalidad. El primer paso para recuperar esa totalidad es recuperar elementos, texturas y materialidades de la memoria profunda que hace parte del mundo individual, el cual es compartido con otros sujetos y con la comunidad entorno a experiencias (vivencias) y/o afectaciones comunes. Es la forma como la Investigación-Creación Estética Crítica sostiene que la memoria tiene cuerpo y materia; de allí que la memoria es percibida con el olfato, tacto, oído y visión, al tiempo que algunas experiencias humanas que yacen en la memoria son compartidas por otros sujetos.

#### 3.1 Ruinas y trastes: Vehículos que avivan mi memoria.

Las materialidades que se presentan a continuación en esta Investigación-Creación Estética Crítica *Corporeografías de la Migración*, se constituyen en el archivo material y personal que contiene elementos y texturas de la vida a partir de las vivencias profundas registradas. De estas materialidades (...) emanan las inteligibilidades que constituirán la recuperación del mundo como totalidad a través de la etnografía crítica y del diálogo de saberes. Lo que podríamos denominar la biografía de la vivencia, es decir, la historia y desarrollo del elemento y material fundamental del proceso de investigación estética crítica, depende entonces

substancialmente de la existencia concreta de este compendio riguroso y exhaustivo en el cual toma corporeidad todo el proceso (Valencia, 2015, p. 253). El material corresponde a la recolección realizada en cada uno de los lugares donde estuvimos mis padres y yo, después de hacer psicotransportaciones, para caminar a través de la memoria. Algunas de esas materialidades se configuran en objetos; otras son olfativas, gustativas y táctiles, como, por ejemplo, el olor particular de las plantas en las faldas de la montaña del Macizo Colombiano, la miel, las frutas, las texturas de las areniscas de los árboles y de las piedras.



*Imagen 22*

*Finca de abuelos maternos Buenavista, Bolívar-Cauca Jeringa metálica para la actividad ganadera)*



*Imagen23*

*Finca de abuelos maternos Buenavista, Bolívar-Cauca (Vestigios de los cimientos de la casa donde se conocieron mis padres)*



*Imagen 24*

*Finca de abuelos maternos Buenavista, Bolívar-Cauca  
Cauca (Mechero de petróleo para iluminarla noche ya  
que no había energía en casa)*



*Imagen25*

*Finca de abuelos maternos Buenavista,  
Bolívar-Cauca (Palín para el trabajo  
de la tierra)*



*Imagen 26*

*Finca de abuelos maternos Buenavista, Bolívar-  
Cauca (Banco donde se sentaba mi abuelo en  
la esquina de la casa para mambear la hoja de  
coca).*



*Imagen27*

*Finca de abuelos paternos en Guayabal,  
Bolívar Cauca (cimientos de la casa  
donde nació mi padre).*





*Imagen 28*

*Finca de abuelos maternos Sucre-Cauca (Pedazo de cimiento casa donde nació mi madre envuelta en cincho de colino).*



*Imagen29*

*Finca de abuelos maternos Sucre-Cauca (Teja de casa donde nació mi madre).*



*Imagen 30*

*Finca de abuelos Buena Vista, Bolívar-Cauca (Herradura de caballo).*



*Imagen31*

*Finca de abuelos Buena Vista, Bolívar-Cauca (Fotos de familiares, amigos y desconocidos)*



*Imagen 32*

*Finca de abuelos Buenavista, Bolívar-Cauca (Parrilla en alambre en la cual se asaban las arepas con el maíz sembrado y pilado por mi madre).*



*Imagen33*

*Finca de abuelos Buena Vista, Bolívar-Cauca (Espejo de motocicleta único en el cual podíamos vernos para peinarnos).*



*Imagen 34*

*Finca de abuelos Buenavista, Bolívar-Cauca (Cuerno de vaca trabajada, pulida barnizada que representa la ganadería del lugar).*



*Imagen35*

*Finca de abuelos Buena Vista, Bolívar-Cauca ("Trastes" de la cocina metálicos esmaltados para servir el café endulzado con panela).*





*Imagen 36*

*Finca de abuelos maternos Buena Vista, Bolívar-Cauca  
(Ganchos realizados por las manos de mi abuelo para  
colgar la ropa y costales).*

### **3.2 Establecimiento de zonas de contacto: Encontrándonos con colores del Macizo.**

A partir de los viajes de retorno, hay una reconexión con la cultura del Macizo Colombiano y una reconexión con ese lugar de enunciación, ya que nos encontramos con personas y lugares en donde nacimos y en los cuales compartimos con la alteridad y otredad. En ese sentido los viajes que los denominamos viajes de retorno, se realizaron después de haber detectado el lugar de enunciación y la herida colonial en este caso la Migración. En estos lugares de encuentro se establecen las zonas de contacto las cuales son:

(...) zonas de frontera, tierras de nadie donde la periferias o márgenes de los saberes y de las prácticas son, en general, las primeras en emerger Santos (como se citó en Valencia, 2015, p.257), emergen desde las líneas de fuga, quiere decir que reconocen al otro (alteridad) y la búsqueda de la verdad a partir de los viajes. Los lugares nos muestran sus verdades y la idea es reconocer esa verdad en el encuentro y reencuentro que tenemos con el otro. Para compartir las vivencias, la herida, el miedo y las afecciones que nos ha dejado la Migración. (Valencia,2013).

### 3.2.1 Primer día de viaje: De los ríos que hablaban en Sucre hacia las mariposas de Bella-Vista.

*El siguiente diálogo con mis padres es revelador en imagen y en palabra sobre las condiciones en las cuales cada uno de ellos vivía, las particularidades de vida en el campo y como las huellas de las migraciones y algunas causas entre ellas la violencia quedaron registradas en ruinas de las casas que hoy se encuentran como materialidades en los cuales se puede hurgar en la memoria.*

Aquel primer día de la entrevista, hurgando en la vida pasada de mis padres, mi mamá me va mostrando la casa antigua, aquella de la cual solo quedan algunos cimientos de piedra y uno que otro elemento, como el horno en el que se hacía el pan y la rueda de moler la caña. Esa casa, de tapia hecha de pura tierra, fue construida por los abuelos, Julián y Olegaria, cerca del afluente que cruza por el sector. La cocina, que quedaba en el centro de la casa, servía para cocinar los alimentos con los que se alimentaba a los trabajadores de la finca.

Mamá cuenta que conoció solo al abuelo Julián y que cuando éste enfermó de parálisis, tuvo que trabajar obligada por su padre, quien la despertaba en la madrugada para moler y subir a trabajar hacia la casa nueva, acompañada de su hermano Guido y, a veces, de su otro abuelo Pedro. Incluso, recuerda como el viejo se resbalaba en el pantano del camino y se le enterraba la olla.

Llevaba años sin regresar a contemplar aquella vivienda en donde transcurrió mucha parte de su niñez y adolescencia. Por ello, en su mente se agolpan los recuerdos, como cuando tuvieron que lidiar con el abuelo enfermo, a quien debían ayudar a sostener en pie y a alimentarlo. Antes de salir para la otra casa, mamá escoge unas hojas de cincho para envolver las piedras y llevárselas como recuerdo, y sonrío diciendo que quedan como un tamal...

Cuando llegan a la otra casa, rodeados de un clima muy cambiante, recuerda que debían trepar y volver a bajar, comunicándose mediante silbidos y que debían llevar almuerzos a los trabajadores de El Guascal y del Plan. Ellos eran muchos jornaleros, quienes pescaban para poder alimentarse.

De aquella casa, detrás de unas piedras, apenas quedan unas tejas, un zanjón, un hueco. Las necesidades del cuerpo debían hacerse en el monte. Desde allí, tenían que bajar a la plaza de mercado.

Papá, en cambio, nació en otra parte, en El Guayabal, nombre dado al sitio que estaba repleto de guayabas, las que se comían los marranos que él cuidaba. Esa finca pertenecía a un doctor bogotano, que luego fue extorsionado por la guerrilla. Solo cuando tenía 12 años, se trasladó hacia El Bordo, en donde se casó alrededor de los 24 años de edad. La abuela materna Rosa se desplazó solo para atender a sus dos nietas, a Agnolia y a Janeth, que nacieron en El Tablazo, en Buena Vista.

Mi papá, de 73 años, era puntero, cortaba pasto, lo amontonaba y sacudía y a los ochos días, ya seco, lo vendía por bultos. Su hermana Priscila poseía otra finca y mi tío, el de 75, dice que toma trago por herencia; mi papá asegura que es por platica.

La casa, construida de adobe por el abuelo, quedó muy mal repartida tras su muerte y la dejaron caer cuando la vendieron. Esa vivienda comprendía hasta la quebrada.

Allí, papá criaba abejas y tenía sus colmenas de angelita, además de que alimentaba cerdos, que le representaron una gran quiebra, que afectó a toda la familia, que dependía de su trabajo. Luego, crio ganado y, por último, se dedicó a la hoja de coca, como hicieron muchos campesinos para subsistir, pero esto le trajo muchos enemigos y dificultades, incluso con la Policía.

Recuerda con nostalgia cómo todos tenían devoción por la Virgencita, cómo la Madre de Dios sanó a Éibar del problema de la vista y rescató a Johanna de su loquera.

En papá, también los recuerdos van desfilando como en una película.

### 3.2.2 Segundo día de viaje: De los cantos de muerte de las chicharras hacia los estertores de los carros de la ciudad.

*Los cultivos de coca en esa parte del Macizo Colombiano (Patía Sucre y Bolívar) permitieron que se convirtiera en cultivo de subsistencia para gran cantidad de campesinos que, como mis padres condujeron a problemas de violencia, los cuales trajeron como consecuencia la Migración forzada de muchos de ellos en la década de los 80 y 90, en su mayoría. Las materialidades encontradas en los lugares como utensilios y otros removieron la memoria con nostalgia de las vivencias de todas las migraciones y sus heridas dejadas, pero también las nuevas colonizaciones del territorio por parte del ecoturismo que enloda el cuidado de los lugares que algún día fueron salvaguardados por ellos, ahora migrantes.*

Le pregunto a papá cuántas veces ha vuelto a subir por su casa natal. El recuerda que allá nacieron Janeth y Agnolia, mientras que en la antigua residencia de El Guayabal vieron a la Luz Dary y Adalsy. Yo, Alfonso, nací ya en El Bordo, lo mismo que mi hermano Éibar, Miller y el menor, Edward.

Sus recuerdos se detienen en las múltiples ocasiones en que tuvieron que emigrar, en ese ir y venir a causa de los sustos y las amenazas. A esa casa, él solo volvió antes de ir a instalarnos en El Bordo y en la capital caucana. Y aquí, en Popayán, incluso lo molestaron y tuvimos que salir de nuevo para evitar los problemas y capotear las amenazas.

Me cuenta sobre el negocio de la coca, en el que se involucró como tantos otros campesinos de la región. De unas 100 a 120 arrobas de coca, que tenían que cargar y sacar a la carretera, solo salían unas 7 u 8 libras de polvo.

Y, además, me cuenta sobre el Charco del Burro, a donde pocas personas iban en su tiempo, pero que ahora es muy visitada, sobre todo los domingos y días de fiesta, pero que siempre ha estado muy sucia debido a los animales como el ganado o por culpa

de la misma gente.

Añora el ruido de las chicharras que lo han acompañado desde que era un niño, pero reconoce que le tiene miedo al paraje de lajas. Las leyendas cuentan que en el Cerro de Lerma abrían unas puertas misteriosas, a las 12 de la noche, y que mucha gente observa cosas mágicas, en los viernes santos; que algún muchacho futbolista enloqueció por unos libros y rompió unas imágenes del Niño Jesús de Praga, y que se oye una plomazón estrepitosa, con sonido de balas que silban.

Mamá, en cambio, recuerda cómo a ella le asignaron su parte de herencia al morir el abuelo Julián, aquel que sufrió de parálisis y a, que ella ayudaba a levantar y le daba alimento. Pero, en esa época de ella, los cultivos principales no eran a base de la coca, sino de pan coger y café, en unos tiempos. De la casa de 1969, construida por el abuelo, solo quedan algunos utensilios, siente nostalgia por un cuadro que le habían regalado en su primera comunión y aún cree oler el dulce aroma que expelía el trapiche en donde se molía la caña de azúcar.

En el fondo, las ruinas le dan tristeza, se le agolpan los sentimientos y las evocaciones.

### **3.2.3 Tercer día de viaje: Del número 5-27 hacia la ciudad blanca colonial.**

*En la Migración, el ombligo y la placenta son el símbolo del territorio ya que estos están aferrados a la memoria colectiva, por cuanto hacen parte de la relación de madre e hijo en el lugar del nacimiento. Estos símbolos se relacionan tanto con la fuerza espiritual y la física como en el caso del abuelo Faustino. El desplazamiento se relaciona con la escasez, y la violencia para buscar lugares de abundancia, o más tranquilos. La migración suena se ve, es táctil y se siente.<sup>34</sup>*

---

<sup>34</sup> Interpretación del Anexo #3: Diálogo #6 Viaje hacia los recuerdos de mi Papá.

Mamá recuerda como, cuando nacía un niño, le cortaban el ombligo y enterraban la placenta. Ella nunca fue donde los médicos. Y siente tristeza al recordar que le avisaron la muerte del abuelo mientras estaba orientando un taller en el Colegio de Sucre.

Papá relata la muerte del hijo de Luz Mila, un sobrino, a manos de su amigo, todo por una deuda de una plata, y la muerte de mi abuelo paterno, muy conservador y aguardientero, que causaba terror entre los chiquillos pues era ligao, o sea, fortachón. Y también, rememora a su mamá, quien era analfabeta y se defendía con el arroz que le conseguía su esposo.

En aquellos años se pasaban penurias y en otros, en vida de papá, había maíz y arroz por bultos, pues él oficiaba de constructor y tenía un galpón para asar tejas de barro, tanto en El Bordo, como en Guachicono y en Sucre.

A propósito de El Bordo, mamá relata cómo en la llamada Calle Nueva (nueva porque era la mejorcita en esa época) está situado el cementerio, Jardines de La Inmaculada, en donde reposan los restos de algunos familiares y sobre todo los de sus dos bebés fallecidos, un niño de escasos tres meses, al que pusieron de nombre Edward Fernando y una niña de cinco meses apenas. Y, además, rememora cuando a mí me reventaron la nariz y manó mucha sangre.

Yo nací en la casa marcada con el número 527, en alguno de los cuartos del fondo y mamá relata cómo fueron sus angustias cuando rompió fuente y contó con la ayuda de la tía Aura, y ella se acordó de tomar agua panela con harta canela, para evitar que yo

---

muriera de frío, mientras papá estaba más preocupado por el nombre que debía ponerle al niño, el suyo, por la alegría de ser el primer varoncito de la pareja. Papá me hizo registrar, sin la presencia de mamá, que enfermó, como si le hubiera dado un derrame. La placenta, como era la costumbre, fue enterrada en una pieza.

Yo recuerdo cómo, de niño, me entretenía observando una linda escultura que representaba una negrita que lavaba oro, y los pescaditos en el agua, y cómo comía conos en el parque. Igualmente, cómo no me gustaban los apretados ceremoniales dentro de la iglesia, en plena Semana Santa, porque uno terminaba como asfixiado entre tanta gente que concurría al templo.

Hasta papá se acuerda de un niño que se cayó y del viejo campanero de la iglesia, muy viejo y toma trago, que a veces se negaba a tocar las campanas porque solo él conocía las claves. Y que, incluso, el padre que lo había casado, escuchaba música clásica. Y añade entre sus recuerdos el del periodista que mataron, un tal José Eduardo.

Cuando tuvieron que salir de El Bordo, hacia Popayán, mamá no olvida aquellos árboles desfilar por sus ojos, el tener que dejar a sus queridos progenitores y tener que montarse en un camión, lo que la llevó a entrar en un estado de desánimo y de dejadez, sobre todo por verse obligada a abandonar a sus padres.

Pero, una nueva vida la esperaba en otro lugar, con nuevos problemas otras satisfacciones, con penas y alegrías, como todo en esta vida.

### **3.3 Construcción de segundas unidades de fuerza y Producción del imaginario colectivo.**



Los temas en esta Investigación Estético Crítica, *Corporeografías de la Migración* están guiadas por las segundas unidades de fuerza que determinan las solidaridades críticas; estas solidaridades críticas, como lo indica Valencia (2013) son (...) provenientes de experiencias coloniales similares o compartidas; en ese sentido,



hablamos de un intercambio de sentidos como flujo de verdad, de cuya dinámica emerge el pensamiento crítico colectivo (p.194). En este caso, la experiencia colonial similar de mis padres con la mía es el desplazamiento migratorio; de allí que, en los viajes de retorno, existan esos flujos de verdad, que permitieron la opción creativa desde la psicotransportación. Con los dos imaginarios el mío y el de mis padres, se identifican las solidaridades críticas que veremos a continuación y que han sido consignadas narrativa y visualmente.



### 3.3.1 Mi-gración 1: Desarraigo de la Bella-Vista.


LINEA DE FUGA	UNIDADES DE FUERZA 2 (mis padres)	SINTESIS VISUAL 2 (mis padres)
1.	<p>Nina (Madre): Temprano, despachaba a todos mis hijos, para que se fueran a la escuela y los más pequeños al CAIP que quedaba por estas calles llenas de polvo y que ahora están pavimentadas; tenía que dejarlos ir solos, porque había que prestarle atención a Miller que estaba de seno. Ustedes eran 6 y yo sola, porque su papá debía ir a trabajar en la finca; entonces me tocaba muy duro para atenderlos a todos.</p>	<div data-bbox="901 940 1398 1222" data-label="Image"> </div> <p data-bbox="992 1220 1325 1247"><i>Imagen 37: Calle para ir al CAIP.</i></p> <p data-bbox="846 1304 1442 1444">Las calles de El Bordo lugares para el encuentro con los amigos del CAIP, calles de juegos y pilatunas.</p>





2.	<p>Alfonso (Padre): En este lugar conocí a su mamá; el primer día que vine me daba miedo caerme del caballo por estas lajas; ella me ofreció limonada porque era muy atenta cuando otras personas o yo llegaba. Me gusta este lugar porque se ve el Cerro de Lerma al que le tengo mucho respeto, porque allí están todos los encantamientos y las magias escondidas, para la buena suerte, pero no puedes pronunciar a Dios porque es peligroso, así como algún día el pueblo era muy violento.</p>	 <p><i>Imagen 38: Laja de camino hacia Buena Vista - finca de mi abuelo Otoniel.</i></p> <p>Desde los lugares de lajas se impone el gran cerro, imponente que se ve en frente, habla canta y pone a danzar los pájaros e insectos, también a la lluvia. Los libros, los empautamientos del cerro pasan por la imaginación.</p>
3.	<p>Nina (Madre): Al Charco del Burro no veníamos a bañarnos por respeto; sus aguas vienen del Cerro de Lerma. Ahora está muy sucio porque viene mucha gente, aun así, se ven peces, algunas quebradas están secas. Esta es del pequeño.</p>	 <p><i>Imagen 39: Donde toman agua los caballos-Buena Vista.</i></p> <p>Charco, con aguas turbias, por época de lluvia y por contaminación, caídas de aguay piedras gigantes.</p>

4	<p><i>Alfonso (Padre):</i> Me gusta mucho orar por mis hijos y por los demás. En este lugar donde yo nací para protegernos de todo mal, era mi costumbre de invitar a mis compañeros a rezar sobre todo cuando estábamos en peligro. Un día unos animales conocidos como "mazamorritas", nos iban a hacer daño entonces yo con mi devoción y oración pude ahuyentarlos.</p>	 <p><i>Imagen 40: Finca donde mi padre nació-Guayabal.</i></p> <p>La venia, la posición de rodillas, o las manos juntas para pedir la bendición o rezar, para protección.</p>
5	<p>Nina (madre): Esta es la plaza de mercado de Sucre; muy pocas veces mis padres nos traían, y sólo cuando estuve con su papá, trabajaba en este lugar y venía desde El Bordo. La única casa que teníamos acá era la de mi abuelo Pedro, donde nací. Esta plaza ha cambiado mucho, porque antes no había pavimento y se veían los toldos donde se vendían los productos de mercado.</p>	 <p><i>Imagen 41: Calle de Sucre plaza de mercado.</i></p> <p>La plaza de mercado con toldos color lienzo y palos que los sostenían de berraquillo, lo que le daban una apariencia no simétrica sino totalmente asimétrica por los palos torcidos.</p>



6	<p><i>Alfonso (Padre):</i> Al ver el lugar donde yo nací, no siento todo el amor que sentía antes; puede ser por la edad que tengo porque cuando me tuve que ir sí fue muy duro para mí, porque me gustaba trabajar la tierra y cuidar de los animales. Recuerdo que me fue muy bien en todos los negocios que hice en estas tierras; desde muy pequeño me gustó el trabajo y muy poco la escuela. Ahora, ya no está la casa y se ve muy mal la finca.</p>	 <p><i>Imagen 42: Caminos de herradura hacia el Guayabal.</i></p> <p>Los vestigios de la casa, los cimientos aún se pueden ver, partes del piso de cemento aún se encuentra ocupando el espacio. Lo extenso del prado para alimentar ganado se conserva.</p>
7	<p><i>Nina (Madre):</i> Cuando nos vinimos a Popayán, su papá estaba muy preocupado porque yo no podía dormir ni comer porque fue muy duro dejar el pueblo, la tierra y a mis papás. Muchas veces me sentaba en el piso a llorar.</p>	 <p><i>Imagen 43: Celebración primera comunión-primera casa en Popayán.</i></p> <p>Cuerpo de mujer madre en el piso con tristeza de desarraigo en las noches frías de la ciudad.</p>

8	<p><i>Nina (Madre):</i> Ese día estábamos acostados y habíamos terminado la jornada de trabajo, llegaron unos hombres armados y golpearon la puerta de madera, nos llamaron por los nombres, y decían que saliéramos. Su papá apuntó la escopeta con una sola carga hacia fuera, hicimos silencio y los llamamos a ustedes por teléfono. Pasada una hora, y al ver que no salíamos, se fueron y, al día siguiente, empacamos nuestras cosas para desplazarnos a Popayán. Fue muy duro volver a dejar la finca, porque en la ciudad no tendríamos trabajo.</p>	 <p><i>Imagen 44: Entrada a la cocina finca de mi abuelo- Buena Vista.</i></p> <p>Hombres armados llaman y por una rendija en silencio con escopeta de balines, la pareja espera. La pareja no sale, y al día siguiente es el viaje por desplazamiento. Unos maletines, unos costales.</p>
---	---	--



### 3.3.2 Mi-gración2: Desplazamientos de los saberes cálidos a la formación fría.

LINEA DE FUGA	UNIDADES DE FUERZA 2 (mis padres)	SINTESIS VISUAL 2 (mis padres)
1.	<p><i>Alfonso (Padre):</i> Esta fue la última casa propia que tuvimos en El Bordo, y se la vendimos a mi hermano Pedro y compramos en Popayán un rancho y aquí tome la decisión de irme para que mis hijos estudiaran, aunque era consciente que en la ciudad difícilmente encontraría trabajo. Por tal motivo, nos tocaba dejar solos a nuestros hijos y trabajar en la finca en Buena Vista, Bolívar. Hubo una época en que no alcanzaba el dinero, así que acudí a préstamos y perdimos la casa, el televisor y otros enseres en Popayán.</p>	 <p><i>Imagen 45: Casa propia en el Bordo.</i></p> <p>El televisor, unos billetes la casa de ladrillo vendida, y la compra de un rancho de tablas, guaduas, plástico y cartón en la ciudad.</p>
2.	<p><i>Alfonso (Padre):</i> Mi papá Faustino en Guayabal, Bolívar, llegó un día sábado muy contento con su caballo que apenas había comprado. Mi madre Ana le cuestionó su compra además de su estado de embriaguez y él le respondió diciéndole: Yo tomo hasta el día que me muera y pienso hacer estudiar a mis hijos; en El Bordo donde compraré una casa.</p>	 <p><i>Imagen 46: Lugar de cría de ganado-finca Guayabal.</i></p> <p>Casa, el medio de transporte común: el caballo y cuadernos y libros para estudiar.</p>


### 3.3.3 Mi-gración3: Caminar y detenerse y volver a caminar.

LINEA DE FUGA	UNIDADES DE FUERZA 2 (mis padres)	SINTESIS VISUAL 2 (mis padres)
1.	<p>Nina (Madre): Hace mucho tiempo que no venía al lugar donde nació y me críe. Aquí vivimos con mi abuelo Julián; ahora solo están los cimientos de la casa de barro por debajo del cafetal. Recuerdo que les ayudaba mucho a mis padres. Y cuidé a mi abuelo desde que tenía ocho años.</p>	 <p><i>Imagen 47: Puente colgante para llegar a la finca donde nació mi madre.</i></p> <p>Las ruinas de la casa de muros de barro son montículos. Los colinos nos sirven para envoltura de parte de pared de la casa.</p>
2.	<p><i>Alfonso (Padre):</i> La finca y la casa se están derrumbando y retornar para vivir nuevamente en este lugar es muy duro, peligroso y costoso porque la casa está muy deteriorada; además todos nuestros hijos viven en Popayán, y además de estar muy lejos, a mí ya se me dificulta trabajar la tierra por mi edad.</p>	 <p><i>Imagen 48: La casa de Buena Vista en ruinas</i></p> <p>La casa en ruinas habitada por murciélagos, el anhelo de retornar pero la tristeza de no poder hacerlo.</p>

### 3.3.4 Mi-gración4: de la vida a la muerte o la decadencia del migrante.

LINEA DE FUGA	UNIDADES DE FUERZA 2 (mis padres)	SINTESIS VISUAL 2 (mis padres)
1.	<p>Nina (Madre): Nuestros dos hijos, Luz Dary y Edward, murieron de la misma enfermedad; ella cuando tenía 5 meses y él cuando tenía 3. No me podía dedicar a ellos exclusivamente, porque con el niño tenía que viajar de El Bordo a Sucre a trabajar y, en el caso de la niña, fue más grave porque vivíamos en la finca de Guayabal y solo me alimentaba con café y pan durante todo el día, hasta que el papá llegara.</p>	 <p><i>Imagen 49: Tumba de mis dos hermanos Luz Dary y Edward.</i></p> <p>Las dos tumbas hechas con azulejo, lápidas en metal juntas con hojas secas y flores artificiales.</p>
2.	<p><i>Alfonso</i> (Padre): En este lugar del camino hacia la finca de Guayabal mataron a mi sobrino Elmer, hijo de Luzmila; lo abordaron en el camino y la razón de su muerte fue porque él le debía 40.000 pesos a un conocido, y por esa suma de dinero lo asesinó.</p>	 <p><i>Imagen 50: Portada finca donde nació mi padre.</i></p> <p>El dinero (\$40.000) que corrompe y es corrompido, armas de fuego y camino de herradura.</p>




3	<p><i>Alfonso</i> (Padre): Con mi padre Faustino Guzmán, maestro de construcción, pude estar muy poco tiempo con él porque tenía apenas 6 años; la última vez, un amigo suyo le ofreció un caballo brioso, que había matado a un sargento. El día domingo, mi padre, a quien le gustaba apostar aguardiente, con carreras de jinetes, cayó del caballo en varias oportunidades, y también ganó botellas, las que se tomaba de un solo trago. En una última carrera se cayó del caballo y no pudo levantarse, después de que en repetidas ocasiones se había golpeado en la cabeza. Se sabía que mi padre era "ligao", con manteca de oso, el cual lo colocan en el ombligo. Mi padre era un férreo conservador; luchaba contra liberales con machete, le temían por su buena esgrima; recuerdo que él nos enseñaba a "grimiar" con palos. Todos nosotros le temíamos cuando llegaba borracho a la casa. Cuando murió las cosas fueron complicadas porque escaseó todo.</p>	 <p><i>Imagen 51: Vestigios casa finca donde nació mi padre.</i></p> <p>Esgrima con machete, carrera de caballos y aguardiente para apostar, confrontaciones entre liberales (rojos) y conservadores(azules).</p>
---	--	--

### 3.4 Dialogar, caminando la palabra para sanar.

Valiéndonos de la etnografía crítica, la cual trasciende la descripción y se dirige a las prácticas y acciones transformadoras desde la generación del conocimiento local, y que le permiten al investigador la comprensión del mundo desde allí, además de la reafirmación de las luchas de los pueblos desde un contexto histórico, político, económico, social y simbólico (Suarez, 2012), de este trabajo.







A continuación, presento una síntesis de los diálogos en los **tres viajes** realizados. El primer viaje con mi madre hacia el lugar donde ella nació, en Sucre-Cauca; el segundo viaje, donde nació mi padre en Guayabal, Bolívar-Cauca, y el tercer viaje donde nos encontramos los tres pasando por el lugar donde yo nací en El Bordo-Cauca y yendo hacia Buenavista, Bolívar-Cauca. Estos viajes dialogados dan cuenta de las experiencias comunes de esos imaginarios que nos conectan no solamente entre padres e hijo sino también como habitantes que fuimos de un lugar. Allí también es posible conectar las historias y memorias compartidas estableciéndose en ellas las solidaridades que son explícitas en estos recorridos que hicimos por los lugares donde nos encontramos y nos re- encontramos con la vida y en la vida.

<b>Línea de fuga</b>	<b>Unidad de Fuerza 1</b>	<b>Unidad de Fuerza 2</b>	<b>Solidaridades críticas</b>	<b>Síntesis Visual</b>
<p><b>Mi-gración 1: Desarraigo de la Bella-Vista</b></p> <p>1</p>	<p>Jugar de la casa al CAIP (Centro de Atención Integral al Preescolar), recorrer desde los 5 años los lugares de Huecolindo y Calle Mala en El Bordo (Patía, Cauca), lugar de donde soy oriundo. Allí vivía Isaías, un niño afro que con su carretilla recorría el pueblo los días sábados con su padre realizando viajes de la plaza a la casa de los que</p>	<p>Nina (Madre): Temprano despachaba a todos mis hijos, para que se fueran a la escuela, y los más pequeños al CAIP que quedaba por estas calles llenas de polvo y que ahora están pavimentadas, tenía que dejarlos ir solos, porque había que</p>	<p>La escolaridad, es uno de los detonantes del desplazamiento de forma voluntaria. Moverse desde la casa hasta el CAIP con el llanto, fue el augurio de los otros desplazamientos, por problemas económicos, muerte de familiares y el último desplazamiento por migración</p>	 <p><i>Imagen 52: Visita al CAIP, vista desde arriba.</i></p> <p>La despedida de un niño en los brazos de su madre dejando sus lágrimas en el delantal que se colocaba para los oficios cotidianos.</p>


	<p>contrataban sus servicios. Mi amigo Isaías también le gustaba nuestros viajes de aventuras en el colegio y fuera de él; historias que se tejían entre el verde de los bosques desérticos y el rojizo de la tierra arcillosa.</p> <p>No necesitábamos de juguetes más que de nuestras manos, piedras o un pedazo de madera que encontrábamos en cualquier lugar. En uno de esos viajes de aventuras con nuestros personajes imaginarios subimos a un árbol, le habíamos perdido el miedo a caer y el respeto por subir y trepar cualquier árbol. Esa fue la mayor sorpresa cuando uno de los árboles quiso darnos una</p>	<p>prestarle atención a Miller que estaba de seno, ustedes eran 6 y yo sola, porque su papá debía ir a trabajar en la finca; entonces me tocaba muy duro para atenderlos a todos.</p>	<p>forzada.</p>	
--	---	---	-----------------	--

	<p>lección; su toxicidad se manifestó en nuestras pieles, la de Isaías negra; lamía ocre, pero el rojo de las ronchas, fueron en el siguiente día, el motivo de no ir a estudiar y el motivo de comenzar a tener respeto hacia los árboles, ya que se tenía el cuidado de no treparse en él.</p>			
--	--	--	--	--

2.	<p>Mi abuela Ana nos contaba historias del <i>Nuevo y Antiguo Testamento</i>, con unos libros que lo vetusto de sus hojas se impregnaban en el olfato el aroma de la madera putrefacta, las manos que habían rozado con sus ojos las Sagradas Escrituras y los labios de mi abuela cuando balbuceaba de acuerdo con las ilustraciones casi perfectas de los acontecimientos de aquellos libros. Allí conocimos el mar, y unos peces gigantes que quizá nunca iba a poder ver pero que, así como se comían a las personas, por la misericordia y lecciones de Dios</p>	<p>Alfonso (Padre): En este lugar conocí a su mamá; el primer día que vine me daba miedo caerme del caballo por estas lajas; ella me ofreció limonada porque era muy atenta cuando otras personas o yo llegaba, me gusta este lugar porque se ve el Cerro de Lerma al que le tengo mucho respeto, porque allí están todos los encantamientos y las magias escondidas, para la buena suerte, pero no puedes</p>	<p>Las historias de Dios y aquellas que se mezclan con los mitos de la naturaleza hacen que se muevan de una forma muy particular, en los desplazamientos realizados a los lugares en donde surgía los diálogos con el catolicismo arraigado; en otros lugares y momentos de los recorridos los mitos de la naturaleza y en otros la mezcla amalgamada entre todos los seres.</p>	 <p><i>Imagen 53: Cerro de Lerma.</i></p>  <p><i>Imagen 54: Mi madre orando.</i></p> <p>Los santos al lado de las fotografías de los cerros y charcos desde donde emergen historias de mitos.</p>
----	---	--	---	---


	podían ser escupidos, por esos gigantes que me los imaginaba como los corronchos que mi padre sacaba del río Guachicono.	pronunciar a Dios porque es peligroso, así como algún día el pueblo era muy violento.		
3.	Nuestros lugares a los cuales recuerdo siempre ir como Guachicono, el Charco del Burro, Buena Vista, el Patía y sus ríos que ya no es fácil nadar en algunos de ellos porque la contaminación ha llegado a ellos con los desechos del procesamiento de la hoja de coca, presencié desde niño la gran cantidad de residuos que se vertían por las lajas de las quebradas; estos residuos de gasolina, permanganato de potasio, cal, sal, ácido sulfúrico, cemento, todo en una mezcla con la	Nina(Madre): Al Charco del Burro no veníamos a bañarnos por respeto, sus aguas vienen del Cerro de Lerma. Ahora está muy sucio porque viene mucha gente, aun así se ven peces, algunas quebradas están secas.	Los recorridos realizados en el viaje de retornos nos conducen a momentos de contemplación y silencio cuando conscientemente nos abrazamos a la majestuosidad de la naturaleza cada vez más escindida, con prácticas como el turismo que avasallan los mitos y los lugares; nos da nostalgia porque antes de que migráramos había mucho	 <p><i>Imagen 55: Charco el Burro-natas de espuma</i></p>  <p><i>Imagen 56: Agua corriendo-Charco del Burro.</i></p> <p>La espuma sale hacia a las orillas con basura, es como si la quebrada se estuviera limpiando. La majestuosidad del agua que cae por las rocas grandes.</p>


	<p>hoja de coca, caían en las aguas que desembocaban en el río Guachicono.</p> <p>Alguna vez le dije a mi padre, asombrado, y él con un gesto en su rostro de vergüenza reafirmaba mi preocupación.</p> <p>Los peces que pescaba la gente en el río ya no era igual; alguna vez flotaron en la superficie muchos de ellos cuando aumentaron escandalosamente los laboratorios de procesamiento de cocaína. Mi padre nunca quiso que aprendiéramos a procesar, y en nosotros nunca estuvo esa intención.</p>		<p>respeto con la Naturaleza.</p>	
--	---	--	-----------------------------------	--


4.	<p>Los sitios sagrados como la virgen del Guabito, aunque nunca pude detallarla, es un lugar que recuerdo que vi, en su quebrada, cuando zambullí mi cabeza y abrí los ojos, peces de mil colores. La Virgen de Párraga, que cuando apareció como virgen remanecida, mi abuela me llevó y tampoco no podía verla impresa sobre la roca. Ni siquiera la veía en una de las fotos que le regalaron a mi abuela. Ese fue un acontecimiento que recordé cuando estuve en ciudad de México con La Virgen de Guadalupe, a la cual le hice tomas para</p>	<p><i>Alfonso(Padre):</i> Me gusta mucho orar por mis hijos y por los demás. En este lugar donde yo nací para protegernos de todo mal, era mi costumbre de invitar a mis compañeros a rezar sobre todo cuando estábamos en peligro. Un día unos animales conocidos como "mazamorrillas", nos iban a hacer daño; entonces yo con mi devoción y oración pude ahuyentarlos.</p>	<p>Nuestras creencias se han movido o las han olvidado; fuerzas de la Naturaleza desde donde han aparecido las imágenes del Catolicismo, las cuales nos han acompañado durante todos nuestros desplazamientos junto con las imágenes de la memoria, con lo natural como el agua, las montañas y los animales, momentos de oración y de rezos, estos últimos para protección de cada uno de nosotros y de nuestra familia en los desplazamientos.</p>	 <p><i>Imagen 57: Placas virgen de Párraga.</i></p> <p>Virgenes remanecidas, que aparecen de las rocas, los templos con velas, flores y placas de los milagros otorgados.</p>
----	--	--	--	--

	traérsela a mi hermana mayor Janeth, gran devota con incoherencias en su existencia.			
--	---	--	--	--




5	<p>De la plaza de mercado, de lo rojizo de su piso, sobresalen las construcciones que, de madera de berraquillo hacían más prominentes sus toldos, el enredar los palos era enmarañar los intercambios que, más que productos a cambio de dinero, era el verbo y las Noticias del pueblo a manera de chisme.</p> <p>Las construcciones de El Bordo (Cauca) fueron en su gran mayoría Construidas por mi abuelo paterno; él llegó de Balboa (Cauca) cuando no había maestros de construcción en el puerto seco y en el lugar donde</p>	<p>Nina (madre): Esta es la plaza de mercado de Sucre, muy pocas veces mis padres nos traían, y sólo cuando estuve con su papá, trabajaba en este lugar y venía desde El Bordo. La única casa que teníamos acá era la de mi abuelo Pedro, donde nací.</p> <p>Esta plaza ha cambiado mucho, porque antes no había pavimento y se veía los toldos donde se vendían los productos de mercado.</p>	<p>Los viajes migratorios han construido no solo nuestros movimientos internos sino también nuestras estructuras externas, algunas sólidas y otras que se pueden moldear o modelar con el conocimiento que han dejado nuestros abuelos antes y durante nuestros desplazamientos.</p>	 <p><i>Imagen 58: Vestigios donde se conocieron mis Padres - Buena Vista.</i></p> <p>Construcciones de madera como los toldos, de ladrillo y cemento. Lugar de trabajo sucio de construcción.</p>
---	---	--	--	--




	<p>se establecieron con mi abuela le colocaron barrio Balboita, ya que a los recién llegados les decían así. El mayor de mis tíos aprendió de él y se los transmitió a sus hermanos; esta familia luego sería una generación de maestros de construcción, incluyendo a mi padre; algún día en Popayán trabajé como ayudante con tan solo 11 años y luego lo abandoné.</p>			
6.	<p>Cuando estudiaba en la Escuela José María Obando de Popayán, una de las profesoras,</p>	<p><i>Alfonso (Padre):</i> Al ver el lugar donde yo nací, no siento todo el</p>	<p>En los Viajes de retorno nos reencontramos con los lugares que habitamos,</p>	 <p><i>Imagen 59: Utensilios de cocina casa Buenavista.</i></p>


	<p>de tarea, nos puso a recolectar tierras de diferentes colores, y ese tipo de oportunidades no las desaprovecharía para provocar la necesidad de viajar al pueblo, aprovechando los colores rojizos del suelo y sus tonalidades.</p> <p>Pintar con tierras fue la idea, pero la mía era la necesidad de retornar y de percibir esas cosas que, acá en la ciudad de colores más pálidos de la tierra y del blanco de la cal en sus paredes del centro, no existían. Ese viaje de retorno me conectaría con todo lo que había dejado y me gustaba del lugar: los cucarrones en</p>	<p>amor que sentía antes; puede ser por la edad que tengo porque cuando me tuve que ir si fue muy duro para mí, porque me gustaba trabajar la tierra y cuidar de los animales. Recuerdo que me fue muy bien en todos los negocios que hice en estas tierras; desde muy pequeño me gustó el trabajo y muy poco la escuela; ahora ya no está la casa y se ve muy mal la finca.</p>	<p>los cuales nos condujeron a sentir alegría; nostalgia, y tristeza son sentimientos que chocan pero que generan en el encuentro la impotencia de lo que pudo ser y no fue.</p>	 <p><i>Imagen 60: Hornilla cocina casa Buenavista.</i></p> <p>Cuando se viaja al pueblo los cambios en el color de la tierra anuncian la llegada, Las materialidades que existen como utensilios de cocina, de trabajo (ganado), describen todo lo que se hacía cotidianamente.</p>
--	--	--	--	--

	<p>cierta época del año, las luciérnagas en la noche, el calor, los remolinos de viento de colores rojizos, las chicharras que anunciaban su muerte, y yo anunciando que retornaba pero que no me quedaría.</p>			
--	---	--	--	--


7.	<p>Mi primer viaje a Popayán lo realicé en junio de 1984; le coloqué de condición a mi padre que me comprara pantalón sin tirantas como los de él; de lo contrario no viajaría con él a Popayán. Las horas fueron eternas, me coloqué una chaqueta para el frío, esa misma que me puse cuando fuimos a las Lajas y que casi no pude dormir por el intenso frío de ese lugar. Llegamos y miré muchos carros, bicicletas y motos; lo que más me sorprendió fue ver los caballos arrastrando una parte de un carro, eran las carretillas que en ese momento</p>	<p>Nina (Madre): Cuando nos vinimos a Popayán, su papá estaba muy preocupado porque yo no podía dormir ni comer porque fue muy duro dejar el pueblo, la tierra y a mis papás. Muchas veces me sentaba en el piso a llorar.</p>	<p>Somos una familia que nos hemos desplazado de un lugar a otro manteniendo siempre la incertidumbre que genera el llanto, miedo de un futuro incierto a un presente de dolor y a un pasado que se dejaba atrás pintado con el rojo de las arcillas.</p>	 <p><i>Imagen 61:</i> <i>Último trasteo, Popayán2018.</i></p>
----	--	--	---	--

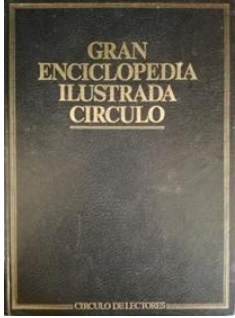

	<p>había en gran cantidad y que cada día se disminuyen hasta el punto de que, hoy, ya no se ven; la idea es que los carretilleros se trasladen a un automotor. En mi pueblo, quienes colocaban toda fuerza eran las personas que lo impulsaban con la fuerza de su cuerpo. Ya en la ciudad, la plaza se llamaba galería; los gallinazos, chulos; el CAIP, preescolar; mozo (ñero) o chino. Pasé la entrevista y no sabía que en realidad lo que había pasado era el pasaporte para abandonar pueblo en el cual imaginaba, soñaba y jugaba de manera más libre y creativa.</p>			
--	---	--	--	--



8.	<p>El primer día en Popayán, en agosto de 1984, después de arreglar todo el mobiliario las indicaciones eran precisas no salir, no dejar las puertas abiertas porque a diferencia de El Bordo existían ladrones de las casas; en cambio en El Bordo se podían dejar las puertas abiertas y no pasaba nada (ahora ya no es igual); acostumbrarse a abrigo porque pasamos de 26°/28° a 14°/19°. Esa primera noche corrí la cortina y miré las nuevas luciérnagas altas, grandes y que trepaban de un palo, pero de cemento; las luces del alumbrado</p>	<p><i>Nina (Madre):</i> Ese día estábamos acostados y habíamos terminado la jornada de trabajo, llegaron unos hombres armados y golpearon la puerta de madera; nos llamaron por los nombres, y decían que saliéramos. Su papá apuntó la escopeta con una sola carga hacia fuera, hicimos silencio y los llamamos a ustedes por teléfono. Pasada una hora, y al ver que no salíamos se fueron y al día siguiente empacamos nuestras cosas</p>	<p>Nuestro sentimiento de olvido estuvo condicionado por las circunstancias de la vida de un viaje sin retorno. Los recorridos en el viaje de retorno nos permitieron hurgar en la memoria para recordar y olvidar pero también pensar en la posibilidad de retornar a lugares que ya no existen físicamente.</p>	 <p><i>Imagen 62: Envoltura con vestigios casa donde nació mi madre.</i></p>  <p><i>Imagen 63: vestigios casa donde nació mi padre.</i></p>  <p><i>Imagen 64: vestigios casa donde se conocieron mis padres.</i></p>
----	---	--	---	--


	<p>público de la ciudad eran las nuevas luciérnagas; las calles solitarias y silenciosas, el viento fuerte y frío de agosto se manifestaba con su voz y solo me quede un minuto porque no había nada especial que ver, aunque no perdía la esperanza porque varias veces regresé pero se presentaba el mismo cuadro; así que me fui a dormir.</p>	<p>Para desplazarnos a Popayán. Fue muy duro volver a dejar la finca, porque en la ciudad no tendríamos trabajo.</p>		 <p><i>Imagen 65: Placa de casa.</i></p> <p>Partes de las casas que están en ruinas, y la placa de la casa que nunca se tuvo.</p>
--	---	--	--	--





<p><b>Mi-gración 2: Desplazamientos de los saberes cálidos a la formación fría</b></p> <p>1</p>	<p>Aprender en un lugar de libertades, de mucha bulla, de las sonoridades de los violines y las tamboras, de los insectos que danzan, de las plantas, de los animales, los perros, las vacas, los caballos, aves, venados, armadillos, serpientes y alacranes y unas clases de lectoescritura y matemáticas en el Bordo, cambiarlas por unas aulas de clases frías y de lectoescritura con reglazos en las manos ; pero las exigencias del cambio eran dobles, una en la escuela y la otra porque, si estábamos en la capital Popayán, era porque mi padre no quería que estudiáramos en el Bordo.</p>	<p><i>Alfonso (Padre):</i> Esta fue la última casa propia que tuvimos en El Bordo, y se la vendimos a mi hermano Pedro y compramos en Popayán un rancho y aquí tome la decisión de irme para que mis hijos estudiaran, aunque era consciente que en la ciudad difícilmente encontraría trabajo. Por tal motivo, nos tocaba dejar solos a nuestros hijos y trabajar en la finca en Buena Vista, Bolívar. Hubo una época en que no alcanzaba el dinero así que acudí a préstamos y perdimos la casa, el televisor y otros enseres en Popayán.</p>	<p>La migración voluntaria y luego la migración forzada cambiaron la percepción los aprendizajes recibidos en el campo por otros nuevos aprendizajes en la ciudad. Un cuerpo le da al otro cuerpo la posibilidad de darle lo que nunca le dieron a él.</p>	 <p><i>Imagen 66: Paisaje natural finca Buena Vista.</i></p> <p>Los cantos de los pájaros, el sonido de las chicharras, las luciérnagas, los hermosos paisajes y sus olores las cambiamos por los pitos de los carros los postes y el televisor.</p>
---	--	---	--	---

2.	<p>Estudié química porque desde niño quería ser científico y pensaba que la única forma de serlo sería desde las ciencias naturales.</p> <p>Cuando llegué a décimo grado en el colegio Francisco Antonio de Ulloa, me apasioné por esa disciplina así que me presenté y estudié química; tan solo pude estar un semestre porque a mis padres con 6 hijos y en la ciudad, sin cultivar y sin la coca, les quedaba muy complicado pagar los gastos que representaba estar en la Universidad.</p>	<p>Alfonso (Padre): Mi papá Faustino en Guayabal, Bolívar, llegó un día sábado muy contento con su caballo que apenas había comprado. Mi madre Ana le cuestionó su compra, además de su estado de embriaguez y él le respondió diciéndole: Yo tomo hasta el día que me muera y pienso hacer estudiar a mis hijos, en El Bordo donde compraré una casa.</p>	<p>La migración generó como objetivo primordial la seguridad con que se proyectaba nuestro futuro con casa y estudio; ha seguido su legado desde las primeras generaciones y aunque no se pudo concretar en el pasado para mi padre, él sí pudo concretarlo para nosotros con el desplazamiento a la ciudad.</p>	 <p><i>Imagen 67: Enciclopedia</i></p>  <p><i>Imagen 68: Antiguo testamento.</i></p> <p>Los libros del Antiguo y Nuevo Testamento de la Biblia y la enciclopedia porque en nuestro pensamiento allí estaría todo lo que debíamos aprender.</p>
----	--	--	--	--


<p><b>Mi-gración3:</b> <b>Caminar y detenerse y volver a caminar</b></p> <p>1</p>	<p>En la ciudad, la quietud enloquecía; ir a la escuela era ponerse en movimiento; luego, los amigos y las voladas a diferentes lugares que me recordaban que estaba nuevamente en El Bordo; salir detrás de los elefantes de un circo, ir a atrapar ranas en Los Zaquis, antes un humedal ahora transformado en barrios de la periferia de Popayán. Convertir el encierro en caminos en la imaginación.</p>	<p>Nina (Madre): Hace mucho tiempo que no venía al lugar donde nací y me crie. Aquí vivimos con mi abuelo Julián; ahora solo están los cimientos de la casa de barro por debajo del cafetal. Recuerdo que les ayudaba mucho a mis padres. Y cuidé a mi abuelo desde que tenía ocho años.</p>	<p>En el viaje, nuestros recuerdos que se encontraron instalados en nuestra memoria reflejaron las dinámicas de estadía en la ciudad, las afecciones que causa el sedentarismo que esta conlleva y la comparación con los estados y dinámicas que generaba el caminar por el territorio en estos viajes de retorno, en los cuales se sintió una fuerte tensión entre la libertad antes de las migraciones y la quietud condicionada actual al estar presos del sedentarismo en la ciudad.</p>	 <p><i>Imagen 69: Vista aérea el Guayabal.</i></p>  <p><i>Imagen 70: Barrio del CAIP- Bordo.</i></p> <p>Los caminos de herradura de nuestros viajes hacia lugares como el CAIP de niño y las casas que habitamos.</p>
---	--	--	---	---

2.	<p>Debimos hacer el proceso contrario del caminar al sedentarismo cuando migramos del Patía a Popayán; allá se podía caminar y eran otro tipo de distancias, montañas, ríos de la casa al colegio; había otros caminos de imaginación y ahora se siente la necesidad de retornar al caminar, retornar al campo.</p>	<p><i>Alfonso</i> (Padre): La finca y la casa se están derrumbando y retornar para vivir nuevamente en este lugar es muy duro, peligroso y costoso porque la casa está muy deteriorada; además todos nuestros hijos viven en Popayán, y además de estar muy lejos a mí ya se me dificulta trabajar la tierra por mi edad.</p>	<p>Los desplazamientos y recorridos hacia los lugares de emociones pasajeras como la alegría, la nostalgia y respirar aire puro. Nuestros pasos se sintieron animosos al tener la posibilidad de liberarnos por momentos de la ciudad y de su forma de habitarla. El viaje mueve nuestros seres de una manera acelerada y nos conduce a tomar decisiones desde el corazón y cuando se acerca la razón la ciudad parece ganarle a nuestros cuerpos ahora sedentarios.</p>	 <p><i>Imagen 71: Mechero de petróleo sobre recipiente con agua.</i></p> <p>La luz de noche era solamente necesaria para el descanso, es la luz del retorno para sanar, mechero y petróleo.</p>
----	---	---	--	--

<p><b>Mi-gración4: de la vida a la muerte o la decadencia del migrante</b></p> <p>1.</p>	<p>Mi madre Nina Hoyos tuvo 8 hijos, 4 niñas que nacieron primero, cada dos años, y en igualdad de condiciones, 4 niños; el mayor de ellos soy yo. Los últimos de cada grupo murieron, Luz Dary, a quien no conocí, y Edward, los cuales fallecieron a la edad de 3 meses de nacidos y de la misma causa, una infección intestinal. Recuerdo los últimos instantes de mi hermano, y los líquidos que salían de su boca y sus narices color oscuro; recuerdo la forma como se lo envolvió en una sábana blanca y, en su cabeza, lucía una corona y cinta de colores; en sus narices, algodón. El sepelio de mi hermano era como llevar a la tumba a un ángel que había reinado</p>	<p>Nina (Madre): Nuestros dos hijos, Luz Dary y Edward, murieron de la misma enfermedad; ella cuando tenía 5 meses y él cuando tenía 3. No me podía dedicar a ellos exclusivamente, porque con el niño tenía que viajar de El Bordo a Sucre a trabajar, y en el caso de la niña, fue más grave porque vivíamos en la finca de Guayabal y solo me alimentaba con café y pan durante todo el día, hasta que el papá llegara.</p>	<p>En el viaje a El Bordo, uno de nuestros recorridos fue el recordar la muerte de dos de nuestros seres queridos. Como angelitos visitando las tumbas en ruinas en donde fueron enterrados, experimentado el silencio y con ellas las proyecciones de vida si ellos existieran.</p>	 <p><i>Imagen 72: El angelito.</i></p> <p>Tres cruces con cintas de colores como el arcoíris.</p>
--	---	--	--	--

	<p>en el mundo; las niñas que acompañaban el sepelio tenían puesto vestidos blancos de sus Primeras Comuniones, portaban en sus manos una cinta de color que se unía a un palo con un adorno en la parte superior de él, todo un ritual hasta llegar al cementerio en medio del llanto de mis hermanas y el de mi madre, llanto que imité porque no sabía lo que estaba pasando.</p>			
2.	<p>Mi abuela Rosa Dorado, ama de casa de tez blanca y ojos claros, era la abuela más amorosa, que teníamos. Poseía altares en su cuarto de vírgenes y santos; murió de pena moral después del vil asesinato del último de 11 hijos que tuvieron mis abuelos, mi tío Elmer, a quien le</p>	<p><i>Alfonso</i> (Padre): En este lugar del camino hacia la finca de Guayabal mataron a mi sobrino Elmer, hijo de Luzmila, lo abordaron en el camino y la razón de su muerte fue porque él le debía 40.000 pesos a un conocido, y por esa suma de dinero lo</p>	<p>Los desplazamientos forzados por la violencia en el territorio imprimen el llanto, rechazo e impotencia de no poder retornar a los lugares y mucho menos retornar a nuestros seres queridos desplazados del mundo en manos de otras personas.</p>	 <p><i>Imagen 73: Retrato de mi tío Elmer.</i></p> <p>Pintura del retrato de familiar con santos, y una vela.</p>

	<p>quitaron su arma personal y con ella le dispararon, y lo tiraron desde el puente de la vereda El Retiro a más de 100metros de altura en Sucre (Cauca), cambiarían las condiciones de mis padres porque él fue el tío más cercano a nosotros; parecía un hermano mayor, quien había prometido no desamparar a mis padres y que se encargaría de mi educación secundaria y universitaria, porque me veía como una esperanza de la familia.</p> <p>De hecho, sí que lo fue porque durante muchos años debí hacerme cargo de ella, en la peor de las crisis en la historia familiar, hasta que no pude con toda la responsabilidad que ello implicaba.</p>	asesinó.		
--	---	----------	--	--

3	<p>La muerte de mi abuelo Otoniel Hoyos, aquel ser que mambeaba todo el día, y se levantaba temprano en su finca en Buena Vista (Bolívar, Cauca), para encerrarse en su cocina después de haber elegido la mata de coca y las hojas de manera especial, mágica, a las 3 de la madrugada echaba fuego a la tulpá; alrededor los cuyes que danzaban su llegada y acompañaban su misticismo para mover sus manos en forma circular con una cuchara de palo y una olla de barro especial para preparar las hojas. Los olores penetrantes invitaban a la ceremonia; los sonidos de los cuyes comiendo la hierba que él sembraba y cortaba para sus animales peludos; ellos presenciaban el acto. El día que mi abuelo murió después de que</p>	<p><i>Alfonso</i> (Padre): Con mi padre, Faustino Guzmán, maestro de construcción, pude estar muy poco tiempo con él porque tenía apenas 6 años; la última vez, un amigo suyo le ofreció un caballo brioso, que había matado a un sargento. El día domingo mi padre a quien le gustaba apostar aguardiente, con carreras de jinetes cayó del caballo en varias oportunidades, y también ganó botellas, las que se tomaba de un solo trago. En una última carrera se cayó del caballo y no pudo levantarse, después de que en repetidas ocasiones se había golpeado en la cabeza. Se sabía que mi padre era</p>	<p>Nuestros abuelos son fundamentales en la construcción del legado de nuestra vida, memoria, y decisiones de desplazamiento. Las muertes han sido asumidas de diferentes maneras, unas violentas y otras tranquilas; las violentas nos han dejado heridas profundas, más aún en el desplazamiento forzado y las otras nos han dejado llanto y recuerdos apacibles.</p>	 <p><i>Imagen 74: La mata de coca-de la palabra.</i></p> <p>Machete carriel con hojas de coca, mambe, aguardiente y tabaco.</p>
---	---	--	---	--



	<p>los exámenes hechos en Popayán arrojaban buenos resultados pero que debía dejar sus cigarros Piel roja y el mambeo. Mi abuelo acató la recomendación en conjunto con sus hijos que, sin conocimiento, llevaron a mi abuelo, nuestro Papá señor como le decíamos al declive de su cuerpo en toda dimensión. Solo, él lloraba en su finca cuando mi abuela murió, ya que había construido su casa con la idea de vivir allá donde mi abuela Rosa, sus hijos y nietos. No comía, no mambeaba y murió un día de esos en Sucre (Cauca) cuando por invitación, estaba realizando un taller de danza en la Casa de la Cultura, sentía que lo estaba despidiendo. La obra <i>“Tributo a los Andes</i> fue inspirada en mi abuelo y a su magia que,</p>	<p>"ligao", con manteca de oso, el cual lo colocan en el ombligo. Mi padre era un férreo conservador, luchaba contra liberales con machete; le temían por su buena esgrima; recuerdo que él nos enseñaba a "grimiar" con palos. Todos nosotros le temíamos cuando llegaba borracho a la casa. Cuando murió las cosas fueron complicadas porque escaseó todo.</p>		
--	---	--	--	--

	<p>callado, me podía transmitir cuando se sentaba en un banco pequeño en la esquina de su casa a mirar al horizonte con el sonido de su mascada y sus manos en el morral pequeño que se lo terciaba en su hombro donde se encontraban las hojas de la sabiduría de sus ancestros.</p>			
--	---	--	--	--

### 3.4.1 Momentos de la psicotransportación

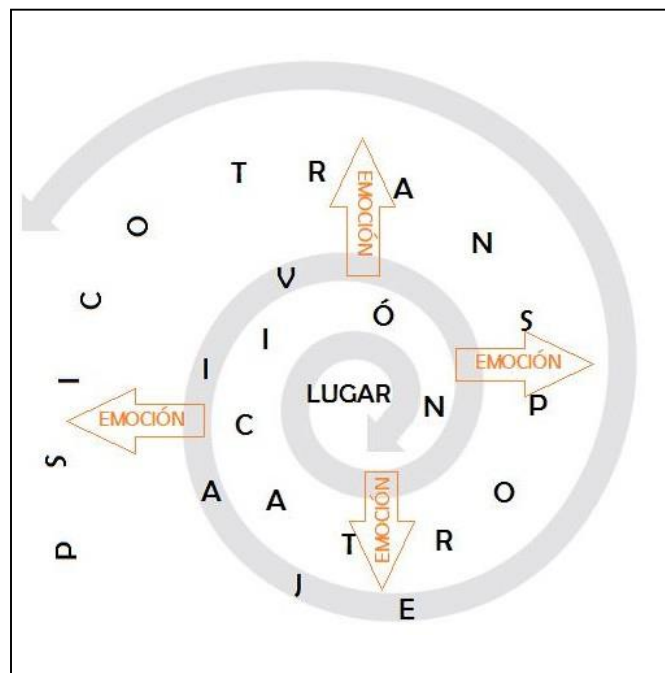


Imagen 75: Espiral de la psicotransportación.

Encontramos tres cuerpos y tres mentes en disposición de psicotransportarse; en el primero de ellos, las personas se disponen a realizar el viaje hacia el lugar desde donde se migró; nos referimos a los lugares donde cada uno de nosotros nació: en Sucre (Cauca) mi madre; en Bolívar (Cauca), vereda Guayabal, mi padre, y yo en El Bordo (Patía). Dispuestos para nuestros recorridos nos subimos en un carro intermunicipal y este primer momento es de calma y tranquilidad, y las personas miran por los vidrios del vehículo de transporte de manera atenta y tranquila, se cruzan pocas palabras; los cuerpos de mis padres y el mío se encuentran en un estado de expectativa.

Este tipo de viaje tiene características particulares porque no se sabe qué pasará en él cuando cada uno de nosotros se reencuentre con el propio cuerpo y con el de la alteridad: padres, hijo, lugares y naturaleza, motivo por el cual se encuentra en los cuerpos la expectativa del retorno que contiene emociones muy diferentes; es como ir a desenterrar a un muerto. Por ello, este tipo de expectativa experimentada no es como la de cualquier viaje; de allí que la escasez de palabras durante el viaje, antes de llegar a los lugares después de la deriva por esos lugares como la casa donde nació mi madre en Sucre(Cauca):

*Aquí era la casa antigua; aquí veníamos a cocinar cuando se trabajaba por acá; por aquí había un horno donde asaba pan y arriba era la rueda de moler caña. Alfonso pregunta: ¿Y estos morros? Mamá responde: Estos morros son la pared, porque en ese tiempo, ladrillos no había, sino que era de tapia. Alfonso (Hijo): ¿De barro? Nina (Madre): Si,*

*Alfonso (Hijo): ¿Quiénes la construyeron? Nina (Madre): A mí me parece que mis abuelos, mi abuelo Julián y mi Abuela Olegaria. Alfonso (Hijo): ¿Y era muy grande? Nina (Madre): Era grande, si, y allá queda el río, y veníamos a trabajar. (Retoma tema) Alfonso (Hijo): ¿Y por qué esta casa, y después qué otra casa? Nina (Madre): Pues la*

*de acá arriba, ésta ya se puso mala; entonces ya quedó apenas para poner las pailas de consumir la panela, y ya construyeron acá arriba. (Retoma tema) Alfonso (Hijo): ¿Aquí todavía están como las piedras, ¿no? Nina (Madre): Sí, todavía están los cimientos, las piedras; eso en mi tiempo era todo eso así. Alfonso (Hijo): Pero bien, porque ahora si se abandona una construcción en ladrillo, pues quedan los cimientos y todo Nina (Madre): Claro, queda todo Alfonso (Hijo): En cambio, ahora, no. Nina (Madre): Vea, aquí todavía está la pared, vea. Alfonso (Hijo): Ah sí. Nina (Madre): Vea, todavía hay parte de pared. Alfonso (Hijo): Esto parece un hallazgo arqueológico, maestro. Nina (Madre): ¿Y eso qué es? Una piedra. Alfonso (Hijo): Ajam! Nina (Madre): Ahí hay otros cimientos; todavía están los cimientos, como eso se... Un horno grande para hacer pan, hacían pan de maíz. (Repetición de toma) Nina (Madre): ¿Vamos despacio o qué? Alfonso (Hijo): Sí, sí. Ah mira, aquí se ven las paredes, vea. Nina (Madre): Y acá unas piedras o como unos cimientos, no sé. Alfonso (Hijo): Chévere, antes no quedaban como... Mire, quedaban las construcciones para servir. Nina (Madre): Sí, antes era todo de tapia, de pura tierra, y allá hay unos cimientos. Alfonso (Hijo): Sí, siempre era grande. . Nina (Madre): Sí, esto era grande esta casa. Alfonso (Hijo): Si hubiera sido de ladrillo, no... Nina (Madre): No, pues todavía estuviera, Alfonso (Hijo): Claro, todavía estuviera, pero esas construcciones en ladrillo... Nina (Madre): ¿Vas a llevar esas piedras hijo? Alfonso (Hijo): Sí, sí. Alfonso se cae. Nina (Madre): Ay mijo, por Dios... vea, se volvió nada. Nina (Madre): Veníamos acá a moler, mi papá las dos de la mañana empezaba a silbar para que uno se levantara a traerle café.<sup>35</sup>*

El viaje conduce no solo los cuerpos físicos sino también sus corporeidades, recuerdos que habitan la memoria; se puede aseverar por tanto que los recuerdos se manifiestan de manera fraccionada, se reconstruyen como la casa de mi madre cuando ella trazaba el mapa de su casa con los dedos señalando los lugares, dibujando la casa en el aire, de forma pausada y reconstructiva; y también en este proceso tienen sus asiento las materialidades, que es lo tangible desde donde se aprecia en forma o aspecto; es el sonido de las cosas, sin excluir la materia desde lo olfativo, el gusto y el tacto; es todo lo sensible de la materialidad. El investigador estético crítico lo debe comprender, formas sensibles de la materia aparecen por sí mismas (Valencia, 2013), que son los trozos de montículos de tierra que hacían parte de la casa donde mi madre,

---

<sup>35</sup>Tomado de anexo 1: Diálogo #1. Viaje hacia los recuerdos de mamá.

al nacer, le enterraron el ombligo, sembrándose y enraizándose en el territorio; la casa hecha con adobe, caña brava que se encuentran en un pedacito de Sucre (Cauca), en la falda del Macizo Colombiano, para que las emociones afloren, los sonidos ebullean desde la naturaleza y su ser de madre abnegada. El río y el flujo del agua por el río, dialoga con mi madre, recordándole que fue allí desde donde ella tomaba de sus aguas, y con ellas, las palabras con las que se reconstruyen sus vivencias o experiencias vividas en el lugar donde mi madre nació, presentes en su memoria.

Este es el tercer momento, momento álgido desde donde el viaje de pasos reales pasa a una dimensión del alma transportada y cargada de emociones inicialmente de tristeza, luego de exaltación, para continuar con el silencio, la tranquilidad, no con resignación, pero si con el entendimiento de un ser que se dispone a sanar. Los recuerdos que comenzamos a experimentar son los que no han sido tramitados; este momento es el momento cumbre de la psicotransportación, momento que dinamiza los cuerpos emocionales, en espacio- tiempo, de la siguiente manera:

*Alfonso (Padre): Por aquí es la entrada; en este árbol por aquí era el cierre de la casa; hasta aquí llegaba uno con el caballo; era alto, se bajaba uno y entraba a la casa. Alfonso (Hijo): ¿Cómo era la casa? Alfonso (Padre): Tenía dos frentes, uno hacia delante y otro como una como "L"; esta es la pieza de mi mamá y dormíamos nosotros; en esta pieza dormían los trabajadores, acá estaba la cocina. Alfonso (Hijo): ¿Era grande, ¿no? Alfonso (Padre): Si, y acá dentro era una piecita, que esa la cogí después cuando tuve a Agnolia; a los 24 años la arreglé yo. Alfonso (Hijo): Y ¿quién construyó la casa? Alfonso (Padre): La construyó mi papá; vivíamos muy sabroso aquí; esta es la parte alta, tocaba que pasar por un ladito, pero con qué miedo, porque le hizo un cimientito alto. Retoma tema Alfonso (Hijo): ¿Y qué materiales usó mi abuelo? Alfonso (Padre): Este es arena con cemento. Tocaba ir a lavar la arena con levada. Alfonso (Hijo): O sea que, si la hizo con cemento, ¿y ladrillo? Alfonso (Padre): En ese tiempo había un cemento que no me acuerdo como se llamaba, y no había que dejarlo más de dos horas, porque ya se secaba, "Conquistador" como que se llamaba eso; aquí nosotros hicimos un cimientito con Pedro, el hermano mío...Aquí era la casa, me da*

*guayabo pero, pues yo pensé en ustedes; por eso se vendió porque si yo no le hubiera dicho a mi mamá que me iba, todavía estaría la finca; y mi hermano me decía que porqué habíamos vendido la finca, pero yo decía :si ustedes quisieron y mi mamá también quiso que se vendiera la finca . Alfonso (Hijo): Pero ahora ¿estás bien? Alfonso (Padre): Pues gracias a Dios si, por los hijos que me están ayudando; me han dado una voz de aliento; eso es lo bonito que ustedes nos han dado la mano. Alfonso (Hijo): ¿O sea que acá viviste desde que naciste? Alfonso (Padre): Si, sí, hasta los 24 años que me fui para El Bordo a estudiar allá.<sup>36</sup>*

En los cuerpos cuando están frente a lugares específicos en donde acontecieron ciertas vivencias, se presenta un esclarecimiento, y los cuerpos ya no están en el tiempo presente, alterando los espacios, ya que hay saltos en el tiempo que logran un conjunto de percepciones conscientes y estados diferentes, que divulgan la verdad de la vivencia, no solo con la palabra sino con todo el cuerpo; se siente como si los cuerpos participantes de la psicotransportación, vivieran un salto emotivo en el instante en que muere el presente quedando estático e inmóvil y los cuerpos desarrollan la actividad mental en la reconstrucción en detalle de las vivencias; solo basta con estar en el lugar en que ocurrió la vivencia y se hace más evidente cuando hay vestigios del mismo, como en el caso de las materialidades, pedazos de la casa, en nuestro caso, donde nació mi padre. Él saca una foto en blanco y negro de su bolsillo, en la que está la imagen de él joven y subido en un caballo; viste la ropa de aquella época y, detrás de ese plano, está la casa que le sirvió de referencia para la reconstrucción del plano y, con ella, la de sus vivencias, experiencias vitales de la memoria.

Lo de la fotografía fue un apoyo, pero no es lo mismo si, en cambio, el proceso se hubiese hecho solamente con la imagen fotográfica, y en cualquier lugar distinto al lugar específico, en este caso particular de su nacimiento, ya que entre el papel fotográfico, la imagen y la vivencia existan vacíos que no permiten una

---

<sup>36</sup>Tomado de anexo 2: *Diálogo #17. Viaje hacia los recuerdos de papá.*

psicotransportación completa, pues la forma en que el cuerpo se psicotransporta es el instante de transferencia que hace la memoria y el cambio del estado del cuerpo emocional que reconstruye la vivencia en el tiempo y espacio, de manera vertiginosa, como un acto de resurrección de la misma vivencia.

Las formas de manifestación de las emociones pueden llegar a ser tranquilas y otras, en cambio, muy agitadas y con sorpresas por conocer la verdad; por ejemplo, el momento de mi nacimiento que tiene estrecha relación con el nacimiento de mis padres, porque la placenta y el ombligo los enterraron en la casa. Fue un momento muy emotivo el conocer la vivencia de mis padres en mi nacimiento; sentí transportarme a la época mirando a la casa que ahora es de ladrillo, y que el día 30 de marzo de 2018, estaba la puerta abierta para que construyéramos entre todo el acontecimiento:

Nina (Madre): *Eran como las 10, más o menos, y un dolor fuerte cuando rompí fuente. Alfonso (Padre): Y yo, corra a ir a ver a Aura. Alfonso (Hijo): ¿O sea, que tía Aura me ayudó a sacar?* Nina (Madre): *Pues ya vinieron fue cuando usted ya había nacido. Alfonso (Padre): Si, fue en la segunda pieza, vea...* Nina (Madre): *Y yo lo que hice fue como tenía un baúl de ropa, agarrar blusas y envolverlo, porque yo fui al médico y me dijeron que faltaban no sé cuantos meses; entonces no tenía ropa, tenía era de las otras niñas y mientras al otro día, ya tocó irle a comprar ropita. Alfonso (Hijo): Y ¿a los cuántos años nos cambiamos de casa?* Nina (Madre): *A mí me cogió un derrame, que yo ya me iba a morir; no había médicos ni hospitales; yo ya estaba envuelta en sábanas, y dijeron que me había pasado de frío. Alfonso (Hijo): ¿Y qué es pasarse de frío?* Nina (Madre): *Pues como ya tenía bastante tiempo que había nacido y ahí estaba todo, la placenta, todo, le digo a Alfonso, como yo siempre me acostumbraba a tener mi canela y todo eso cerrado, le dije yo a Alfonso, ay, que hay un agua de panela y échele harta canela, y así fue que me contuvo, Héctor disque lloraba, decía que yo me moría. Alfonso (Padre): Yo no sé si al otro día, yo corra todo al otro día con mi niño para hacerlo registrar. Nina (Madre): Yo, del afán, porque él se fue hasta pedir un hilo para el ombligo, y yo del afán le decía: “Apúrese ligero, hombre, que el niño se desangra, se pasa de frío, y eso bailaba que yo le voy a poner Alfonso, que no sé qué. Alfonso (Hijo): (risas) ¿Estaba más preocupado por colocarle el nombre, y porqué estaba tan contento papá?* Alfonso (Padre): *Porque era el primer varón. Alfonso (Hijo): O sea que ¿me registraste al siguiente día?* Alfonso (Padre): *Si, yo solo porque ella estaba mal Alfonso: Y ¿si te lo registraron sin mi mamá?* Alfonso (Padre): *Si. Alfonso (Hijo): Y ¿dónde enterraron la placenta?*

Nina (Madre): *En una pieza*.<sup>37</sup>

Escuchar lo que pasó la noche de mi nacimiento, despertó en mí las emociones más profundas que jamás había experimentado en mi vida; aquellas palabras con el lugar frente a mi cuerpo hicieron que me psicotransportara; ya no era medio día, era la noche del jueves 28 de abril de 1977, una noche cálida del puerto seco (El Bordo – Cauca). Miraba la casa con el piso de colores, tierra sin baldosa y las luces entrando por las ventanas; miré al bebé con las sábanas llenas de sangre, el sonido de los perros, con la luna cuarto creciente<sup>38</sup>, las voces de las personas que acompañaban. Estaba frente al acontecimiento familiar esperado, el nacimiento del primer varón de la casa; presencié el momento de enraizamiento con la placenta y ombligo que iba enterrándose en uno de los cuartos de la casa de piso de tierra; sentí como si se hubiese removido la tierra en conexión con mi plexo solar.

Cuando se llega al estado del cuerpo consciente en dicha psicotransportación, se asiste al tercer y último momento que se manifiesta con la serenidad del cuerpo, y es lo que llamamos un estado de sanación, ya que después de pasar por tantos años sin retornar a los lugares desde donde se migró, máxime si el cuerpo es consciente de lo que sucede y ha sucedido y si encuentra una buena interlocución con la alteridad que te acompaña desde la solidaridad de los cuerpos re-encontrados, el requerimiento para este momento es la disposición sin negaciones al esclarecimiento de la verdad acontecida, que llevará a la posterior sanación de la herida colonial.

Es importante en estos procesos que se tengan muy en cuenta los hábitos y las transformaciones que han tenido después de que la migración los transforme; se

---

<sup>37</sup> Tomado de Anexo 3: *Diálogo #6 Viaje hacia los recuerdos de Alfonso*.

<sup>38</sup> <https://calendarios.ideal.es/calendario-lunar/fases-lunares/1977>



podría decir que los hábitos tienen vida propia en el lugar, pero también otras vidas se la otorgan las personas y en el momento en que las personas que los crearon ya no habitan los lugares, entonces estos mueren. Al retornar las personas a los lugares podrían existir amalgamamientos entre los hábitos actuales incorporados a su vida presente y los que quedaron en el lugar antes de la migración; es allí en donde puede haber confusiones en la lectura, pero en los viajes desde la corporeografía, se puede evitar si es necesario, pero también ayudar a propiciarlo. En el primer caso, se evita teniendo en cuenta los diálogos pausados, dando la posibilidad de que las vivencias se reconstruyan a partir de tocar, vivir y sentir las materialidades y el ambiente del lugar, disminuyendo la posibilidad de ruido que pueda producir los cruces entre los hábitos en el lugar desde donde se migró.

El otro caso permite que los hábitos se fusionen y sean mapeados corporeográficamente y, de este modo, encontrar relaciones profundas entre los lugares y sus respectivos hábitos, de tal manera que se puedan establecer los cambios, transformaciones y transfiguraciones.

Podríamos afirmar que, cuando la migración es decisión del viajero para cambiar de lugar de forma voluntaria y por consiguiente los hábitos que se encuentran en dicho lugar, las búsquedas con el viaje migratorio se constituyen como una forma diferente, cuando la herida colonial es la Migración. Este tipo de viajes también ha permitido que los lenguajes de la sensibilidad circulen y se compartan con otros y que se desarrollen y afloren diversos saberes y haceres, que se condensan en representaciones del mundo, motivo que despierta la necesidad de las personas por cambiar de lugar y de hábitos y que se podría considerar como un renacer.

### **3.4.2 Viaje a las huellas de la Migración.**

A continuación nos sumergimos en un viaje a pie, realizado en la práctica de los viajes migratorios por los caminos de herradura, pasando por las reflexiones de Fernando González y el situacionismo de Guy Debord, que se constituyen en aportes a las reflexiones, y giros decoloniales que resultan de los hallazgos de este horizonte de Investigación Estético Crítico, y que plantea entre otras que el caminar por los lugares del territorio de origen después de un proceso de desplazamiento, trasciende la idea de considerarse una práctica común o de la cotidianidad, para constituirse en elementos para psicotransportarse y poder hurgar en la memoria desde la localidad vivencial diferente a la propuesta del situacionismo en la cual, desde el imaginario eurocentrista, plantea que funciona como un tipo de estudio que no considera lo local y comunal de las personas y los lugares que habitan, ni mucho menos el territorio simbólico, sino el territorio geográfico.

Se trata en este apartado de considerar el territorio simbólico, y los recorridos por los caminos de herradura como planimetrías o mapas de recorridos y todas las percepciones sensibles del cuerpo en los lugares de la Naturaleza, como un viaje psicotransportado hacia los lugares de la memoria, de las vivencias asumidas como (...) experiencias profundas de la memoria (Valencia, 2015, p.265) y de los hábitos constituyentes del lugar, propias y de la alteridad, vivenciándose las solidaridades críticas. Todas las anteriores condiciones permiten considerar que estos viajes son viajes que a diferencia de los situacionistas son viajes decoloniales, por cuanto se consideran buscadores de la verdad local y localizada, ya que asumen la determinación de la propia vida desde el dominio de los condicionamientos que impone el lugar y los cataloga como hallazgos que funcionan en todas partes, de la misma manera que, además, no busca la sanación. En el caso de los viajes decoloniales, la deriva no se suscribe a este tipo de experiencia inmediata de la persona y el lugar, sino que se propone la psicotransportación en la memoria

colectiva, en los lugares ya transitados con materialidades que lo sustentan. Al ser esta danza resultado de viajes psicotransportados decoloniales en los lenguajes sensibles, desde las materialidades y las vivencias que permiten una conexión con lo espiritual, y posteriormente el momento de sanación, los movimientos corporales de psicotransportación, corporeografiados en relación con la alteridad de personas y naturaleza, que tienen sus puntos de encuentro en las solidaridades críticas de la metodología estética crítica decolonial planteada por Valencia (2015), permiten trazar un primer acercamiento a lo que podría considerarse una danza psicotransportada decolonial local y localizada o una danza curva refiriéndonos al concepto del mapa curvo.

### **3.4.3 Mi-gración4: De la vida a la muerte o la decadencia del migrante.**

Los cuerpos se contagian de vida y también se piensa en la muerte, máxime cuando los lugares encontrados invitan al recuerdo de aquellas que fueron por violencia y otras por pena moral, debido a la pérdida de un ser querido y el llanto que no fue superado, que conduce también a la muerte. Las migraciones de los cuerpos debidas a la violencia son recurrentes y, en este caso, como lo indica el siguiente diálogo:

*Nina (Madre): Si, ese día nos vinieron a sacar y se acuerda que lo llamamos, yo estaba muy asustada. Alfonso (Hijo): ¿Y qué hicieron? Alfonso (Padre): Estaba esperando, apuntando con una escopeta de balines, y nos llamaban desde afuera con los nombres, y que saliéramos. Nina (Madre): Ellos se fueron al ver que no salimos, pensarían que no estábamos. Por eso, al otro día, nos tuvimos que ir otra vez para Popayán, a hacer nada porque ni su papá ni yo podemos trabajar.<sup>39</sup>*

---

<sup>39</sup>Tomado de Anexo 3: *Diálogo #3. Encuentro de los tres.*

La principal causa de la migración en el Macizo ha sido la violencia generada desde 1970 con la llegada del narcotráfico, y otras prácticas que colonizaron las prácticas comunitarias y ancestrales que se tenían en el territorio y que han causado en los cuerpos diferentes tipos de heridas, que todavía duelen en todo el cuerpo, y más si se trata de ir a los lugares en donde sucedieron los hechos. *La danza del susurro* ayuda a que las heridas puedan sanar, a que se hagan los duelos pero que también trascienda el movimiento; al respecto podemos mirar en uno de los diálogos cómo la violencia atravesó nuestra cotidianidad:

*Alfonso (Padre): Aquí mataron al hijo de Lucho, mi sobrino. Alfonso (Hijo): ¿Y por qué lo mataron? Elmer se llamaba. Alfonso (Padre): Si, él venía de El Bordo, y el otro, el que lo mató, iba de aquí para allá; entonces, como le debía 40.000 pesos, y el hijo de Luzmila, mi sobrino, le había dicho que si no le pagaba los 40 mil pesos que lo iba a matar, entonces el otro se vino adelante; cuando se encontraron aquí, ahí mismo lo paró, le sacó el revólver y "Tan, tan". Alfonso (Hijo): ¿Por 40 mil pesos? Alfonso (Padre): Por cuarenta mil pesos.<sup>40</sup>*

La coca que es fuente de vida, de fuerza, vigor y espiritualidad de los pueblos Yanaconas, se convierte en la causa de la violencia, por su conversión química a un polvo blanquecino, convirtiéndose en fuente de riqueza para algunos, y para otros, como lo indica Molano (2011), los campesinos encontraron (...) en la coca un medio marginal de subsidio, fuente de empleo, pero de altos costos por las muertes de personas y la escisión de la naturaleza de la cosmovisión de los pueblos. Los grupos armados comenzaron a proliferar, convirtiendo a la población en blanco de ataques orientados muchas veces bajo la ley del monte, como justificación a los actos violentos ocurridos en el territorio natural del Macizo.

El sistema civilizatorio entró al territorio como plataforma del modelo occidental de desarrollo, afectando la base de lo que ha significado el territorio para

---

<sup>40</sup>Tomado de Anexo 2: *Diálogo 3. Viaje hacia los recuerdos de Papá.*

las comunidades asentadas en esta región. Los procesos de resistencia de muchos habitantes de esta región han mantenido la idea de lo que llamo el retorno a una ontología relacional, que en *la danza del susurro* es fundamental, ya que es el camino y el soporte de la espiritualidad del movimiento del cuerpo, y que ha sido la base en los pueblos de esta región y que ha conducido en los últimos años a confrontaciones fuertes contra el Estado colombiano.

Esta ontología a la cual nos referimos, es la relacional, que no escinde a los otros seres de la naturaleza de ser seres sensibles, contrario a lo aprendido en la escuela, cuando se recalcaba que había seres vivos y seres inertes, porque no tenían vida, y menos que se le otorgaba la categoría de la sensibilidad. Dussan, en uno de los seminarios de la MAIA, afirmó que la Naturaleza reclama unos derechos y un lugar, ese lugar y derechos que han sido negados por la Modernidad para apoderarse de ella.

Para entender mejor algunas de estas situaciones vividas en la región, conviene anotar algunas precisiones históricas. El abandono del Estado y de sus instituciones gubernamentales, aunado a los permanentes conflictos derivados de la tenencia y la usurpación de las tierras que les pertenecen originariamente a las comunidades, más la falta de planificación y de una visión de desarrollo hacia el futuro, han provocado las acciones de resistencia de las comunidades indígenas y afrocolombianas.

Además, la irrupción de los actores armados (guerrillas desde los años sesenta del siglo anterior, paramilitares y narcos en connivencia desde los años 80 y la década siguiente) han convertido a la región del Macizo y alrededores en un verdadero escenario de las luchas sociales y la consecuente defensa de las culturas autóctonas.

Los procesos de resistencia por la defensa del territorio se presentaron en los años 90 con la toma a la Panamericana, y se fortaleció después de la masacre a 17 campesinos que venían del mercado de Los Uvos, un corregimiento del municipio de La Vega sobre el Valle del Patía, por parte de militares para amedrentar a los partícipes de la huelga (Molano, 2011). Este tipo de acciones del Estado con sus instituciones y de los demás actores del conflicto armado en Colombia, permitieron que muchos pobladores

del Macizo se vieran obligados a salir de sus lugares de origen, con las huellas traumáticas de la migración sufriendo procesos fuertes de desarraigo. Al respecto, Noguera (2004) dice:

Vemos todos los días hordas migratorias de una ciudad a otra, forzados por las violencias, las actitudes excluyentes e incluso las amenazas de muerte. Lo peor no es tanto la pérdida de su territorio físico, sino la renuncia que poco a poco tienen que hacer de sus territorios simbólicos (p.140).

De otro lado, en las comunidades se sorteaba la otra guerra silenciosa y avasalladora, en los cuerpos por parte de los mercados y la instalación de productos que, como el alcohol, tendrían consecuencias en las prácticas cotidianas, conduciendo, después de cada día de mercado, las cantinas con música popular, que invitan al consumo masivo de alcohol, a las confrontaciones con armas de fuego, retaliaciones, venganzas o simplemente juegos en los cuales se disputaban el honor de ser el más fuerte. El valor por la vida se hizo cenizas en los cuerpos y se naturalizó la muerte como parte de sobrevivir en un territorio donde la vida siempre prendía de un hilo, como podemos verlo en el siguiente juego de la vida a la muerte:

*Alfonso (Hijo): Yo, aquí, sí me acuerdo es de cuando murió mi abuelo; yo estaba orientando un taller aquí en el colegio, y en el colegio estábamos terminado el taller cuando nos dieron aviso; yo estaba con la mona, con la prima y el esposo, con ellos organizamos el taller. Apenas se terminó el taller, de una llegó la razón de que mi abuelo había fallecido. Nina (Madre): Yo estaba en la finca, Alfonso (Hijo): ¿En Bella Vista? Nina (Madre): Si. Alfonso (Hijo): ¿Y mi abuelo alcanzó a vivir acá? ¿Tu papá? Alfonso (Padre): Sí, mi papá claro, pero muy poco tiempo lo que estuve con él. Alfonso (Hijo): ¿Cómo murió él? Alfonso (Padre): Él salió al pueblo y un amigo le ofreció un caballo que pisaba en un ladrillo que no le fuera a pegar un "juetazo" porque lo tumbaba, porque a un sargento lo había matado, lo había tumbado y se había muerto; entonces él, no, el caballo me gusta, y ese día estábamos al ruedo nosotros los hermanitos y estaba sentado en la carreta [...]. El día domingo ya se pasó ese accidente que se agarró a apostar aguardiente, en una carreta, y en esa carrera se cayó y el caballo volaba y después que vamos otra, y golpeado, salieron y él ganó también esa*

carrera, y dijo; vamos la última, dijo él; le dijeron, "Bueno, si estás bien, vamos", y que fueron la otra y "plum" que ahí sí quedó; no pudo levantarse; dicen que le quedó como una cáscara de huevo, se quebró el cerebro, pero como él era "ligao", la mamá fue que lo "ligó", le ligaba todos los hijos, con manteca de oso; aquí en el ombligo le ponen cuando están chiquiticos y ese hombre tenía una fuerza pero tremenda. Alfonso (Hijo): ¿Y a ustedes no los ligaron? ¿A ninguno? Alfonso (Padre): No, a nosotros no... y porque él tenía una fuerza, en el mismo pueblo Guachicono por la política como él era conservador y había uno liberal y se pusieron a hablar de política, y jabajo el uno y el otro! y llega mi papá, saca una peinilla y "tan", le pegó un machetazo, y el otro de verse así fue a conseguir un machete y se vino, le voló este huesito y quedó la manito así... le tocó amarrarlo, pero con un lazo bien ahorcada la mano para que no se desangrara, y bueno... lo de la carrera que duro 3 días que hasta no le cayera sangre al seso no moría. Alfonso (Hijo): ¿Y mi abuela que decía? ¿Fue difícil? Alfonso (Padre): Pues yo, póngale que tenía 6 años cuando el murió, pero no supe que fue decirle papá. Alfonso (Hijo): ¿O sea que no te acordás de él ni poquito? Alfonso (Padre): Nosotros le teníamos miedo. Alfonso (Hijo): ¿No te acordás de él? Alfonso (Padre): Si, yo me acuerdo de él, nos enseñaba a "grimir" con esos palos. Alfonso (Hijo): ¿La esgrima? Alfonso (Padre): Sí, el que iba prestar servicio tenía que aprender la esgrima; ponía la mano así, y decía "Tire y defiéndase"; entonces eso nos enseñaba él, pero caricias nada. Alfonso (Hijo): ¿No? Alfonso (Padre): A nosotros nos daba miedo cuando llegaba borracho; nos encerrábamos con mi hermano y nos metíamos debajo de la cama. Alfonso (Hijo): ¿Les daba duro? Alfonso (Padre): Claro, el miedo, llegaba con una peinilla a darle a esas paredes. Alfonso (Hijo): ¿Y antes, vos no fuiste igual con nosotros? Alfonso (Padre): No, no, no. (Retoma tema) Alfonso (Hijo): O sea, que mi abuelo quería que estudiaran... Alfonso (Padre): Si, pero no ve que lo hizo como por... ya se ha de querer morir porque... nosotros pequeños, mi mamá no sabía hacer nada, ni leer casi, escribir si la firma (Retoma tema) Alfonso (Padre): Sí, ese tiempo tocó duro, el niño y niña duro, tocaba ir a almorzar por ahí a la 1 de la tarde; no como cuando estaba mi papá, eso había arroz, maíz, por bulto, toda comida. Alfonso (Hijo): O sea, que él sembraba todo. Alfonso (Padre): Claro, hacía sembrar porque él tenía un galpón de asar tejas, él era constructor. Alfonso (Hijo): ¿Y dónde construía? ¿En El Bordo? Alfonso (Padre): Sí, en El Bordo, en Guachicono, en Sucre. Alfonso (Hijo): ¿Y mi abuelo donde nació? Alfonso (Padre): En "Lerma".<sup>41</sup>

---

<sup>41</sup>Tomado de Anexo 2: Diálogo #6. Viaje hacia los recuerdos de Papá.

El aferramiento del cuerpo a la vida para constituirse en un cuerpo más resistente conducía a la realización de prácticas ancestrales para fortalecer los cuerpos, y convertir los cuerpos frágiles en cuerpos de resistencia; así tuviesen que llevar a límites la vida del mismo cuerpo. La fuerza en la danza reside en lo espiritual que es, también, el cuerpo pensado holísticamente en su ser y en sus saberes/haceres.

Esta resistencia va de la mano con la necesidad de rescatar las prácticas ancestrales, que se han ido diluyendo por la acción de los actores en conflicto y la ausencia del Estado. La concentración de la propiedad en manos de un puñado de terratenientes ha hecho reaccionar a los habitantes del Macizo Colombiano, a los componentes de los cinco resguardos indígenas y los habitantes de los centros urbanos, en el rescate de sus tradiciones y cultura, amenazados por la irrupción desde los años ochenta del siglo pasado de las bonanzas marimberas y cocaleras. Pero hoy, es más grave el deterioro del ambiente, a causa de la explotación minera, antes que nada.

En cuanto a este flagelo de la locomotora minera en el Macizo Colombiano, hay víctimas por la explotación minera, en curso, lo que ha sometido nuevamente a que muchos habitantes migren a los cascos urbanos, como lo hacían cuando existía el conflicto armado con las FARC, antes del proceso de paz. Pero, otros actores armados llegaron a tomar posesión de los lugares dejados por los guerrilleros, custodiando los asentamientos mineros. La destrucción de cualquier forma de vida está sustentada bajo la acumulación de riqueza con los metales existentes en la zona, y que son más apetecidos por la cantidad de agua que se encuentra en el lugar para la explotación minera; de allí que estas propuestas desde los lenguajes de la sensibilidad también deben buscar descolonizar el conocimiento ambiental, cambiando el estado de Occidente con el estado en comunidad; en una reflexión permanente y en contacto constante con esas otras maneras de estar y habitar con y desde la Naturaleza.

De otro lado, la destrucción de los territorios simbólicos es el objetivo del modelo civilizatorio, inoperante, perverso y que requiere de todo tipo de maniobras, que



colonice también los espacios fundantes y fundamentales de la sensibilidad; por lo tanto, al colocar en crisis a la Naturaleza, como un uróboro civilizatorio colonial que su alimento no es para purificarse, sino que es para destruir y autodestruirse. Por tal motivo, los procesos de resistencia también son del orden de lo simbólico y, por ende, de y desde las sensibilidades y sus lenguajes, lo que es la apuesta de estos procesos académicos disruptivos y emergentes como la MAIA, para trabajar a partir de transfiguraciones con el fin de mitigar el impacto actual de la crisis, tal como lo indica Valencia (2016):

Paradójicamente, desde el fondo de la crisis multisistémica de la actual civilización, desde sus oscuridades, penumbras y escombros, debe nacer el nuevo/otro tejido, constitutivo de otro ser y de otra morada, el espacio y aljibe donde abreva agonísticamente una nueva forma de existencia, desde lo subalternizado amenazante para el orden colonial, como una nueva/otra forma de ser de la sensibilidad. Un lugar dis-tinto y vital frente al simultáneo espacio colonial de la muerte del arte, afirmándose como sensibilidad liberada, desde donde emergen incesantemente (p.36, 3).

De allí, parte este trabajo académico, *Corporeografías de la Migración*, como posibilidad de transfiguración para retornar desde el camino del sentir, dar pasos hacia todas las maneras de lo sensible, que re-configuren los sentidos al re-encontrarnos con la alteridad, sanando juntos desde la ancestralidad y espiritualidad, desde *la danza del susurro* para y del Macizo Colombiano.

### 3 TRADUCCIÓN SEMIÓTICA



La traducción semiótica es la traducción ensoñadora de las memorias, como resultado del margen que queda en la fase de la interpretación traducción hermenéutica en la cual se dan iluminaciones semánticas de sentidos compartidos, que luego nos conducen hacia la construcción de microsistemas simbólicos. Las materialidades recolectadas durante el proceso cargadas de sentido, ya no como objetos en tanto que estas han tenido que pasar por traducciones o inteligibilidades comunes serán puestas en la obra en un nuevo contexto, para llegar hasta allí, es fundamental que se realice una elaboración poética, que generan nuevos sentidos críticos lo que corresponde a una *traducción semiótica o simbólica*. (Valencia2015).

#### 4. POIETICAS DEPSICOTRANSPORTACIÓN

Como resultado del proceso anteriormente expuesto, emergen los elementos que hacen parte de los juegos creativos que permiten un libre juego epistémico poiético político de creación de lo que se denomina sistemas simbólicos críticos y de acontecimientos cargados de sentido y que contribuyen a la sanación de la *herida colonial*' (Valencia, 2015).

Un sistema simbólico es el resultado de la articulación de uno o más símbolos o elementos simbólicos encontrados, hallados, o derivados del proceso de construcción de imaginarios (individuales y/o colectivos) y de la recuperación del mundo como totalidad (texturas y materialidades, diálogos inter-individuales y/o grupales). El sistema simbólico es el resultado intelectual práctico y, por tanto, poiético del trabajo de encuentro, comprensión y expresión de la herida colonial detectada y formulada en el núcleo experiencial inicial del horizonte de investigación, y constituye la práctica no colonial creativa crítica de esta opción metodológica. Un sistema simbólico está constituido por materialidades provenientes del fondo de la memoria (individual/colectiva); los sistemas simbólicos hacen palpable la materialidad de la experiencia vivida, por tanto, de las heridas, afecciones y marcas acumuladas con el paso del tiempo que, a través de la puesta en obra y puesta en circulación del sistema, pasan a ser sometidas a ritualización poiética con fines sanadores. Pensar en símbolos es una forma de pensamiento indirecto (Valencia,2013).

A continuación, se presentan dos sistemas simbólicos realizados a partir de los imaginarios y la construcción de bocetos de obras rituales y acontecimientos vivenciados en el territorio y los lugares donde nacimos, vivimos y sentimos la Migración, todo lo cual se denomina *Danza del éxodo como Ritual y Danza Psicotransportada (Danza del Susurro)*.

#### 4.1 Danza del éxodo como Ritual.

Mi recorrido en este horizonte de Investigación-Creación me sumerge en la indagación de las experiencias traumáticas de migración realizadas por y con los sujetos de las comunidades del Macizo Colombiano. En este trabajo académico he elegido el caso de mis padres, con quienes recorro los caminos de sus vidas y la mía para encontrarnos y reencontrarnos desde los lenguajes del cuerpo, su oralidad, sonoridades, y visualidades, para transformar el dolor de los traumas en energías de lo vital.

En este sentido haré una danza a la cual denomino “*Danza del Éxodo como ritual*” en la cual entiendo y asumo que lo cotidiano es susceptible de transformarse en un ritual, en este caso una práctica cotidiana como lo es el coroteo. Esta danza consiste en hacer un sistema simbólico que conduzca a que la práctica cotidiana del coroteo se convierta en ritual, que recopilará y tendrá el carácter espiritual y sanador ya que esta danza, en su alma lleva el ritual como forma y modo de habitar el espacio efímero, ya que la casa en la que viven mis padres en este momento, se debe entregar; para ello, la danza será parte fundamental de convertir una rutina que es tediosa, dolorosa y de mucha incertidumbre, como lo es el trasteo, en un ritual con contenido simbólico, con el manejo de los objetos de una manera particular y con el cuidado del tratamiento de los mismos, a ritmo de bambucos patianos(macizo bajo), lo que nos permite percibir con nuestros cuerpos lo que esta migración ha sido, ligada con nuestra cultura, con nuestro sentires/saberes y haceres a diversos lugares. Los objetos se reconfiguran y, entonces, estos elementos cargados de memoria retornarán a la vida, pero no de la misma manera como en otras ocasiones, con polvo, con desorden con poco cuidado. Los objetos se tratarán de otra forma, de otras maneras, que no serán traumáticas ni para los objetos ni para nosotros; de allí, que los objetos dancen, expresando sus memorias sin polvo, sin ser dañados o deteriorados por el nuevo viaje. El viaje se hará en diciembre, mes que es de felicidad, pero también, mes cargado de muchas tristezas para algunos sujetos, como en nuestro caso, para mi familia.

Las cajas ya no serán solo objetos funcionales de carga, sino que también contarán lo que por años se les ha negado; el tratamiento cuidadoso y expresivo de la danza, la pulcritud con la que van a hacer retirados de la casa serán el ritual de despedida de esos objetos que reposan en nuestras memorias. Espero poder colocarme en pleno lenguaje con ellos en todo el recorrido para que dialoguemos y dancemos la migración.

#### **4.1.1 Espacio.**

El espacio sugerido serán tres espacios: uno, es en la casa en la cual vivo con mi familia. Mis dos hijos (Amaia, un bebé de 1 año y 3 meses; el hijo de mi esposa, Juan Diego, y mi esposa Diana) en el barrio Ciudad Jardín de Popayán, Cra 7 20N-38, en el norte de la ciudad. En este lugar se transformarán las cajas del trasteo, convirtiéndolas en santuarios con el fin de transformar las rutinas en rituales; de allí, que las cajas con este tratamiento se consideren portadores de sentido. Dentro de ellas, reposaran los objetos que recogeré en la casa en la que actualmente viven mis padres, Calle 15 N° 18-29, Retiro Alto. Estos objetos son de mi pertenencia, pero se han ido quedando con cada trasteo y son objetos y cosas que contienen la memoria de mi vida con mi familia.

El otro espacio es el del viaje, en el cual transportaré los objetos desde la casa de mis padres hasta la casa donde resido actualmente. En este espacio se colocarán las cajas que han sido transformadas, y en las cuales se han impreso fotografías del álbum familiar por uno de los lados de las cajas. Las cajas vacías estarán dispuestas de una forma muy especial, dependiendo de la danza que se realice, colocándolas una a una en el transporte.

El tercer espacio es la casa que, en diciembre deben entregar mis padres, y en la cual vivimos más de 10 años. Estos son los macro-espacios; los micro-espacios serán las cajas, el espacio del transporte y los espacios donde reposan los objetos de mi pertenencia, cuartos, rincones y lugares de exhibición.

#### 4.1.2 Elementos simbólicos.

Los elementos simbólicos en esta Investigación Estético Crítica requieren un tratamiento para la conformación del sistema simbólico; para ello, es importante tener en cuenta que (...) el símbolo siempre es la plasmación genuina de la diferencia ontológica: el símbolo ese lente que está siendo por el Ser, pero no el Ser mismo (Romero et al,2001, p, 306). De allí que exista resistencia por parte de ese símbolo a una reducción lógica, ya que las figuras imágenes permean y desgarran todo intento de verdad definitiva, posibilitando un lugar equilibrado para el flujo entre el decir y el callar (susurro epistémico). En este caso particular de *Corporeografías de la Migración*, el símbolo se considera un vehículo de descarga y como zona porosa para el flujo de elementos sanadores (Valencia, 2015).

Los objetos de la Migración son objetos con gran contenido simbólico: la ropa como portadora de las emociones y vivencias diarias, es el fiel testigo de lo que pasa, de la historia y de la verdad que se escribe en ella, en su desgaste y afecciones que rompen la tela y las huellas de sudor que le cambian el color; las manos que las lavaron y los pensamientos de los años de Migración son el símbolo del paso del tiempo.

Los objetos y cosas contienen fuertes contenidos de nuestra memoria, los cuales serán transportados por un vehículo que, en cada viaje, lleva consigo las memorias; algunos quedan intactos, otros se transfiguran cuando llegan a los otros espacios que se habitarán por otro fragmento de vida, hasta cuando se deba partir. Lo simbólico que encierra el viaje lo conforman cada una de las transiciones mentales que hace la persona al enfrentarse a cambios abruptos y que genera sensación de incertidumbre, desde el momento en que dejas el lugar de partida hasta llegar al lugar de destino, lo que es muy significativo en este trabajo, puesto que estos dos extremos siempre se encuentran en constante dinámica y movimiento.

### 4.1.3 Dispositivos de visualización de la danza del éxodo como ritual.

Los dispositivos de visualización son los objetos que contienen la memoria individual y colectiva de mi familia y de otros en la cultura del Macizo Bajo; el transporte público que transportará las cajas que estarán dispuestas de una forma especial y construida desde el acontecimiento. Se realizará un mapa del trazado que hace el transporte en mis prendas de color blanco; en los recorridos, esos trazados se realizarán con el polvo mojado de los objetos que son los contenedores del tiempo de no uso de los objetos o el tiempo de tenerlos guardados en su espera, de tener que tomarse una decisión sobre ellos. La instalación de las cajas de cartón, que en una de sus caras llevarán impresa las fotos de la familia ampliadas y correspondientes a diferentes momentos, ya que el Patía ha migrado con cada uno de nosotros y con cada uno de nuestros cuerpos.

El ritual de empaque con las melodías del Patía es de vital importancia, porque la *danza del éxodo* que se vaya realizando tendrá un componente de identidad por el territorio; momento que se puede convertir en un momento de ritual sanador.

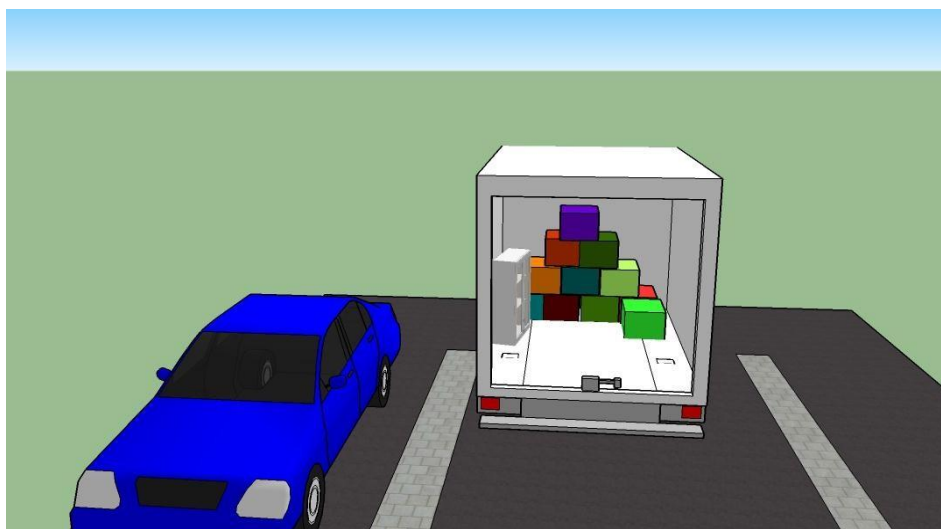


Imagen 76: Maqueta Danza del éxodo.

## 4.2 Danza psicotransportada (Danza del Susurro).

A partir de los viajes a pie realizados en la práctica de los viajes migratorios por los caminos de herradura de este horizonte de Investigación Estético Crítico y, teniendo en cuenta los lugares del territorio de origen de mis padres y el mío, en los procesos de desplazamiento, se realiza esta *danza psicotransportada*, que parte desde la práctica cotidiana del caminar, para realizar psicotransportaciones que nos conducen a la memoria, desde la localidad, sumergiéndonos en el territorio simbólico. Estas planimetrías y mapas de recorridos, en conjunto con las percepciones sensibles del cuerpo en los lugares de la Naturaleza, se constituyen en un viaje psicotransportador hacia los lugares de la memoria, de las vivencias y de los hábitos constituyentes del lugar, propias y de la alteridad, vivenciándose así las solidaridades críticas.

Estos viajes decoloniales, los cuales se diferencian del situacionista, ya que no se constituyen en deambulaciones experimentales de la vida cotidiana, sino que se hacen éstas a partir del imaginario colectivo que deviene del lugar de enunciación, no es una práctica individual, sino que es algo colectivo y comunal; de allí, que se busque un flujo de verdad localizada y no una verdad universal. Lo más importante en estos viajes decoloniales es el camino hacia la sanación de la herida colonial, puesto que no se trata de ejercer dominio sobre los condicionamientos que impone un lugar ni mucho menos subvertir sus formas, sino que es un proceso consciente y de comprensión de la verdad y por tanto de una transfiguración ontológica.

Esta danza como lenguaje sensible se realiza a partir de las materialidades y vivencias con conexiones espirituales, que sanan, la cual se realiza a partir de la búsqueda del movimiento desde local y lo localizado del territorio. Esta danza se denomina DANZA DEL SUSURRO, que recopilará y tendrá el carácter espiritual y sanador, ya que lleva consigo los vestigios de cada una de las vivencias de los lugares habitados por cada uno de nosotros. La danza con elementos de multimedia de las



imágenes, voces, sonidos y movimientos vividos en los tres viajes de retorno a los lugares donde nacimos y nos encontramos mis padres y yo en los municipios de Sucre, Patía y Bolívar, en el departamento del Cauca, será parte fundamental para convertir cada lugar en un ritual con contenido simbólico; lo que nos permitirá percibir con nuestros cuerpos que muchos de los elementos encontrados en el espacio, están cargados de memoria que los retornarán a la vida. Las materialidades recolectadas en este sistema simbólico toman movimiento cuando se contrastan con las imágenes en video; al mismo tiempo que se desarrollará la preparación de la coca para el mambe en una tulpa avivada por las personas que comparten ese momento ritual, constituyéndose todo esto en un conjunto de símbolos danzando desde una *coreografía delos viajes migratorios*.

#### **4.2.1 Espacio.**

El espacio sugerido es la sede de la Fundación Estrella Orográfica del Macizo Colombiano FUNDECIMA en ciudad de Popayán, ubicada en la Cra 4 N°0- 54, lugar en la cual se reúnen líderes y comunidades del Macizo Colombiano y desde donde se diseñan las diferentes estrategias de trabajo, se estructuran las áreas y programas para la implementación del *Plan de Vida, Agua y Dignidad* del Macizo y Suroccidente de Colombia como propuesta de desarrollo propio del CIMA. Se instalarán tres pantallas, las cuales representan: A la izquierda, las voces y los pasos de mi padre, Alfonso Guzmán Delgado. La de la derecha, a mi madre, Nina Hoyos Dorado, y la del centro, que es la unión de las tres personas, me representa a mí, Alfonso Guzmán Hoyos. En el centro del espacio, yo realizaré un ritual de mama coca, el cual consiste en preparar la coca para el mambe, avivada por la leña que algunas personas presentes en el ritual sanador colocarán en la tulpa.

#### **4.2.2 Elementos simbólicos.**



Las materialidades recolectadas en los viajes, como los vestigios de las casas donde nacieron mis padres, el lugar donde nos encontramos los tres. Los trastes, el gancho de ropa, las fotografías, el espejo, la jeringa de inyectar ganado, los vestigios de las casas donde nacimos, el banco de mi abuelo y una olla de barro en donde se preparará la coca para el mambe del ritual sanador, además de la composición del video en las tres pantallas con los sonidos, los diálogos de los lugares.


#### **4.2.3 Dispositivos de visualización: Danza Psicotransportadora (Danza del Susurro).**


##### **4.2.3.1 Guion de danza Psicotransportadora (Danza del Susurro).**


A partir de las solidaridades críticas, desarrolladas en la Migración 1 DESARRAIGO DE LA BELLA-VISTA, A continuación, se esboza, un *Story Board* del sistema simbólico realizado sobre el encuentro con mis padres en uno de los lugares trascendentales de la memoria familiar, la finca de mi abuelo Otoniel Hoyos, y en el lugar donde se concentran los acontecimientos y vivencias más importantes de esta propuesta sobre la migración.

#### 4.2.3.1.1 Mi-gración 1: Desarraigo de la Bella-Vista




Descripción	Diálogo	Audio	Toma	Imagen
Camino al CAIP	Alfonso (hijo): Por esta calle nos la pasábamos juegue y juegue con Isaías, porque mi mamá, el primer día, nos llevó al colegio y los siguientes días nos tocó irnos solos; y aquí vivía el negrito Isaías y él me esperaba o yo lo esperaba ahí en la esquina.	Audio8 4 minuto 1:43:4 0- 01:51:38	Toma en Drom video DJI 0005  (minuto 1: 50)	 <p><i>Imagen 77: Vista aérea CAIP-Bordo (video).</i></p>
Colegio	<p><i>Alfonso (Hijo):</i> Aquí era la Dirección; cuando yo llegué había un director que le gustaba pintar los dibujos de Disney y a mí me encantaba verlo pintar. <i>Alfonso (Padre):</i> ¿Está reformada o está lo mismo? <i>Alfonso (Hijo):</i> Pues los salones siguen igual [...] <i>Nina (Madre):</i> Pero está más amplio; <i>Alfonso (Hijo)</i> Aquí fueron las primeras letras; yo me acuerdo que nos dejaba tareas y yo las hacía rapidísimo y salía, a mí me gustaba era estar afuera. La estructura es la misma. [...] Me parecen impresionantes las dimensiones porque cuando era niño esto era inmenso, y ahora me parece que es pequeño, solo le han aumentado a ese salón que dice Salón Pedagógico.</p>	Audio 84 minuto 01:57:3 3- 02:03:38	Toma en Drom DJI 0005  (00:24)	 <p><i>Imagen 78: Mis padres y yo en el CAIP.</i></p>

Historias y mitos	<p><i>Alfonso (Hijo):</i> Vamos al Charco del Burro. <i>Nina (Madre):</i> Quién sabe este camino por acá, yo con estos zapatos. <i>Alfonso (Hijo):</i> O sea, que ustedes nunca se metieron allá. <i>Alfonso (Padre):</i> Todo mundo le tenía miedo. <i>Nina (Madre):</i> Ni cuando había esa novedad. <i>Alfonso (Padre):</i> De pronto, venían unos de la zona de El Bordo, y se le medían a bañarse ahí, y de pronto, por eso, la gente le cogió de venir a bañarse. <i>Alfonso (Hijo):</i> O sea, que hubo alguien que incitó a los demás. <i>Alfonso (Padre):</i> Sí, ya cogió fama. <i>Nina (Madre):</i> Yo, por acá es primera vez. <i>Alfonso (Hijo):</i> Vamos por aquí, por aquí es más fácil, Vea ese basurero... [...] <i>Alfonso (Hijo):</i> El agua está bien turbia. <i>Alfonso (Padre):</i> Pues, según dice que el señor, como el camino por aquí es encimita del charco, entonces él paso a media noche y que sintió que granjeaba un burro, y que él miró y vio el burro, ahí en la mitad del charco, y por eso le colocaron el Charco del Burro.</p>	Audio 82 minuto 00:05- 12:13	Toma en Drom video DJI 0002  (minuto o 4: 54)	 <p><i>Imagen 79: Charco del Burro-Vista aérea (video).</i></p>
-------------------	--	--	--	--



Historias de mitos	<p>Nina (Madre): Yo viví aquí hartos años, pero yo nunca bajé acá; mi papá no nos dejaba.</p> <p>Alfonso(Hijo): ¡Y por qué? Nina (Madre):No sé, primer vez que vengo aquí. Alfonso (Padre): Entonces, todo el mundo le daba miedo de venir a baño porque decían que había un burro... Nina (Madre): Porque decía que nos metíamos a ese charco y de ahí no salíamos. Alfonso (Padre): Y ahora, hace poco tiempo, se ahogó un señor, el señor Ariel; él se tiró y se zambulló y dicen que ahí hay como una cueva y dicen que talvez él se metió muy allá, y seguro se pegó y no salió más. Alfonso (Hijo): La otra vez que vine, desde allá se tiran y dan clavados, viene mucha gente, pero trae mucha basura, y cuando el charco esta así no viene casi gente. Alfonso (Padre): De la caída del agua se forma la espuma; eso cuando está en bastante invierno eso es una chorrera. [...]Alfonso (Hijo): ¿Y es todos los viernes santos que sale el burro? Alfonso (Padre): Sí... Alfonso (Hijo): ¡O sea hoy? Alfonso (Padre): Si, pues de pronto, a media noche porque a media noche lo vio él. Alfonso (Padre): Vea toda la basura que hay. Alfonso (Hijo): Si, demasiada basura, [...] Alfonso (Padre): Qué bueno que le sembraran árboles de flores, como en Popayán [...] Nina (Madre): Nosotros íbamos, pero más arriba a lavar ropa. [...]Nina (Madre): Tiene tres caídas, tiene mucha espuma y tiene tres caídas Alfonso. (Padre): Esa corre en forma de escala. Alfonso (Hijo):</p>	Audio 82 minuto 12:15- 34:48	Toma en Drom Video DJI 0001 (minut o 5:17)	 <p><i>Imagen 80: Charco del Burro-Tres Chorreras (video).</i></p>
--------------------	--	--	---	---

	<p>Lamía si es de una. Alfonso (Padre): La mía es como en dos y una deslizada. Alfonso (Hijo): ¿Y cómo se sienten? ¿Qué les ha parecido el viaje? Alfonso (Padre): Asombroso, me he olvidado hasta de los otros hijos. Alfonso (Hijo): (risas) Nina (Madre): Yo si no, yo si no me olvido; yo, esté donde esté, no me olvido de ninguno... [...]Alfonso (Padre): Despeja la mente uno...</p>			
Historias y mitos	<p><i>Alfonso (Hijo):</i> A mí siempre me ha impresionado es esto, las formas que hacen la laja, siempre de niño me causó curiosidad esto, y allá hay huequitos de laja, y lo otro que siempre me ha gustado de niño es el sonido de las chicharras [...] <i>Alfonso (Padre):</i> Dicen que el cerro "el Lerma", a las 12 de la noche, se abren las puertas. <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Todos los días? <i>Alfonso (Padre):</i> No, es el viernes santo, y que ahí encuentran todas las magias que sea, para futbolista, lo que sea; entonces un joven que le gustaba le futbol, cogió un libro de esos, y que le iba bien. Entonces la mamá le encontró el libro, y nadie puede tocar ni ver el libro y él se enloqueció. Entonces acá abajo había una imagen, había un niño Jesús de Praga y el loco cogió unas piedras y lo quebró, y el</p>	<p>Audio 79 minuto 08:20-- 16:50</p>	<p>Video DJI_00 1.MOV (Minuto 4:15- 4:40)</p>	 <p><i>Imagen 81: La Cuchilla-Buena Vista (video).</i></p>


	<p>cuñado de Elías también dizque para ganadería, no se le moría una res y al año le parían la reces, y ese man que era pobre y se volvió rico, tenía plata, ganado, plata, y a las 2 de la mañana le salieron unos con revólver y que él no quería pasar lo que tenía, y que le rastrillo y se cree que el pronunció el nombre de Dios, y dicen que no se puede pronunciar, y se murió, le dio un infarto, dicen que la herida no era para morir. Así dicen que es el cerro que hay que ir gente que sea fuerte. Que el diablo para confrontarse se presenta bien, como una persona, pero que después, si tiene que encontrarse con él a la hora que sea. Eso tiene una leyenda brava.</p> <p><i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Y has subido al cerro? <i>Alfonso (Padre):</i> No, he querido, pero que es un plan bonito, que se ve hasta Popayán. Yo para el Lerma iba mucho en caballo, pero ese camino era feísimo. <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Porque el Lerma fue peligroso, ¿no? Hubo tiempo que no se podía ir.</p> <p><i>Alfonso</i> (Padre): Allá, borrachos le daban plomo.</p>			
<p>Danza en La Laja</p>			<p>Imágenes de Apoyo Video minuto (1:30,2:01, 2:08,3:31,04:44)</p>	 <p><i>Imagen 82: Danzando en la laja 1 (video).</i></p>



Majestuosidad del agua		<p>Imágenes de apoyo</p> <p>TOMA EN DROM</p> <p>VIDEO DJI_0001.MOV (1:17; 1:24; 5:24)</p> <p>VIDEO 03finca los tres 1_2018-03-30_1324 C0050.Mov (00:32)</p>	 <p><i>Imagen 83: Charco del Burro, chorrera 1(video).</i></p>  <p><i>Imagen 84: Charco del Burro, tres chorreras 2 (video).</i></p>
Creencias	<p>Alfonso (Padre): Me da nostalgia ver la finca como la tenía yo, y vea ahora, No. [...] yo presté una plata a la Caja Agraria; mi mamá me dio un documento, después de que pagara el ganado acá hay un plan acá abajo; yo hice arar eso, pero se vino el invierno, y eso como era plan, perdí todo eso. Entonces yo compré una marrana para criar, y no me di cuenta si llegó o no llegó, no sé, yo estaba muy ocupado y cuando al otro día, Aura la encontró muerta y los marranitos, unos estaba boqueando, había tenido once, y los calenté en el fogón y se fueron reviviendo, y se me vino a la cabeza moler maíz, y esa agüita blanca darles con tetero y así los críe; yo era muy de buenas, y soy muy devoto a la Virgen.</p>	<p>Audio 76 minutos 14:33-18:40</p> <p>Tomado de carpeta 30-03</p> <p>En Video 04elbor do_1_2018-03-30_1852_C0019.mov (04:11)</p>	 <p><i>Imagen 85: Iglesia en el Bordo (video).</i></p>



<p>Construcciones</p>	<p>Nina (Madre): Aquí era la casa vieja, y le dio por hacerla allá <i>Alfonso (Hijo): ¿Y por qué?</i> Nina (Madre): Porque ya estaba vieja, pero hasta que no hicieron la de allá no nos fuimos de aquí <i>Alfonso (Hijo): ¿Y quién hizo esta casa?</i> Nina (Madre): Mis abuelos, mi abuelo Julián y mi abuela porque aquí vivía él y aquí lo lidiamos hasta que el murió; el murió en esta casa <i>Alfonso (Hijo): ¿Y esa era para acá o para allá?</i> <i>Alfonso (Padre):</i> La entrada era por aquí. Nina (Madre): Era una sola sala grande y la otra pequeña y la cocina, en ese tiempo no dividían la cocina [...] <i>Alfonso (Hijo):</i> Chévere la vista. <i>Alfonso (Padre):</i> Esta construcción era antigua, antigua lo que se dice antigua... era de muros y el resto era de barro engutido, los muros eran como para sostener el techo, era de barro. <i>Alfonso (Hijo):</i> Chévere, ¿no? Vamos, ¿no? Nina (Madre): Aquí es donde casi me muero yo, estaba pequeña, esa es la piedra que molíamos maíz para los pollos.</p>	<p>Audio 81 minuto 0:43- 03:30</p>	<p>Tomado de Salida de campo Carpeta a28-03 día 1 video DJI_0006 minuto (1:38)</p>	 <p><i>Imagen 86: Finca donde nació mi madre (video).</i></p>
<p>Construcciones</p>	<p><i>Alfonso (Padre):</i> Aquí, era la finca donde yo me críe, muy rico y sabroso para vivir aquí, muy sana y todo, nos criamos en medio de la pobreza, pero seguimos adelante gracias a Dios <i>Alfonso (Hijo):</i> Y esa era la casa o ¿no? <i>Alfonso (Padre):</i> Sí, esta era una sola, pero como ella quiso que le dejaran su parte, entonces le dejamos esta parte. <i>Alfonso(Hijo):</i> ¿Quién? ¿Mi tía? <i>Alfonso (Padre):</i> Sí, entonces de ahí para allá era lo de nosotros <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Ósea lo suyo? y ¿dónde era la casa?</p>	<p>Audio 75 minuto 56:59- 59:34 repetición 59:36- 01:01:55</p>	<p>Toma en Salida de campo Carpeta a28-03 día 1 02 Black Magic video 02 finca Guayabal AyP_1</p>	 <p><i>Imagen 87: Foto finca donde nació mi padre (video).</i></p>


	<p><i>Alfonso (Padre):</i> Allá en los árboles <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Y qué pasó con la casa ya no está? <i>Alfonso (Padre):</i> Pues como ya vendimos, ya se dejaron caer, <i>Alfonso (Hijo):</i> Y ¿de qué estaba hecha la casa? <i>Alfonso (Padre):</i> La casa constaba de 3 habitaciones.</p> <p>. <i>Alfonso (Hijo):</i> Y ¿quién la construyó? <i>Alfonso (Padre):</i> Mi papá, vivíamos en un ranchito de paja entonces, él siendo constructor le quedaba mal no hacer una casa buena; la hizo de ladrillo, de adobe, no de ladrillo sino de adobe. <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿La finca llegaba hasta allá abajo? <i>Alfonso (Padre):</i> No, no por aquí por la quebrada <i>Alfonso (Hijo):</i> No era tan grande <i>Alfonso (Padre):</i> No (Repetición): <i>Alfonso (Padre):</i> La casa quedaba en medio de esos árboles, era de 7 metros por 21 de fondo, era grandecita, la hizo mi papá hasta que ya tuve 24 años y nos fuimos de ahí, pero yo tenía bien limpio y bien bonito, A. y ¿hasta dónde va? <i>Alfonso (Padre):</i> Hasta la cascada, eso era muy bueno para el ganado, yo vendía el ganado a los pescadores, cada quince días venían por una res <i>Alfonso (Hijo):</i> Y ¿dónde quedaba exactamente la casa? <i>Alfonso (Padre):</i> En medio de esos árboles, atrás de este árbol. Cuando hicieron estas torres la iban a hacer donde estaba la casa, y mi mamá no quiso venderla, que la compraban la casa, entonces la bajaron un poquito, pero eso nos afectaba porque eso era un ruido de noche, las cuerdas sonaban feo, eso era un peligro; mi mamá hizo otra</p>	<p>_2018-03-28_1835_C0009.MOV V minuto (00:08)</p>	
--	---	--	--


	allá, y yo viví con mi mujer ahí, Con Agnolia y Janeth en la casa materna, hasta que nos fuimos. Yo viví muy sabroso ahí, porque me gustaba el negocio de ganado.			
Construcciones	<p>Alfonso (Padre): Por aquí es la entrada, en este árbol por aquí, era el cierre de la casa; hasta aquí llegaba uno con el caballo, era alto, se bajaba uno y entraba a la casa Alfonso (Hijo): ¿Cómo era la casa? Alfonso (Padre): Tenía dos frentes, uno hacia delante y otro como una como "L", esta es la pieza de mi mamá y dormíamos nosotros, en esta pieza dormían los trabajadores, acá estaba la cocina. Alfonso (Hijo): ¿Era grande no? Alfonso (Padre): Si y acá dentro era una piecita, que esa la cogí después cuando tuve a Agnolia, a los 24 años la arreglé yo, Alfonso (Hijo): ¿Y quién construyó la casa? Alfonso (Padre): La construyó mi papá; vivíamos muy sabroso aquí; esta es la parte alta, tocaba que pasar por un ladito, pero con que miedo, porque le hizo un cimiento alto. (Retoma tema) Alfonso (Hijo): ¿Y qué materiales usó mi abuelo? Alfonso (Padre): Este es arena con cemento. Tocaba ir a lavar la arena con levada Alfonso (Hijo): O sea que, si la hizo con cemento, ¿y ladrillo? Alfonso (Padre): En ese tiempo había un cemento que no me acuerdo como se llamaba, y no había que dejarlo más de dos horas, porque ya se secaba, "Conquistador" como que se llamaba eso; aquí nosotros hicimos un cimiento con Pedro, el hermano mío... Aquí era</p>	<p>Audio 76 minuto 00:15-02:00 Retoma tema: 05:14-07:40</p>	<p>Toma En Salida De campo Carpet a 28-03 día 1 02 Black Magic Video 02ficag uayaba lAyP_1_2018-03-28_1823_C0008 (00:48)</p>	 <p><i>Imagen 88: Vestigios donde nació mi padre (video).</i></p>

	<p>la casa, me da guayabo, pero pues, yo pensé en ustedes, por eso se vendió porque si yo no le hubiera dicho a mi mamá que me iba, todavía estaría la finca, y mi hermano me decía que porqué habíamos vendido la finca, pero yo decía; Si ustedes quisieron y mi mamá también quiso que se vendiera la finca. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Pero ahora, ¿estás bien? <i>Alfonso (Padre)</i>: Pues, gracias a Dios, sí, por los hijos que me están ayudando, me han dado una voz de aliento; eso es lo bonito, que ustedes nos han dado la mano <i>Alfonso (Hijo)</i>: O sea que acá viviste desde que naciste. <i>Alfonso (Padre)</i>: Sí, sí, hasta los 24 años que me fui para El Bordo a estudiar allá...</p>			
<p>Danza en puente colgante</p>			<p>Tomado de salida de campo 28-03 día 1 02Black Magic 01 finca la primavera M_1_2 018-03 28_124 4_C00 05.mov (00:22, 2:15)</p>	 <p><i>Imagen 89: Danza en puente colgante 1(video).</i></p>  <p><i>Imagen 90: Danza en puente colgante 5(video).</i></p>

Materialidades	<p>Aquí era la casa antigua, aquí veníamos a cocinar cuando se trabajaba por acá, por aquí había un horno donde asaba pan y arriba era la rueda de moler caña, Alfonso pregunta: ¿Y estos morros? Mamá responde: Estos morros son la pared, porque en ese tiempo ladrillos no había, sino que era de tapia, Alfonso (<i>Hijo</i>):</p> <p>¿De barro? Nina (Madre): Si, Alfonso (<i>Hijo</i>): ¿Quiénes la construyeron? Nina (Madre): A mí me parece que mis abuelos, mi abuelo Julián y mi Abuela Olegaria, Alfonso (<i>Hijo</i>): ¿Y era muy grande? Nina (Madre): Era grande, Si, y allá queda el rio, y veníamos a trabajar. (Retoma tema) Alfonso (<i>Hijo</i>): ¿Y por qué esta casa, y después qué otra casa? Nina (Madre): Pues la de acá arriba, está ya se puso mala; entonces ya quedó apenas para poner las pailas de consumir la panela, y ya construyeron acá arriba. (Retoma tema) Alfonso (<i>Hijo</i>): ¿Aquí todavía están como las piedras no? Nina (Madre): Si, todavía están los cimientos, las piedras, eso en mi tiempo era todo eso así, Alfonso (<i>Hijo</i>): Pero bien, porque ahora, si se abandona una construcción en ladrillo, pues quedan los cimientos y todo. Nina (Madre): Claro, queda todo</p> <p>. Alfonso (<i>Hijo</i>): En cambio, ahora, no. Nina (Madre): Vea, aquí todavía está la pared, vea. Alfonso (<i>Hijo</i>): Ah sí. Nina (Madre): Vea, todavía hay parte de pared. Alfonso (<i>Hijo</i>): Esto parece un hallazgo arqueológico, maestro. Nina (Madre): ¿Y eso qué es?, una piedra Alfonso</p>	<p>Audio 70 minuto</p> <p>3:49-4:42</p> <p>*(retoma tema):</p> <p>5:27-5:47</p> <p>*(Retoma tema):</p> <p>7:57-8:53</p> <p>*(Repetición</p> <p>de toma)</p> <p>9:30-10:59</p>	<p>Finca la Prima</p> <p>veraAyM_1_2 018-0328_1229_C0000.mov(00:18)</p>	 <p>Imagen 91: En finca con mi madre- Sucre 1(video).</p>
----------------	---	---	---	--


	<p>(Hijo): ¡Ajam! Nina (Madre): Ahí hay otros cimientos, todavía están los cimientos, como eso se... Un horno grande para hacer pan, hacían pan de maíz. (Repetición de toma) Nina (Madre): ¿Vamos despacio o qué? Alfonso (Hijo): Sí, sí. Ah mira, aquí se ven las paredes vea. Nina (Madre): Y acá unas piedras o como unos cimientos, no sé. Alfonso(Hijo): Chévere, antes no quedaban como... Mire, quedaban las construcciones para servir. Nina (Madre): Si, antes era todo de tapia, de pura tierra, y allá hay unos cimientos. Alfonso (Hijo): Si, siempre era grande Nina (Madre): Sí, esto era grande esta casa Alfonso (Hijo): Si hubiera sido de ladrillo, no... Nina (Madre): No, pues todavía estuviera. Alfonso (Hijo): Claro, todavía estuviera, pero esas construcciones en ladrillo... Nina (Madre): ¿Vas a llevar esas piedras, hijo? Alfonso (Hijo): Sí, sí. (Alfonso se cae). Nina (Madre): Ay mijo, por Dios... vea, se volvió nada. Nina (Madre): Veníamos acá a moler, mi papá a las dos de la mañana empezaba a silbar para que uno se levantara a traerle café.</p>			
--	---	--	--	--


Materialidades	<p>(pisadas) Alfonso (<i>Hijo</i>): ¿Dónde queda la casa? Nina (Madre): Acá arriba Alfonso (<i>Hijo</i>): ¿siempre hay barro no? Nina (Madre): claro, no ve que llovió ayer. Alfonso (<i>Hijo</i>): Pero aquí casi que llueve todo el tiempo. Nina (Madre): No, pero hay tiempos que hace verano, vámonos por este... Alfonso (<i>Hijo</i>): Y bueno, todo el tiempo tenías que estar sube y baja, sube y baja Nina (Madre): Claro. Alfonso (<i>Hijo</i>): ¿Y cómo se comunicaban entonces? Nina (Madre): Pues mi papá silbaba Alfonso (<i>Hijo</i>): ¿Sí? Nina (Madre): ¡Aja! Acá a la casa. Alfonso (<i>Hijo</i>): ¿Y aprendiste a silbar también? Nina (Madre): (risas) Alfonso (<i>Hijo</i>): Y de niña te tenías que bajar con ollas de por acá Nina (Madre): Sí, claro, y eso no era nada y cuando tocaba por allá las fincas a dejar almuerzo Alfonso (<i>Hijo</i>): Ahhh. Nina (Madre): Jumm Alfonso (<i>Hijo</i>): ¿Es que era a fincas? Nina (Madre): Todo eso era por allá arriba, trabajaderos. Alfonso (<i>Hijo</i>): Y de aquí para allá arriba, ¿Dónde se sale? Nina (Madre): No, si ya es para el camino Alfonso (<i>Hijo</i>): ¿Cómo? Nina (Madre): Y es el camino... Nina (Madre): Pero ya le han hecho tanque, ¿no?... Alfonso (<i>Hijo</i>): Los vestigios de la casa de allá, piedras. Nina (Madre): Vea la chuspa. Alfonso (<i>Hijo</i>): Déjela ahí. Nina (Madre): Para echar la... Alfonso (<i>Hijo</i>): Pero esa la tiene que llevar. ¿Y acá no hay nada...nada de...? Nina (Madre): ¿De qué? Alfonso (<i>Hijo</i>): Mi mamá es la única que sabe, ¿no? Nina (Madre): Pues, claro, aquí tocaba venir a cocinar, pero la casa está allá fuera antes y ahora esta acá.</p>	Audio 71 02:02- 05:45	Tomado de salida de campo 28-03 día 1 DROM DJI_001 (1:17)	 <p>Imagen 92: En finca con mi madre- Sucre 2(video).</p>
----------------	--	-----------------------------	---	--





Materialidades	<p><i>Alfonso</i> (Padre): Esta casa fue construida en 1969.<i>Alfonso (Hijo)</i>: Ahí está el nombre de mi abuela. <i>Alfonso</i> (Padre): Esta casa la hizo Pedro, Héctor se inventó todo esto. Nina (Madre): Cómo se ha crecido este árbol, ve, <i>Alfonso</i>. <i>Alfonso (Hijo)</i>: ¿Este? Nina (Madre): Sí, yo creí que lo habían cortado <i>Alfonso (Hijo)</i>: Esto lo barrían todos los días, ¿no? Nina (Madre): Todo, en la pieza ¿qué es que hay? Jumm, acá hay mugre <i>Alfonso</i> (Padre): Los remiendos que yo hacía, esto lo iba a pintar y no alcancé; allá en la pieza sí, este lo coloqué yo por seguridad, pero las puertas malas, por eso no lo abrieron porque acá también le coloqué, [...] <i>Alfonso</i> (Padre): Eso era como un adorno <i>Alfonso (Hijo)</i>: Pero este es de cuerno de vaca <i>Alfonso</i> (Padre): Sí. Nina (Madre): Y allá encima están esas goteras, y les dije esa vez que vine, ¡cogerán esas goteras! pero, no.... todo, todo se han llevado, únicamente las máquinas de moler han dejado, esa balanza a de pesar <i>Alfonso(Hijo)</i>: ¿Dónde está? Nina (Madre): Véala allá, en un platón. <i>Alfonso (Hijo)</i>: ¿y esa sirve? Nina (Madre): No, que va a servir <i>Alfonso (Hijo)</i>: ¿Cuál es? ¿Esta? Nina (Madre): Sí, eso que tiene ahí ¿qué es? <i>Alfonso (Hijo)</i>: Yo no sé Nina (Madre): Entonces esta la colocaban aquí, así, Nina (Madre): Si, por ejemplo, se colocaba esto aquí, aquí es libra, aquí es media, aquí es cuarta <i>Alfonso (Hijo)</i>: Ammm, ve qué bueno. Nina (Madre): Eso está hecho una nada,</p>	Audio 80 02 :38:32:42	Video 03finca los tres _1_201 8_03_2 9_1114 _C002 9	 <p><i>Imagen 93: En finca de mi abuelo-Buena Vista(video).</i></p>
----------------	--	-----------------------------	--	--



	<p>está todo hecho nada, mijo  <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Y esta es la losa que quedó? <i>Nina (Madre):</i> No, pues eso es que se la han llevado un poco. Ahora ya no hay nada, todo lo han llevado [...] <i>Vea, aquí se les daban almuerzo a los trabajadores. Alfonso (Hijo):</i> Estos me gustaban mucho. <i>Nina (Madre):</i> Esos son los mecheros de petróleo [...] sabe que era chévere el banquito de mi abuelo, <i>Nina (Madre):</i> ¿Dónde está?, ¿acá dentro? <i>Alfonso (Hijo):</i> Sí, ahí. <i>Nina (Madre):</i> Jumm, pura polilla, y eso pesa [...] <i>Alfonso (Padre):</i> Cómo está de acabada la casa, me da tristeza verte casita así, así para caerte ya, me da tristeza; volveré otro día acá a cuidarte, volverte a hacer como eras antes, qué tristeza verte así, acabada, cimientos acabados, me da tristeza, me da tristeza. ¡Qué guayabo! <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Se puede reconstruir? <i>Alfonso (Padre):</i> Si, hay que tumbar todo esto, tumbar todo este repello y el techo sería bueno colocarle Zinc mejor; yo iba a traer las puertas porque allá como venden de segundas puertas metálicas. <i>Nina (Madre):</i> No hay ni una guayaba. <i>Alfonso (Padre):</i> Todos estos empedrados los hice yo, todo esto lo tenía bien limpiecito [...] <i>Nina (Madre):</i> Ese es del tío  <i>Juan. Alfonso (Padre):</i> Con esta era que yo vacunaba.</p>			
--	--	--	--	--

Materialidades	<p>Nina (Madre): Allá, detrás de una piedra, las piedras eran detrás de la casa, estas tejas creo que eran de la casa de allá, porque ahí no la han ocupado todo, porque como era más grande la casa <i>Alfonso (Hijo)</i>: O sea, que lo único que quedaron fueron las tejas. Nina (Madre): Sí, las tejas <i>Alfonso (Hijo)</i>: Vamos a ver. Nina (Madre): Las tejas porque unas las han dejado votadas por aquí. <i>Alfonso (Hijo)</i>: ¿Por dónde queda? Nina (Madre): Para allá. <i>Alfonso (Hijo)</i>: O sea, que aquí quedaba la toma de agua y ¿allá?, ¿La casa?, ¿O cómo? Nina (Madre): La casa quedaba para allá y el agua para acá, pero este tanque no sé, este tanque no estaba la otra vez, mi papá no tenía tanque, sino que era así. <i>Alfonso (Hijo)</i>: ¿Así directo? Nina (Madre): Sí, directo. La bajaba desde arriba, lejísimos. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Allá hay una piedra grande, ¿por dónde es? Nina (Madre): Por aquí, por aquí está esto, y bajaba el agua <i>Alfonso (Hijo)</i>: ¿Aquí era el agua? Nina (Madre): Sí, la casa era aquí, porque por allá era un zanjón, un hueco, pero la casa quedaba aquí. <i>Alfonso (Hijo)</i>: ¿Y por qué te acordás de que quedaba acá? Nina (Madre): Porque yo siempre como venía, esto quedaba aquí, porque por allá es un hueco, y aquí tocaba dormir, cocinar <i>Alfonso (Hijo)</i>: Pero, no quedo nada ¿no? de esa, si no quedó nada. Nina (Madre): Sí, no quedó nada, apenas unas piedras, y el plano, vea. Porque esa piedra estaba así a un lado, y esta piedra era acá atrás <i>Alfonso (Hijo)</i>: ¿En la parte de atrás de la casa?</p>	Audio 73 03:25-07:40	Video 01finca laprimav eraAy M_1_2 018- 03- 38_125 7_C00 10.mov (00:20)	 <p><i>Imagen 94: Hacia la finca donde mi madre nació Sucre(video).</i></p>
----------------	---	-------------------------	---	--

	<p>Nina (Madre): Si, eso es lo que yo me acuerdo y no iba por allá a hacer las necesidades por el monte.</p> <p><i>Alfonso (Hijo)</i>: Está bonito aquí, y ¿por qué la pasaron allá? Nina (Madre): ¿Quién sabe, yo no sabía, una vez pregunté y me dijeron que la casa se había caído, y yo dije, tantos que van a reparar por allá y no repararla, pensarán que es que uno viene a algo (risas), ¿no ve a Deisy? <i>Alfonso (Hijo)</i>: Ah no, no vi nada. Nina (Madre): A pelear. <i>Alfonso (Hijo)</i>: A pelear los terrenos. Nina (Madre): Sí, a pelear los terrenos</p>			
Materialidades	<p>Nina (Madre): Estaba mirando la hoja, a ver cuál me servía, <i>Alfonso (Hijo)</i>: Para que la guardemos, ¿qué va hacer? Nina (Madre): A envolver las piedras para que no se vayan a votar. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Ve, recogí otra vez, esta está chévere <i>Alfonso (Hijo)</i>: ¿Así envolvían todo no?, antes. Nina (Madre): Estas están más remojaditas <i>Alfonso (Hijo)</i>: "Sincho" es que se llama esto. Nina (Madre): Sí. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Como un tamal (risas). Nina (Madre): Así no se nos... Mientras llegamos ahí una chuspa para echarlas ahí <i>Alfonso (Hijo)</i>: No, pero así esta chévere. Nina (Madre): Ya <i>Alfonso (Hijo)</i>: Gracias, ma, vamos.</p>	Audio 71 0:30- 02:02 42:26- 50:50	IMG_7 937	 <p><i>Imagen 95: Vestigios de la casa donde nació mi madre.</i></p>

Trasteos	<p><i>Alfonso</i> (Padre): Pasábamos aquí muy bueno. <i>Alfonso (Hijo)</i>: ¿Sino? ¿Cuántos años vivimos aquí? <i>Alfonso</i> (Padre): Aquí, como 3 o 4 años. <i>Nina</i> (Madre): Después, como ya nos fuimos para Popayán y el finado Pedro le dijo que le daba apenas un millón por la casa, y me vine yo a ver Pedro cuanto nos va comprar la casa, porque la vendí para comprar el lote y Pedro le dijo: Le voy a dar 1.200.000 y en Popayán nos costaba 700. <i>Alfonso</i> (Padre): Y aquí fue que tomé la decisión de irme para darle estudio a ustedes. <i>Alfonso (Hijo)</i>: ¿Y no te daba guayabo? <i>Alfonso</i> (Padre): no, no yo pensaba era en Uds., porque a mí no me dieron estudio, lo duro que es el trabajo. [...] <i>Alfonso (Hijo)</i>: Era chévere; era que antes la mayoría de puertas estaban abiertas, ahora ya no. <i>Alfonso</i> (Padre): Sí, era muy sano <i>Alfonso (Hijo)</i>: Aquí jugábamos muchísimo.</p>	Audio84 01:07:25- 01:10:20	MVI_7 769 (1:57, 0:04,00 :32,00: 39) MVI_7 786 (00:06) MVI_7 785 (00:50)	 <p><i>Imagen 96: Trasteo 1 Popayán 2018 (video).</i></p>  <p><i>Imagen 97: Trasteo 2 Popayán 2018 (video).</i></p>  <p><i>Imagen 98: Trasteo 5 Popayán 2018 (video).</i></p>
Agradecimientos	<p><i>Alfonso (Hijo)</i>: Vea, este trabajo va a quedar como un recuerdo bonito de todo, y ha sido muy bonito conocer la historia de vida de cada uno de ustedes; o sea, uno como hijo, a veces no entiende muchas cosas, porqué ustedes reaccionan de tal manera y cuando uno ve la historia de vida de ustedes entonces uno comprende más, y entiende todo lo que una vez dijeron y porque lo dijeron así, también por ejemplo comprender porque nos llevaron a Popayán para qué [...] <i>Alfonso</i> (Padre): yo me siento un poco.. como le digo que no he podido</p>	Audio 82 42 :26- 50:50	C0051(00: 09)- C0052( 00:13)	 <p><i>Imagen 99: Lavado y oración con el agua Charco del Burro (video).</i></p>

	<p>darles un poquito más lo que ustedes se merecían <i>Alfonso (Hijo)</i>: yo creo que ustedes han hecho de todo y eso es de agradecer Nina (Madre): humildemente pero imagínese ahí <i>Alfonso (Hijo)</i>: no, pero lo hicieron solo el hecho de tomar la decisión es grande y eso yo se los agradezco mucho, y ahora ya comprendiendo todo, por eso es que yo digo que ustedes vivieran en lugares así, porque la ciudad Nina (Madre): don Gustavo está vendiendo la finca <i>Alfonso (Hijo)</i>: en cuánto Nina (Madre): yo no sé. <i>Alfonso (Padre)</i>: pues sí yo me siento un poco acomplejado por eso, yo si he pensado así hayan pasado las cosas pero yo las tomado a pensamiento de lo que hubiera podido hacer más y por una parte la suerte no me dio y por otra uno no piensa bien las cosas, pero verlo a usted estudiar así, me llena de orgullo, porque ustedes ya son otras personas Nina (Madre): los tres varones que siquiera aprovecharon, las mujeres no quisieron</p> <p><i>Alfonso (Hijo)</i>: pero bueno esas son otras rutas de vida <i>Alfonso (Padre)</i>: porque cuando yo tomaba una decisión lo hacía, y hacia un negocio lo hacía, ni a mi mujer le decía. Ni para llevarlos a ustedes allá, ya cuando tenía todo planeado le dije como iba a ser, y pues ella no creía porque estábamos muy mal ir a una ciudad sin trabajo, entonces yo le decía esto lo vamos a hacer por ellos, un amigo me decía bu, de allá salís volando como un pato, y yo le decía Dios quiera que no. Nina (Madre): mi mamá y mi</p>			
--	--	--	--	--

	<p>hermano me ayudaban <i>Alfonso (Hijo)</i>: bueno, pero ellos hicieron hasta donde pudieron, ustedes también, y nosotros estamos haciendo lo que también, nosotros podemos. Eso hay que dejarlo acá, eso ya pasó, ahora estamos en otra tónica, eso hay que dejarlo esos sentimientos de culpa, y para eso son estos lugares porque estos lugares te sanan. Y por eso los traje acá para que sacáramos todas esas cosas y hay que seguir caminado y construyendo cosas.</p> <p><i>Alfonso (Padre)</i>: mi pensamiento era, a cada uno poder dejarle una casita <i>Alfonso (Hijo)</i>: no, pero nosotros ya vamos a tener nuestras casas, pero ¿cómo fue? pues a partir de lo que ustedes nos han enseñado, entonces esa es la forma de hacer una casa, el solo hecho de que nos hayas dado la posibilidad de estudiar, pues ya, ahí está la casa. Es que una casa no es solamente son paredes la casa es la vida. Yo los invito que a que nos lavemos las manos ahí y que dejemos todo. Porque el agua así este así, el agua limpia.</p> <p><i>Alfonso (Padre)</i>: como yo cuando me voy a bañar, lo primero que digo al señor es que bendicidme esta agüita que me voy a bañar, para que se me quiten estos males que tengo ya tres veces las crucecitas al señor <i>Alfonso (Hijo)</i>: amén, aquí tiene que quedar...</p>			
--	---	--	--	--

#### 4 CREACIÓN/SANACIÓN Y VIDA PROYECTADA





## 5. Danza del susurro: Psicotransportación a los valles de mi memoria.

Muchas veces me pregunté si la señora que miraba desde el cuarto piso del edificio donde vivía, sus movimientos corporales correspondían a una danza ejecutada por una danzarina de la vida, ya que debía desplazarse a su trabajo, a pie, en bicicleta o en carro, con un recorrido planimétrico de lo cotidiano y un tiempo determinado para realizar su actividad, la organización de sus tareas, sus recorridos y rutinas, los que podemos considerar coreografías que siguen las sonoridades de su cuerpo, las de los lugares y, por supuesto, de la Naturaleza cubierta con asfalto, paredes y smog. La anterior perspectiva difiere de la danza pensada desde la mirada pura, que se refiere al (...) logocentrismo, conocimiento descorporalizado y deslocalizado e interioridad racial y políticamente hegemónica (Valencia, 2015, p.299), la cual tiene como principio para su realización, cánones preestablecidos y que niega como posibilidad expresiva aquellos movimientos de la vida cotidiana espontáneos y desde sus propias trayectorias (planimetrías) como danza. Claro está que esta perspectiva sí considera los movimientos cotidianos como insumos de representación, por cuanto los artistas de la danza pueden extraerlos de esa realidad, transformarlos desde un proceso creativo y adaptarlos a técnicas aprendidas desde lugares de enunciación diferentes al propio. Así, que la negativa a esta noción de movimientos espontáneos de la vida cotidiana considerados como danza en este trabajo por parte de la mirada pura sería inminente.

Un escenario posible y que sería el planteado por Sheykholya (2013): (...) no es una danza en puntas ataviadas de un hermoso atuendo de seda, sino la danza del hombre descalzo que llora en su cotidianidad. ¡Es la danza de la cotidianidad! No hay cuentos de hadas, elfos, Harry Potters ni Gandalfs que vengan al encuentro mágico del hombre; el Hombre simple y sencillamente se mueve como lo hace en su vida, bajo el influjo del peso de lo que lo mantiene cuerdo (p.168), propuesta que supone



características de ser caótica, efímera y con una deriva absoluta, sin formas ni procedimientos claros; lo que hace que se ubique a esta danza desde la perspectiva de la mirada sucia, la cual (...) constituye una alternativa crítica al absolutismo de la colonialidad [...] La suciedad de esta mirada la constituye la voluntad y el acto de rebajamiento estratégico frente a los estándares históricos del arte y la estética occidentales (Valencia, 2015, p.306).

La invitación posterior que hace Sheykholya, es a danzar el dolor y a danzar con su dolor, psicológico y/o físico, como una apuesta de danza terapia, en donde la sanación del dolor se hace a partir de danzar el trauma; si bien es un proceso de catarsis y que puede liberar, sería considerado como alivio y no como una sanación, como lo plantea un proceso de creación sanación, que tiene como vital y espiritual propósito potenciar la vida; diferente a aquellas categorías de la (...) filosofía del arte y de la estética occidental: tanto la mesiánica de creación genial del lenguaje moderno centroeuropeo, como la materialista producción reducida a lo económico del lenguaje moderno/posmoderno (Valencia, 2015, p.25).

Para la mujer anteriormente descrita, es condición necesaria el movimiento, que lleva de pie con su universo simbólico, sus emociones, desde las trayectorias de su vida que hacen que ella tenga esos particulares movimientos; en su búsqueda, desarrollará múltiples y diversas dinámicas de movimiento para atender los requerimientos de afuera y los que salen de sí misma y los que quedan dentro. Ella, por lo tanto, está frente a sus propias vivencias y verdades, lo que, en mi concepto, se encontraba habitando una verdadera danza de vida; además no la presentó como una representación de su vida, sino que es su vida, ya que tiene sus fuentes particularmente localizadas en el cuerpo, los lugares que habita y con quienes danza, los otros seres que habitan con ella su territorio.

La danza en esta Investigación Estética Crítica denominada *Corporeografías de la Migración* tiene semejanzas con el ejemplo descrito anteriormente, ya que, en este caso, las planimetrías trazadas en los caminos de herradura, con los pasos de los caminantes, mis padres, con quienes compartí la Migración como herida colonial y

que, movidos por la búsqueda de la verdad, nos sumergimos en el psicotransporte, que nos permitió trasladarnos a lo más recóndito de nuestras memorias, así como meditamos y reflexionamos sobre los estados del cuerpo en la psicotransportación, ayudados por las materialidades encontradas en los lugares con el propósito de sanar y establecer desde allí una vida proyectada. Perdonar y ser perdonado por mi alteridad tan cercana, me permitió desde los recorridos realizados, desde los lugares donde nacimos hasta el lugar donde nos encontramos, conocerlos de una manera profunda. Todo lo realizado y consignado como vivencias nos ha permitido llegar a la sanación como se explicará más adelante.

Al considerar la psicotransportación desde el caminar, recorriendo los lugares en donde vivimos nuestras vidas inicialmente e interrumpidas por procesos como el desplazamiento, esos caminos de a pie vividos en estos viajes de retorno por el Macizo Colombiano, tiene unas formas que se definen por los caminos hechos y trazados y que se usaron, como en otras oportunidades, para poder llegar a los lugares, que, en este caso, nos hicieron viajar a través de la memoria individual y colectiva, constituyéndose así en los trazos planimétricos de esta danza, con los tiempos que se viven en el territorio; determinados, entre otros, por la Naturaleza.

La densidad del ambiente experimentado en el territorio no se compara con lo extremadamente denso de Popayán. Aún mis padres conservan los conocimientos sobre las plantas, el clima y las referencias de los meses para siembra y cultivo, basados en la luna, la montaña, el agua y el viento; su experticia en transitar los caminos de herradura, en respirar y tomar lo mejor que brinda el territorio lo asumieron de una manera muy tranquila y preparándose para la ritualidad del psicotransporte:

Los silencios habitaban en los viajes realizados por mis padres y yo, también el sonido de los animales; las plantas, que se constituyen en conjunto, las sonoridades

con las que la Naturaleza acompañaba la danza del retorno para sanar la herida colonial, de mis padres y mía; para ese propósito, se hizo necesario compartir emociones, diálogos, sentires saberes/haceres que se agruparon en las solidaridades críticas, para hacer una danza de elementos localizados, vivenciados, y con un vehículo que conecte lo espiritual con el movimiento. Nos referimos a lo que en un apartado de este trabajo denominamos *la danza del susurro*, la cual se basa y surge a partir del término susurro epistémico desarrollado por Valencia (2015). De allí, que sea necesario e indispensable que, para hacer *la danza del susurro*, primero se asuma una Investigación Estético Crítica con la metodología de Valencia(2015), ya que es desde este camino, que se puede viajar hasta llegar a la creación-sanación, corazón de la “*danza del susurro*”; en este caso particular, teniendo como base la psicotransportación que sea desde lo local, en el territorio del Macizo Colombiano, con las particularidades propias de los lugares en los que se realizó la psicotransportación. Estos lugares, a diferencia de los que plantea *Ciudades que Danzan - CQD* , red de festivales de danza contemporánea que se toman los espacios urbanos, apropiándose de ellos desde un situacionismo deslocalizado, habitando los No lugares ya que son desconocidos por los bailarines, no vividos, no habitados y son ellos los que derivan en estos espacios, apropiándose de ellos por su carácter público pero no porque vayan a establecer un relacionamiento comunal, porque es inexistente antes y después de la puesta en escena.

Desde este planteamiento, *la danza del susurro* es comunal y parte de los diálogos con las comunidades la alteridad como lo planteado por Laborda (2005): (...) *los lugares exponen los signos recogidos a lo largo del tiempo, a lo largo del pensar. Y los signos constituyen lo comunitario, lo que es compartido por todos.* (p.71). No es posible, por ello, presentar *la danza del susurro* en un espacio que no sea un lugar, en tanto portador de sentido y de hábitos en los que el investigador estético crítico pueda entablar un diálogo con él, y tomarlo, además, como alteridad, y también como portador de memoria simbólica en la cual subyacen las vivencias, y se encuentran las materialidades:

En este recorrido, llegaremos a la laja, donde de niños jugábamos con el agua que deja su huella con orificios y laja fracturada, hacia el lugar en donde se ve el valle del río Guachicono y el Valle del Patía, en la vereda Bella Vista, finca de mis abuelos maternos; lugar majestuoso en donde los vientos de todos los lugares se mezclan. Mi padre, unos minutos antes de llegar a la laja de colores blanquecinos rojos y ocre con fondo grises oscuros, y después de visitar las casas, una abandonada donde los tres nos encontramos y que fuera la última morada de mis padres hasta cuando llegaron actores violentos y los obligaron a salir de su territorio, y la otra, en donde solo existen tres bases de cimientos de las columnas y fue el lugar donde se conocieron mis padres. Llegó la lluvia, dejó salir vapor de la laja por el calor que conserva y vino a mí un momento de psicotransportación y de viaje hacia el momento de mi niñez en diálogo con la laja; la oración de mi padre para que cesara la lluvia y llegaron a mi cuerpo los diálogos que habíamos tenido en nuestros recorridos, que hicieron posibles movimientos de *danza del susurro*, en la cual sentí al final una comunión profunda con mis padres, el lugar, la naturaleza y mi cuerpo:

*La danza del Susurro* no parte de algo nuevo, es de algo que se incorpora: memoria, lugar, emoción, vivencias, solidaridades críticas y, el vehículo, la psicotransportación, ya que en este caso, la sensación y el movimiento no partieron de una improvisación sino desde una conexión con el lugar, con la Naturaleza, lo que se escuchaba, lo que se percibía: la lluvia, el agua, los pies rozando el asfalto natural de arenisca caliente y, mientras las gotas de agua caían, salía vapor del piso natural irregular, distinto a la geometría cartesiana ya que es, en esencia, una *geometría orgánica natural*. El cuerpo estableció así varias conexiones en estado psicotransportador, sensación de ir y de venir en un espacio sin tiempo y en el cual el cuerpo dialogó con la alteridad; se puso de acuerdo sin planeaciones, solamente se caminó con ella permitiendo ese comienzo de una transfiguración ontológica. De esta manera, estamos viendo que, para realizar *la danza del susurro* se debe ser consciente de la necesidad de una conexión directa con el lugar y de un vehículo que pueda conducir a un estado mental, que permita conectarse con la memoria y los hábitos del lugar y que, al mismo tiempo, establezca relaciones entre la alteridad y el cuerpo del investigador estético crítico. De esta manera se estaría viviendo una danza de la solidaridad crítica, *la danza del susurro como creación-sanación*.

La parte final del proceso corresponde a la concreción material del sistema simbólico, el cual se denominará *La Danza del Susurro como Danza Psicotransportadora de Viajes Migratorios en el Macizo Colombiano*, basada en el sistema simbólico Danza Psicotransportada en el cual hay una danza de imágenes de los viajes y de los movimientos corporales, suscitados en el lugar por los diálogos entre la alteridad, el lugar, la memoria y la Naturaleza, configurados en un ambiente localizado espiritual y de sanación, para llegar a la obra final en palabras de Valencia (2015): El investigador estético crítico adopta el juego creativo de memorias e imaginarios, como procedimiento, hasta el proceso final que conduce a la obra física material. Obra que se propondrá como conocimiento localizado, intuitivo, espiritual y político, es decir, como vida proyectada. (p. 265) [...]; la sanación como restitución parcial o total del equilibrio fluido entre cuerpo y espíritu, entre sujeto y cosmos, individuo y sociedad, parte de la cual se consigue a través de prácticas simbólicas (p. 368), la cual está contenida como resultado de esta investigación estética crítica denominada *Corporeografías de la Migración: Huellas y Mapas Corporeográficos de Viajes Migratorios*.

### **5.1 Puesta en obra y circulación de la danza del susurro: Psicotransportadora de mi memoria.**

En la danza, las voces silenciadas retornaron y hablaron de las historias no contadas, de la verdad y éstas viajaron ayudados por los lugares en donde algún día estuvimos y habitamos con nuestro cuerpo; aquellos lugares de la memoria individual y colectiva; las materialidades como las imágenes de los lugares, voces, sonidos y la acción en vivo de la tulpa para hacer la coca para el mambeo, como alguna vez lo hizo mi abuelo materno nos invitaron al ritual y a psicotransportarnos, con las vivencias proyectadas, soporte espiritual de la *Danza del Susurro*.

La Danza se realizó el 14 de marzo de 2019, en la Fundación Estrella Orográfica del Macizo Colombiano FUNDECIMA en la ciudad de Popayán, ubicada en la Cra 4 N°0- 54 centro de la ciudad. Se proyectaron imágenes editadas y con un trabajo de diálogo de imágenes que hablaron de las vivencias en los tres lugares, correspondientes a la primera Migración denominada *Desarraigo de la Bella-Vista*, porque es allí en donde se encontraron, las unidades de Fuerza que le otorgan a la *Danza del Susurro* la dinámica que requiere. Las solidaridades críticas son la base del encuentro con mi alteridad, que son mis padres, y nuestra alteridad son la Naturaleza y los lugares y sus materialidades que son los detonantes para la psicotransportación, y que algunas de ellas como el banco de mi abuelo, el mechero de petróleo, la caja con fotos antiguas y la placa de la casa de mi familia se iluminaron en momentos claves en donde se consideró el ir y venir, del pasado al presente de esta danza. Las proyecciones se realizaron en tres pantallas que representan Madre, Padre e Hijo; los tres recorridos realizados para esta Investigación Estética Crítica y son tres las piedras de la Tulpa para el ritual de la hoja de la palabra y el palabreo: la coca.

Esta obra circulará, en internet con las imágenes en video proyectadas; también se proyecta hacer en un Encuentro Familiar de la familia Hoyos Dorado, ya que desde que falleció mi abuela Rosa, no nos hemos reencontrado, alrededor de la Tulpa como

era la costumbre. Se tiene el interés de circular por el territorio ayudados por la *Escuela Intercultural del Macizo Colombiano de FUNDECIMA*.

Plano de puesta alternativa de obra de Creación Sanación Danza del Susurro.



*Imagen 100: Plano Danza del Susurro*

El ritual sanador en vivo de mama coca y la psicotransportación a partir de una danza de imágenes, en contraste con las materialidades colocadas en el espacio, todo lo anterior se constituye en una *danza de la psicotransportación*.

### 5.1.1 Momentos de la Puesta en Obra

El primer momento fue la invitación a los comuneros del Macizo Colombiano, amigos y colegas a participar del ritual de la danza del Susurro como danza psicotransportadora de viajes migratorios en el Macizo colombiano el 14 de marzo a las 7pm, en las instalaciones de FUNDECIMA, por intermedio de un flyer, enviado a sus correos electrónicos y redes sociales.

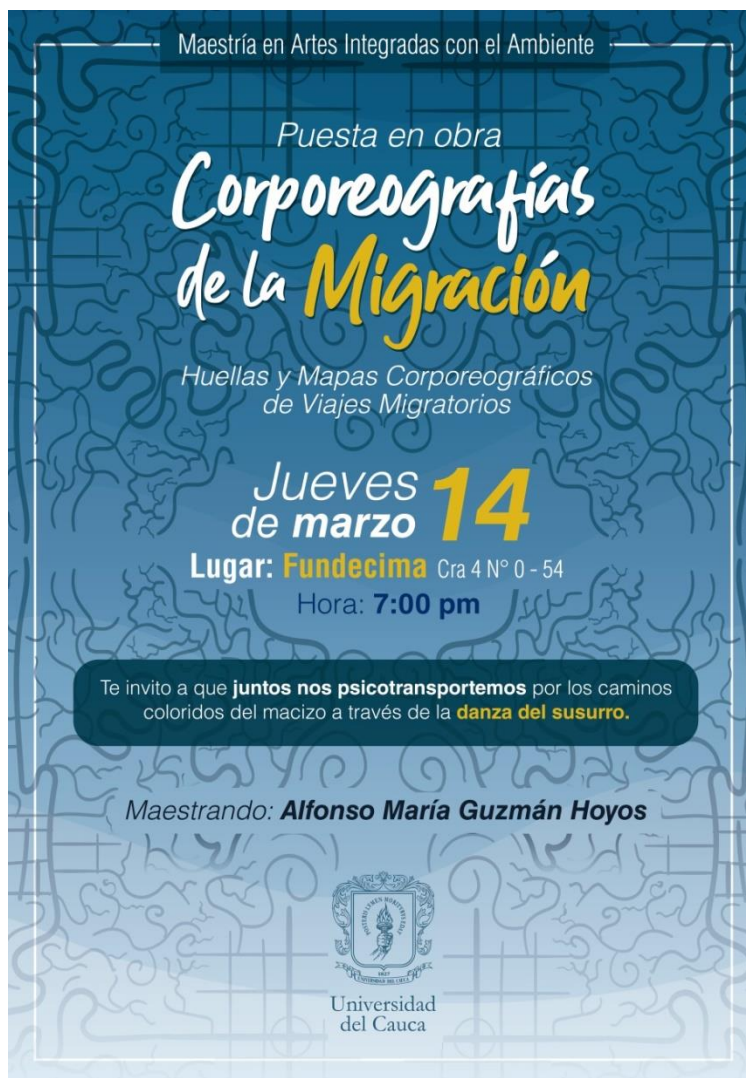


Imagen 101: Flyer Puesta en Obra



El 14 de marzo de 2019, antes de iniciar la puesta obra, suenan las hojas de coca secas que, con cuidado, cosechó mi padre, y que mi madre colocó al sol durante varios días antes de la puesta en obra. La entrega previa a la acción fue muy especial; ellos las colocaron en el morral mientras yo ultimaba los detalles de los movimientos de luz y la colocación de las materialidades, que acompañarían el momento en que contábamos ya con el fuego que entre los tres avivamos en la tulpa de las tres piedras, símbolo de nuestro trabajo familiar, en el camino que nos condujo a la sanación de la herida colonial. La acción comenzó desde hace un año cuando decidimos emprender los viajes hacia los lugares en donde habita nuestra memoria.



*Imagen 102: Materialidades Fotografías familiares y espejo.*



*Imagen 103: Fuego Avivando la Tulpa.*

En el tercer momento se recibió a los participantes con la lectura de la síntesis de lo que iban a encontrar en la puesta en obra, registrado en el programa de mano:

***Corporeografías de la Migración: Huellas y Mapas Corporeográficos de Viajes Migratorios.***

***La Danza del Susurro como Danza Psicotransportadora de Viajes Migratorios en el Macizo Colombiano.***

La ***Danza del Susurro*** corresponde a una opción creativa, fruto de los hallazgos de la Investigación Estético Crítica (IEC), ***Corporeografías de la Migración: Huellas y Mapas Corporeográficos de Viajes Migratorios***, la cual migra y camina por esta opción que muestra la diferenciación entre los que tienen el poder y los denominados oprimidos, en relación con la alteridad; en este caso, los familiares cercanos, como mis padres, Nina Hoyos Dorado y Alfonso Guzmán Delgado, con los lugares y la Naturaleza de nuestro entorno individual y comunitario.

En esta danza, las planimetrías fueron trazadas en los caminos de herradura, con los pasos de los caminantes, mis padres, con quienes compartí la Migración como herida colonial y que, movidos por la búsqueda de la verdad, ellos y yo nos sumergimos en el psicotransporte, lo que nos permitió trasladarnos a lo más recóndito de nuestras memorias. Igualmente, todos nosotros, conjuntamente, pudimos meditar y reflexionar sobre los estados del cuerpo en dicha psicotransportación, ayudados por las materialidades encontradas en los lugares, con el propósito de sanar y establecer desde allí una vida proyectada.

*La Danza-Ritual Psicotransportadora*, denominada aquí ***Danza del Susurro***, se basa en el sistema simbólico de la Danza Psicotransportada, en el cual tiene expresión una danza de imágenes de los viajes y de los movimientos corporales, suscitados en el lugar por los diálogos entre la alteridad, el lugar mismo, la memoria y la Naturaleza, configurados en un ambiente localizado, de carácter espiritual y de sanación.

En la danza, las voces silenciadas retornaron y hablaron de las historias no contadas, de la verdad, y éstas viajaron ayudadas por los lugares en donde algún día estuvimos y habitamos con nuestro cuerpo; en aquellos lugares de la memoria individual y colectiva; contando con las materialidades tanto como con las imágenes de los lugares, las voces, los sonidos y la acción en vivo de la tulpita que cocina la coca para el mambeo, como alguna vez lo hizo mi abuelo materno; todo lo cual nos invita al ritual y a psicotransportarnos, con las vivencias proyectadas, soporte espiritual de la ***Danza del Susurro***.



Imagen 104: Lectura La Danza del Susurro.

Maestría en Artes Integradas con el Ambiente

Puesta en obra  
**Corporeografías  
 de la Migración**

Huellas y Mapas Corporeográficos  
 de Viajes Migratorios

Danza del susurro como **danza Psicotransportadora**  
 de viajes migratorios en el Macizo colombiano.

Maestrando: **Alfonso María Guzmán Hoyos**

Universidad  
 del Cauca

**Caminantes**  
 Nina Hoyos Dorado  
 Alfonso María Guzmán Delgado  
 Alfonso María Guzmán Hoyos

**Asesor**  
 Ph.D. Mario Valencia

**Camarógrafo**  
 Terry Valencia Mosquera

**Drom**  
 Juan Camilo Muñoz

**Edición de video**  
 Johana Mendoza Tobar  
 María Camila Vivas Maldonado

**Fotografía**  
 Alejandro Barragán

**Luces**  
 Prestige Disco Mobile- Kike Cerón

**Diseño**  
 Anderson Imbachi

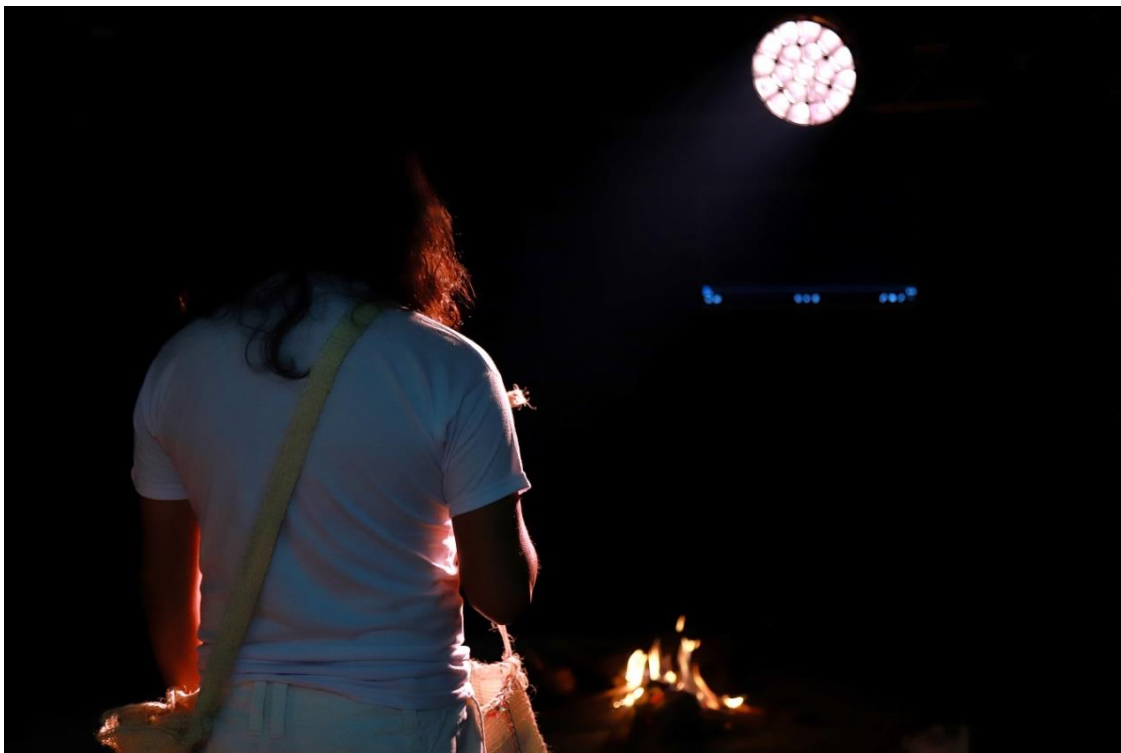
**Agradecimientos especiales**  
 Comité de integración del Macizo Colombiano CIMA  
 Fundación Estrella Orográfica del Macizo Colombiano  
**FUNDECIMA**





*Imagen 105: Programa de mano La Danza del Susurro.*

Luego de dar lectura comienza el ritual, una luz golpeó mi cuerpo y las hojas de coca en el morral sonaron con el movimiento del morral que hacía con mis manos, era el momento del preludio o preparación para el inicio del ritual.



*Imagen 106: Inicio del Ritual La Danza del Susurro.*

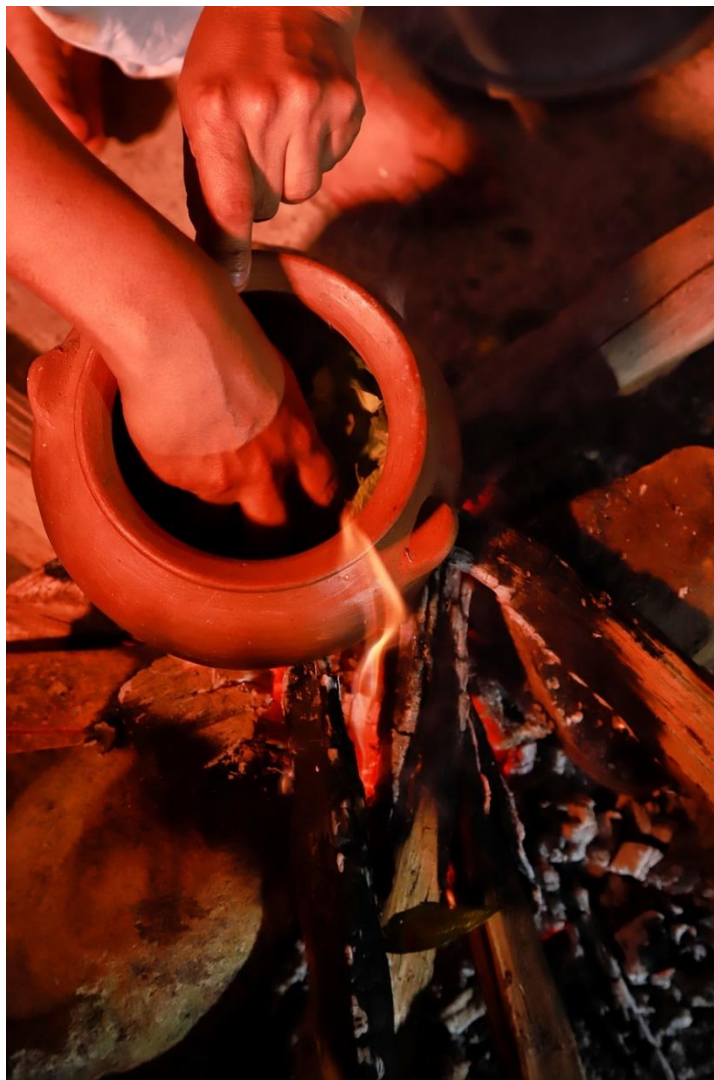


*Imagen 107: Inicio del Ritual Suenan las Hojas de Coca.*

El fuego está listo para la cocción de las hojas, me desplazé hacia el lugar donde reposa el banco de mi abuelo, me senté para cocinar la coca, esta materialidad retomó su voz, porque el ritual concede la posibilidad de recobrar el hábito para el cual fue creado, cerca del calor de la tulpa, el olor de los leños y el humo que nos envolvía en una sola atmósfera de comunión. La olla de barro se dispuso para recibir las hojas de la hoja de la palabra; el calor sentido en todo mi cuerpo era necesario para el ritual; las voces de los videos eran el complemento para ir y venir (psicotransportarme) y proyectar con el mambeo de las hojas, una vida proyectada.



*Imagen 108: La Cocción La Coca, la Olla y la Tulpa.*



*Imagen 109: La Cocción Contacto con la Coca, la Memoria y la Palabra.*

Con la cocción de la coca se inició la psicotransportación hacia los lugares de la memoria con lo sonoro, lo visual y olfativo de los recorridos consignados en imagen visual y proyectados por las tres pantallas. Recorrí nuevamente cada momento, cada camino; sentía el calor del territorio; las hojas, entonces, me hablaban por intermedio de la boca de la olla o el brote con las manos o de la cuchara de palo. El momento de cocción de la hoja de coca, es la conexión con lo espiritual; es un momento sagrado y el cuerpo se siente en un estado de consciencia completo, el ir y venir es el psicotransportarse.





*Imagen 110: La Cocción Contacto con la Memoria, Palabra y el Territorio.*



*Imagen 111: La Cocción Contacto con la Memoria, Palabra y el Territorio 2.*

Las materialidades recolectadas y traídas al ritual, hablan de los momentos de memoria que se vivieron en los viajes realizados, cada uno en un lugar desde donde la memoria tenía su voz (en el video) que lo conducía a despertar sus hábitos.



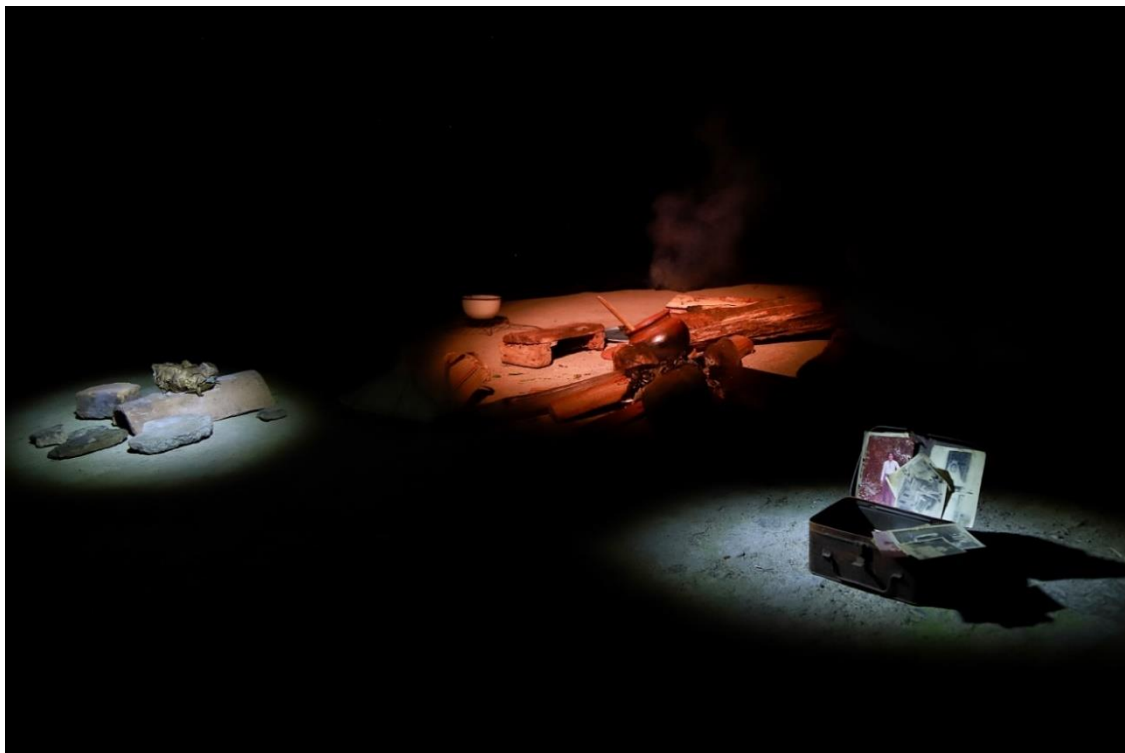
*Imagen 112: La Cocción La Tulpa y la Casa.*



*Imagen 113: La Cocción La Tulpa y el Trabajo.*



*Imagen 114: La Cocción La Tulpa y los Recuerdos.*



*Imagen 115: La Cocción La Tulpa, la Casa y los Recuerdos.*

La olla se tapó para dejar la sanación en el lugar donde se encontraba la herida colonial y se ilumina. Es el ofrecimiento a los participantes del ritual a sanar, a partir de entregarles a cada uno un poco de aromática de coca del Macizo y una galleta de coca hechas por las personas del Macizo.



*Imagen 116: Cocción de Sanación La Olla con la Sanación.*



*Imagen 117: Ofrecimiento de Sanación La Olla con la Sanación.*





*Imagen 118: Ofrecimiento de Sanación La Olla con la Sanación 2.*



*Imagen 119: Ofrecimiento de Sanación Compartir con los participantes.*

El momento final, esa entrega de las hojas de coca a mis padres como símbolo de instauración de la sanación de la herida colonial: La migración.



*Imagen 120: Entrega de Sanación Instauración de sanación con mis padres.*



*Imagen 121: Entrega de Sanación Abrazo de sanación con mi madre.*

## 6. CONCLUSIÓN

-Esta Investigación-Creación Estética Crítica, que asumió como punto de partida el concepto de Corporeografía, para mostrar como desde el propio cuerpo se pueden hacer procesos de comprensión de la alteridad, ampliada con la metodología de la IEC, en la cual se hace la diferenciación entre los que ostentan el Poder y quienes son oprimidos, mediante la interacción del propio cuerpo en su memoria individual con otros cuerpos y mentalidades de otros (familiares ante todo), todos pobladores de una región geopolítica determinada en espacio y tiempo, en algunos municipios del Macizo Colombiano, tanto en el caso urbano como en algunas veredas del campo, rescata y recupera y proyecta un cúmulo de sensaciones, materiales y emociones con orígenes ancestrales, pero que asimismo se entroncan con aspectos de la Modernidad del presente e incluso, diálogos críticos con lo postmoderno.

-El trabajo académico, de corte etnográfico crítico, ahonda en las huellas de la llamada herida colonial, aplicando los recursos técnicos y varias herramientas teóricas desarrolladas por algunos pensadores que hacen parte del proyecto Sur Global, dentro de un novedoso Pensamiento Crítico Latinoamericano que cuestiona la clásica y perversa noción eurocentrista que justificaba dicho Colonialismo, en todos los órdenes. Asimismo, a partir de la perspectiva de los viajes migratorios, profundiza en la recuperación de las memorias individuales y grupales localizadas, en un ámbito sociocultural afectado por la herida colonial y los multiformes actos de desarraigo y desplazamiento tanto físicos como sensibles y emocionales, haciendo uso de conceptos provenientes y re-interpretados de corrientes como el Situacionismo y de la espiritualidad del Budismo Zen.



-A través de la Psicotransportación, como práctica psicogeográfica de carácter innovador y hallazgo de este trabajo que permite reconstruir memorias, se retoman y ponen en claro recuerdos y dolores, sensibilidades y lenguajes, materialidades y hechos del espíritu, en los mismos lugares que los presenciaron y los influyeron, como sucesos y logros en los que se pueden rastrear las verdades locales y localizadas, esencialmente recurriendo a una reconstrucción memorística a través de los Viajes de Migración. Estas psicotransportaciones son posibles si son realizadas desde y a través de la memoria en un encuentro con la propia verdad y la de la alteridad, y así mismo, en un encuentro con las solidaridades críticas que plantea la IEC y que es potente sanadora de la herida colonial.

-La psicotransportación, como viaje hacia la reconstrucción de los hechos pasados y la sanación por el sendero de la vida proyectada, es un proceso que parte del giro decolonial de la deriva del Situacionismo y el cual se sustenta en la concepción de territorio, temporalidad, localidad y su propósito sanador propio. Este proceso se origina gracias a la IEC como metodología de desenganche colonial. Las materialidades recolectadas en los lugares y la alteridad acompañando el camino con el diálogo y las oraciones realizadas en el paso a paso por el camino se sintetizan en el transfigurar la rutina en ritual cotidiano; Los elementos anteriormente mencionados son los que constituyen la Danza del Susurro, el cual es otro de los hallazgos importantes de este trabajo y que conforman otro de los giros decoloniales desde lo que conocemos como danza y que se explica y sustenta desde la mirada de la IEC. La danza del Susurro tiene su asiento en el concepto del susurro epistémico (Valencia,2015), el cual levanta su voz desde los lenguajes de la sensibilidad proyectados en el lugar en donde se disponen las personas desde las solidaridades críticas a sentir pensar y hacer desde el diálogo con la naturaleza, el lugar, el territorio, las materialidades a realizar, la danza por las planimetrías que son trazadas por los caminos de herradura y las re-construcciones de los lugares que se pueden levantar a partir del viaje por la memoria comunal.

. -Al ahondar en las huellas y rastros dejadas en los cuerpos y espíritus por años de dominio colonialista, al tiempo, la IEC desarrollada busca que en ese proceso de enfrentamiento consigo mismo y con los otros, como un cara a cara (Dussel), se puedan aflorar viejas tensiones y desarraigos con el fin de alcanzar un proceso de sanación personal y colectivo, que permita potenciar las esencias y contingencias vitales hacia vidas en proyección, en un futuro mejor y menos traumático.

-Al explorar el imaginario, como orden simbólico, tanto en la esfera personal como en la comunitaria, circunscrita en una espacialidad y temporalidad coadyacentes, se recuperan memorias, saberes y materialidades, que permiten buscar las genealogías de los pobladores del Macizo Colombiano, que ostentan gran riqueza tanto física como mental y espiritual. A través de la Psicotransportación aplicada en los Viajes de Migración, se recuperan los recuerdos traumáticos o no, acerca de la infancia, las vicisitudes vitales, los estados de formación, las leyendas populares, las violencias sucesivas. El misticismo ancestral, los productos materiales, los saberes y las prácticas sociopolíticas y culturales.

-Asimismo, a través de la indagación emprendida a través de la psicotransportación a los lugares del pasado de los padres y a los recuerdos de la propia infancia y juventud, mediante los viajes migratorios, se vuelven a reconocer y disfrutar antiguos paisajes, algunos de los cuales han cambiado. Aunque subsisten las sonoridades de los pájaros, las danzas de los insectos de la región, los olores de los árboles nativos, algunos productos básicos de pan coger, muchos ambientes y prácticas ya han se han ido transformando: A raíz de la introducción de las prácticas extractivitas mineras, el auge de los cultivos de uso ilícito (especialmente, el de la coca), y aspectos como las del turismo irresponsable, las tierras y sobretodo, las fuentes de agua, se van contaminando con residuos peligrosos, dañinos y con basuras, que matan los peces e impiden actos tan especiales como el nado en las quebradas y charcos, que recordamos en la niñez con especial deleite y nostalgia.

-La Investigación emprendida en este trabajo es expresada en lenguajes de la sensibilidad corporales, gestuales, visuales y sonoros, integrados en una Danza Psicotransportada (*Danza del Susurro*), que sintetiza los traumas causados y contribuye a restañar los estados angustiosos generados por décadas de dominio y sojuzgamiento de la herida causada y presente en cuerpos y mentalidades de un grupo de pobladores, inmersos en situaciones sociopolíticas difíciles, colaborando en los procesos de sanación tanto personales como grupales.

-Con la superación de los traumas provocados durante mucho tiempo, la puesta en obra concretada alrededor de la *Danza del Susurro* permite expresar ese dolor ancestral, tanto personal como grupal localizado, para proyectar un estado de sanación en lo corporal y sensible, que motive a nuevas creaciones estéticas arraigadas con la propia historia, los elementos del acervo cultural, los legados de los mayores, de una manera críticamente creativa.

## 7. FUENTES BIBLIOGRAFICAS

Appadurai, Arjun (1991). *La vida social de las cosas: Perspectiva cultural de las mercancías*. México: Grijalbo.

Aldana, Walter (1999). *Una expedición por el Macizo y los conflictos regionales del Cauca*. Bogotá: FESCOL

Barañano, Ascensión (2007). *Diccionario de relaciones interculturales: diversidad y globalización*. Madrid: Complutense.

Belenguer, María (2012). “*El presente de la estética relacional: hacia una crítica de la crítica*”. En: Revista Calle 14, núm. 8 (2012), pp. 97-98.

Bermúdez, O, Mayorga, M, Jacanamijoy, B, Seygundiba, A, Fajardo, T. (2005). *El Diálogo de Saberes y la Educación Ambiental*. Bogotá: 2005.

Bergson, Henry (1959). *Materia y Memoria*, en Bergson Henry, *Obras escogidas*, Aguilar. México. Biblioteca Premios Nobel.

Camacho, Álvaro (1988). *Droga y sociedad en Colombia*. Cali: CEREC

Castro-Gómez, Santiago (1996). *Crítica de la Razón Latinoamericana*. Barcelona: Puvill Libros, S. A.

Castro, S y Grosfougel, R (2007). *El giro decolonial Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Colmeiro, José (2007). *Manuel Vázquez Montalbán: el compromiso con la memoria*. Estados Unidos: Tamesis

Douglas, M, Isherwood, B (1990). *El mundo de los bienes: Hacia una Antropología del consumo*. México: Grijalbo.

Durán, Pablo (2012). *Paseando en las ruinas: Walter Benjamin y su concepto de*

*revolución*. Bogotá: Universidad de los Andes.

Ellard, Colin, (2016). *Psicogeografía La influencia de los lugares en la mente y el corazón*. Barcelona: Ariel.

Escobar, Arturo (2014). *Sentipensar con la Tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: UNAULA

Freire, Paulo (2005). *Pedagogía del Oprimido*. Uruguay: Siglo XXI

García, Antonio (19 de octubre de 2016). *PSICOPORTACIÓN. Scoop.it!* [Blog]. Recuperado de <https://www.scoop.it/t/formas-poeticas-clasicas-y-contemporaneas>.

Grasso, Alicia (2005). *Construyendo identidad corporal*. Buenos Aires: Novedades Educativas.

Grávalos, Ignacio (26 de abril de 2012). *La teoría de la deriva*. Grávalos Di Monte. [Blog]. Recuperado de <https://gravalosdimonte.wordpress.com/2012/04/26/la-teoria-de-la-deriva/>

Guerrero, Patricio (2002). *Guía etnográfica: sistematización de datos sobre la diversidad y la diferencia de las culturas*. Quito: Abya- Yala

Hall, Edward (2005). *La dimensión oculta*. México: SigloXXI

Henderson, James (2006). *La Modernización en Colombia: los años de Laureano Gómez, 1889, 1965*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Herrera, Roberto (2010). *La herida colonial y la cultura revolucionaria: leer a Roque Dalton*. Revista: *Realidad*.

Jones, Marie (2009). *Modern Science and the Paranormal*. New York: Rosen

Laborda, Xavier (2005). “*Hermenéutica de los Lugares: nueve principios y un epilogo*”. En: Revista Urbano, v.9, núm. 13 (2006), pp. 70.

Lenkersdofr, Carlos (2005). *Filosofía de Nuestra América: Filosofar en Clave de Tojolabal*. México: Miguel Angel Porrúa.

Longhurst, Robyn (2003). *Bodies: Exploring Fluid Boundaries*. New York. Taylor y Francise-library.

Lozano, C y Rubio, S. (21 de julio de 2014). *Macizo Colombiano, entre la explotación y la destrucción*. La cola de rata. [Blog]. Recuperado de <https://www.lacoladerata.co/conlupa/macizo-colombiano-entre-la-explotacion-y-la-destruccion/>

Matoso, Elina (2007). *El cuerpo, territorio de la imagen*. Buenos Aires: Letra Viva

Mignolo, Walter (2015). *Imagen de cubierta: Habitar la Frontera (antología, 1999-2014): sentir y pensar la descolonialidad*. Barcelona: CIDOB.

Mignolo, Walter (2007). *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa, S.A.

Monachesi, María (2008). *Profecías incas: asombro y sabiduría en épocas de cambio*. Buenos Aires: Kier.

Molano, Alfredo (2011). *El Macizo Colombiano*. El Espectador.

Nates, Beatriz (2002) *De lo bravo a lo manso. Territorio y sociedad en los Andes*. Quito: Ediciones Abya-Yala.

Nates, B, Cerón, P, Hernández, E. (1996) *Las plantas y el territorio. Clasificaciones, usos y concepciones en los andes colombianos*. Popayán: Abya-Yala

Noguera, Patricia (2004). *El Reencantamiento del Mundo*. Manizales: Universidad Nacional de Colombia.

Ortiz, A., Arias, A. y Pedrozo, Z. (2018). *La decolonialidad de la Educación Emergencia-urgencia de una pedagogía decolonial*. Santa Marta: Unimagdalena

Pardo, José (1991). *Sobre los espacios pintar, escribir, pensar*.

Barcelona: Ediciones del Serbal.

Pérez, Victoria (2008). *¡A bailar a la calle! Danza contemporánea, espacio público y arquitectura*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

Real Academia Española. (1783). *Diccionario de la lengua española* (2.a ed.). Madrid, España: Ibarra J.

Robinson, Catherine (2011). *Homelessness beside one's self felt and lived*. New York: Syracuse University Press.

Romero, D. Díaz, J. Lopez, J. Molina, A. (2001). *Arte Oriental, Simbolo y Tradición*. En A. Antón (Ed.), *Simbolos Estéticos* (p.306). Sevilla, España: Universidad de Sevilla

Souza, Ana (2015). *Enseñar y aprender*. En Streck, D (Ed.), *Diccionario Paulo Freire*. (pp.89). Lima, Perú: CEAAL.

Suárez, Zuleyka (2015). *“Etnografía crítica. Surgimiento y repercusiones*. En: *Revista Comunicación*, núm. 21 (2012), pp. 19-20.

Sheykholya, Azadeh (2013). *El Corazón Danzado: La Psicoterapia de La Danza*. Estados Unidos: Palibrio

Universidad de Los Andes, Fundación Compartir y UNDCP (2001) *Cultivos ilícitos en Colombia*. Bogotá. Ediciones Uniandes.

Valencia, Mario (2013). *Sensibilidad intercultural codificaciones y decodificaciones*. Popayán: Sentipensar.

Valencia, Mario (2015). *“Fernando González: geo-poética andina como cuidado de sí y prácticas escriturales del cuerpo sobre el territorio”*. En: *Revista Escribanía*, núm. 13 (2015), pp. 81.

Valencia, Mario (2015). *Ojo de Jibaro: Conocimiento desde el tercer espacio visual. Prácticas estéticas contemporáneas en el eje cafetero*. Colombia: Universidad del Cauca.

Valencia, Mario (2016). *Transfiguraciones Mudanzas ontológicas de la sensibilidad en la literatura digital latinoamericana*. Popayán: Samava

Valenzuela, José (2000). *Decadencia y Auge de Las Identidades: Cultura Nacional, Identidad cultural y modernización*. México: Plaza y Valdés.

VICEPRESIDENCIA DE COLOMBIA (2002). *Colombia, conflicto armado, regiones, derechos Humanos, DIH*. Bogotá: Observatorio DDHH

Walsh, Catherine (2013). *Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*. Quito: Abya-Yala.

Wolpin, Samuel (1989). *Temas Sobre Filosofía Oriental*. Buenos Aires: Kier, S.A  
Zapata, P., Valdés F., Césaire, A., Pépin, E., Beauvoir, S., Georgakas, D.,

Valdés, M. y Kwesi, L (2016). *Leer a Fanon, medio siglo después*. Buenos Aires: CLACSO.



## 8. ANEXOS

ANEXO 1: Viaje Hacia los recuerdos de Mamá		
N°	Diálogo	Fecha
1	<p>Aquí era la casa antigua; aquí veníamos a cocinar cuando se trabajaba por acá. Por aquí había un horno donde se asaba pan y arriba era la rula de moler caña, (Alfonso pregunta): ¿Y estos morros? (Mamá responde): Estos morros son la pared, porque en ese tiempo, ladrillos no había, sino que era de tapia. Alfonso (Hijo): ¿De barro? Nina (Madre): Sí. Alfonso (Hijo): ¿Quiénes la construyeron? Nina (Madre): A mí me parece que mis abuelos, mi abuelo Julián y mi Abuela Olegaria. Alfonso (Hijo): ¿Y era muy grande? Nina (Madre): Era grande, sí y allá queda el río, y veníamos a trabajar. (Retoma tema) Alfonso (Hijo): ¿Y por qué esta casa, y después qué otra casa? Nina (Madre): Pues la de acá arriba; ésta ya se puso mala, entonces, ya quedó apenas para poner las pailas de consumir la panela, y ya construyeron acá arriba. (Retoma tema) Alfonso (Hijo): Aquí, todavía están como las piedras, ¿no? Nina (Madre): Sí, todavía están el cimient, las piedras, eso en mi tiempo era todo eso así. Alfonso (Hijo): Pero bien, porque ahora, si se abandona una construcción en ladrillo, pues quedan los cimientos y todo. Nina (Madre): Claro, queda todo. Alfonso (Hijo): En cambio, ahora no. Nina (Madre): Vea, aquí todavía está la pared, vea. Alfonso (Hijo): Ah sí. Nina (Madre): Vea, todavía hay parte de pared. Alfonso (Hijo): Esto parece un hallazgo arqueológico, maestro. Nina (Madre): ¿Y eso qué es?, una piedra. Alfonso (Hijo): ¡Ajá! Nina (Madre): Ahí hay otros cimientos, todavía están los cimientos, como eso se... Un horno grande para hacer pan, hacían pan de maíz. <b>(Repetición de toma)</b> Nina (Madre): ¿Vamos despacio, o qué? Alfonso (Hijo): Sí, sí. Ah, mira, aquí se ven las paredes, vea. Nina (Madre): Y acá, unas piedras o como unos cimientos, no sé. Alfonso (Hijo): Chévere, antes no quedaban como... Mire, quedaban las construcciones para servir. Nina (Madre): Sí, antes era todo de tapia, de pura tierra, y allá hay unos cimientos. Alfonso (Hijo): Sí, siempre era grande. Nina (Madre): Sí, esto era grande esta casa. Alfonso (Hijo): Si hubiera sido de ladrillo, no... Nina (Madre): No, pues todavía estuviera. Alfonso (Hijo): Claro, todavía estuviera, pero esas construcciones en ladrillo... Nina (Madre): ¿Vas a llevar esas piedras, hijo? Alfonso (Hijo): Sí, sí. (Alfonso se cae). Nina (Madre): Ay, mijo, por Dios... vea, se volvió nada. Nina (Madre): Veníamos acá a moler, mi papá, a las dos de la mañana empezaba a silbar para que uno se levantara a traerle café.</p>	28-03-2018

2	<p><i>Alfonso (Hijo): ¿Y usted nació acá, mami? Nina (Madre): Pues, a mí me parece que sí nací en esta casa porque esta era la casa antigua. Alfonso(Hijo): ¿Y cuándo nacía un niño?, ¿qué hacían? Nina (Madre): Pues verlo y lidiarlo Alfonso (Hijo): ¿Y el ombligo? Nina (Madre): Se lo cortaban. Alfonso (Hijo): Se lo cortaban y ¿dónde lo colocaban? Nina (Madre): Lo enterraban, la placenta y todo se enterraba en la tierra; todo eso no se botaba, sino que se enterraba. Alfonso (Hijo): ¿Y en el caso de nosotros, ustedes también enterraban la placenta y el ombligo? Nina (Madre): Sí, mijo, porque nunca era de los médicos y hospitales. No, yo no fui nunca.</i></p>	28-03-2018
3	<p><i>Alfonso (Hijo): ¿Sabes más o menos dónde queda la cocina, o dónde quedaba? Nina (Madre): La cocina era aquí, en el centro; eso no tenía cocina especial, sino que ahí, todo en una sola. Alfonso (Hijo): ¿Todo en una sola? Nina (Madre): Sí, tenía piezas, pero lo de atrás no se ocupaba. Alfonso (Hijo): ¿Era con mis abuelos, cierto? Nina (Madre): Sí. Mi abuelo Julián y mi abuela Olegaria; yo, a mi abuela Olegaria no la conocí, sino a mi abuelo. Alfonso (Hijo): ¿Y ustedes se sentaban alrededor de la cocina? Nina (Madre): Sí. Alfonso (Hijo): ¿Y qué hacían? Nina (Madre): Cocinar, ayudar a cocinar a mi mamá; cuando ya mi abuelo quedó enfermo, pues le tocaba venir a uno, me tocaba venir a cocinar a la edad de ocho años por acá a mi papá, que decía que no eran muchos trabajadores, y pues uno pequeño qué iba a saber. Yo cocinaba y él decía que era para mí y un trabajador no más, y a la hora, colocaba como cinco, y a veces me alcanzaba el almuerzo y a veces no (risas), y venía con mi hermano, Guido; él me acompañaba y a veces venía con mi abuelo Pedro, y al venir, acomodaba el agua, el almuerzo, y mi hermano, al salir de la casa de arriba, se caía y se quedaba en el agua; nos tocaba dejar enterrando la olla. A mí me ha tocado todo el tiempo, pero aquí estoy.</i></p>	28-03-2018
4	<p><i>Alfonso (Hijo): ¿Y qué sembraban? Nina (Madre): Caña, café. Alfonso (Hijo): ¿Café, también? Nina (Madre): Sí, pues aquí antes era un monte y la casa que era aquí, aquí no había café; ahora es que han sembrado café. Alfonso (Hijo): ¿Pero para qué? ¿Vendían el café? Nina (Madre): El café se vendía y la caña, la panela era para el consumo. Alfonso (Hijo): Ah ya, entonces ¿vamos para la otra casa? Nina (Madre): ¡Ajá!, vamos a la otra casa.</i></p>	28-03-2018

5	<p>Nina (Madre): Yo, hace cuántos años no venía, de lo que tiene Janeth, que no venía para acá. <i>Alfonso (Hijo)</i>: ¿Sí? Nina (Madre): Cuando tuve a Janeth, no vine más. <i>Alfonso (Hijo)</i>: ¿Pero ¿dónde nació Janeth? ¿Acá? Nina (Madre): Allá en El Tablazo, en Buena Vista. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Ah ya. ¿O sea, que usted nació acá? Nina (Madre): Sí. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Pues chévere, ¿no? Nina (Madre): Yo fui criada por aquí, todo esto. <i>Alfonso (Hijo)</i>: O sea, que son bonitos los recuerdos de acá. Nina (Madre): ¡Ajá!, yo decía que ¿cuándo vendría por acá? <i>Alfonso (Hijo)</i>: ¿Sí?, y ¿qué se siente volver acá? Nina (Madre): Pues uno, pues volver a recordar donde estuvo, ayudándole a mis papás; gracias a mi Dios no me da remordimiento, porque les ayudé hasta que viví con ellos; viví por ellos, porque yo, cuando estaban enfermos, yo corría a buscarles el remedio; por eso, a mi mamá le dio duro cuando me fui. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Y, ¿ellos cuánto tiempo vivieron después de que te... o sea, ¿en qué momento se fueron para Buena Vista? Nina (Madre): Cuando ya mi abuelo, mi abuelo Julián... <i>Alfonso (Hijo)</i>: ¿Falleció? Nina (Madre): No, estuvo enfermo. A él toco lidiarlo allá ocho años, más de ocho años <i>Alfonso (Hijo)</i>: ¿En Buena Vista? Nina (Madre): ¡Ajá!, entonces allá a mi mamá le tocaba quedarse allá, o nosotros. Porque como él quedó paralizado un lado, entero ya él no pudo venir por acá, sino que él andaba, pues, en su mula pa'allá y pa' acá. <i>Alfonso(Hijo)</i>: ¿Y el río pasa por aquí?, ¿no? Nina (Madre): Sí. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Vamos a la otra casa, entonces. Nina (Madre): Sí vamos.</p>	28-03-2018
6	<p>Nina (Madre): Estaba mirando la hoja, a ver cuál me servía, <i>Alfonso (Hijo)</i>: Para que la guardemos, ¿qué va hacer? Nina (Madre): A envolver las piedras para que no se vayan a votar. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Vea, recogí otra vez, ésta esta chévere. <i>Alfonso (Hijo)</i>: ¿Así envolvían todo antes, ¿no? Nina (Madre): Estas están más remojaditas. <i>Alfonso (Hijo)</i>: ¿"Cincho" es que se llama esto? Nina(Madre): Sí. <i>Alfonso(Hijo)</i>:Como un tamal (risas).Nina(Madre):Así no se nos... Mientras llegamos y hay una chuspa para echarlas <i>Alfonso (Hijo)</i>: No, pero así esta chévere. Nina (Madre): Ya. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Gracias, ma. Vamos.</p>	28-03-2018

7	<p>(Pisadas) <i>Alfonso (Hijo)</i>: ¿Dónde queda la casa? <i>Nina (Madre)</i>: Acá arribita. <i>Alfonso (Hijo)</i>: ¿Siempre hay barro, no? Claro, no ve que llovió ayer. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Pero aquí, casi que llueve todo el tiempo. <i>Nina (Madre)</i>: No, pero hay tiempos que hace verano, vámonos por este... <i>Alfonso (Hijo)</i>: ¿Y bueno, todo el tiempo tenías que estar sube y baja, sube y baja? <i>Nina (Madre)</i>: Claro. <i>Alfonso (Hijo)</i>: ¿Y cómo se comunicaban entonces? <i>Nina (Madre)</i>: Pues mi papá silbaba <i>Alfonso (Hijo)</i> ¿Sí? <i>Nina (Madre)</i>: ¡Ajá! Acá a la casa. <i>Alfonso (Hijo)</i>: ¿Y aprendiste a silbar, también? <i>Nina (Madre)</i>: (risas) <i>Alfonso (Hijo)</i>: ¿Y de niña, te tenías que bajar con ollas de por acá? <i>Nina (Madre)</i>: Sí, claro, y eso no era nada y cuando tocaba por allá en las fincas a dejar almuerzo. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Ahhh. <i>Nina (Madre)</i>: Jumm <i>Alfonso (Hijo)</i>: ¿Es que era a fincas? <i>Nina (Madre)</i>: Todo eso era por allá arriba, trabajaderos. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Y de aquí para allá arriba, ¿dónde se sale? <i>Nina (Madre)</i>: No, si ya es para el camino. <i>Alfonso (Hijo)</i>: ¿Cómo? <i>Nina (Madre)</i>: Ya es el camino... <i>Nina (Madre)</i>: ¿Pero ya le han hecho tanque, ¿no?... <i>Alfonso (Hijo)</i>: Los vestigios de la casa de allá, piedras. <i>Nina (Madre)</i>: Vea la chuspa. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Déjela ahí. <i>Nina (Madre)</i>: Para echarla...<i>Alfonso (Hijo)</i>: Pero es a la tiene que llevar. ¿Y acá no hay nada...nada de...? <i>Nina (Madre)</i>: ¿De qué? <i>Alfonso (Hijo)</i>: ¿Mi mamá es la única que sabe, ¿no? <i>Nina (Madre)</i>: Pues, claro, aquí tocaba venir a cocinar, pero la casa está allá fuera, antes y ahora está acá.</p>	28-03-2018
---	--	------------

8	<p>Nina (Madre): Le decía, yo pobre, que no me dieron, por eso le digo, yo, Alfonso, vea, yo tuviera estudio, yo no estaría aquí en la casa, yo me pondría trabajar o algo, pero no me quieren dar trabajo, porque dicen que, por la edad, no. Porque yo pensaba, porque es duro uno para... <i>Alfonso (Hijo)</i>: Claro. Nina (Madre): Lo que nos da Miller, a veces, jumm para comprar todo, pero bueno, ahí pasamos. Le digo yo a Alfonso: Mijito, toca acomodarse a lo que sea; si queda del almuerzo hay que calentar y tiene que comer, porque ahora no es el tiempo de antes que usted trabajaba.</p>	28-03-2018
9	<p>(Repetición toma) Nina (Madre): A la edad de 8 años, me traía mi papá para cocinar; decía que no era para tantos trabajadores, que era para él solo y otro trabajador, pero a la hora venía y ponía unos cinco y a veces no me alcanzaba el almuerzo. <i>Alfonso (Hijo)</i>: ¿Y hasta que edad estuvo? Nina (Madre): Pues, yo, hasta la edad que yo viví en la casa, me tocaba venir por acá, porque pues mi Mamá, no ve que ya viendo que mi abuelo Julián, ya se agravó, que no podía caminar, había que lidiarlo, pararlo, no ve que él se paralizó todo este lado; había que darle de comer, entonces, ella ya casi no venía para acá, sino que nos tocó fue a nosotros, y sí, había mucho trabajador. Entonces había que poner quien ayudara, jumm, a mí me ha tocado, pero gracias a Dios aquí estoy; mis papás, ellos me dan valor. <i>Alfonso (Hijo)</i>: ¿Y qué cosas bonitas recuerdas de acá? Nina: Pues, yo de acá todo, porque pues iban a pescar, cogían pescado, comíamos, mi abuelo Pedro, pues él me venía a acompañar cuando yo venía sola, porque pues imagínese, sino yo sola para ir a dejar, o ir a cocinar a un campo. Qué días me tocaba ir al punto del Guascal, lejos de aquí o sino al punto del plan, que eso era allá arriba; entonces allá nos tocaba ir a cocinar.</p>	28-03-2018
10	<p><i>Alfonso (Hijo)</i>: ¿Y estudiaste dónde, mami? Nina (Madre): En La Cumbre. <i>Alfonso (Hijo)</i>: ¿Y dónde queda? Nina (Madre): Uuu, eso queda por allá arribota, lejos sí, allá me pusieron, pero estuve... casi me muero y después ya... <i>Alfonso (Hijo)</i>: ¿Y por qué casi te morís? Nina (Madre): Por el daño de estómago; yo volví como a los ocho días. <i>Alfonso (Hijo)</i>: ¿A la edad de cuánto, cuántos años tenías? Nina (Madre): Como doce años, doce u once años; ocho días que no, ellos no sabían que, si yo estaba viva, porque yo respiraba y si no... <i>Alfonso (Hijo)</i>: ¿Y después de eso?, ¿qué pasó? Nina (Madre): Después de eso, pues me volvieron a colocar, cuando ya me alenté, para completar el año; yo, por eso es que medio aruño el nombre, porque a mí no me pusieron a estudiar... En cambio, a las otras sí, a mi casi no, apenas un año, y eso porque mi tío Juan Mera, me llevó y la esposa, porque ella era profesora allá. <i>Alfonso (Hijo)</i>: ¿De La Cumbre? Nina (Madre): Sí, de La Cumbre. Pero bueno, yo por eso les decía: Hijos, estudien, porque ustedes, ya que a mí no me dieron estudio, estudien. <i>Alfonso (Hijo)</i>: ¿Y sí te gustaba el estudio? Nina (Madre): Pues sí, pero, ¿qué hacía? Si yo fuera estudiada, era otra cosa, pero bueno. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Puede ser, como no puede ser. Eso no se sabe. Nina (Madre): Bájese. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Ese río está crecido. Nina (Madre): Sí.</p>	8-03-2018

11	<p><i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Y ésta es la casa nueva? <i>Nina (Madre):</i> Sí. <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Y en esta vivió? <i>Nina (Madre):</i> Yo no. <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Y dónde está la otra? <i>Nina (Madre):</i> La otra esta allá, pero como ya la han tumbado, o se cayó, no sé. Está detrás de esas piedras. Entonces, yo, ésta no, sino allá, por eso fue que yo dije: Que aquí no era, sino allá, la otra casa por el agua, porque el agua era para acá, el agua de acá de la casa. <i>Alfonso (Hijo):</i> Ah, bueno.</p>	28-03-2018
12	<p><i>Alfonso (Hijo):</i> Entonces vamos a la... dónde queda? <i>Nina (Madre):</i> Allá, detrás de una piedra; las piedras eran detrás de la casa, estas tejas creo que eran de la casa de allá, porque ahí no la han ocupado todo, porque como era más grande la casa. <i>Alfonso (Hijo):</i> O sea, que lo único que quedaron fueron las tejas. <i>Nina (Madre):</i> Sí, las tejas. <i>Alfonso (Hijo):</i> Vamos a ver. <i>Nina (Madre):</i> Las tejas, porque unas las han dejado votadas por aquí. <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Por dónde queda? <i>Nina (Madre):</i> Para allá <i>Alfonso (Hijo):</i> O sea, que aquí quedaba la toma de agua y ¿allá?, la casa?, ¿o cómo? <i>Nina (Madre):</i> La casa quedaba para allá y el agua para acá, pero este tanque no sé; este tanque no estaba la otra vez, mi papá no tenía tanque, sino que era así. <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Así directo? <i>Nina (Madre):</i> Sí directo. La bajaba desde arriba, lejísimos. <i>Alfonso (Hijo):</i> Allá hay una piedra grande, ¿por dónde es? <i>Nina (Madre):</i> Por aquí, por aquí está esto, y bajaba el agua. <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Aquí era el agua? <i>Nina (Madre):</i> Sí, la casa era aquí, porque por allá era un zanjón, un hueco, pero la casa quedaba aquí. <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Y por qué te acordás de que quedaba acá? <i>Nina (Madre):</i> Porque yo siempre como venía, esto quedaba aquí, porque por allá es un hueco, y aquí tocaba dormir, cocinar. <i>Alfonso (Hijo):</i> Pero, ¿no quedó nada, ¿no? De esa sí no quedó nada. <i>Nina (Madre):</i> Sí, no quedó nada, apenas unas piedras, y el plano, vea. Porque esa piedra estaba hacia un lado, y esta piedra era acá atrás. <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿En la parte de atrás de la casa? <i>Nina (Madre):</i> Sí eso es lo que yo me acuerdo y no iba por allá a hacer las necesidades por el monte. <i>Alfonso (Hijo):</i> Esta bonito aquí, y ¿por qué la pasaron allá? <i>Nina (Madre):</i> Quién sabe, yo no sabía, una vez pregunté y me dijeron que la casa se había caído, y yo dije: Tantos que van a reparar por allá y no repararla, pensarán que es que uno viene a algo (risas). ¿No ve a Deisy? <i>Alfonso (Hijo):</i> Ah no, no vi nada. <i>Nina (Madre):</i> A pelear. <i>Alfonso (Hijo):</i> A pelear los terrenos. <i>Nina (Madre):</i> Sí, a pelear los terrenos.</p>	28-03-2018

13	<p><i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Entonces, aquí qué era? <i>Nina (Madre):</i> Aquí era la plaza donde vendían todo el mercado. <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Y tú venias siempre, o no? <i>Nina (Madre):</i> A veces me traían y a veces, no. (Repiten toma). <i>Alfonso (Hijo):</i> Ustedes bajaban ¿cada cuánto? <i>Nina (Madre):</i> Pues, mi papá y mi mamá bajaban más a mercar; ya cuando yo venía de El Bordo, pues que venía a trabajar, me tocaba trabajar a mí solita. (Retoman tema) ...<i>Alfonso (Hijo):</i> Y ¿qué más te acuerdas de acá? <i>Nina (Madre):</i> De acá, pues veníamos era cuando había que trabajar. <i>Alfonso (Hijo):</i> O sea, ustedes bajaban desde allá hasta acá. <i>Nina (Madre):</i> Sí. <i>Alfonso (Hijo):</i> Y, ¿casa no tuvieron acá, entonces? <i>Nina (Madre):</i> No. <i>Alfonso (Hijo):</i> La única casa era la de tu abuelo. <i>Nina (Madre):</i> Sí, de mi abuelo. <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Cómo era que se llamaba? <i>Nina (Madre):</i> Pedro. <i>Alfonso (Hijo):</i> Ah, bueno.</p>	28-03-2018
14	<p><i>Alfonso (Hijo):</i> yo aquí si me acuerdo es de cuando murió mi abuelo, yo estaba orientando un taller aquí en el colegio, y en el colegio estábamos terminado el taller cuando nos dieron aviso, yo estaba con la mona, con la prima y el esposo, con ellos organizamos el taller, apenas se terminó el taller de una llevo la razón de que mi abuelo había fallecido, <i>Nina (Madre):</i> Yo estaba en la finca. <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿en Buena Vista? <i>Nina (Madre):</i> Si.</p>	28-03-2018
15	<p><i>Nina (Madre):</i> que no vaya estar mi tía por ahí <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿cuál tía? <i>Nina (Madre):</i> Mi tía Alicia la mujer de mi tío Reinaldo <i>Alfonso (Hijo):</i> ahhh, y mi tío ¿cómo está? <i>Nina (Madre):</i> él está en Popayán. <i>Alfonso (Hijo):</i> está enfermo <i>Nina (Madre):</i> si se la pasa enfermo <i>Alfonso (Hijo):</i> o sea que el ya ¿no está trabajando? <i>Nina (Madre):</i> No <i>Alfonso (Hijo):</i> y entonces ¿quién le siguió la idea? <i>Nina (Madre):</i> yo creo que nadie, porque ¿quién?</p>	28-03-2018

ANEXO 2: Viaje hacia los recuerdos de Papá		
Nº	Diálogo	Fecha
1	<p><i>Alfonso (Hijo):</i> ¿A los cuantos años viviste acá, papá? <i>Alfonso (Padre):</i> Ya hace años...por ahí unos 7 años. <i>Alfonso (Hijo):</i> Y, entonces, ¿dónde naciste? <i>Alfonso (Padre):</i> Yo nací acá en El Guayabal. <i>Alfonso (Hijo):</i> Y, ¿por qué le dicen Guayabal? <i>Alfonso (Padre):</i> Porque eso, había mucho árbol de guayaba; los marranos se comían mucho eso, y el ganado y las bestias. Otro árbol que se comían las bestias y el ganado era un árbol que se llamaba "Canagistol"; era un árbol grande. <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Es por acá? ¿Es por aquí el camino? <i>Alfonso (Padre):</i> Sí, por aquí, subámonos por aquí, para poder dar la vuelta. <i>Alfonso (Hijo):</i> Es que parece que estuvieran haciendo carretera. <i>Alfonso (Padre):</i> Ya están abriendo la carretera. <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿O será que hubo un derrumbe? <i>Alfonso (Padre):</i> Aquí era feísimo, cuando yo caminaba por aquí, se quedaban caballos, feísimo. <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Era difícil? <i>Alfonso (Padre):</i> Porque hay barro, cantidad, mucho barro. <i>Alfonso (Hijo):</i> O sea, que naciste acá, y ¿a los cuántos años te fuiste para El Bordo? <i>Alfonso (Padre):</i> Nos casamos, nos juntamos y yo tenía 24 años. <i>Alfonso (Hijo):</i> Ah, pero mi abuela ¿cuándo salió entonces? ¿Cuándo salió de acá de El Guayabal? (Retoma tema) <i>Alfonso (Hijo):</i> Y ¿A los cuántos años fuiste para El Bordo? <i>Alfonso (Padre):</i> Yo, tenía por ahí doce años, que ya Nina se vino para la finca; yo le dije: Bueno, vengase, porque ya teníamos esas dos niñas, ya nos toca que velar por ellas.</p>	28-03-2018
2	<p><i>Alfonso (Hijo):</i> Aquí hay una escuela. <i>Alfonso (Padre):</i> Aquí era el aula, la escuelita que estudió Janeth, y ahora la han cambiado. <i>Alfonso (Hijo):</i> O sea, que ya no, ¿y esa también? <i>Alfonso (Padre):</i> Esa también, sí. <i>Alfonso (Hijo):</i> O sea, que ya no existen las paredes. <i>Alfonso (Padre):</i> Yo aquí trabajé ayudando a pegar ladrillo. (Retoma tema escuela) <i>Alfonso (Hijo):</i> Entonces, aquí estudio Janeth. <i>Alfonso (Padre):</i> Sí. <i>Alfonso (Hijo):</i> Hizo toda la primaria o parte de la primaria. <i>Alfonso (Padre):</i> La primaria; después yo dije: No, mejor no, yo mejor las llevo para El Bordo; yo pensé, esa escuelita no me gustaba, había una profesora brava que les había como pegado algo así y Nina vino brava que ella las colocaba para que les enseñara, no para que les pegara. <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Y todavía funciona la escuela, no?</p>	28-03-2018



3	<p><i>Alfonso (Padre):</i> Aquí mataron al hijo de Lucho, mi sobrino. <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Y por qué lo mataron? <i>Alfonso (Padre):</i> Obeimar se llamaba. Sí. Él venía de El Bordo, y el otro, el que lo mató, iba de aquí para allá, entonces, como le debía 40.000 pesos, y el hijo de Luzmila, mi sobrino, le había dicho que si no le pagaba los 40 mil pesos que lo iba a matar, entonces el otro se vino adelante, y cuando se encontraron aquí, ahí mismo lo paró, le sacó el revólver y "Tan, tan". <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Por 40 mil pesos? <i>Alfonso (Padre):</i> Por cuarenta mil pesos.</p>	28-03-2018
4	<p><i>Alfonso (Padre):</i> Yo, aquí, venía a cortar pasto, puntero, para vender; cortaba el pasto, todo lo amontonaba y después ya venía a sacudirlo. Como a los 8 días lo secaba y lo llevaba a vender por bultos, como a 10 mil pesos vendía un bulto. <i>Alfonso (Hijo):</i> Sí ¿A El Bordo? <i>Alfonso (Padre):</i> Sí, todo eso y a cortar a medias todavía, un bulto para el dueño y el otro para... <i>Alfonso (Hijo):</i> Y ¿Ésta toda es la finca? <i>Alfonso (Padre):</i> No, la finca es más abajo... <i>Alfonso (Hijo):</i> Qué bonito que se ve ¿no? <i>Alfonso (Padre):</i> Ese lado de la finca, era de la hermana mía, Priscila; desde acá hasta allá, desde lacarreterahastaabajo,porqueeseladoeradePedro,hicieronelrepartomal; a nosotros casi no nos dejaron nada y ellos eran hijos de otro matrimonio,</p>	28-03-2018
5	<p><i>Alfonso (Padre):</i> Yo sembraba maíz, un zarzal y tocaba abrir una brecha hasta allá, y había un viejito que me ayudaba a trabajar; me enseñó a fumar cigarrillo. <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Qué cigarrillo? <i>Alfonso (Padre):</i> "Patialzado", le decían, del sol pero tenía un mueco así con la pata.</p>	28-03-2018
6	<p><i>Alfonso (Hijo):</i> Y, ¿mi abuelo alcanzó a vivir acá? ¿Tu papá? <i>Alfonso (Padre):</i> Sí, mi papá claro, pero muy poco tiempo lo que estuve con él. <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Cómo murió él? Él salió al pueblo y un amigo le ofreció un caballo que pisaba en un ladrillo, que no le fuera a pegar un "juetazo" porque lo tumbaba, porque a un sargento ya había matado, lo había tumbado y se había muerto; entonces él, dijo: No, el caballo me gusta, y ese día estábamos al ruedo nosotros los hermanitos y estaba sentado en la carreta. Llegó el día sábado por la tarde; contento con ese caballo, se acostó él en la carreta y dijo mi mamá: No, pero cómo vas a poner a comprar un caballo así, que Dios no lo quiera te vaya a matar. Él dijo: No, yo tomo hasta el día que me muera y yo pienso hacer estudiar a mis hijos; voy a ir a El Bordo, a comprar una casa y hacerlos estudiar, entonces dijo, él quiera atrás que arrié y trabaje como yo he trabajado, esa última tarde, el sábado. El día domingo, ya se pasó ese accidente, que se agarró a apostar aguardiente, en una carrera y en esa carrera se cayó y el caballo volaba y después que vamos otra, y golpeado, salieron, y él ganó también esa carrera, y dijo: vamos la última, dijo él; le dijeron: Bueno, sí estás bien, vamos, y que fueron la otra, y "plum", que ahí sí quedó, no pudo levantarse. Dicen que le quedó como una cáscara de huevo, se quebró el cerebro, pero como él era "ligado"; la mamá fue que lo "ligó", le ligaba todos los hijos, con manteca de oso, aquí en el ombligo le ponen cuando están chiquiticos y ese hombre tenía una fuerza, pero tremenda. <i>Alfonso (Hijo):</i> Y, ¿a ustedes no los ligaron?, ¿A ninguno?</p>	28-03-2018

*Alfonso (Padre):* No, a nosotros no.... y porque él tenía una fuerza; en el mismo pueblo Guachicono por la política, como él era conservador, y había uno liberal y se pusieron a hablar de política y abajo el uno y el otro y llega mi papá, saca una peinilla y "tan", le pegó un machetazo y el otro, de verse así, fue a conseguir un machete y se vino, le voló este huesito y quedó la manito así.... le toco amarrarla, pero con un lazo bien ahorcada la mano para que no se desangrara y bueno.... lo de la carrera que duró 3 días que hasta no le cayera sangre al seso no moría. *Alfonso (Hijo):* ¿Y mi abuela qué decía?, ¿fue difícil? *Alfonso (Padre):* Pues yo, póngale que tenía 6 años cuando el murió, pero no supe que fue decirle papá. *Alfonso (Hijo):* ¿O sea, que no te acordás de él ni poquito? *Alfonso (Padre):* Nosotros le teníamos miedo. *Alfonso (Hijo):* ¿No te acordás de él? *Alfonso (Padre):* Sí, yo me acuerdo de él, nos enseñaba a "grimiar" con esos palos. *Alfonso (Hijo):* ¿La esgrima? *Alfonso (Padre):* Sí, el que iba prestar servicio tenía que aprender la esgrima, ponía la mano así, y decía tire y defiéndase; entonces eso nos enseñaba él, pero caricias nada. *Alfonso (Hijo):* ¿No? *Alfonso (Padre):* A nosotros nos daba miedo cuando llegaba borracho; nos encerrábamos con mi hermano, nos metíamos debajo de la cama. *Alfonso (Hijo):* ¿Les daba duro? *Alfonso (Padre):* Claro, el miedo, llegaba con una paila a darle a esas paredes. *Alfonso (Hijo):* Y, antes, vos no fuiste igual con nosotros. *Alfonso (Padre):* No, no, no (retoma tema) *Alfonso (Hijo):* O sea, que mi abuelo quería que estudiaran... *Alfonso (Padre):* Sí, pero no ve que lo hizo como por... ya se ha de querer morir porque... nosotros, pequeños, mi mamá no sabía hacer nada, ni leer casi, escribir sí la firma. (Retoma tema) *Alfonso (Padre):* Sí, ese tiempo tocó duro, el niño y niña duro, tocaba ir a almorzar por ahí a la 1 de la tarde; no como cuando estaba mi papa, eso había arroz, maíz, por bulto, toda comida. *Alfonso (Hijo):* O sea, que él sembraba todo. *Alfonso (Padre):* Claro, hacía sembrar porque él tenía un galpón de asar tejas, él era constructor. *Alfonso (Hijo):* ¿Y dónde construía? ¿En El Bordo? *Alfonso (Padre):* Sí, en El Bordo, en Guachicono, en Sucre. *Alfonso (Hijo):* Y mi abuelo ¿dónde nació? *Alfonso (Padre):* en "Lerma".

7	<p><i>Alfonso (Padre):</i> Héctor dice que hasta el día en que se muera tiene que tomar como el papá, esas son bobadas. <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Así dice? (risas) <i>Alfonso (Hijo):</i> Mi tío ¿cuántos años tiene? <i>Alfonso (Padre):</i> Tiene 75 porque yo voy a completar 73. <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Él es mayor? <i>Alfonso (Padre):</i> Claro, él es mayor. <i>Alfonso (Hijo):</i> O sea, que él dice que debe ser como el papá de tomar. O sea que ustedes tomaban era por el legado de su papá. <i>Alfonso (Padre):</i> Yo, como tenía platica, me gustaba tomar porque ya tenía platica.</p>	28-03-2018
8	<p><i>Alfonso (Padre):</i> Yo pequeñito. <i>Alfonso (Hijo):</i> Y Sembrando maíz, cultivo era ¿en de muy qué maíz, aficionado al trabajo desde trabajabas? <i>Alfonso (Padre):</i> después ya fue... <i>Alfonso(Hijo).</i> sembrabas maíz, y ¿qué más?...</p>	28-03-2018
9	<p><i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Después de estudiar? <i>Alfonso (Padre):</i> Entonces mi mamá, como había donde procesaban la caña, había un "ingenio". <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿De panela? <i>Alfonso (Padre):</i> Sí, de panela, entonces mi mamá iba, hacía arroz de leche, iba a vender y tocaba dejárselos fiando porque a veces le pagaban en la quincena, llevaba tamales y arroz de leche; íbamos allá en toda esa planada, cañado de sal, era grandísimo, era la hacienda Guayabal</p>	28-03-2018
10	<p><i>Alfonso (Hijo):</i> Y, ¿de quién era la hacienda? <i>Alfonso (Padre):</i> Y a esa hacienda El Guayabal, le vendimos la finca. <i>Alfonso (Hijo):</i> Y la hacienda, ¿de quién era? <i>Alfonso (Padre):</i> Esa era de un doctor de por allá de Bogotá. <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿A ellos le vendieron? <i>Alfonso (Padre)</i> Ajam! <i>Alfonso (Hijo):</i> Y después ellos siguen siendo los dueños, ¿o ellos vendieron? <i>Alfonso (Padre):</i> No sé, no sé la verdad, o todavía será de él, de los hijos, porque él ya es muerto; él no pudo venir después porque él tenía una avioneta, pero ya como que le iban a cobrar unas extorsiones y se volvió después peligroso. <i>Alfonso (Hijo):</i> Y, ¿a quién le tenía que pagar la extorsión? ¿A la guerrilla? <i>Alfonso (Padre):</i> Pues de pronto sí, en ese tiempo no se le llamaba guerrilla, le decían "salteadores", les gustaba el rebusque pero bien armado.</p>	8-03-2018

11	<p><i>Alfonso (Padre):</i> Le dije a mi mujer que se viniera, porque ella estaba allá y yo acá. Yo, desde los doce años mandaba en la finca, yo le decía a mi mamá sáquese una plata de la Caja Agraria para comprarse unas vaquitas; dijo: Bueno; no dijo nada, no se opuso, fui al banco, saqué la plata, y compramos las vaquitas; llegamos a tener treinta de "manea"; mi mamá qué contenta con ese ganado, decía: Yo voy a hacer arroz de leche a Guachicono y ordeñamos por la mañanita y me ayuda a ordeñar y yo llevo la leche; era una olla grande, se iba a pie limpio, pobrecita. Dejaba el arroz de leche y venía con la platica y la remesa; después se inventó hacer pan; después le dije: Mamá, lo mejor es que yo voy a contratar...hay un carro que anda sin color anda recogiendo leche. Entonces yo voy a vender la leche, yo la traía para la carretera y ahí me la recibían y a los quince días me daban un chequecito; mientras eso, yo fiaba la remesita. <i>Alfonso (Hijo):</i> Pero, ¿tenías como 14 o 12 años?, ¿no? ¿Más o menos? <i>Alfonso (Padre):</i> Yo tenía 12 años, entonces de ahí, yo a mi padrino que vive ahí al frente, le tocaba, Venga, cástreme un ternero o un marrano, o a inyectarme y yo miraba cómo era, y ya empecé, lo castré y bien, porque no botó ni sangre ni nada, se curó rápido, qué buena mano me decían, y ya a los 15 años era amansar el ganado y las bestias, yo solo para maniar, y tumbarlos y castrarlos, los amarraba. <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Hasta los cuantos años hiciste todo eso? <i>Alfonso (Padre):</i> Yo trabajé hasta los 24 años, y a los 24 años le dije a mi mamá, yo quiero hacer estudiar los hijos a El Bordo; yo me voy a ir; dijo: Pues, si usted se va a ir, hagamos una cosa: vendamos la finca. Yo le dije, pues si usted está de acuerdo, yo la ofrezco y la vendemos. Sí, ofrézcala, dijo; me fui yo allá a la hacienda El Guayabal, me voy a allá, nosotros queremos vender la finca aquí cerquita y dijo no, vamos a verla mañana y eso fue rápido la venta. <i>Alfonso(Hijo):</i> ¿Yen cuánto la vendiste? <i>Alfonso (Padre):</i> En 240.<i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Eso era mucha plata en la época? <i>Alfonso (Padre):</i> Claro, eso era mucha plata. <i>Alfonso (Hijo):</i> Y ¿con esa plata qué hicieron? <i>Alfonso (Padre):</i> Pues, a mí me dieron 30 mil pesos, y con eso compré una casa y le dejé todo el ganado a mi mamá, no le quite ni una, porque ese ganado era para repartírnoslo; varios me decían, yo tenía 11 bestias, y ganado escogido porque a mí me gustaba raza, iba hasta el Patía a buscar cruce; yo era de buenas para el ganado, este señor de aquí era: Le vendo una novilla, barata, lo que me quiera dar y yo se la compré, me fui donde el veterinario, porque era amigo y entonces me mandó uno que trabajaba ahí y me dijo Cómprese un suero, un purgante y vamos. Yo le llevaba caballería y vino y me le aplicó ese suero en la vena y eso botó pelo y se puso un novillo, calidad. <i>Alfonso (Hijo):</i> Y entonces se fueron para El Bordo, ¿y qué era lo mejor de vivir acá? <i>Alfonso (Padre):</i> Para mí no, porque yo decía, quiero darle estudio a mis hijos para que no les toque como me toca a mí de duro, como me ha tocado; ese era el pensamiento mío.</p>	28-03-2018
----	--	------------

12	<p><i>Alfonso (Hijo):</i> La escuela ¿dónde quedaba? <i>Alfonso (Padre):</i> Quedaba allá, yo no aprendí nada, lo que se dice matemáticas no me entraba nada, casi que ni firmar. <i>Alfonso (Hijo):</i> Y ¿por qué? <i>Alfonso (Padre):</i> Ya cuando fui a El Bordo, ya me agarraba así a firmar y ya me tocaba hacer cualquier cosa, y con el negocio fui arreglando la letra. <i>Alfonso(Hijo):</i> Y, ¿hasta qué año hiciste allá atrás? <i>Alfonso (Padre):</i> Hasta segundo, ya en segundo yo ya no. <i>Alfonso (Hijo):</i> Pero ¿te gustaba ir a la escuela? <i>Alfonso (Padre):</i> Pues casi no, lo que me gustaba era el trabajo; en la escuela, la profesora me decía: Alfonsito, usted que le gusta la agricultura, vayan a sembrarme maíz, y yo iba a sembrarle porque yo, desde pequeño, por ahí tenía unos doce años yo me iba a la "Lerma" y llevaba morrales, lazos de otras cabuyas se iba a vender al Lerma; después ya me traía marranos para engordar, marranos flacos, entonces; el señor David Revelo, que tenía una chiva me decía negociante. Porque yo, de allá para acá, traía, y de aquí para allá, a veces llevaba caballos, los vendía y traía la montura en el carro. <i>Alfonso (Hijo):</i> Pero entonces, ¿se te quedó la idea de mi abuelo, de que había que poner a estudiar a los hijos? <i>Alfonso (Padre):</i> Sí, yo tenía 24 años, cuando ya tenía a Janeth y Agnolia y nació Adalsy. Sí, yo era el que más trabajaba. <i>Alfonso (Hijo):</i> Esto sí me gustaba comer cuando yo era niño, <i>Alfonso (Padre):</i> "Urupacha" se llama esa. <i>Alfonso (Hijo):</i> Me la pasaba recogiendo esto para comer. <i>Alfonso (Padre):</i> Sí, a mí me gustaba también.</p>	28-03-2018
13	<p><i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Desde los cuantos años empezaste a sembrar la hoja de coca? <i>Alfonso (Padre):</i> tenía como unos 60 o 65. <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Cómo así? ¿Desde qué edad? <i>Alfonso (Padre):</i> Por ahí unos 60 años, porque yo tengo 73. <i>Alfonso (Hijo):</i> Pero, nosotros estábamos bastante pequeños cuando comenzaste. <i>Alfonso (Padre):</i> Por ahí unos ¿50 años?, ¿no? <i>Alfonso(Hijo):</i> Ah ya, o sea. ¿Después de acá te fuiste a vivir a Buenavista? <i>Alfonso (Padre):</i> ¡Ajam!...</p>	28-03-2018
14	<p><b>(Repetición)</b> <i>Alfonso (Padre):</i> Aquí, era la finca donde yo me críe, muy rico y sabroso para vivir aquí, muy sana y todo; nos criamos en medio de la pobreza, pero seguimos adelante gracias a Dios. <i>Alfonso (Hijo):</i> Y, ¿Esa era la casa o no? <i>Alfonso (Padre):</i> Sí, esta era una sola, pero como ella quiso que le dejaran su parte, entonces le dejamos esta parte. <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Quién? ¿Mi tía? <i>Alfonso (Padre):</i> Sí, entonces de ahí para allá era lo de nosotros. <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿O sea lo suyo? y ¿dónde era la casa? <i>Alfonso (Padre):</i> Allá en los árboles. <i>Alfonso (Hijo):</i> Y, ¿qué pasó con la casa, ya no está? <i>Alfonso (Padre):</i> Pues como ya vendimos, ya se dejaron caer. <i>Alfonso (Hijo):</i> Y ¿de qué estaba hecha la casa? <i>Alfonso (Padre):</i> La casa constaba de 3 habitaciones. <i>Alfonso (Hijo):</i> Y, ¿quién la construyó? <i>Alfonso (Padre):</i> Mi papá, vivíamos en un ranchito de paja entonces, y él, siendo constructor, le quedaba mal no hacer una casa buena; la hizo de ladrillo, de adobe, no de ladrillo sino de adobe. <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿La finca llegaba hasta allá abajo? <i>Alfonso (Padre):</i> No, no, por aquí por la quebrada. <i>Alfonso (Hijo):</i> No era tan grande. <i>Alfonso (Padre):</i> No. <b>(Repetición):</b> <i>Alfonso (Padre):</i> La casa quedaba en medio de esos árboles; era de 7 metros por 21 de fondo, era</p>	28-03-2018

	<p>grandecita, la hizo mi papá hasta que ya tuve 24 años y nos fuimos de ahí, pero yo tenía bien limpio y bien bonito. <i>Alfonso (Hijo):</i> Y, ¿hasta dónde va? <i>Alfonso (Padre):</i> Hasta la cascada, eso era muy bueno para el ganado; yo vendía el ganado a los pescadores, cada quince días venían por una res. <i>Alfonso (Hijo):</i> Y, ¿dónde quedaba exactamente la casa? <i>Alfonso (Padre):</i> En medio de esos árboles, atrás de este árbol. Cuando hicieron estas torres la iban a hacer donde estaba la casa, y mi mamá no quiso venderla; que la compraban la casa, entonces la bajaron un poquito, pero eso nos afectaba porque eso era un ruido de noche, las cuerdas sonaban feo, eso era un peligro. Mi mamá hizo otra allá, y yo viví con mi mujer ahí, con Agnolia y Janeth en la casa materna, hasta que nos fuimos. Yo viví muy sabroso ahí, porque me gustaba el negocio de ganado.</p>	
15	<p><i>Alfonso (Hijo):</i> Y, ¿qué sentís al ver esto? <i>Alfonso (Padre):</i> Ya no siento; ahora ya no. <i>Alfonso (Hijo):</i> Y, ¿por qué? <i>Alfonso (Padre):</i> Porque yo ya no siento amor, será por mi edad; cuando me fui, sí me dio duro, porque yo era muy amante al ganado, hacía buenos corrales; yo silbaba el ganado y ya estaban todos en el corral, las bestias igual. A mi mamá le daban como 30 mil por la casa, y pues se había hecho la casa en otra parte y le había quedado plata; pero no, y ya que porque tuvieron que tumbarla y no le pagaron nada; como quiso después se fue a Popayán y no le pagaron nada, no le pararon bolas. <i>Alfonso (Hijo):</i> Y, ¿qué sentís al volver acá? <i>Alfonso (Padre):</i> Por allá ya hay mucha inseguridad. <i>Alfonso (Hijo):</i> Vamos hacia el lugar donde era la casa, y ¿qué fue lo más chévere de vivir por acá, lo mejor? <i>Alfonso (Padre):</i> pues, los negocios, la ganadería. <i>Alfonso (Hijo):</i> Y ¿de niño? Montar las bestias <i>Alfonso (Hijo):</i> Y, ¿no jugaban? <i>Alfonso (Padre):</i> No, no me gusta eso; ni en la escuela jugaba, porque yo donde me tocaban, me daba rabia; una vez un hijo de mi padrino, me tocó duro, y yo saqué la mano y le pegué dos muelas (risas). No jugaba en el recreo, no me gustaba. <i>Alfonso (Hijo):</i> Es bastante chévere conocer donde vivieron ustedes papá, pues yo creo que es bonito recordar, ahora hay caña acá ahora. <i>Alfonso (Padre):</i> Pero ve, cómo está caída la finca; es que cuando vino el doctor esto lo limpió bien bonito, pero ya después de que lo compró otro, ya se dejó caer.</p>	28-03-2018

16	<p><i>Alfonso (Hijo):</i> ¿O sea, que esto lo construyó mi abuelo? <i>Alfonso (Padre):</i> Era encementada, todas las piezas eran cementadas. <i>Alfonso (Hijo):</i> Y, ¿mi abuelo les enseñó a construir a todos? <i>Alfonso (Padre):</i> Sí, nos enseñó al hermano mayor y ahí aprendimos nosotros; él estuvo un tiempo con nosotros; casi no me gustaba tampoco, me gustaban mis negocios de ganado y bestias, no me gustaba la construcción.</p>	28-03-2018
17	<p><i>Alfonso (Padre):</i> Por aquí es la entrada, en este árbol por aquí, era el cierre de la casa; hasta aquí llegaba uno con el caballo, era alto, se bajaba uno y entraba a la casa. <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Cómo era la casa? <i>Alfonso (Padre):</i> Tenía dos frentes, uno hacia delante y otro como una como "L"; ésta es la pieza de mi mamá y dormíamos nosotros, en esta pieza dormían los trabajadores; acá estaba la cocina. <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Era grande?, ¿no? <i>Alfonso (Padre):</i> Sí, y acá dentro era una piecita, que esa la cogí después cuando tuve a Agnolia a los 24 años la arreglé yo, <i>Alfonso (Hijo):</i> Y, ¿quién construyó la casa? <i>Alfonso (Padre):</i> La construyó mi papá; vivíamos muy sabroso aquí; ésta es la parte alta, tocaba que pasar por un ladito, pero con qué miedo, porque le hizo un cimientito alto. (Retoma tema) <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Y qué materiales usó mi abuelo? . <i>Alfonso (Padre):</i> Este es arena con cemento. Tocaba ir halar la arena con levada. <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿O sea que sí la hizo con cemento, y ladrillo? <i>Alfonso (Padre):</i> En ese tiempo había un cemento, que no me acuerdo cómo se llamaba, y no había que dejarlo más de dos horas, porque ya se secaba; "Conquistador" como que se llamaba eso. Aquí, nosotros hicimos un cimientito con Pedro, el hermano mío...Aquí era la casa, me da guayabo, pero pues yo pensé en ustedes, por eso se vendió porque, si yo no le hubiera dicho a mi mamá que me iba todavía estaría la finca, y mi hermano me decía que porqué habíamos vendido la finca, pero yo decía: Si ustedes quisieron y mi mamá también quiso que se vendiera la finca. <i>Alfonso(Hijo):</i> ¿Pero ahora estás bien? <i>Alfonso(Padre):</i> Pues, gracias a Dios sí, por los hijos que me están ayudando y me han dado una voz de aliento, eso es lo bonito: que ustedes nos han dado la mano. <i>Alfonso(Hijo):</i> Ósea, que acá viviste desde que naciste. <i>Alfonso (Padre):</i> Sí, sí, hasta los 24 años que me fui para el Bordo a estudiar allá ...</p>	28-03-2018

18	<p><i>Alfonso (Padre)</i>...aquí dormía mi mamá, mi mamá se maleó, muy enferma, le daban unos ataques y se escapaba de morir; yo, de noche me velaba viéndola hasta que se quedaba ahí; lo que hacía yo era que salía con una vela y cogía la "pichanga", esa era medicinal y la tacaba, le sacaba el jugo y le daba de tomar, pero yo siempre en el nombre del Señor, que le quietara ese mal y se durmiera. Hasta que ya a la final, hablando de eso, dijo una señora: No, pues eso es la matriz que la está matando; mi papá sabe de eso, y yo le dije: Hágame el favor y dígame que se venga el domingo que yo le traigo caballería para que me vaya a hacer el remedio a ella, toda una semana, un poco de plantas me tocó conseguirle, y se curó, porque si me decían que allá había un médico bueno, allá iba yo. Qué día fui a Puente Fierro, arribade El Bordo, más arriba; por allá iba a traer unos remedios de una señora que hacía unas aguas, y de Popayán más allá, que haga sol y hacía frío y no sentía uno el sol porque lo quemaba; entonces ella, a la hora y se cure.</p>	28-03-2018
19	<p><i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Y esa torre? <i>Alfonso (Padre):</i> Esa torre es la que iban a hacer aquí en la casa; compraban la casa para hacerla aquí, pero mi mamá no quiso y entonces la hicieron ahí abajo, y de noche sonaban feo esas cuerdas, y entonces mi mamá hizo una casa allá pero se fue con Héctor y me dejó acá solo con la mujer.</p>	28-03-2018
20	<p><i>Alfonso (Padre):</i> Yo, con mi hermano, con Héctor, hacíamos unos huecos y unas bolas y las quemábamos, que como mi papa era gaseador de teja y quemaba así mismo, y llevamos esas bolas a la escuela, y los niños que véndanme unas bolas, y esas bolas se daban una con la otra y se quebraba, hasta que ya empezaban a jugar con el "chambimbe", una pepa negrita que hay, y ya aquí como yo hice potrero, esto, entonces ya arrendaba allá, hacia el otro lado. Un negrito nos arrendaba, y me decían que porqué era tan de buenas; cargaba dos, hasta tres mazorcas, entonces, Héctor sembró y decía: "Ve, yo con esto pago yo; vos lo sembraste muy lejos, con esto pago yo el arrendo", y se vino una vez un viento y fuimos a ver y todo lo de él caído y el mío no, y decía: "¿Pero, porqué, estando junto, se cayó lo mío y lo tuyo no? "Yo le dije: Pues, talvez Dios está conmigo y me ayudó, porque yo era muy devoto desde pequeño; venían unos primos y nos íbamos por una cañada arriba cuando era verano, unas zanjas altísimas, y yo les decía: Bueno muchachos, arrodíllense que vamos a rezar, y los hacía arrodillar, el Padre Nuestro, el Dios te salve; decían los niñitos: "Vea, papá, que Alfonso nos hizo rezar por allá"... y eso habían unos animaleros que les llamaban "mazamorritas", adelante de nosotros se metían por las narices y por la boca, y yo nunca me acuesto sin rezar, y pedir por nosotros, por los hijos, los nietos, y hasta por el prójimo; me gusta mucho la oración.</p>	28-03-2018



21	Esta es la casa: el sanitario era hacia acá, yo tenía 24 años y no tenía ninguno de los hijos, estaba yo con mi señora, ya conviviendo, pero no teníamos ningún hijo todavía, porque este es el mayor Guido, de Nina; ella tenía 19 años. <i>Alfonso (Hijo)</i> : ¿Ésta es la misma?, ¿no? ¿Es el mismo día? <i>Alfonso (Padre)</i> : Este árbol sí estaba. <i>Alfonso (Padre)</i> : Este caballo era un caballo fino, caminaba muy sabroso.	28-03-2018
22	<i>Alfonso (Padre)</i> : Me da nostalgia ver la finca como la tenía yo y vea ahora, no. Yo tenía mucha angelita, "colmena Angelita"; yo presté una plata a la Caja Agraria; mi mamá me dio un documento, después de que pagara el ganado acá hay un plan acá abajo yo hice arar eso, pero se vino el invierno, y eso como era plan, perdí todo eso. Entonces, yo compré una marrana para criar, y no me di cuenta si llegó o no llegó, no sé; yo estaba muy ocupado y cuando al otro día Aura la encontró muerta y los marranitos, unos estaba boquiando, había tenido once, y los calenté en el fogón y se fueron reviviendo, y se me vino a la cabeza moler maíz, y esa agüita blanca darles con tetero y así los críe; yo era muy de buenas, y soy muy devoto a la Virgen. Tengo que ir a Las Lajas, con Eibar y Johana. A Eibar lo teníamos para una operación, pero ese doctor nos dijo que podía quedar ciego, que no nos garantizaba que quedara bien; entonces, el día que ya iba a ser, yo me encomendé a la Virgen de Las Lajas que tengo que ir allá, y a los días fue mejorando y se le enderezó la vista, porque dijo ese doctor que tocaba sacarle las vistas. Y a la Johana, por esa loquera que tenía, la Virgen de Las Lajas me ha hecho muchos milagros, le tengo mucha fe.	28-03-2018
23	<i>Alfonso (Hijo)</i> : En el caso tuyo, ¿en algún momento dependía toda tu familia de tu trabajo? <i>Alfonso (Padre)</i> : Claro, Luzmila, Héctor, los sobrinos, las hijas de Héctor, Zeneida; mi mamá ya después le dijo a mi hermano: Ya no puede más, ya usted tiene que rebuscarse por otra parte, porque a Alfonso le toca muy duro. Yo no me quejaba porque a mí me iba muy bien, compraba ganado, mi ropa y lo que me quedaba me lo tomaba. Yo iba a Villa Nueva y traía el ganado que quisiera; yo tenía una pistola muy buena y, yo iba a tomar y la guardaba, pero nunca hice un tiro al aire, sino que yo decía de pronto por si alguien me quería atacar, pero gracias a Dios no pasó nada.	28-03-2018

<b>ANEXO 3: Encuentro de los tres</b>		
N°	Diálogo	Fecha
<b>1</b>	<p><i>Alfonso (Padre):</i> La que nació en El Guayabal fue Luz Dary. <i>Nina (Madre):</i> Luz Dary y Adalsy Alfonso (<i>Hijo</i>): La última vez que bajaste, ¿dijeron que ya no iban a volver? <i>Nina (Madre):</i> Pues, cuando ya vendimos la casa. <i>Alfonso (Hijo):</i> Hubo un tiempo que estaban más acá que allá. <i>Nina (Madre):</i> Veníamos e íbamos. <i>Alfonso (Hijo):</i> Claro, pero entonces ustedes ya se iban, ¿después del susto se acuerdan que le pegaron allá, hubo una última vez, ¿no? <i>Nina (Madre):</i> Como ya nos tocaba, porque Alfonso estaba enfermo, nos tocó ya qué olvidarnos de la finca. <i>Alfonso (Padre):</i> Casi la última vez que volvimos fue cuando ya nos fuimos a El Bordo y a Popayán, <i>Nina (Madre):</i> La última vez fue cuando estábamos en Popayán, que nos golpearon la puerta y lo llamaron a usted. <i>Alfonso (Padre):</i> Aaa sí, por ese problema fue que tocó que venirnos, para no tener problema acá. <i>Nina (Madre):</i> Sí, ese día nos vinieron a sacar y se acuerda que lo llamamos, yo estaba muy asustada. <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Y qué hicieron? <i>Alfonso (Padre):</i> Estaba esperando apuntando con una escopeta de balines, y nos llamaban desde afuera con los nombres y que saliéramos. <i>Nina (Madre):</i> Ellos se fueron al ver que no salimos, pensarían que no estábamos. Por eso, al otro día, nos tuvimos que ir otra vez para Popayán, a hacer nada porque ni su papá ni yo podemos trabajar.</p>	<b>29-03-2018</b>
<b>2</b>	<p><i>Alfonso (Hijo):</i> Y vos, ¿desde dónde cargabas coca o bajabas coca para acá? <i>Alfonso (Padre):</i> Acá a la carretera. <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Desde la carretera? <i>Alfonso (Padre):</i> De aquí de la carretera hasta allá a la casa. <i>Alfonso (Hijo):</i> Y, ¿de dónde venías? <i>Alfonso (Padre):</i> La traían de por allá del saque. <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Y es que? ¿no era más fácil subirla por allá? <i>Alfonso (Padre):</i> A veces sí, o sí no, por los lados de Guachicono, me traían, después no, era mejor que me la llevaran a la casa. <b>(Retoma tema)</b> <i>Alfonso (Hijo):</i> Me llevaban a la casa, a todas partes me llevaba cuando tenía necesidad. <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Y cuánto comprabas más o menos? <i>Alfonso (Padre):</i> A veces, 100 arrobas o 120 <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Y eso a cuánto equivalía?, ¿cuánto sacabas en polvo? <i>Alfonso (Padre):</i> El polvo era muy poco, lo que resultaba porque había gente que la fumigaba y eso no era así; era muy poco lo que quedaba. <i>Alfonso (Hijo):</i> Pero, por 100, ¿cuánto sacabas? <i>Alfonso (Padre):</i> Unas 7 libras o 8 libras. <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Con 100 arrobas? <i>Alfonso (Padre):</i> Sí.</p>	<b>29-03-2018</b>

3	<p><i>Nina (Madre):</i> Me acuerdo que su papá, cuando se emborrachaba, tocaba traerlo amarrado en un "macho". <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Cada cuánto te emborrachabas? <i>Alfonso (Padre):</i> Cada 8 días o cada 15, <i>Alfonso (Hijo):</i> Pero, en esa época, era vicio de todos, porque mis tíos también les gustaba. <i>Alfonso (Padre):</i> Sí, ellos también les gustaba bastante; ahora ya no se toman ni una gaseosa.</p>	29-03-2018
4	<p><i>Nina (Madre):</i> Yo, por acá sí no venía. <i>Alfonso (Hijo):</i> Nosotros, siempre que subíamos era como a verlo, lo mirábamos como de pasada. <i>Alfonso (Padre):</i> Aquí viene mucha gente, los domingos, y festivos; ahora, peor con Semana Santa. <i>Alfonso (Hijo):</i> Ahora construyeron varios caminos. <i>Alfonso (Padre):</i> Era muy feo ese charco, eso lo limpiaron, algunas piedras las sacaron; lo que sí, es que esta agua es sucia porque aquí caga ganado, la gente lava ropa, yo no soy capaz de bañarme en esa agua, <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Y ahora que hay un poco de gente acá? <i>Alfonso (Padre):</i> Por lo que hay abundante agua, pero en el verano se seca, se vuelve natosa; ahora como corre el agua corre la mugre.</p>	29-03-2018
5	<p><i>Alfonso (Hijo):</i> A mí siempre me ha impresionado es esto, las formas que hacen las lajas; siempre de niño me causó curiosidad esto, y allá hay huequitos de laja, y lo otro que siempre me ha gustado de niño es el sonido de las "chicharras. <i>Alfonso (Padre):</i> Yo, cuando recién vine por acá, me daba miedo por estas lajas, de que mi caballo se fuera a caer; me vine con un vaquero, cuando llegamos y nos fuimos a ver acá, la primera vez que llegamos, ahí mismo a ofrecerme limonada; para qué, era muy buena la gente. <i>Nina(Madre):</i> Mi papá, llegaba alguien y era: ¿Bueno, no hay nada para darles, o qué, ya les dieron?, decía. Por eso yo me crié así, porque mi papá nunca mezquinaba que le diera a la gente; era bravo si uno servía algo cuando llegaba la gente. <i>Alfonso (Hijo):</i> Que árbol tan bonito...<i>Alfonso (Padre):</i> Esto le llamaban "El descanso". <i>Alfonso (Hijo):</i> Aquí, ¿a cuánto estamos? <i>Nina (Madre):</i> Aquí toca subir allá a lo último ya, arriba la cuchilla <i>Alfonso (Padre):</i> Dicen que el cerro "Lerma", a las 12 de la noche se abren las puertas. <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Todos los días? <i>Alfonso (Padre):</i> No, es el viernes santo, y que ahí encuentra todas las magias que sea, para futbolista lo que sea; entonces, un joven que le gustaba el fútbol, cogió un libro de esos, y que le iba bien. Entonces la mamá le encontró el libro, y nadie puede tocar ni ver el libro y él se enloqueció; entonces acá abajo había una imagen, había un niño Jesús de Praga y el loco cogió unas piedras y lo quebró, y el cuñado de Elías también dizque para ganadería; no se le moría una res y al año le parían las reses, y ese man que era pobre y se volvió rico, tenía plata, ganado, plata, y a las 2 de la mañana le salieron unos con revólver, y que él no quería pasar lo que tenía, y que le rastrilló y se cree que el pronunció el nombre de Dios, y dicen que no se puede pronunciar, y se murió: le dio un infarto. Dicen que la herida no era para morir. Así dicen que es el cerro, que hay que ir gente que sea fuerte. Que el diablo para confrontarse se presenta bien, como una persona, pero que después sí</p>	29-03-2018

	<p>tiene que encontrarse con él a la hora que sea. Eso tiene una leyenda brava. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Y ¿has subido al cerro? <i>Alfonso (Padre)</i>: No, he querido, pero que es un plan bonito que se ve hasta Popayán. Yo, para Lerma, iba mucho en caballo, pero ese camino era feísimo. <i>Alfonso(Hijo)</i>: Porque, ¿el Lerma fue peligroso?, ¿no? Hubo tiempo que no se podía ir. <i>Alfonso (Padre)</i>: Allá, borrachos le daban plomo.</p>	
6	<p><i>Alfonso (Padre)</i>: Pa` ver que yo he tenido muchos golpes y no he perdido la mentalidad; yo, me acuerdo desde que estaba niño, me acuerdo de mi papá, mi papá murió en el 1954. <i>Nina (Madre)</i>: Yo tenía cuatro años. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Y, normalmente entrando mazo, ¿había agua o no? <i>Alfonso (Hijo)</i>: ¿Cuáles eran las épocas de lluvia? <i>Nina (Madre)</i>: Julio y junio que es verano y marzo y abril, lluvia... <i>Nina (Madre)</i>: Oiga a la chicharra. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Ese sonido es el que siempre recuerdo de niño y siempre me ha gustado. <i>Alfonso (Padre)</i>: Hoy me siento fuerte para caminar, hace tiempo no he caminado por acá. <i>Nina (Madre)</i>: Yo tampoco estoy cansada. <i>Alfonso (Padre)</i>: Aquí, una vez se me cayó el caballo, se deslizó los caballos había que errarlos o si no. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Y ¿nunca te pasó nada? <i>Alfonso (Padre)</i>: No, no, un medio golpecito y ya. <i>Nina (Madre)</i>: Aquí toman agüita los caballos. <i>Alfonso (Padre)</i>: Esta agua no se seca, corre poquita, pero corre. <i>Nina (Madre)</i>: Ve, los pescaditos. <i>Alfonso (Hijo)</i>: A nosotros nos gustaba cogerlos...Una vez mi abuelo, un regaño que nos metió, porque nos fuimos a un lugar así y atrapamos todos los peces con Deiby, creo que era Eibar también, y nos regañó, que no los cogiéramos, que para qué. <i>Nina (Madre)</i>: Esassellamansardinas. <i>Alfonso(Padre)</i>: Esto aquí, entiempe de invierno, sí es feísimo.</p>	29-03-2018
7	<p><i>Alfonso (Padre)</i>: Esto quería comprarlo yo y no me animé a preguntarle al tío de ella; yo tenía la plata, tenía un millón de pesos y él lo había vendido en 600. <i>Alfonso(Hijo)</i>: ¿Y esto, de quién es ahora? <i>Alfonso(Padre)</i>: Por acá queda la quebrada... Vamos. <i>Nina (Madre)</i>: Aquí nos caímos una vez con mi abuelo Julián, en un caballo; era un macho, por aquí nos vinimos, estaba pequeñita pero no nos pasó nada; por allá callo la mula.</p>	29-03-2018
8	<p><i>Alfonso (Hijo)</i>: Esto parece un pavimento, aquí vinimos a pescar, pero nunca me llegué a pescar una. <i>Alfonso (Hijo)</i>: ¿Pero grandes? <i>Alfonso (Padre)</i>: Sí, grandecitas. <i>Nina (Madre)</i>: No tiene harta agua ésta quebrada. <i>Alfonso (Hijo)</i>: ¿Ésta de dónde viene? <i>Nina (Madre)</i>: Viene cerca del cerro. <i>Alfonso (Padre)</i>: Del cerro y del otro lado del cerro. <i>Nina (Madre)</i>: Del otro lado, no. <i>Alfonso (Padre)</i>: Del cerro pequeño porque hay dos cerros, el grande y el pequeño, esta es del pequeño. <i>Alfonso (Padre)</i>: ¿Nos vamos por ésta? <i>Alfonso (Hijo)</i>: Sí. <i>Nina (Madre)</i>: Por aquí está la chicharra. <i>Alfonso (Padre)</i>: Ahora si tocó lo más duro. <i>Nina (Madre)</i>: Echepa'rriba. <i>Alfonso (Hijo)</i>: ¿Uno por acá a dónde sale? <i>Alfonso (Padre)</i>: Uno sube más descansado.</p>	29-03-2018

9	<p><i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Cómo se adquirió la "CASA" de mi abuelo? <i>Nina (Madre):</i> Esa era de mi abuelo Julián. Y la parte de adentro se la dejaron a mi mamá. <i>Alfonso (Hijo):</i> O sea, que era prácticamente de mi abuela, era herencia de mi abuelo. <i>Nina (Madre):</i> Y después compraron, y una parte que se sembraba maíz, lo había vendido al finado Cristóbal, pero no dijo, sabiendo que eso era trabajadero, y como uno esta pequeño", no sabe, porque si yo hubiera sabido, le hubiera dicho a mi abuelo Julián: "Abuelo, déjeme todo esto. Él me lo hubiera dejado porque como nosotros le ayudábamos...<i>Alfonso (Hijo):</i> Nosotras, ¿quiénes? <i>Nina (Madre):</i> Mi mamá, mi hermana y yo. <i>Alfonso (Padre):</i> Una vez encontraron unas horquetas y se dieron cuenta quién fue y le dieron. <i>Nina (Madre):</i> Para poner las armas.</p>	29-03-2018
10	<p><i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Cuándo empezó a aparecer la coca por acá? <i>Nina (Madre):</i> Eso, como mi papá sembraba para él no más. <i>Alfonso (Padre):</i> El café era el que reinaba. <i>Nina (Madre):</i> Café, la caña, frijol, maní maíz, todo eso se sembraba. <i>Alfonso (Hijo):</i> Y entonces, con las plantas que sembraba mi abuelo comenzaron luego, ¿quién llegó con ese cuento? <i>Nina (Madre):</i> Como todo mundo llegaba con el cuento de sembrar la coca, entonces ya sembraron en la finca. <i>Alfonso (Hijo):</i> Pero, ¿sembraron de la que tenía mi abuelo? <i>Nina (Madre):</i> Sí, se hacía semillero. En Sucre era el café, plátano y yuca, todo venía de allá y acá se sembraba frijol, maíz, caña, maní, y en Sucre también caña, y se criaban, ovejas, cuyes, cabros, marranos; nunca aguantábamos hambre de comida de carne. Mi abuelo Julián cuidaba gallos grandotes.</p>	29-03-2018
11	<p><i>Alfonso (Hijo):</i> ¿A ustedes no les gustaría volver acá? <i>Alfonso (Padre):</i> No. <i>Nina (Madre):</i> Él dice que no, pero yo sí... <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Por qué no? <i>Alfonso (Padre):</i> Uno no se siente capaz para trabajar duro, hay que manejar las bestias y es duro. <i>Alfonso (Hijo):</i> No tendrías necesidad de trabajar.</p>	29-03-2018
12	<p><i>Alfonso (Padre):</i> Esta casa fue construida en 1969. <i>Alfonso (Hijo):</i> Ahí está el nombre de mi abuela. <i>Alfonso (Padre):</i> Esta casa la hizo Pedro, Héctor se inventó todo esto. <i>Nina (Madre):</i> Cómo se ha crecido este árbol, ve, Alfonso. <i>Alfonso(Hijo):</i> ¿Este? <i>Nina(Madre):</i> Sí, yo creí que lo habían cortado. <i>Alfonso(Hijo):</i> ¿Esto lo barrían todos los días, ¿no? <i>Nina(Madre):</i> Todo; en la pieza ¿qué es que hay? Jumm, acá hay mugre. <i>Alfonso (Padre):</i> Los remiendos que yo hacía, esto lo iba a pintar y no alcancé; allá en la pieza sí, éste lo coloqué yo por seguridad, pero las puertas malas, por eso no lo abrieron porque acá también le coloqué. <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Y esas pailas? <i>Alfonso (Padre):</i> Esas pailas unas fue que se llevaron, como una o dos se han llevado. <i>Nina (Madre):</i> Sí, la de cobre no se sabe si la prestaron o que fue. <i>Alfonso (Padre):</i> Ahí está el trapiche. <i>Nina (Madre):</i> Ah, sí, aquí está. <i>Alfonso (Hijo):</i> Allá me gustaba ir a descansar en vacaciones, es chévere. <i>Nina (Madre):</i> se han llevado mi cuadro, no está, <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Cuadro de qué? <i>Nina (Madre):</i> Un cuadro que estaba en la pared, que me lo dieron en la Primera Comunión y no me lo llevé el día que vinimos. <i>Alfonso (Hijo):</i></p>	29-03-2018

Ah, sí, aquí está. *Nina (Madre)*: La cocina, ¿cómo estará?, la cocina está abierta. *Alfonso (Hijo)*: Esto, ¿para qué lo usaban? *Alfonso (Padre)*: Eso era como un adorno. *Alfonso (Hijo)*: Pero éste es de cuerno de vaca. *Alfonso (Padre)*: Sí. *Nina (Madre)*: Y allá encima están esas goteras, y les dije esa vez que vine, ¡cogerán esas goteras!, pero, no... Todo, todo se han llevado, únicamente la máquina de moler han dejado, Esa balanza de pesar. *Alfonso (Hijo)*: ¿Dónde está? *Nina (Madre)*: Vela allá, en un platón. *Alfonso (Hijo)*: ¿Y esa sirve? *Nina (Madre)*: No, qué va a servir. *Alfonso (Hijo)*: ¿Cuál es? ¿Esta? *Nina (Madre)*: Sí, ¿eso qué tiene ahí, que es? *Alfonso (Hijo)*: Yo no sé. *Nina (Madre)*: Entonces esta la colocaban aquí así. *Nina (Madre)*: Sí, por ejemplo, se colocaba esto aquí, aquí es libra, aquí es media, aquí es cuarta. *Alfonso (Hijo)*: Ammm, ve qué bueno. *Nina (Madre)*: Eso está hecho una nada, está todo hecho nada, mijo. *Alfonso (Hijo)*: ¿Y ésta es la losa que quedó? *Nina (Madre)*: No, pues eso es que se la han llevado un poco. Ahora ya no hay nada, todo lo han llevado. *Alfonso (Hijo)*: ¿Quién es Sol Beatriz Muñoz? *Nina (Madre)*: Es de Sucre, hermanas de Alirio han de ser, que han venido a cocinar acá... vea, aquí se les daban almuerzo a los trabajadores. *Alfonso (Hijo)*: Estos me gustaban mucho. *Nina (Madre)*: Esos son los mecheros de petróleo. *Alfonso (Hijo)*: Sí. Aquí hay una llave, mami. *Nina (Madre)*: ¿Y eso qué será? *Alfonso (Hijo)*: Estos nos lo vamos a llevar. *Nina (Madre)*: ¿Para qué? ¿Y en qué, hijo? *Alfonso (Hijo)*: Éste siempre me llamó la atención. *Nina (Madre)*: Ve, deje la puerta abierta. *Alfonso (Hijo)*: Mami, recoge cosas que te recuerden cosas, bueno. *Nina (Madre)*: Pero si todo se han llevado, estoy buscando una chuspa, pero no hay. *Alfonso (Hijo)*: Qué objetos representativos, recuerdos... sabe que era chévere el banquito. *Nina (Madre)*: De mi abuelo. *Nina (Madre)*: ¿Dónde está? ¿Acá dentro? *Alfonso (Hijo)*: Sí, ahí. *Nina (Madre)*: Jumm, pura polilla, y eso pesa. *Alfonso (Hijo)*: Se acuerda, ¿dónde se sentaba mamá? *Nina (Madre)*: Ahí en la esquina se sentaba mi papá. *Alfonso (Padre)*: Cómo está de acabada la casa; me da tristeza verte, casita, así, así para caerte ya, me da tristeza, volveré otro día acá a cuidarte, volverte a hacer como eras antes, qué tristeza verte así, acabada, cimientos acabados, me da tristeza, me da tristeza. Qué guayabo. *Alfonso (Hijo)*: ¿Se puede reconstruir? *Alfonso (Padre)*: Sí, hay que tumbar todo esto, tumbar todo este repello y el techo, sería bueno colocarle zinc, mejor; yo iba a traer las puertas porque allá como venden, de segunda, puertas metálicas. *Nina (Madre)*: No hay ni una guayaba. *Alfonso (Padre)*: Todos estos empedrados los hice yo, todo esto lo tenía bien limpiquito. *Alfonso (Hijo)*: Hubiéramos traído un caballo y me hubiera llevado eso. *Alfonso (Hijo)*: Y eso, ¿de quién era? llevémoslo. ¿Ya no sirve? *Nina (Madre)*: Yo no sé. *Alfonso (Hijo)*: ¿Será que no lo prestan? Vea esto, este está chévere, esto después lo devolvemos, mami'. *Nina (Madre)*: ¿Y por qué no los hace fotografiar, mejor, para no llevar esto? *Alfonso (Hijo)*: Yo hablé con mi tío y me dijo que sí, yo después lo devuelvo, pero esto dejémoslo. Esto sí, solo el cajón, esto sí, ve, faltó una. *Nina (Madre)*: Ese es del tío Juan. *Alfonso (Padre)*: Con esta era que yo vacunaba. *Alfonso (Hijo)*: Pero, ¿esto ya no sirve? *Alfonso (Padre)*: No, esto

	<p>ya no sirve... <i>Nina (Madre)</i>: Bueno, ¿vamos a ir allá a la otra casa?, o ¿nos vamos por ahí? <i>Alfonso (Hijo)</i>: Sí, yo creo que sí. <i>Nina (Madre)</i>: Y usted, ¿qué lleva ahí? <i>Alfonso (Padre)</i>: "Pichanga dulce". Esta era la que le daba a mi mamá con la verbena y no me acuerdo qué otra planta era. <i>Nina (Madre)</i>: En esa banca se sentaba mi papá, allá en la esquina. <i>Alfonso (Padre)</i>: Esta pala era mía... <i>Alfonso (Padre)</i>: Acá es de "destilar" el café. <i>Nina (Madre)</i>: Eso ya está desbaratado y cuando tenían arrozito, hay que echárselo al hombro. <i>Nina (Madre)</i>: Ese árbol lo sembré yo, yo creí que lo habían cortado, pero no.</p>	
13	<p><i>Nina (Madre)</i>: Este es Juan Dorado. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Pero, ¿éste qué es para usted?: mi tío <i>Alfonso (Hijo)</i>: ¿Cuando estaba prestando el servicio militar? <i>Nina (Madre)</i>: Estas sí no sé yo quiénes serán. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Mira esta foto. <i>Alfonso (Padre)</i>: Estas son las familiares de... <i>Alfonso (Hijo)</i>: Qué lástima que no les coloquen el nombre por detrás. <i>Nina (Madre)</i>: Este es el hermano Idalio, y aquí está otra vez la fotografía de mi tío Juan. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Pero, ¿cuál será de él? <i>Nina (Madre)</i>: No sé. <i>Alfonso (Padre)</i>: Este era José. <i>Nina (Madre)</i>: Mi tío José no pagó servicio. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Esta parece mi tía. <i>Alfonso (Padre)</i>: Parece ser la hija de Libardo. <i>Alfonso (Hijo)</i>: No, no es la hija de Libardo; es mi tía. <i>Nina (Madre)</i>: Estas son de mi tío Juan. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Todavía sigue prestando servicio, ¿no? Parece que el sombrero es de mexicano. <i>Nina (Madre)</i>: Esta es Zeneida. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Ah, mira la prima Zeneida, no ha cambiado nada, ¿no? <i>Nina (Madre)</i>: Esta sí yo no sé. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Huy, esta foto, qué chévere, parece que las hubieran pintado. <i>Nina (Madre)</i>: Acá, hay uno que está haciendo la Primera Comunión y está descalzo. <i>Alfonso (Hijo)</i>: ¿Así era los trajes de la Primera Comunión? <i>Nina (Madre)</i>: Sí, así era. <i>Alfonso (Padre)</i>: Sí. <i>Nina (Madre)</i>: Acá hay otro, vea, y descalzos. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Este sí se parece a alguien de la familia... <i>Alfonso (Padre)</i>: Esa gordita, ¿quién será esa? <i>Alfonso (Hijo)</i>: ¿Del tío Juan era esta casa? <i>Nina (Madre)</i>: No, el hermano de mi mamá él fue el que pagó servicio. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Y a él le fue bien en el servicio militar, ¿o no? Sí. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Esta cosa me impresionó mucho, parece que lo hubieran pintado encima.</p>	29-03-2018
14	<p><b>(Retoma tema)</b>: <i>Alfonso (Padre)</i>: Este es un familiar. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Esta se parece a mí tía Deysi. <i>Alfonso (Padre)</i>: Somos familiares de los Hoyos. <i>Alfonso (Padre)</i>: Todos los que estaban ahí son familiares de allá. <i>Alfonso (Hijo)</i>: El hermano de Hidalgo. Vea el sombrero mexicano... ésta es una N.N., Y ¿ésta es una bebé? <i>Alfonso (Padre)</i>: También es familiar, ahí está José. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Jum, esta foto sí es brutal P... estas monjas, es que no sabemos quiénes son (risas). <i>Alfonso (Padre)</i>: Tal vez son monjas. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Estas sí parecen de... ¿esos efectos?, ¿no? <i>Alfonso (Hijo)</i>: Vea, un niño descalzo, y los trajes de Primera Comunión. <i>Alfonso (Padre)</i>: Ese es José, el más bajito; ese es un amigo de ellas; ese es un billete falso. Las monedas de... <i>Alfonso (Hijo)</i>: 1971.</p>	29-03-2018

15	Papá, sabiendo que era tan peligroso meterse con la coca, ¿por qué usted se metió a la coca después de ser ganadero? <i>Alfonso (Padre)</i> : Por la ambición de tener más plata. <i>Alfonso (Hijo)</i> : ¿Sí? <i>Alfonso (Padre)</i> : Claro, porque eso daba más que la ganadería y la agricultura. <i>Alfonso (Hijo)</i> : Y ¿cuál era el problema con eso? No con la coca, sino con la cocaína y todo eso. <i>Alfonso (Padre)</i> : El problema era la policía, hacerse coger de la ley, <i>Alfonso (Hijo)</i> : Y, ¿los enemigos?, ¿no? <i>Alfonso (Padre)</i> : Claro	29-03-2018
16	<i>Nina (Madre)</i> : Aquí era la casa vieja, y le dio por hacerla allá. <i>Alfonso (Hijo)</i> : Y ¿por qué? <i>Nina (Madre)</i> : Porque ya estaba vieja, pero hasta que no hicieron la de allá no nos fuimos de aquí <i>Alfonso (Hijo)</i> : Y, ¿quién hizo esta casa? <i>Nina (Madre)</i> : Mis abuelos, mi abuelo Julián y mi abuela, porque aquí vivía él y aquí lo lidiamos hasta que murió; él murió en esta casa. <i>Alfonso (Hijo)</i> : Y, ¿esa era para acá o para allá? <i>Alfonso (Padre)</i> : La entrada era por aquí. <i>Nina (Madre)</i> : Era una sola sala grande y la otra pequeña y la cocina; en ese tiempo, no dividían cocina. <i>Alfonso (Padre)</i> : Aquí fue donde llegué yo con mi caballo, y montaba a caballo con mi sombrero. <i>Nina (Madre)</i> : Sombrero de locos. <i>Alfonso (Padre)</i> : Sombrero vueltaio, pero no de los blanditos, sino que era durito. <i>Alfonso (Hijo)</i> : Chévere la vista <i>Alfonso (Padre)</i> : Ésta construcción era antigua; antigua, lo que se dice antigua... era de muros y el resto era de barro engutido; los muros eran como para sostener el techo, era de barro. <i>Alfonso (Hijo)</i> : ¿Chévere no?; vamos, ¿no? <i>Nina (Madre)</i> : Aquí es donde casi me muerdo yo, estaba pequeña, esa es la piedra en que molíamos maíz para los pollos.	29-03-2018
17	<i>Nina (Madre)</i> : Se va a traer eso, ¿o qué? <i>Alfonso (Padre)</i> : Para sacar la colmena. <i>Nina (Madre)</i> : Vea, la chuspa tráigala, ¿la colmena dónde? <i>Alfonso (Padre)</i> : Aquí está la colmena, vea. <i>Nina (Madre)</i> : Ja, cree que también va a voltear eso. <i>Alfonso (Padre)</i> : Ayúdame a hacer fuerza. <i>Nina (Madre)</i> : Está allá en esa piedra, y ¿en qué la va a llevar? <i>Alfonso (Padre)</i> : Para comérsola aquí no más. <i>Nina (Madre)</i> : Esa está pesada, también cree que va alzar esa... se encontró una colmena angelita, y vea. <i>Alfonso (Hijo)</i> : Esa está mejor. <i>Alfonso (Padre)</i> : Ya, véala. <i>Nina (Madre)</i> : Ahí hay un nido, vea... pero no, sáquela toda. Hubiéramos sabido, hubiéramos traído un vaso de agua. <i>Alfonso (Hijo)</i> : Y, ¿en las botellas de agua? <i>Alfonso (Padre)</i> : No hay hojitas grandes... <i>Nina (Madre)</i> : De qué; ¿de sangregado? <i>Nina (Madre)</i> : Eso no tiene nada, eso está fina. <i>Alfonso (Padre)</i> : Pásenle para que coman'. <i>Nina (Madre)</i> : Que, si quieren probar, para que la chupen. Vamos, vamos....	29-03-2018
18	<i>Alfonso (Padre)</i> :(Sopla), <i>ememanei,espirituchemaneicomemaneiespirituseli</i> (Sopla) <i>maneiespirituteisia</i> (Sopla)	29-03-2018



19	<p><i>Alfonso (Hijo):</i> Vamos al Charco del Burro <i>Nina (Madre):</i> Quién sabe este camino por acá, yo con estos zapatos. <i>Alfonso (Hijo):</i> O sea, que ustedes nunca se metieron allá. <i>Alfonso (Padre):</i> Todo mundo le tenía miedo. <i>Nina (Madre):</i> Ni cuando había esa novedad. <i>Alfonso (Padre):</i> De pronto, venían unos de la zona de El Bordo, y se le medían a bañarse ahí, y de pronto por eso la gente le cogió miedo de venir a bañarse. <i>Alfonso (Hijo):</i> O sea, que hubo alguien que incitó a los demás. <i>Alfonso (Padre):</i> Sí, ya cogió fama. <i>Nina (Madre):</i> Yo, por acá, es primera vez. <i>Alfonso (Hijo):</i> Vamos por aquí, por aquí es más fácil... vea ese basurero... <i>Nina (Madre):</i> Aquí te esperamos, hijo... <i>Nina (Madre):</i> Esperemos a Alfonso...<i>Alfonso:</i> acá estamos. <i>Nina (Madre):</i> Por aquí hay un camino. Pero esto está liso, un camino bien parado. <i>Alfonso (Padre):</i> Vamos a salir al potrero. <i>Alfonso (Padre):</i> Esto por acá no hay camino, hombre. <i>Nina (Madre):</i> Creí que era para allá que íbamos. <i>Alfonso (Hijo):</i> El agua está bien turbia. <i>Alfonso (Padre):</i> Pues, según dice que el señor, como el camino por aquí es encimita del charco, entonces él pasó a medianoche y que sintió que granjeaba un burro, y que él miró y vio el burro ahí en la mitad del charco, y por eso le colocaron el Charco del Burro.</p>	29-03-2018
20	<p><i>Nina (Madre):</i> Yo viví aquí hartos años, pero yo nunca bajé acá; mi papá no nos dejaba. <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Y por qué? <i>Nina (Madre):</i> No sé, primera vez que vengo aquí. <i>Alfonso (Padre):</i> Entonces, todo el mundo le daba miedo de venir a baño porque decían que había un burro... <i>Nina (Madre):</i> Porque decían que nos metíamos a ese charco y de ahí no salíamos. <i>Alfonso (Padre):</i> y ahora, hace poco tiempo, se ahogó un señor, el señor Ariel; él se tiró y se zambulló y dicen que ahí hay como una cueva y dicen que tal vez él se metió muy allá, y seguro se pegó y no salió más. <i>Alfonso (Hijo):</i> La otra vez que vine, desde allá se tiran y dan clavados; viene mucha gente, pero trae mucha basura, y cuando el charco esta así no viene casi gente. <i>Alfonso (Padre):</i> De la caída del agua se forma la espuma, eso cuando está en bastante invierno, eso en una chorrera. <i>Alfonso (Hijo):</i> Chévere como en la laja hay unas líneas, vea. <i>Alfonso (Hijo):</i> Y, ¿es todos los Viernes Santos que sale el burro? <i>Alfonso (Padre):</i> Sí... <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿O sea hoy? <i>Alfonso (Padre):</i> Sí, pues de pronto, a media noche porque a media noche lo vio él. <i>Alfonso (Padre):</i> Vea toda la basura que hay. <i>Alfonso (Hijo):</i> Sí, demasiada basura, <i>Alfonso (Padre):</i> Pero no para limpiar esas piedras es duro, metiéndole dinamita tal vez. <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Para qué? <i>Alfonso (Padre):</i> Para formar otro charco acá. <i>Alfonso (Hijo):</i> No, no porque así se ve bonito; eso parecen rocas prehistóricas, el atractivo de esto son las piedras también, claro, porque no todos los ríos tienen unas piedras tan gigantes y que estén compuestas por laja. <i>Alfonso (Padre):</i> Y saber que es una quebrada con poca agua. Ahora esa piedra que tiene varias capas... <i>Alfonso (Hijo):</i> Esto es muy bonito. <i>Alfonso (Padre):</i> Qué bueno que le sembraran árboles de flores, como en Popayán. <i>Alfonso (Hijo):</i> Pero, como eso no es de acá, es mejor que no lo hagan. No, es mejor que lo dejen así, <i>Nina (Madre):</i> ¿Qué es que dice, Alfonso? <i>Alfonso (Hijo):</i> Que le siembren los árboles de Popayán. <i>Alfonso (Hijo):</i> Si esto</p>	29-03-2018

	<p>estuviera cristalino, ja, esos estuviera la gente así, desde temprano. <i>Alfonso (Padre)</i>: Dicen que muy allá es hondo. <i>Nina (Madre)</i>: Cuanto tiempo, pero mi papá no nos dejaba venir. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Claro, temía que de pronto les fuera a pasar algo. <i>Nina (Madre)</i>: Nosotros íbamos, pero más arriba a lavar ropa. <i>Nina (Madre)</i>: ¿Y ahora, por dónde nos vamos, por ahí mismo? <i>Alfonso (Hijo)</i>: Por donde nos vinimos. <i>Nina (Madre)</i>: No, yo voy a sentarme aquí. <i>Nina (Madre)</i>: Tres chorreras, vea, la gente se tira de por allá arriba, qué miedo. <i>Alfonso (Padre)</i>: Esa laja como contorneada, ¿no? <i>Nina (Madre)</i>: ¡Ajá!... que para los niños debe ser por allá mismo... <i>Alfonso (Hijo)</i>: Ve, papá, hacete en la mitad y mamá haga que está viendo a la de allá. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Como si cada una de estas fuera una de nosotros, bueno; vea ésta de acá no tiene obstáculos. <i>Alfonso (Padre)</i>: La mía, baja deslizada. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Hay de todo ahí, la mía la estoy viendo como si tuviera un vacío al centro, como si tuviera un cajón <i>Alfonso (Hijo)</i>: estas guardando muchas cosas <i>Alfonso (Hijo)</i>: la de mi mamá <i>Alfonso (Hijo)</i>: tiene mucha espuma <i>Nina (Madre)</i>: tiene tres caídas, tiene mucha espuma y tiene tres caídas <i>Alfonso (Padre)</i>: esa corre en forma de escala. <i>Alfonso (Hijo)</i>: la mía si es de una, <i>Alfonso (Padre)</i>: la mía es como en dos y una deslizada <i>Alfonso (Hijo)</i>: y ¿cómo se sienten? que les ha parecido el viaje <i>Alfonso (Padre)</i>: asombroso, me he olvidado hasta de los otros hijos <i>Alfonso (Hijo)</i>: (risas) <i>Nina (Madre)</i>: yo si no, yo si no me olvido, yo este dónde este no me olvido de ninguno... jumm como va a decir eso. <i>Alfonso (Padre)</i>: la gente más tarde viene, eso no le importa que este así. A. pero cuando está cristalino viene gente, pero así como viene dejan basura. <i>Alfonso (Padre)</i>: Despeja la mente uno...</p>	
21	<p><i>Alfonso (Hijo)</i>: Cierto, aire puro; yo de ustedes sí me vendría por acá, a ojo cerrado... <i>Alfonso (Padre)</i>: Acá, lo duro es la noche, y sobre todo que no hay vecindades para charlar y pasear. <i>Alfonso (Hijo)</i>: No, es que yo lo que digo no es que ustedes se queden en la finca; que ustedes suban y que bajen, o sea, que no vayan todos los días, sino que se queden en Guachicono. <i>Alfonso (Padre)</i>: Ah sí, porque para amanecer allá es duro. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Claro, y mientras tanto se van haciendo los arreglos en la otra casa; eso es lo que yo digo, sería chévere que, en las vacaciones, pudiéramos venir todos, así como antes que mi abuela en vacaciones, nos recibía. <i>Alfonso (Padre)</i>: Pero, para eso hay que tener billete. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Claro, pero es más el billete que ustedes gastan en la ciudad pagando arriendo. <i>Nina (Madre)</i>: Pero, es que es duro también para el transporte; estar viniendo a cada rato es duro. <i>Alfonso (Hijo)</i>: No, para mí no sería un gasto porque yo vendría a pasear. <i>Nina (Madre)</i>: Pues sí, hijo; uno se vendría a pasear, pero para uno pasear tiene que traer cosas para la comida, para el transporte. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Por eso; el dinero que se está pagando en arriendo es para la comida. <i>Nina (Madre)</i>: Por eso, pero hay una cosa, hijo, para uno estar viniendo tiene que tener allá donde vivir. <i>Alfonso (Hijo)</i>: No pero la casad cualquiera de nosotros, un día se pueden ir donde Miller, Agnolia, otro día donde nosotros.</p>	29-03-2018

22	<p><i>Alfonso (Hijo):</i> Vea, este trabajo va a quedar como un recuerdo bonito de todo, y ha sido muy bonito conocer la historia de vida de cada uno de ustedes; ósea, uno como hijo, a veces no entiende muchas cosas, por qué ustedes reaccionan de tal manera, y cuando uno ve la historia de vida de ustedes, entonces uno comprende más, y entiende todo lo que una vez dijeron y por qué lo dijeron. Así también, por ejemplo, comprender por qué nos llevaron a Popayán, ¿para qué? Pero, eso solo se comprende bien de manera profunda haciendo esto que hicimos y el costo económico, de verdad, no es tan significativo, y yo agradezco hacer la Maestría que estoy haciendo y ya estoy terminado...</p> <p><i>Alfonso (Padre):</i> Yo me siento un poco... ¿Cómo le digo? Que no he podido darles un poquito más lo que ustedes se merecían. <i>Alfonso (Hijo):</i> Yo creo que ustedes han hecho de todo y eso es de agradecer. <i>Nina (Madre):</i> Humildemente, pero imagínese ahí. <i>Alfonso (Hijo):</i> No, pero lo hicieron; solo el hecho de tomar la decisión es grande y eso yo se los agradezco mucho, y ahora ya comprendiendo todo, por eso es que yo digo que, si ustedes vivieran en lugares así, porque la ciudad... <i>Nina (Madre):</i> Don Gustavo está vendiendo la finca. <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿En cuánto? <i>Nina (Madre):</i> Yo no sé. <i>Alfonso (Padre):</i> Pues sí, yo me siento un poco acomplejado por eso; yo si he pensado, así hayan pasado las cosas, pero yo las he tomado a pensamiento de lo que hubiera podido hacer más, y, por una parte, la suerte no me dio y por otra, uno no piensa bien las cosas. Pero, al verlo a usted estudiar así, me llena de orgullo, porque ustedes ya son otras personas. <i>Nina (Madre):</i> Los tres varones que siquiera aprovecharon, las mujeres no quisieron. <i>Alfonso (Hijo):</i> Pero bueno, esas son otras rutas de vida. <i>Alfonso (Padre):</i> Porque, cuando yo tomaba una decisión, lo hacía, y hacia un negocio lo hacía, ni a mi mujer le decía, ni para llevarlos a ustedes allá. Ya cuando tenía todo planeado, le dije cómo iba a ser, y pues ella no creía porque estaba muy mal ir a una ciudad sin trabajo; entonces, yo le decía: Esto lo vamos a hacer por ellos; un amigo me decía bu, de allá salís volando como un pato, y yo le decía, Dios quiera que no. <i>Nina (Madre):</i> Mi mamá y mi hermano me ayudaban. <i>Alfonso (Hijo):</i> Bueno, pero ellos hicieron hasta donde pudieron, ustedes también, y nosotros estamos haciendo lo que también, nosotros podemos. Eso hay que dejarlo acá, eso ya pasó, ahora estamos en otra tónica; eso hay que dejarlo, esos sentimientos de culpa, y para eso son estos lugares porque estos lugares te sanan. Y por eso los traje acá para que sacáramos todas esas cosas y hay que seguir caminado y construyendo cosas. <i>Alfonso (Padre):</i> Mi pensamiento era, a cada uno poder dejarle una casita. <i>Alfonso (Hijo):</i> No, pero nosotros ya vamos a tener nuestras casas, pero ¿cómo fue?, pues a partir de lo que ustedes nos han enseñado; entonces esa es la forma de hacer una casa, el solo hecho de que nos hayas dado la posibilidad de estudiar, pues ya, ahí está la casa. Es que una casa no solamente son paredes: la casa es la vida. Yo los invito que a que nos lavemos las manos ahí y que dejemos todo, porque el agua así esté así, el agua limpia. <i>Alfonso (Padre):</i> Como yo cuando me voy a bañar, lo primero que digo al Señor es que Bendecidme esta agüita que me voy a bañar, para que se me quiten estos males que tengo, y hago tres veces las crucecitas al Señor <i>Alfonso (Hijo):</i> Amén, aquí tiene que quedar...</p>	29-03-2018
----	--	------------

<b>ANEXO 4 Viaje hacia los recuerdos de Alfonso:</b>		
<b>N°</b>	<b>Diálogo</b>	<b>Fecha</b>
<b>1</b>	<i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Cómo se llama esta calle, papá? <i>P y Nina (Madre):</i> Calle nueva. <i>Alfonso (Hijo):</i> Y, ¿por qué le pusieron así? <i>Alfonso (Padre):</i> Era como la mejorcita antes. <i>Alfonso (Hijo):</i> Ahora ya está como las otras, ¿no? <i>Alfonso (Padre):</i> Sí. <i>Alfonso (Hijo):</i> Por acá queda el cementerio, ¿no? <i>Nina (Madre):</i> Sí yo hubiera sabido, hubiera ido a visitar la tumba de mis hijos. <i>Alfonso (Hijo):</i> No, pues podríamos pasar, vamos ahí al cementerio y luego vamos al CAIP <i>Nina (Madre):</i> ¿Por aquí era la casa? <i>Alfonso (Padre):</i> No, por la otra <i>Alfonso (Hijo):</i> Por la otra, cruzando.	<b>30-03-2018</b>
<b>2</b>	<i>Alfonso (Hijo):</i> Mi tía no dio permiso para entrar. <i>Alfonso (Padre):</i> ¿Ah, ¿no? Ha de creer que es para la casa. <i>Alfonso (Hijo):</i> ¡Ajá! <i>Alfonso (Padre):</i> ¿Y allá para qué? <i>Nina (Madre):</i> Sí, y allá para qué. No más que me le reventaron la nariz a Alfonsito porque quería ver televisión, por ir a ver a Marquitos le habían tirado la puerta y no más chorreando sangre...Y me voy yo brava.	<b>30-03-2018</b>
<b>3</b>	<i>Nina (Madre):</i> Me fui bravísima yo, algún día he de tener para comprarle el televisor a mis hijos para no estar mendigándole ni que me estén estropeando a mis hijos. <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Y quién fue? <i>Nina (Madre):</i> No me quisieron decir quien fue, pero ni más los volví a dejar ir. <i>Alfonso (Hijo):</i> O sea que esa casa siempre ha sido como negada. <i>Nina (Madre):</i> Sí, cuando Alfonso se ganó un televisor pequeño... <i>Alfonso (Hijo):</i> El televisor a color... <i>Nina (Madre):</i> Sí, y ya se sentaron, ahora si ya no van a ir a mendigar mis hijos.	<b>30-03-2018</b>
<b>4</b>	<i>Alfonso (Hijo):</i> El cementerio está cerrado. <i>Nina (Madre):</i> No, está abierto. <i>Alfonso (Hijo):</i> Saben que deberíamos ir de una vez. Vamos derecho. <i>Nina (Madre):</i> La tumba de los niños es ahí no más. Las flores es lo único. <i>Alfonso (Hijo):</i> Jardines de la Inmaculada se llama, ¿no? Yo no sabía que se llamaba así. <i>Nina (Madre):</i> La tumba de mis hijitos, no más que se le llevaron la lápida a uno de ellos <i>Alfonso (Padre):</i> Mi mamá también está aquí. <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Dónde es que está? <i>Nina (Madre):</i> Ahí, mijo, hace cuánto que no he venido. Me le han traído flores, pero hay basura. <i>Alfonso (Padre):</i> Aquí se nos quedaron los chiquitos. <i>Nina (Madre):</i> Ahí mis hijitos, estuvieran ya grandes. Los dos últimos, para más caso que al niño se le llevaron la lápida... Janeth, una vez, me dijo que no se acordaba que el niño se llamaba Edward Fernando. <i>Alfonso (Hijo):</i> Y, ¿por qué le pusieron igual? <i>Nina (Madre):</i> Porque yo fui que le puse, porque Elías, en el hospital me preguntaron que como se llamaba, y yo ahí mismo dije: Edward Fernando, y Elías dijo Bueno, pues lo que diga la abuela.	<b>30-03-2018</b>

5	<p>Nina (Madre): Yo le iba a hacer la lápida, pero me dijeron que no; que había que sacarlos, pero me han dicho que para los años que tiene, el deber es dejármelos aquí, porque imagínese que habrá allá; el niño tenía 3 meses y la niña tenía como 5 meses. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Y ¿de qué murieron? <i>Alfonso (Padre)</i>: De lo mismo. Nina (Madre): Y yo anduve, a Sucre yo pagaba carro expreso para allá y para acá, y con la niña fue peor porque con ella vivimos en la finca en El Guayabal, pero yo pensé que ya me iba a morir; yo aguantaba, porque Alfonso llegaba a las 10 y yo tomaba café con pan y eso pal desayuno, almuerzo y comida, y con eso para todo. Y hasta el otro día a la misma hora.</p>	30-03-2018
6	<p><i>Alfonso (Padre)</i>: Aquí era la casa. Nina (Madre): Aquí fue donde nació usted. <i>Alfonso (Hijo)</i>: 527 es el número. <i>Alfonso (Padre)</i>: Es un lote grande. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Y yo nací, ¿en dónde? En algunos de los cuartos del fondo. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Y, ¿cuántos cuartos tenía? Nina (Madre): Tenía 2 o 3 y nadie se dio cuenta, porque como nosotros veníamos en la finca, yo venía en una volqueta, me empezaron los dolores; yo pensé que era de la mojada que me pegué porque me cogió un dolor de los pies. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Y ¿Cuándo llegó? Nina (Madre): Cuando llego, pues ese día Alfonso se fue para Lerma, y me dijo, No. Usted se queda y yo me voy, y yo le dije que no, yo me voy. Porque ese día peleé con Olivia porque me le pegó a Elmer con un palo, y yo también le di y le dije que me venía. Y entonces yo me vine adelante con la niña, bajaba bien; a veces me tocaba cargarla, y cuando me bajé y me senté, un calambre, me fui para donde Aura, ella me dio comida, me dio para traerle a Alfonso y ya vine y llegó él y yo le calenté y nos acostamos; cuando nos acostamos eso sí, un dolor fuerte. <i>Alfonso (Hijo)</i>: ¿Qué hora eran más o menos? Nina (Madre): Eran como las 10 más o menos, y un dolor fuerte cuando rompí fuente. <i>Alfonso (Padre)</i>: Y yo corra a ir a ver a Aura. <i>Alfonso (Hijo)</i>: O sea, que tía Aura me ayudó a sacar Nina (Madre): Pues, ya vinieron fue cuando usted ya había nacido. <i>Alfonso (Padre)</i>: Sí, fue en la segunda pieza, vea... Nina (Madre): Y yo lo que hice fue que como tenía un baúl de ropa, a agarrar blusas y envolverlo, porque yo fui al médico y me dijeron que faltaban no sé cuantos meses; entonces no tenía ropa, tenía era de las otras niñas y mientras al otro día, ya toco irle a comprar ropita. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Y, ¿a los cuántos años nos cambiamos de casa? Nina (Madre): a mí me cogió un derrame, que yo ya me iba a morir, no había médicos ni hospitales yo ya estaba envuelta en sabanas, y dijeron que me había pasado de frío. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Y, ¿qué es pasarse de frío? Nina (Madre): Pues, como ya tenía bastante tiempo que había nacido y ahí estaba toda la placenta, todo, le digo a Alfonso, como yo siempre me acostumbraba a tener mi canela y todo eso cerrado, le dije yo a Alfonso: Haga un agua de panela y échele harta canela, y así fue que me contuvo, Héctor dizque lloraba, decía que yo memoria <i>Alfonso (Padre)</i>: Yo no sé si al otro día, yo corra todo al otro día con mi niño para hacerlo registrar. Nina (Madre): Yo, del afán, porque él se fue hasta pedir un hilo para el ombligo, y yo del afán le decía: Apúrese ligero, hombre, que el niño se desangra, se</p>	30-03-2018

	<p>pasa de frío, y eso bailaba que yo le voy a poner Alfonso, que no sé qué <i>Alfonso (Hijo)</i>: (risas) Estaba más preocupado por colocarle el nombre, y ¿por qué estaba tan contento papá? <i>Alfonso (Padre)</i>: Porque era el primer varón. <i>Alfonso (Hijo)</i>: O sea, que me registraste al siguiente día. <i>Alfonso (Padre)</i>: Sí, yo solo porque ella estaba mal. A. ¿Y si te lo registraron sin mi mamá? <i>Alfonso(Padre)</i>: Sí. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Y, ¿dónde enterraron la placenta? Nina (Madre): En una pieza.</p>	
7	<p>Nina (Madre): Aquí nació Éibar, me tocaba una vida dura. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Y ¿por qué? Porque me tocaba trabajar en esa cantina A. O sea, ustedes tenían un negocio, y ¿nosotros alcanzamos a vivir acá? Nina (Madre): Sí. <i>Alfonso (Hijo)</i>: ¿Y qué pasó, porqué tuviste que entregar esta casa? Nina (Madre): Porque él no alcanzó a pagarla. <i>Alfonso (Padre)</i>: Yo me quité del negocio porque de aquí no íbamos bien y conseguíamos para la comida, con la bebida, porque ella manejaba la cantina y cuando yo puse este negocio, me encontré con el señor Julio y me dijo: Le vendo esto. Y le pregunté cuánto costaba y dijo tanto, entonces se lo compré, y le dije: Lo que pasa es que quiero irme a Popayán a hacer estudiar a los hijos y yo necesito que Ud. me ayude y como no conozco bien los colegios...; y él dijo que bueno, que claro, y le dije tal día voy y nos encontramos allá y dijo: Lleve los papeles. (Retoma tema) <i>Alfonso(Padre)</i>: Aquí era la cantina, aquí era que hablé con el señor Julio; nos pasamos y él tenía un negocio y venia todos los sábados y me dijo: Yo le ayudo y dijo: saque los papeles y vamos al Ulloa. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Pero, ¿él si te ayudó? <i>Alfonso (Padre)</i>: Claro. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Y, entonces, cogiste y vendiste esa casa. Nina (Madre): Sí, aquí vivimos mucho tiempo, Miller nació aquí. <i>Alfonso (Padre)</i>: Aquí fue donde tomé la decisión, como mis papás no me dieron estudio, para que no me les toque a los hijos duro. Nina (Madre):Pero eso fue a lo último.</p>	30-03-2018

8	<p><i>Alfonso (Hijo):</i> Aquí yo tuve a Éibar; me tocaba trabajar tremendo, y estuvimos bastante tiempo; aquí tuve a mi hijo y después de 8 días de nacido, le dio por irse a Balboa a fiestear, y entonces dijo: ¿Y Alfonso qué se hizo?, y le dije: Se fue para Balboa. Y dijo: ¿Ya qué?, pues a fiestear; dijo: Me hace el favor y cierra esta puerta, no vaya a estar vendiendo. Usted apenas está en dieta; cómo es que se va a agarrar a trasnochar; pues se quedó toda esa cerveza que nos fiaban en Bavaria, cuando viene el domingo por la tarde y al otro día qué donde está la plata y todo bravo que porque yo no había vendido nada. <i>Alfonso (Padre):</i> Aquí trabajamos como 2 años, después ya no, porque tenía muchos amigos y la gente se disgustaba porque no le fiaba. Y yo decidí irme para la finca. <i>Alfonso (Hijo):</i> Y ¿entonces aquí nos fuimos todos para la finca? <i>Nina (Madre):</i> No, no, de ahí Guido vino que para decirme que mi papá había comprado la casa de allá, para que yo me fuera con los niños y no sufriera. <i>Alfonso (Hijo):</i> Ah, bueno, entonces vamos a la de allá. <b>(Retoma tema)</b> <i>Nina (Madre):</i> Mi mamá, mi papá y Guido le habían dicho que compraran esa casa, y Alfonso no quería pasarse de donde Pedro. Vino y Guido y dijo: Usted qué hace acá. La casa ya la compramos mi papá y mi mamá, para que se vayan a vivir, para que nadie la esté molestando. Yo le dije a Alfonso y no quería y le dije vámonos, porque allá no hay necesidad de que nos estén echando; y nos vinimos, acá tuve a Miller y al otrico, al que se murió. Aquí vinimos bastante tiempo a trabajar, y después acabamos con la cantina porque yo siempre iba a ver a mis papás a Guachicono y cuando vine, pues se habían quedado unas canastas de cerveza y encontré el gentío aquí, gente tomando; fui a ver dónde estaba la plata, lo llamé a él y se me enojó, y me puse a hacer cuenta a todas las mesas y solo había una canasta llena de cerveza y decían que no, que ellos no iban a pagar, porque él los había llamado que fueran a tomar, y les dije bueno, me hacen el favor este negocio no es ni del gobierno, no es de él; este negocio es mío, háganme el favor y me pagan, y los eché.</p>	30-03-2018
---	---	------------

9	<p>Aquí fue donde vivió don Silvio, ¿no? Nina (Madre): No sé si era esta, o la otra como que era. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Yo me acuerdo que estas calles eran zanjas donde las aguas salían negras. <i>Alfonso (Padre)</i>: Sí, el agua negra se devolvía porque no eran, porque el tubo no era capacitado por eso, las casas perdían precio. <i>Alfonso (Hijo)</i>: ¿Quién era que vivía en esa casa? Ahí era donde veíamos televisión; ahí si nos daban permiso. <i>Alfonso (Padre)</i>: La hija se llamaba Yolima. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Con Yolima, una vez jugamos y nos caímos al agua sucia y nos gustaba jugar <i>ponchado</i> y una cantidad de cosas. <i>Alfonso (Padre)</i>:Aquí era la cantina</p>	30-03-2018
10	<p><i>Alfonso (Padre)</i>: Pasábamos aquí muy bueno. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Sí, ¿no? ¿Cuántos años vivimos aquí? <i>Alfonso (Padre)</i>: Aquí, como 3 o 4 años. Nina (Madre): Después, como ya nos fuimos para Popayán y el finado Pedro le dijo que le daba apenas un millón por la casa, y me vine yo a ver Pedro, cuánto nos va comprar la casa, porque la vendí para comprar el lote y Pedro me dijo: Le voy a dar 1.200.000 y en Popayán nos costaba 700.<i>Alfonso (Padre)</i>: Y aquí fue que tomé la decisión de irme para darle estudio a ustedes. <i>Alfonso (Hijo)</i>: ¿Y no te daba guayabo? <i>Alfonso (Padre)</i>: No, no, yo pensaba era en Ustedes, porque a mí no me dieron estudio, lo duro que es el trabajo. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Yo me acuerdo que me venía y era a ver televisión y la fotografía que tengo de niño es ahí, ¿sí se acuerda? Nina (Madre): Sí, ese día tocaba pasarle un billete porque él era muy penoso. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Era chévere; era que antes la mayoría de puertas estaban abiertas, ahora ya no. <i>Alfonso (Padre)</i>: Sí, era muy sano. <i>Alfonso (Hijo)</i>:Aquí jugábamos muchísimo.</p>	30-03-2018
11	<p><i>Alfonso (Hijo)</i>: Por esta calle nos la pasábamos juegue y juegue con Isaías, porque mi mamá, el primer día, nos llevó al colegio y los siguientes días nos tocó irnos solos; y aquí vivía el negrito Isaías y él me esperaba, o yo lo esperaba, ahí en la esquina. Nina (Madre): Pero yo lo esperaba porque Carmen me decía: Ya déjelos, que se vengan solos. <i>Alfonso(Hijo)</i>: Sí, eso está bien. Nina (Madre): Y si se demoraban por acá venía a buscarlos. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Era muy chistoso porque nos quedábamos jugando bastante tiempo. <i>Alfonso (Padre)</i>: Yo no me acuerdo si es por esta o es por la otra...<i>Alfonso (Hijo)</i>: No, es por la otra... ¿qué árbol de los que están por aquí enrronchan? Nina (Madre): El manzanillo. <i>Alfonso (Hijo)</i>: ¿Por aquí no hay?, ¿no? Es que por aquí nos subimos con Isaías en un árbol de esos, y nos enrronchamos... cuando vinimos a la fiesta del primo de Diana, ella me acompañó al CAI P. Fue muy bonito que ella hubiese ido, porque le conté todo. Nina (Madre): Yo, como no quería ponerlos allá, sino que Carmen, al ver que me tocaba durísimo y sola, dijo: No, mándalos que allá se le pone cuidado. A Miller, pues si no pude, él estaba pequeñito; a Éibar y a Alfonso sí. <i>Alfonso (Hijo)</i>: Por acá bajábamos a toda carrera y a veces pasábamos</p>	30-03-2018



	<p>como locos y una vez nos llevaron allá atrás, una vez cogí paja y me corté todo esto; me acuerdo de las cantimploras yeso no cerraba bien y se regaba y llegábamos melosos, eso sí era harto. Están abriendo, qué bien; esto está más bonito, antes no era así.</p>	
12	<p><i>Alfonso (Hijo):</i> Aquí era la Dirección; cuando yo llegué había un director que le gustaba pintar los dibujos de Disney y a mí me encantaba verlo pintar. <i>Alfonso (Padre):</i> ¿Está más reformada o está lo mismo? <i>Alfonso (Hijo):</i> Pues, los salones siguen igual. <i>Nina (Madre):</i> Pero está más amplio. <i>Alfonso (Hijo):</i> El primer año estuve aquí, papá, y nos ponían a dormir acá debajo, y una vez recuerdo que teníamos, sí o sí, que dormirnos, nos obligaban; y resulta que esa vez el negrito Isaías no quería dormirse y le conté a la profesora que él no estaba durmiendo y eso le pegaron una de chancla a ese pobre negro. Siempre nos ponían con colchonetas, cada uno en un compartimento; aquí estuve el primer año y luego, pues ahora ya hay una cantidad de cosas y el segundo año lo hice acá; lo hice con la profesora Nilsa, quien está en Popayán. Aquí fueron las primeras letras, yo me acuerdo que nos dejaba tareas y yo las hacía rapidísimo y salía, a mí me gustaba era estar afuera. La estructura es la misma. Y acá era la piscina que ya no hay y el día martes nos tocaba piscina y la anécdota más tenaz era que mi mamá me había comprado una pantaloneta verde que decía <i>Adidas</i> y era el primer día del año que nos iban a dejar entrar a la piscina, y cuando ya me iba a tirar una niña o un niño se hizo popó en el agua y ese día no nos pudimos bañar. Y allá pues, el comedor, ponían unos baldes, nosotros hacíamos trampa porque a veces no nos gustaba la sopa, entonces hacíamos maña y a pasarnos los platos hasta que llegaban acá, para no tomarnos la sopa porque nos obligaban <i>Nina (Madre):</i> Y a veces los pillaban y me decían: Estos niños botan el almuerzo. <i>Alfonso(Hijo):</i> Esa sopa que parecía de Carantanta, pero bien cocinada, babosa. Me parecen impresionante las dimensiones porque cuando era niño esto era inmenso, y ahora me parece que es pequeño; solo le han aumentado ese salón que dice salón Pedagógico</p>	30-03-2018
13	<p><i>Alfonso (Hijo):</i> A mí me gustaba mucho venir acá, pero era porque me gustaba ver esa... la que está lavando oro. <i>Nina (Madre):</i> La negrita. <i>Alfonso (Padre):</i> Aquí, la otra vez tenían pescado. <i>Alfonso (Hijo):</i> Por eso, era que me gustaba venir porque eso había agua, pescado. <i>Alfonso (Padre):</i> Entonces, para un 6 de enero, jugaban a tirarse allá, y uno que se llama Alejandro Papamija tenía cachuchita y gafa y vino bravo, y dijo: Agh, cómo van a venir a jugar con el agua, que están aquí los pescaditos, hombre, respeten, y cogieron y tan, lo mandaron allá, siempre me preguntaba de niño qué era eso...<i>Alfonso (Padre):</i> La negra patiana lavadora de oro, esto es de puro bronce. <i>Alfonso (Hijo):</i> Lo que yo no sé... no se sabe quién fue que la hizo; a mí me gustaba venir al parque era a sentarme a comer cono, y me gustaba mucho la escultura. <i>Alfonso (Padre):</i> Sí, eso había unos pescados muy bonitos, pero la gente venía a hacer daños. <i>Alfonso (Hijo):</i> Sí, yo sí me acuerdo de los pescados. Lo que no me gustaba</p>	30-03-2018

	<p>de la Iglesia, era que ahora en Semana Santa, eso era así de gente y uno de niño se asfixiaba allá dentro...<i>Alfonso (Padre):</i> Hay mucho comercio; eso es lo bueno.... Una vez, un niño en una misa de noche como a las 12 de la noche, se durmió y se vino de allá arriba y se reventó la nariz y no sé cómo quedó el niño; un niño pequeño, arriba en la iglesia, en esta plancha. Aquí había un viejito y ese era tomador, andaba descalzo y si no le daban para la media, no tocaba las campanas, y era el único que sabía. <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Cuál era ese Padre que me contaba que escuchaba música clásica? <i>Alfonso (Padre):</i> Ah sí, ese era con que nos casamos nosotros. <i>Alfonso (Hijo):</i> ¿Cómo se llamaba? <i>Alfonso (Padre):</i> No me acuerdo del nombre de él. <i>Alfonso (Hijo):</i> Pero que vivía por esos lados del cementerio, ¿no? <i>Alfonso (Padre):</i> Sí. <i>Alfonso (Hijo):</i> Listo, vamos. <i>Alfonso (Padre):</i> Vea, este era un buen periodista, José Eduardo. <i>Alfonso (Hijo):</i> Y él transmitía desde acá <i>Alfonso (Padre):</i> Sí. <i>Alfonso (Hijo):</i> Y, ¿hace cuánto lo mataron? <i>Alfonso (Padre):</i> Hace como unos 7 años.</p>	
14	<p><i>Alfonso (Hijo):</i> eso fue tremendo cuando pasaron esos árboles y que yo iba detrás del camión y como iba mirando hacia atrás dejar los amigo, el pueblo, eso fue una cosa bien tenas Nina (Madre): a mí me dio duro dejar a mis papas y hasta ahora... vea Alfonso decía, nos va a tocar devolvernos porque esta mujer se me va a morir yo no dormía, no comía, me sentaba en el piso llore y llore, a mi si me dio durísimo... uno no se olvida de los papás.</p>	30-03-2018